



Inches

1 2 3 4 5 6 7 8

9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19

Centimetres

1 2 3 4 5 6 7 8

9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19

20

Blue

Cyan

Green

Yellow

Red

Magenta

White

3/Color

Black

Colour Chart #13

DANES  
PICTA  
.COM

The University of North Carolina

PRINCIPES  
FILOSOPHIQUES  
DE LA  
LITTÉRATURE

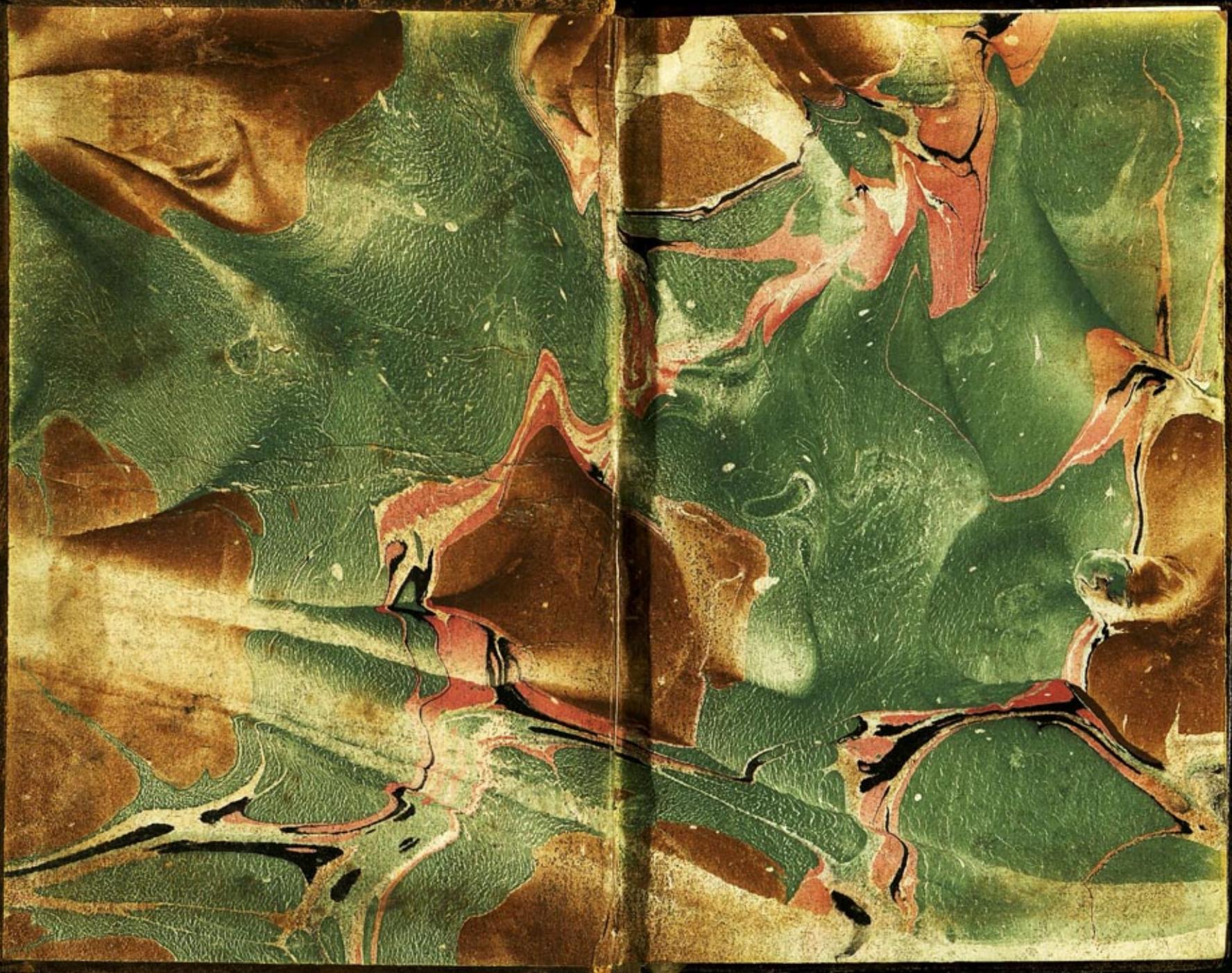
34871

BIBLIOTECA

DE LA

Universidad de Salamanca.

Sala Est. Tab. Núm.



~~26. 8. 27.~~

100  

---

34877

PRINCIPIOS FILOSOFICOS

DE LA LITERATURA.

TOMO V.



PRINCIPIOS FILOSOFICOS  
DE LA LITERATURA:

ó

CURSO RAZONADO DE BELLAS LETRAS  
Y DE BELLAS ARTES.

OBRA ESCRITA EN FRANCES POR MR. *BATTEUX*;  
PROFESOR REAL, DE LA ACADEMIA FRANCESA,  
Y DE LA DE INSCRIPCIONES Y BELLAS  
LETRAS:

TRADUCIDA AL CASTELLANO, E ILUSTRADA CON VA-  
RIAS OBSERVACIONES CRITICAS, Y SUS CORRESPON-  
DIENTES APENDICES SOBRE LA LITERATURA  
ESPAÑOLA,

POR

*D. AGUSTIN GARCIA DE ARRIETA.*

TOMO V.

EN MADRID:

EN LA IMPRENTA DE SANCHA.

AÑO DE MDCCC.

*Se hallará en casa de D. Antonio Baylo,  
calle de las Carretas.*

Q. 16584569

TRATADO VI.  
DE LA POESÍA LÍRICA.

---

CAPITULO PRIMERO.

¿QUE ES POESÍA LÍRICA?

La Poesía lírica, en general, está destinada para ser puesta en canto. Esta es la razon porque se la llama *lírica*, porque antiguamente se la cantaba á la lira. La palabra *Oda* tiene el mismo origen: significa canto, cancion, himno, ó cántico.

De esto se sigue, que la Poesía lírica y la Música deben tener íntima relacion entre sí, fundada en unas mismas cosas; pues que una y otra tienen unos mismos objetos que expresar. Esto supuesto, siendo la Música una expresion de los sentimientos del corazon, por medio de sonidos no articulados; la Poesía musical, ó lírica, será la expresion de los sentimientos por medio de sonidos articulados; ó, lo que es lo mismo, por

medio de palabras. Trátase solo de desenvolver esta idea<sup>1</sup>.

Los hombres tienen inteligencia y voluntad; dos facultades cuyas operaciones son los conocimientos y las inclinaciones. Estas operaciones jamas se separan; así como tampoco se separan de nuestra alma las facultades que las producen. Quando pensamos se mezclan nuestros gustos con nuestros pensamientos. Quando sentimos se mezclan nuestros pensamientos con nuestros gustos. Así que, ya hablemos, ó ya escribamos, hay por lo comun en lo que hablamos y escribimos luz y calor, que pertenecen á la voluntad, al sentimiento y al gusto.

He dicho *por lo comun*; porque hay géneros en que la luz está sola, como, por ejemplo, la Geometría; y hay asimismo otros en que solo hay calor, como en la Música.

Mas aquí solo hablamos de las obras en verso ó en prosa, que tienen por objeto agradar é instruir al mismo tiempo; de las obras que se llaman de gusto. En esta especie de obras hay necesariamente luz y calor; por-

x Véase el tom. I. pag. 220.

que sin aquella podria descarriarse el lector; y sin este se fastidiaria.

Estas dos qualidades no deben estar unidas, sino en grados proporcionados, ya á la materia que se trata, y ya al fin propuesto. Si es la verdad la que se trata de presentar al espíritu, será la luz la que domine. Si se trata de mover al corazon, será el calor.

La Historia, las Disertaciones, los Argumentos, exígen sobre todo ser claros y luminosos. La Oracion, la Epopeya, los Dramas participarán de las dos qualidades, ora en proporcion igual, ora en proporcion desigual, segun el tono y carácter de las diferentes partes del asunto que se trate. Mas en la Poesía lírica, ó cantable, deberá dominar siempre el calor, y solo habrá mas ó menos de este segun los asuntos. En una palabra, quanto mas se acerquen estos á la Geometría, tanto mas claros serán, mas desnudos, mas frios. Quanto mas se aproxímen á la Música, serán mas animados, mas patheticos, mas enérgicos: en tal caso se apoderará el corazon de todo el asunto, y será absorvida casi toda la luz por el sentimiento.

Por tanto se podrá definir la Poesía líri-

ca diciendo; que es la que expresa el sentimiento. Añádasele una forma de versificación que sea cantable, y tendrá quanto necesita para ser perfecta.

De esta theoría abreviada nacen todas las reglas de la Poesía lírica, igualmente que sus privilegios. Esta es la que autoriza la osadía de sus exórdios, ó arranques; los arrebatos, las digresiones. De ella saca aquel sublime que le pertenece de un modo particular, y aquel entusiasmo que la aproxima á la Divinidad.

## CAPITULO II.

### DEL ENTHUSIASMO DE LA POESÍA LÍRICA.

**E**l entusiasmo, ó furor poético, se llama así, porque el alma que se llena de él, se entrega toda al obgeto que le inspira. No es mas que un sentimiento, sea el que fuere, de amor, ira, alegría, admiracion, tristeza, ternura &c., producido por una idea<sup>1</sup>.

Este sentimiento no tiene propiamente el nombre de entusiasmo, sino quando es

<sup>1</sup> Véase el tom. I. pag. 220.

natural, es decir; que existe en un hombre que le experimenta por medio de la misma realidad de su estado, quando se halla en un artista, poeta, pintor ó músico: y que es efecto de una imaginacion enardecida artificialmente por los obgetos que se representa á sí misma en la composicion. Así el entusiasmo de los artistas no es mas que un vivo sentimiento, producido por una idea viva de que el mismo artista se penetra.

Como los obgetos que representan las ideas son mas ó menos grandes, bellos, buenos, importantes, interesantes, pequeños, diformes, malos &c.; pueden producir sentimientos diversos en especie y en grado, y por consiguiente varias clases de entusiasmos. Cada artista, si tiene un verdadero derecho á este nombre, tiene el suyo, y en cada asunto.

El del Poeta lírico unas veces es sublime; otras suave, apacible y tranquilo; mas por lo comun en cierto medio que raya entre el sublime y lo apacible; y es tal, ya por la naturaleza del asunto, ya por el sentimiento del Poeta, ó ya por uno y otro junto. Porque si el asunto tiene su colorido, el Poeta

tiene tambien el suyo. A veces el del Poeta perjudica al del asunto, ó le desfigura; otras suele tambien el asunto deberse casi todo al Poeta.

Sublime en general, es todo lo que nos eleva sobre nuestro actual estado, y nos hace sentir al mismo tiempo esta elevacion.

Hay dos especies de sublime; de imágenes, y de sentimientos.

Las imágenes son sublimes quando elevan nuestro espíritu sobre todas las ideas de grandeza que puede tener.

Los sentimientos son sublimes, quando parece que son superiores á la condicion humana, y hacen ver, como dice Séneca, la constancia de un Dios en la flaqueza de un hombre. Aun quando se desplomase el universo sobre la cabeza del justo, estaria tranquila su alma en este trance. La idea de esta tranquilidad comparada con el gran estruendo del universo al desplomarse, es una imagen sublime; y la tranquilidad del justo es un sentimiento sublime.

Es necesario distinguir bien lo sublime del sentimiento, de la vivacidad de este. El sentimiento puede ser de una extremada vi-

vacidad, sin ser sublime. La ira que toca en furor está en el mas alto grado de vivacidad, y sin embargo no es sublime. Al contrario, el sentimiento que es sublime no tiene vivacidad; consiste menos en el movimiento que en el reposo: y un alma grande es mas bien la que ve quanto afecta á las almas vulgares, y lo siente, sin conmoverse; que la que obedece y sigue facilmente las impresiones de los obgetos. Quizá se podria decir en general, que el sentimiento sublime no es vivo, y que el vivo no es sublime. Vuelve Régulo tranquilamente á Cartago para sufrir los mas crueles tormentos que sabe le estan allí preparados: este sentimiento es sublime, sin ser vivo. El Poeta Horacio se representa la tranquilidad de Régulo en tan terrible situacion; este espectáculo le afecta, le arrebatá; compone una Oda magnífica: su sentimiento es vivo, pero no es sublime.

Supuesta esta distincion, he aquí el origen del sublime lírico. Afecta un gran obgeto al Poeta; se eleva, se inflama su imaginacion: produce esta sentimientos vivos que aumentan respectivamente su fuego. De aquí los mayores esfuerzos para expresar el es-

tado del alma; de aquí las expresiones ricas, fuertes, atrevidas; las figuras extraordinarias, los giros singulares. Entonces es quando los Profetas ven las colinas del mundo que se allanan al paso de la eternidad; que el mar huye, los montes resuenan. Entonces es quando ve Homero la señal que hace Júpiter á Thetis con la cabeza, y el movimiento de la frente inmortal, que hace bambolear al universo.

He aquí el sublime que pertenece á la Oda, el sublime de las imágenes, el que produce el sentimiento vivo, y reproduce y aumenta este á su vez.

El sublime de los sentimientos no tiene pasiones, ni arrebatos; ni imágenes fuertes, ni expresiones atrevidas: todo es en él tranquilo y sencillo. Dueña en un todo el alma de sí misma, solo ve las cosas como son en sí; ni se toma el trabajo de alterarlas en modo alguno. Una razon ilustrada y firme la guia en todos sus movimientos; y la solidez de sus motivos le subministra un apoyo incontrastable. Siempre que habla es con sencillez y sin acalorarse: hierese Aria con un puñal, para dar á su marido el egemplo

de una muerte heroica; saca el puñal de donde le tiene clavado, y se le presenta diciendolo: *Peto, esto no hace daño alguno.*

Decianle á Horacio, al ir á combatir con los Curiacios, que acaso habria que llorarle; y el responde:

*¿ Me lloraréis, muriendo por mi patria?*

Y á Medea; *¿ que os queda contra tantos enemigos?* y ella responde friamente: *yo misma.*

Esta especie de sublime no se encuentra en la Oda; porque ordinariamente es respectivo á alguna accion, y en la Oda no hay accion. Hállase principalmente en la Dramática: Corneille abunda de él en sus tragedias; y este forma su carácter distintivo.

Supuestas estas ideas, se podrá decir; que un alma débil ó baja es la abatida, ó la arrebatada por qualquiera pasion mediana, sea ira, temor, alegria, tristeza &c.

Alma vulgar ó comun es aquella que resiste á estos choques; pero que no puede resistir á ellos quando llevan algun grado mas de fuerza.

Alma verdaderamente sublime es aquella que tiene en sí cierto resorte que no solo

la eleva sobre el alma débil á quien aterra ó desconcierta el ataque regular de una passion; sino tambien sobre aquella virtud que resiste hasta cierto punto. Es la roca tan celebrada en las alegorias de los Poetas, al pie de la qual vienen á estrellarse inutilmente las ondas.

Hay en esta esfera sublime ciertos grados de que no puede formarse alguna idea un alma regular, ó mediana, aun quando se le manifestasen por medio de egemplos.

La verdad de estas nociones me parece que está suficientemente probada con los rasgos sublimes que llevamos ya citados. He aquí otro todavia que acabará de aclararlas quanto es necesario.

Hallandose Enriqueta, Reyna de Inglaterra, en un navio, combatido de una furiosa tempestad, animaba á los que con ella iban, diciendoles con un aire de tranquilidad, *que las Reynas no se ahogaban.*

Al ir Curiacio á combatir por su patria, dice á su amante Camila, que emplea todo su amor para detenerle:

*Antes que á tí, á mi patria pertenezco.*

Habiendo descubierto Augusto la conjuracion que Cinna habia formado contra él, despues de convencerle de ello, le dice:

*Seamos amigos, Cinna, yo os lo ruego.*

He aquí unos sentimientos verdaderamente sublimes. Enriqueta es superior al temor; Curiacio al amor; Augusto á la venganza; y todos estos tres, superiores á las pasiones, y á las virtudes comunes.

Mas para que el sentimiento sea verdaderamente sublime, es necesario que se funde en una verdadera virtud; sin lo qual solo será ferocidad, ó estupidez. El que no teme á Dios, no tendrá por esto un alma sublime. Nunca hubiera sido Catilina un héroe, aun quando hubiese tenido cierta fortaleza de alma. Por la misma razon no será un pensamiento verdaderamente sublime, si no está fundado en la verdad. Y así, quando Lucano pone en balanza de una parte á los Dioses, y de otra á Caton solamente, á quien da sin embargo la ventaja,

*Victrix causa Diis placuit; sed victa Catoni;*

casi hace reir á los que saben distinguir el

oro del oropel. Su pensamiento tiene cierta sublimidad que degenera en pueril<sup>1</sup>.

Vengamos al sublime de la Poesía lírica. Hemos dicho que consiste en el brillo de las imágenes, y en la viveza de los sentimientos. Esta viveza es la que produce la osadía de los exórdios, los arrebatos &c. de que hablaremos inmediatamente, después de dar idea del entusiasmo tranquilo ó suave, y del mediano.

El entusiasmo tranquilo ó suave es el que siente el Poeta quando escribe de asuntos graciosos, alagüeños y delicados, que solo producen sentimientos apacibles.

Facil es formarse idea del entusiasmo medio entre el sublime y el suave. Es el que produce lo que se llama estilo sublime, es decir, la serie de pensamientos elevados, de expresiones fuertes, ricas, de sonidos armoniosos, de giros concisos y atrevidos, de figuras brillantes; y en el que el numen se sostiene siempre con igualdad y abundancia.

<sup>1</sup> Si se mira con atencion en la Farsalia el obgeto y espíritu de esta expresion de Lucano, se verá que nada tiene de pueril, y sí de muy seria y sublime; y que en este egemplo falta M. B. á la exáctitud.

En el sublime no hay mas que arrebatos, exclamaciones, furoros, golpes fuertes. En el suave no hay mas que juguetes, risa, cierta molicie, cierta indolencia, en que el alma solo tiene la accion necesaria para sentir. De la mezcla de estos dos géneros resulta una fuerza interpolada de gracias, que forma la tercer especie de entusiasmo de que hablamos.

### CAPITULO III.

DEL PRINCIPIO Ó COMIENZO DE LA ODA;  
DE SUS EXTRAVIOS Y DIGRESIONES.

**E**l principio ó comienzo de la Oda es atrevido; porque quando el Poeta toma la lira, se supone que está fuertemente penetrado de los obgetos que se representa. Su sentimiento prorrumpe y parte como un torrente que rompe el dique: por consiguiente no es posible que la Oda se remonte á mas alto punto que el de su principio. Empero si el Poeta tiene gusto, debe tambien detenerse precisamente en el parage donde empieza á descender. Los extravios son una especie de va-

cio entre dos ideas, que no tienen union intermedia. Sabido es quanta sea la velocidad del espíritu. Quando el alma está inflamada por una pasión, es incomparablemente mayor esta velocidad. El fuego aguija los pensamientos y los precipita: y como no es posible expresarlos todos, solo toma el Poeta los mas notables, y, expresandolos con el mismo orden que tenían en su mente, sin expresar los que servian de unirlos, guardan la forma de disparados y dislocados. Solo tienen una remota conexión, y por consiguiente dejan entre sí ciertos vacíos, que el lector suple facilmente, si tiene algo de entusiasmo, y se ha penetrado del espíritu del Poeta. Moysés, por ejemplo, hace decir á Dios: *Dixi*; hablé: *¿Ubinam sunt?* ¿Donde están? » Hablé » á mis enemigos, en mi cólera; mi sola palabra los ha hecho desaparecer: responded » vosotros que habeis sido testigos de mi victoria; *¿donde están?*” Los dos pensamientos del Poeta son, *hablé*, *¿donde están?* Todas las demas ideas intermedias estuvieron en su mente; mas no habiendo tenido por conveniente expresarlas, dejó este vacío que se llama extravio, ó distraccion.

Los extravios no se deben hallar sino en los asuntos susceptibles de pasiones vivas; porque son efectos de un alma perturbada; y la turbacion no puede ser causada sino por obgetos importantes.

Las digresiones en la Oda son ciertas salidas que la mente del Poeta hace insensiblemente, para hablar de otros obgetos análogos, ó próximos al asunto de que trata; ya sea que la belleza del asunto le haya movido á ello; ó ya que la esterilidad del obgeto le haya obligado á buscar en otra parte con que enriquecerle.

Hay dos especies de digresiones; unas que son *lugares comunes*, verdades generales, por lo comun susceptibles de las mayores bellezas poéticas; como en la Oda en que Horacio, con motivo del viage que Virgilio hace por mar, prorrumpe contra la sacrilega temeridad del género humano, á la qual nada puede contener. La otra especie consiste en rasgos históricos ó fabulosos, de que usa el Poeta para probar lo que forma el asunto de su Oda. Tal es la historia de Régulo, y la de Europa de que usa el mismo Poeta. Estas digresiones son mas permitidas á

los Poetas líricos, que á los demas, por las razones que llevamos dichas.

Generalmente hablando, los extravios, las digresiones, el desorden, solo deben servir de variar, animar y amenizar el asunto. Si le oscurecen, le distrahen, le recargan y embarazan, son malos. Ya que la razon no guie al Poeta en esta especie de composiciones, debe seguirle por lo menos: sin esto no es el entusiasmo mas que un delirio, y los extravios una locura.

De todas estas observaciones pueden deducirse las siguientes conseqüencias:

1.<sup>a</sup> Que la Oda solo debe tener una mediana extension. Porque si se ocupa toda del sentimiento, que sea ocasionado por la vista, ó la presencia de un objeto, es imposible que se sostenga mucho tiempo. *Animorum incendia*, dice Ciceron, *celeriter restringuntur*. Así se ve que los mejores líricos se contentan con presentar su objeto por los diferentes aspectos que pueden producir ó mantener la misma impresión, y hecho esto, abandonan el asunto con la misma manera arrebatada que le empezaron.

2.<sup>a</sup> Que debe haber en una Oda uni-

dad de sentimiento; así como la hay de accion en la Épopeya y en el Drama. Se puede, y aun se debe variar las imágenes, los pensamientos, los giros; pero de modo que siempre sean análogos á la pasion dominante. Esta pasion puede tener cierta reaccion sobre sí misma, desenvolverse mas ó menos, retroceder; pero no debe mudar de naturaleza, ni ceder á otra su lugar. Si es la alegría la que ha hecho tomar la lira, podrá en buen hora abandonarse á sus transportes, hacer qualquier digresion aventurada; mas nunca podrá ser ácia la tristeza; pues esto seria una falta imperdonable. Si se empieza por un sentimiento de odio, no se deberá acabar con un sentimiento de amor, á no ser de cosa opuesta á aquella que se aborrece; en cuyo caso viene á ser un solo sentimiento el que reina, aunque disfrazado con otra forma opuesta. Lo mismo se debe entender de los demas sentimientos y afectos.

## CAPITULO IV.

## DE LA FORMA DE LA ODA.

La forma de la Oda es tan diferente, como el gusto de los pueblos que la usan. Entre los Griegos se dividia, por lo comun, en estancias que llamaban formas *εἶδη*. Estas estancias tenian diversos nombres, como *estrofa*, *antiestrofa*, y *époda*. Las estrofas guardaban simetria con las antiestrofas, y las épodas la observaban entre sí. Empezaba la estrofa, seguia la antiestrofa, luego la époda; y despues se volvía á comenzar en la misma forma. El canto de los versos era acompañado de bayles. Los baylarines giraban de un modo, durante la estrofa; *στρέφω* significa *girar*. Durante la antiestrofa giraban de un modo contrario, volviendo á sus puestos. Mientras se cantaba la époda, que siempre era mas corta, hacian sus movimientos ó saltos los baylarines, sin girar por ningun lado. Esta es la forma de las Odas de Pindaro, y de la mayor parte de los coros dramáticos.

Alceo, Sapho y otros Líricos habian in-

ventado antes de Pindaro otras formas, en las cuales mezclaban versos de diferentes especies, y con cierta simetria. Estas formas son las que siguió Horacio: y es facil formar idea de ellas por las Poesías líricas de este.

Las demas Naciones cultas, que han sucedido á los Griegos y Romanos, han adoptado el mismo género de Poesía lírica; si bien han variado sus formas, segun la indole de cada idioma. Todas tienen dos especies de Poesías líricas; unas que conservan el nombre genérico de *Oda*; y otras que se llaman *Canciones*, *Cantinelas*, y *Cantatas*: porque estas se han hecho para ser cantadas, y las otras no se suelen cantar<sup>1</sup>.

Supuesta la distincion de Odas que se cantan, y de Odas que no se cantan; las primeras admiten, y aun exígen, imágenes fuertes, ricas, y figuras atrevidas: de todo lo qual está lleno Pindaro. Hay Odas enteras de Horacio que son un puro tegido de alegorias; los coros de Sóphocles, de Eurípides, de Séneca, tienen una fuerza extraordinaria: su

1 Si se ha de hablar con puridad y propiedad, toda Poesía que es cantable, de qualquier modo que sea, puede llamarse *Oda*, *Cancion*, ó *Poesía lírica*. T.

Poesía es la mas fuerte que hay. Los Salmos de David, los Cánticos de los Profetas, tienen el mismo carácter. ¿De qué proviene esta diferencia?

Reduzcamos la dificultad á pocas palabras. Todo lo que se ha compuesto para ser cantado debe estar lleno de sentimiento: todo lo que es obra del sentimiento, es facil, libre, sencillo. Sin embargo las Odas y los Cánticos son fuertes, lacónicos, refinados, y tienen el aire de haberlo sido.

Para explicar esta dificultad es necesario mirar las cosas de cerca, y traer á la memoria lo que ya se ha dicho.

Es cierto que la Música sólo expresa el sentimiento; lo es tambien que este es siempre libre y sencillo. Mas esta libertad, esta sencillez, no excluyen la fuerza, ni la expresion; por el contrario, conducen á ella. Quando el sentimiento está en su mas alto grado de viveza, se exíme de la expresion vulgar, habla por medio de cosas, mas bien que de palabras; porque estas son para él muy débiles. No dice, *mi mal es cruel*; sino, *es un tigre implacable*. De aquí las metáforas, las alegorías, las comparaciones. La sen-

cillez solo excluye lo que es muy estudiado, muy reflexionado; ó lo que tiene cierta aridez histórica, agudezas, epigramas, transiciones sutiles, exposiciones sistemáticas. Así es que nada de esto se ve en una pieza verdaderamente lírica: empero las expresiones mas enérgicas pueden tener lugar en ella, y aun mas bien que en otra especie de composicion poética; puesto que en ella da á conocer principalmente su fuerza la imaginacion; y viendo las cosas con los ojos de la passion, impele ácia la expresion á toda el alma. Veese esta ocupada del sentimiento, el qual pone en movimiento á su arbitrio todas las facultades de ella; y como en tal caso no raciocina, atiende mucho mas á la fuerza, que á la exáctitud de las palabras: son solo movimientos ó impresiones las que expresa; y por consiguiente puede, y debe admitir todo quanto contribuye á la fuerza y energia.

## CAPITULO V.

## ORIGEN DE LA POESIA LIRICA.

La primera exclamacion del hombre al salir de la nada, fué una expresion lírica. Quando tendió la vista por el universo, sintió su existencia y las impresiones agradables que recibia por medio de sus sentidos; no pudo menos de elevar su voz. Esta voz fué á un mismo tiempo exclamacion de alegria, de admiracion, de asombro y de reconocimiento, causada por una multitud de ideas tan chocantes por sí mismas, como por su novedad. Habiendo despues reconocido mas á su gusto y con menos confusion los beneficios de que se veia colmado, y las maravillas que le rodeaban, quiso que todo el universo le ayudase á pagar el tributo de loor, y gloria que debia al Soberano bienhechor. Este animaba al sol, á los astros, los rios, los montes, los vientos; no habia un solo ente que no hablase para unir sus votos al obsequio que el hombre le tributaba: y he aquí el origen de los cánticos, de los himnos, de

las odas, de las canciones, en una palabra, de la Poesía lírica.

Multiplícase el género humano; hace Dios brillar su poder en favor del justo, contra el injusto; reconocidos los pueblos inmortalizan tantos beneficios por medio de cánticos que una religiosa tradicion hace pasar á la posteridad. De aquí los cánticos de Moisés, de Débora, de Judith y de los Profetas.

Lleno David del espíritu divino, abraza en sus sublimes miras, no solo las maravillas de la naturaleza, sino tambien los prodigios de la gracia. Ora se representa la mano del Criador que saca al universo de los tesoros de su poder; que arregla, dispone y ordena todas las cosas con una fuerza y sabiduria infinita: ora la inefable bondad de este mismo Dios que se viste de carne mortal para restablecer el orden, y reducir al hombre á su legítimo fin: da el ejemplo de una elevacion proporcionada á los asuntos que trata, y al espíritu que le anima.

Los Paganos equivocaban el objeto de su culto: sin embargo tenian en el fondo de sus fiestas religiosas el mismo principio que

los adoradores del verdadero Dios. La alegría y el reconocimiento fué quien los movió á instituir dias solemnes, en obsequio de los Dioses á quienes se creian deudores de sus cosechas. De aquí tuvieron origen los cánticos de alegría que consagraban al Dios de la vendimia. Estas fiestas que se celebraban en Otoño, despues de concluidas todas las labores del campo, y en un tiempo propio para gozar, fueron mucho mas célebres que las de los otros Dioses; porque el placer de los adoradores se conciliaba con la gloria del Dios á quien adoraban.

Despues de haber celebrado al Dios del vino, se celebró bien presto al del amor. Tenian demasiada union estas dos Deidades para que los corazones de los humanos las tuviesen separadas mucho tiempo.

Si los Dioses benéficos eran obgeto natural de la Poesía lirica; los héroes, hijos de los Dioses, debian naturalmente participar de esta especie de tributo: dejando á parte que su virtud, su valor, sus servicios hechos á qualquier pueblo particular, ó á todo el género humano, eran rasgos de semejanza con la Divinidad. Esto es lo que produjo los poe-

mas de Orpheo, de Lino, de Alceo, de Píndaro, y de algunos otros, cuyos caractéres vamos á indicar.

## CAPITULO VI.

### CARACTÉRES DE PÍNDARO, Y DE ANACREONTE.

El nombre de *Píndaro* es igualmente el del mismo *entusiasmo poético*, que el de un Poeta; pues lleva consigo la idea de los arrebatos, los transportes, el desorden, las digresiones líricas. Sin embargo, este Poeta se extravía de sus asuntos mucho menos de lo que se cree comunmente. La gloria de los héroes que celebró no era la peculiar del héroe victorioso; pertenecia de pleno derecho á su familia, y mucho mas aun á la ciudad en que moraba. Tal ciudad, se decia, ha ganado todos los premios en los Juegos Olímpicos. Así quando Píndaro recordaba ó referia noticias antiguas, ya de los abuelos del vencedor, ó ya de la ciudad á que pertenecia; era mas bien por un efecto del arte del Poeta, que del extravío de su imaginacion.

*Horacio* habla de *Pindaro* con un entusiasmo de admiracion, que prueba bien que le tenia por sublime; y sostiene que es temeridad pretender imitarle. Comparale á un rio, cuyo caudal se aumenta con los torrentes, y que precipita sus ruidosas aguas desde lo alto de las rocas. No solo merecia los laureles de *Apolo* por sus dithirambos, y sus cantos de victoria; sabia tambien llorar al joven esposo, arrebatado á su tierna esposa; pintar la inocencia de la edad de oro; y librar del olvido los nombres que habian merecido la inmortalidad. Por desgracia solo nos ha quedado la menor parte de las obras de este admirable Poeta; y son las que compuso en loor de los vencedores. Las otras, cuya materia era mas rica é interesante para los hombres en general, no han llegado hasta nuestros dias.

Parecennos dificultosas de entender sus poesías, por muchas razones: primera, por la grandeza de las ideas que abrazan; segunda, por la osadía de sus giros; tercera, por la novedad de las palabras que inventa á cada paso, para aquel mismo pasage en que las coloca. En fin, está lleno de una erudicion es-

traña, sacada de la historia particular de ciertas familias y de ciertas ciudades que han tenido poca parte en las revoluciones conocidas de la historia antigua.

*M. Perrault* ha querido poner en ridiculo la primer estrofa de su primer Oda olímpica, he aquí la traduccion:

*Alto don es el agua;  
el oro puro, qual luciente llama,  
en noche obscura, entre envaneceadora  
riqueza ostenta brillos superiores:  
Mas si con tus loores,  
pecho mio, certámenes gloriosos  
intentas ensalzar, tus altas miras  
solo fija en el sol: en dia hermoso  
astro mas luminoso  
que el sol brillante en el desierto cielo  
no verás. Tal la Olímpica<sup>1</sup> contienda  
es; no hay otra mayor, que en tono grave  
loe tu voz suave:*

<sup>1</sup> Cada quatro años se celebraban juegos, llamados Olímpicos, de Olímpia, ciudad del Peloponeso, en cuyas cercanias se hacian. Habian sido instituidos por *Hercules*, en honor de *Júpiter*. Sirvieron para fijar las datas de la Historia Griega; así como los Consulados en la de la República Romana.

*asunto noble á los sublimes himnos  
de los doctos ingenios , que al excelso  
hijo del gran Saturno , en acordada  
voz , cantan en la entrada  
del opulento umbral , los altos lares  
de Hieron justo , cuya recta mano  
rige el augusto cetro en la espaciosa  
Sicilia de ganados abundosa<sup>1</sup>.*

No nos detengamos en los giros , ni en las figuras de esta estrofa , ya sean de pensamientos , ó ya de palabras. Querer reprehender á Píndaro lo que los Griegos no le censuraron por parte del estilo , es probar que somos jueces incompetentes. Solo tenemos derecho para juzgar del fondo de las cosas : y aun esto lo debemos hacer con timidez.

¿Hay en Poesía cosa mas grande , ni mas lírica que este pasage? ¿Quien creeria que *M. Perrault* pudiese traducir así el primer verso? : *El agua es buena á la verdad*. Esta traduccion es mezquina é insulsa , no forma sentido ; y en el Poeta Griego es la basa

<sup>1</sup> Alude á Hieron , el que venció á los Cartagineses cerca de Himera. Murió en la Olimpiada 78.

de un sistema filosófico , qual era el de Thales ; el qual miraba al agua como al primer principio , el primer elemento de que se forman las demas cosas en la naturaleza. Unase esta idea con las que la acompañan ; *el primer elemento , el mas precioso de los metales , el mas brillante de los astros* : he aquí los símbolos de la victoria que quiere celebrar el Poeta. El oro brilla entre los demas metales , como el fuego por la noche. El sol eclipsa por sí solo á los demas astros ; solo á él se le ve. Así una victoria Olímpica es superior á todas las victorias , las eclipsa todas. Solo á los grandes ingenios es dado cantar himnos en accion de gracias , y entrar así en el palacio de un Príncipe vencedor. No hay necesidad de esfuerzos , ni de preocupaciones favorables á los Griegos , para conocer la osadia , la riqueza y la elevacion de estos pensamientos ; y se debe suponer que fueron egecutados como merecian , y segun el gusto de la Nacion para la qual trabajaba el Autor.

Más ¿como es alabado el Príncipe de quien se habla en la Olímpica? Escojamos las ideas relativas á él , y demosles el orden que no tienen en el original del Autor , por es-

tar envueltas con otras ideas mitológicas, y varias alusiones que las hacen parecer obscuras é inconexas.

» Este Príncipe, dice, que rige su imperio con el cetro de la justicia; que coge la flor de todas las virtudes, que no se aventaja menos en las artes, que los mas favorecidos de las Musas, quando cantan en los festines. . . Toma tu sabia lira, entregate á los mas dulces transportes que te inspira el generoso caballo que voló en las orillas de Alpheo, y que, sin ser aguijado, colocó á su dueño en el seno de la victoria. Su gloria brilla en la region de Pelope &c.<sup>1</sup>»

Nótese el artificio con que el Poeta propone su asunto. Se ve á Hieron, su caballo, su victoria, todo aparece como rodeado de gloria. El cetro del héroe es el de Themis. Presenta las virtudes como ramas que llevan una flor, y esta flor es la que coge Hieron: su alazan vuela por las orillas del Alpheo<sup>2</sup>: vedle en el seno de la victoria.

Nació Píndaro en Beocia, en la Olim-

<sup>1</sup> Es el Peloponeso, hoy la Morea.

<sup>2</sup> Alpheo, es un río que pasa por el Peloponeso, cerca del lugar donde se celebraban los Juegos Olímpicos.

piada 65; es decir, 500 años antes de Jesu-Christo. Quando Alexandro arruinó esta ciudad, quiso que se conservase la casa en que vivió este Poeta.

Antes de Píndaro tenia ya la Grecia muchos Poetas líricos, cuyos nombres son aun famosos, aunque la mayor parte de sus obras no exísten. Alcmano fué célebre en Lacedemonia: Estesíchoro en Sicilia: Sapho honró su sexô, y dió nombre á los versos sáphicos inventados por ella. Era natural de la isla de Lesbos, igualmente que Alceo, el qual floreció por el mismo tiempo, y fué el inventor del verso alcaico, el mas magestuoso de todos los versos líricos.

## ANACREONTE.

Anacreonte, natural de Theos, ciudad de Jonia, se habia hecho célebre muchos siglos antes que Píndaro. Fué contemporaneo de Cyro; y murió en la Olimpiada 6 á la edad de ochenta y tres años. Tenemos bastantes composiciones suyas, todas las cuales solo respiran placer y holganza. Son cortas; por lo comun no contienen mas que un sen-

timiento alagüeño, una idea tierna, un obsequio ó cumplimento delicado convertido en alegoría: son las gracias sencillas, cándidas y casi desnudas.

Su Paloma, es una obra maestra de delicadeza. M. *Lefebvre* decia, que no parecia obra de un hombre, sino de las mismas Musas, de las Gracias. He aquí su traduccion:

*Amable palomilla*

*dime, ¿de donde vuelas?*

*¿Por qué los aires hiendes*

*con tanta ligereza?*

*¿Quan preciosos aromas*

*respiras y goteas!*

*¿Pues á tí que te importa?*

*De Anacreon soy sierva;*

*que á Batylo me envia,*

*á aquel, cuya belleza*

*á todos tiraniza.*

*La hermosa Cytherea*

*me vendió, recibiendo*

*por mí una cantinela.*

*Hora llevo esta carta,*

*mirala de su letra;*

*y al darmela me ha dicho*

*que ya no seré sierva.*

*La libertad me ofrece,*

*qual si yo la quisiera;*

*siempre seré su esclava*

*aunque me dege suelta.*

*¿Porque el volar qué sirve*

*por montes y florestas?*

*¿Ni sentarme en los bosques*

*y floridas praderas?*

*Si con su misma mano*

*de comer me presenta,*

*si su copa me ofrece*

*para que vino beba.*

*Despues que ya he bebido*

*doy mil saltos y vueltas,*

*y estendiendo mis alas*

*le cubro la cabeza.*

*A dormir me reclino*

*sobre las dulces cuerdas*

*de su dorada lira.*

*Todo lo sabes, ea;*

*me voy que ya me hiciste*

*qual codorniz parlara.*

Antiguamente se adiestraba á las aves para llevar cartas, y servian á este efecto. La

paloma que habla en esta pieza es uno de estos correos alados. ¡Qué candidez en sus discursos! ¡Qué de gracias! ¡Qué alagüeña es la imágen que presenta de su vida, de la de su señor, y de la dulce libertad en que vive! Pero estas bellezas no se pueden demostrar: es necesario haber nacido para sentir las, y desfrutarlas en el idioma original.

Sus canciones solo presentan á veces una escena graciosa; ó la imágen de un prado, ó de un sitio ameno que convida á descansar. He aquí una de ellas:

*A la sombra, Batylo,  
reclínate: ¡quan grata  
y quan bella es la sombra  
de la fresca enramada!  
Las blandas hojas mueve  
del céfiro agitada,  
con un suave estruendo  
que dulcemente encanta;  
y cerca se desliza  
una dulce fontana.  
¿De tan feliz manida  
quien viendola se pasa?*

A veces es una corta descripción alegórica, como la siguiente:

*Las Musas á Cupido  
pusieron en prisiones,  
dieronlo á la Hermosura  
enlazado con flores.*

*Ahora Cytherea  
le busca, y lleva dones  
por rescatar al niño,  
tirano de los hombres.*

*No se irá, quedaráse,  
aunque el rescate logre,  
á esclavitud tan bella  
acostumbrado entonces.*

*¿Esclavo de una hermosa  
quien sus cadenas rompe?*

Nada es mas gracioso y mas delicado al mismo tiempo que esta ficción. El amor habia justamente armado emboscadas contra las Musas: es sorprendido el enemigo, atado y puesto preso. La Hermosura queda responsable de él. Quieren darle libertad, y él no la quiere; prefiere estar preso. Bien claro se ve quantas cosas verdaderas, alagüeñas y finas hay en esta imágen.

## CAPITULO VII.

## CARÁCTER DE HORACIO.

**H**oracio, el primero y el unico entre los Latinos que fué excelente en la Poesía lírica, habia nutrido su espíritu con la lectura de todos los Líricos Griegos. Tiene, con respecto á los asuntos de que trata, la gravedad y la nobleza de Alceo y de Estesíchoro; la elevacion y fuego de Píndaro; el calor y viveza de Sapho; la molicie y suavidad de Anacreonte. Sin embargo se conoce que á veces tiene su arte particular, y que tira á competir con los modelos. Anacreonte es mas dulce; Píndaro mas atrevido; Sapho manifiesta mas fuego en los dos trozos que de ella nos restan; y Alceo era probablemente, con su lira de oro, mas grande aun y mas magestuoso. Parece asimismo que los Griegos tienen cierto derecho de primogenitura á todas las clases de bella literatura y de gusto. Estan en su propio centro quando se hallan en el Parnaso. Virgilio no es tan rico, tan fecundo, ni tan facil como Homero. Terencio, no vale, segun todas las apariencias, lo que va-

lia Menandro. En una palabra, si me fuese permitido explicarme así, diria; que los Griegos parece que han nacido ricos; y que los demas, por el contrario, parecen algun tanto gentes aventureras ó de fortuna.

Se puede aplicar á lo lírico de Horacio lo que él mismo dijo del Destino; que se parece á un rio, el qual, ora corre ácia el mar con mansa corriente; ora, aumentado su caudal por los torrentes, arrastra en su arrebatado curso las rocas que ha socabado, los árboles que ha arrancado, los rebaños y las casas de los labradores, resonando en las selvas y los montes. ¿Qué cosa hay mas dulce que su Oda á la muerte de Quintilio? Julio Escalígero admiraba tanto esta pieza que decia, quisiera mas haber sido Autor de ella, que ser Rey de Aragon.

El sentimiento que en ella domina es la tierna y compasiva amistad. Virgilio habia perdido en Quintilio un excelente amigo: para consolarle empieza Horacio llorando con él; y despues le insinúa que es preciso poner fin al llanto. Este giro tan diestro que toma el Poeta consolador, da margen á reflexiones muy delicadas.

El tono de la pieza es el del dolor: pero de un dolor que hace llorar, es decir; que participa de cierta debilidad, de cierta languidez y abatimiento. Todo será en ella triste, desaliñado. Las ideas serán colocadas segun ocurran. He aquí su traduccion:

» ¿Quien se avergonzará de llorar, y  
 » llorar por mucho tiempo la pérdida de tan  
 » cara vida? ¡Oh tú Melpomene!, á quien Júpiter  
 » ha concedido los hechizos de la voz  
 » y los armoniosos sonidos de la lira; inspire  
 » rame dolorosos acentos. ¿Con que no hay  
 » remedio? ¡Quintilio yace sepultado en  
 » eterno sueño! ¿Quando el pudor, la ver-  
 » dad, la buena fe, hermana incorruptible de  
 » la justicia, hallarán un mortal que se le parezca?  
 » Todos los hombres de bien le han  
 » llorado: mas ninguno hay que le llore mas

*¿Quis desiderio sit pudor, aut modus  
 Tam cari capitis? Præcipue lugubres  
 Cantus, Melpomene, cui liquidam pater  
 Vocem cum cithara dedit.  
 Ergo Quintilium perpetuus sapor  
 Urget! ¿Cui pudor, et justitia soror  
 Incorrupta fides, nuda que veritas  
 Quando illum inveniet parem?  
 Multis ille bonis febilis occidit:  
 Nulli febilior, quam tibi, Virgili.*

» justamente que tú, Virgilio amado. Pero  
 » ay! en vano tu ternura se le pide á los  
 » Dioses. Así lo han querido. Aunque re-  
 » suene tu lira mas dulces y pateticos acen-  
 » tos que la de Orpheo, cuya voz escucha-  
 » ron los árboles; no lograrás restituir la vi-  
 » da á la vana sombra, una vez enviada por  
 » Mercurio, con su fatal vara, á la triste grey.  
 » Este Dios egecuta los destinos, sin oir nues-  
 » tros votos. ¡Destinos crueles!... Mas la pa-  
 » ciencia suaviza los males, que nosotros no  
 » sabriamos curar.”

Toda esta Oda está reducida á dos expresiones: *Tienes razon para llorar á un amigo tan perfecto, como era Quintilio: mas á pesar de todo esto, no podrán tus lágrimas restituírle la vida.*

¿Quien se avergonzará?... Lo contra-

*¡Tu frustra plus, heu! non ita creditum,  
 Porcis Quintilium Deos.  
 Quod si Theciris blandius Orpheo  
 Auditam moderari arboribus fidem;  
 Non vana redeat sanguis imagini,  
 Quam virga semel horrida  
 Non lenis precibus fata recludere,  
 Nigro compulerit Mercurius gregi.  
 Durum! sed levius fit patientia,  
 Quidquid corrigere est nefas.*

rio de esto es precisamente lo que queria Horacio dar á entender á su amigo ; *specie excusantis exprobat*. La pena de un hombre sensato tiene sus límites ; *flagrantior aequo non debet dolor esse viri*. Horacio quiere hacersele sentir indirectamente á Virgilio. Sin embargo llora con él.

*Inspirame , oh Musa , dolorosos acentos.*

En efecto , se los inspira esta. Ve el sepulcro de Quintilio : suspira ; recuerda en pocas palabras sus virtudes. El verdadero dolor habla poco. Despues se dirige cariñosamente á su amigo , y le hace presente la suprema voluntad de los Dioses. Así lo han querido , *non ita creditum*. La frase latina envuelve esta idea. El dolor es tan tierno , que las mas suaves expresiones deben ser dulcificadas , por temor de que le irriten. Y seria traducir mal , si se desenvolviese el pensamiento , como lo han hecho la mayor parte de los traductores : solo debe ser columbrado.

El consolador cita el egeemplo de una desgracia semejante á la de su amigo. Esta es una diestra digresion. En este caso no ve ya Virgilio su desgracia ; ó si la ve es en la

de Orpheo. Vale aplacando poco á poco , y le conduce insensiblemente al conocimiento de una verdad , que ha generalizado de intento , por no hacerle demasiado perceptible la aplicacion que le hiciese de ella.

Es de advertir que las articulaciones ó junturas que unen las diferentes partes de esta Oda solo estan en las cosas , mas no en las palabras. Esta union basta.

Es bien diverso el tono que toma quando hace hablar á Nereo : y quando , entusiasmado con los oráculos , ve las innumerables batallas que van á destrozár el antiguo cetro de Priamo.

» ¡ Oh Dioses ! quanto sudan los guerreros y los caballos ! ¡ Qué de muertos entre los hijos de Dárdano ! Ya prepara Palas su morrion , su egida , su carro y todo su furor. »

O quando prorrumpe contra el primero que osa escalar los muros.

» No hay crímenes á que no se arroje

*¡ Ebu quantus equis , quantus adest viris  
Sudor ! quanta movet funera Dardane  
Genti ! Jam galleam Pallas , et egida ,  
Currus et rabiem parat.*

» osadamente la especie humana. El hijo de  
 » Japeto se atreve á robar el fuego celeste, pa-  
 » ra hacer con él un don á las Naciones. Mas  
 » en pago de este atentado, la palidez, la en-  
 » fermedad, todos los males vinieron á deso-  
 » lar la tierra : la muerte que hasta entonces  
 » se acercaba lentamente á los humanos, ace-  
 » leró sus pasos. Dédalo intenta hendir los  
 » aires con alas que la naturaleza le ha nega-  
 » do. Hércules hace violencia á Acheronte.  
 » Nada es difícil á los mortales. Nuestra lo-  
 » cura pretende escalar el mismo cielo ; y  
 » nuestros crímenes no permiten á Júpiter

*Audax omnia perpeti*

*Gens humana ruit per vetitum nefas.*

*Audax Japeti genus*

*Ignem fraude mala gentibus intulit.*

*Post ignem atberia domo*

*Subductum, macies, et nova febrium*

*Terris incubuit cobors :*

*Semotique prius tarda necessitas*

*Leti corripuit gradum.*

*Expertus vacuum Dedalus aëra*

*Pennis non homini datis.*

*Perrupit Acheronta Hercules labor.*

*Nil mortalibus arduum est.*

*Cælum ipsum petimus stultitia: neque*

*Per nostrum patimur scelus*

*Iracunda Jovem ponere fulmina.*

» dejar un instante de la mano su rayo ven-  
 » gador.”

» O quando da lecciones al ambicioso, pa-  
 » ra reducirle á la moderacion.

» Acuérdate, Delio, que es preciso con-  
 » servar inalterable el animo en las desgra-  
 » cias ; y no entregarse á los transportes de  
 » una excesiva alegría en los prósperos su-  
 » cesos ; porque al fin has de morir. Mori-  
 » ras , sí ; ora pases toda tu vida entregado  
 » á la tristeza ; ora te retires á veces á algun  
 » ameno prado para alegrarte con una exquisi-  
 » ta botella de Falerno. Haz que te trai-  
 » gan vino , aromas, perfumes y rosas , que  
 » duran , ay ! tan poco tiempo , á un ameno

AD DELIUM.

*Equam memento rebus in arduis*

*Servare mentem : non secus ac bonis*

*Ab insolenti temperatam*

*Letitia, moriture Delli :*

*Seu maestus omni tempore vixeris ;*

*Seu te in remoto gramine per dies*

*Festos reclinatum bearis*

*Interiore nota Falerni.*

» pensil , donde los altos pinos y los alamos  
 » blancos entrelazan sus ramas para darte  
 » sombra , ó forman mil giros las cristalinas  
 » aguas de un rápido arroyuelo. Tu fortuna,  
 » tu edad te lo permiten todavía, y las ne-  
 » gras hermanas que hilan tus dias. Al fin  
 » habrás de dejar esos inmensos parques que  
 » has adquirido ; esa casa , esa alqueria , que  
 » el Tiber baña con sus ondas , las habrás de  
 » dejar ; y un heredero gozará de quantos  
 » bienes hayas amontonado. Seas rico ó po-  
 » bre ; descendiente de Inaco , ó de un mise-  
 » ro mortal , que no tiene donde alvergarse,  
 » nada importa ; serás víctima del inexorable

*Qua pinus ingens , albaque populus ,*

*Umbram hospitem consociare amant ,*

*Remis et obliquo laborat*

*Lympha fugat trepidare rivo ;*

*Huc vina et unguenta , et nimium breves*

*Flores amanae ferre jube rosae ;*

*Dum res , et atas , et sororum*

*Fila trium patiuntur atra.*

*Cedes coemptis saltibus et domo ,*

*Villaque , flavus quam Tiberis lavit :*

*Cedes ; et extractis in altum*

*Divitiis potietur haeres.*

*Diverne prisco natur ab Inacho*

*Nil interest , an pauper et infima*

» Dios. Todos caminamos á un mismo térmi-  
 » no. La suerte de todos nosotros se mueve,  
 » mientras vivimos, en la urna fatal , para sa-  
 » lir tarde ó temprano , y trasladarnos á la  
 » barca de Caron , y desde esta á un sempi-  
 » terno destierro<sup>1</sup>.”

*De gente , sub Dio moris ,*

*Victima nil miserantur Orci.*

*Omnes eodem cogimur ; omnium*

*Versatur urna sertus , ocyus*

*Sors exitura , et nos in aeternum*

*Exilium impositura cymba.*

x T. He puesto la traduccion en prosa de estas Odas , por M. Batteux , por no haberlas hallado traducidas en ninguno de nuestros buenos Poetas ; y lo mismo haré en adelante con los demas pasages en que ocurra esta falta.

## CAPITULO VIII.

## POESÍA HEBREA.

Seria un defecto imponderable que diese-  
mos fin á nuestras observaciones sobre los an-  
tiguos Poetas líricos, sin presentar algun  
ejemplo de los Hebreos, ó lo que es lo mis-  
mo, de la lírica sagrada; la qual excede so-  
bremanera á la profana. David, decia San  
Gerónimo, nos puede servir por todos los  
Griegos y Latinos: *David Simonides noster,*  
*Pindarus, Alcaeus, Flaccus quoque.* En él se  
halla realizado el bello ideal de la Oda. Lo  
grande, lo tierno, lo triste, lo vehemente;  
todo se halla en él, en el mas alto grado de  
perfeccion. ¡Qué seria si pudiesemos gustar  
completamente todas estas bellezas en el idio-  
ma original, que es el mas enérgico de todos!

Con gusto hubieramos insertado aquí  
el famoso cántico de Moysés sobre el paso  
del mar Roxo, tal como le ha dado M. Ro-  
llin: mas como dicha pieza ha sido exâmina-  
da conforme las reglas de la Elocuencia; he-  
mos juzgado necesario presentar otra que sea

exâminada conforme á las reglas de la Poesía  
lírica.

El Poeta sagrado expresa en el Salmo  
103 su admiracion y reconocimiento al ver  
las obras de Dios. Así que el asunto del poe-  
ma es el sentimiento y la admiracion; y el  
obgeto de esta admiracion, la sabiduria, el  
poder y la bondad de Dios para con el lin-  
ge humano.

*Bendice, ó alma, á Dios.*

Este es el principio. Bendecir, es alabar, ce-  
lebrar, dar gracias á un bienhechor. David  
anuncia el sentimiento que le anima y va á  
derramar en todo su cántico. Mas como este  
sentimiento alude á obgetos que le produ-  
cen, presenta los obgetos, para presentar  
al mismo tiempo los sentimientos. Esto se va  
á ver en los siguientes quadros, que hemos  
separado de propósito, para que se los pue-  
da contemplar con mas facilidad y sencillez.

## Quadro I.

..... ¡Señor, tu alteza

*I. Benedic, anima mea, Domino.*

*Domine Deus meus, magnificatur est vehementer.*

*que lengua hay que la cuente?  
Vestido estás de gloria y de belleza,  
y luz resplandeciente.*

Es necesario que la imaginacion se detenga en esta pintura, para percibir su magnificencia. El Profeta ve á Dios con toda su gloria; le parece que le ve rodeado de fuego y de brillantes rayos; que estos forman su vestidura.

Habiendo David fijado su vista en el mismo Dios, y queriendo recorrer sus obras; debía empezar por el cielo, donde brilla especialmente su gloria; y este es el segundo quadro.

Quadro 2.

*Encima de los cielos desplegados  
al agua diste asiento.  
Las nubes son tus carros, tus alados  
caballos son los vientos.*

2. *Confessionem et decorem induisti, amictus lumine sicut vestimento.*

3. *Extendens caelum sicut pelem: qui tegis aquis superiora ejus.*

4. *Qui ponis nubem ascensum tuum; qui ambulat super pennas ventorum.*

*Son fuego abrasador tus mensageros,  
y el trueno y torbellino.*

El universo no es mas que una tienda para quien le ha formado; hizola en un momento, y puede plegarla del mismo modo. Las aguas celestiales forman á la vista una bóveda inmensa de cristal que le hermosea. Esta es la propia significacion de la voz hebrea. Bajo de este soberbio dosel vuela Dios de un extremo á otro del universo, y lleva en triunfo su gloria. Las nubes le sirven de carroza. Quando quiere bajar las abate: los vientos son sus alazanes, en alas de estos camina. Los truenos, el torbellino y el fuego devorador son sus batidores. ¿Es necesario sublevar las ondas, secar los mares, llevar el rocío á los climas áridos? Los vientos parten y lo ejecutan. ¿Es necesario devorar ciudades abandonadas al adulterio, consumir Naciones rebeldes? El fuego baja, y Dios queda vengado.

*Las nubes son tus carros...* ¡Mas qué carros! que llevan á Dios por el vacío de los aires. *Tus alados caballos son el viento:* esta es una expresion tan atrevida, como rica.

5. *Qui facis angelos tuos spiritus: et ministros tuos ignem arentem.*

Hemos visto el cielo, los aires, las nubes, y á Dios que reina en ellas, como que son su trono. Veamos la tierra que es su escabel: *terra scabellum pedum ejus.*

## Quadro 3.

*La tierra sobre asientos duraderos  
mantiene de continuo;*

*Los mares la cubrian de primero  
por cima los collados:*

*Mas sonó de tu voz el trueno fiero  
y huyeron espantados;*

*Y luego los subidos montes crecen,  
y humillanse los valles:*

*Si ya entre sí inchados se embravecen,  
no pasáran las calles*

*Los mares, que les diste y los linderos;  
ni anegarán las tierras.*

6. *Qui fundasti terram super stabilitatem tuam: non inclinabitur in saeculum saeculi.*

7. *Abyssus, sicut vestimentum, amictus ejus: super montes stabunt aquae.*

8. *Ab increpatione tua fugient: à voce tonitruí tui formidabunt.*

9. *Ascendent montes, et descendent campi: in locum quem fundasti eis.*

10. *Terminum posuisti, quem non transgredientur: neque convertentur aperire terram.*

¡Qué de rasgos sublimes en este quadro! La tierra en equilibrio, en medio de los aires, y apoyada en sí misma. Un peso inmenso que se sostiene solo, sin apoyo, y al qual no pueden desquiciar todos los siglos. El mar la cubre como un vestido. Homero usó de la misma expresion *Πσειδῆς εννοσγάδιος.*

*Los mares la cubrian de primero...* En el texto se usa de futuro; esto es un hebraismo. Al tiempo de la creacion, quando todo estaba aun confundido en el cahos, las aguas cubrian los montes: oyeron estas la voz amenazadora del Criador, y al punto huyeron bramando. Entonces los montes descubrieron sus cimas, se humillaron los valles, el globo terrestre tomó la figura que le estaba prescrita. ¡Qué pintura! Retiraronse las aguas al cauce que les estaba preparado; se alborotaron, bramaron; mas no osaron pasar la linea trazada por el dedo de Dios, *non transgredientur.*

En el quadro siguiente se representa el Profeta, las fuentes, las lluvias del cielo, la fecundidad de la tierra.

## Quadro 4.

*Descubres minas de agua en los oteros ;  
y corre entre las sierras  
El gamo ; y las salvages alimañas  
allí la sed quebrantan ;  
Las aves nadadoras allí bañas ,  
y por las ramas cantan.  
Con lluvia el monte riegas de tus cumbres ;  
y das hartura al llano.*

El Poeta se transfiere al momento de la creacion. Ve manar las fuentes á la primer insinuacion del Criador : ve al sediento animal que aguarda que corran. Esta idea es muy hermosa, y demuestra la confianza que tienen los mismos animales en quien los alimenta. En Tibulo hay una expresion muy semejante á esta, con corta diferencia, aplicada á los pastos que el Nilo riega, sin el auxilio de la lluvia :

*Arida nec pluvio supplicat herba Jovi.*

11. *Qui emittis fontes in convallibus: inter medium montium pertransibunt aque.*

12. *Potabunt omnes bestia agri: expectabunt onagri in siti sua.*

13. *Rigant montes de superioribus suis: de fructu operum tuorum satiabitur terra.*

*Las aves nadadoras...* Las orillas de los rios estan por lo comun pobladas de árboles: en ellos se ponen á cantar las aves; y las rocas repiten con ecos sus cánticos. Estos son obgetos colocados, como en prespectiva, en el quadro.

*Con lluvia el monte riegas...* La humedad, junta con el suave calor, es la que hace germinar todas las semillas de la naturaleza. Los valles y los llanos son regados por los rios; ¿qué será de los montes? Dios tiene colocados depósitos de agua encima de ellos: las nubes se desatarán en lluvia para humedecerlos. Así toda la tierra, que es como un monton de semillas, formado por la sabiduria y poder del Criador, será fecunda en todas partes: ¿qué es lo que producirá? Vamos á verlo en el quadro siguiente.

## Quadro 5.

*Ansí das heno al buey, y mil legumbres  
para el servicio humano.  
Ansí se espiga el trigo, y la vid crece  
para nuestra alegría.*

14. *Producens fenum jumentis: et herbam servituti hominum.*

15. *Ut educaas panem de terra: et vinum letificet cor hominis.*

*La verde oliva así nos resplandece,  
y el pan da valentia.  
De allí se viste el bosque, y la arboleda  
y el cedro soberano,  
Adonde anida el ave, adonde enreda  
su cámara el milano.  
Los riscos á los corzos dan guarida,  
al conejo la peña.*

Bien se ve con que fuego y fuerza hace enumeracion de las principales producciones de la tierra; manifestando al mismo tiempo su utilidad. Todo es claro y preciso. Los árboles, los montes, las mismas rocas tienen su uso en las miras de la naturaleza. Son unas moradas destinadas para diferentes criaturas, que necesitan de semejantes guaridas.

¡Ved al hombre situado en la tierra, en medio de todos los bienes de que goza! ¿Mas qual será el orden de los tiempos? El hom-

16. *Ut exhiberet faciem ejus in oleo : et panis cor hominis confirmet.*

17. *Saturabuntur ligna campi, et cedri Libani quos plantavit: illic passeret nidificabunt.*

18. *Herodii domus dux est eorum : montes excelsi corvis : petra refugium berinacis.*

bre, hecho á imagen de Dios, ¿se mezclará y confundirá con todos los animales? ¿Andará por la campiña al mismo tiempo que el leon y el oso? No por cierto: el Criador ha arreglado los intervalos, y señalado sus horas á cada uno.

## Quadro 6.

*Por tí nos mira el sol, y su lucida  
hermana nos enseña  
Los tiempos : tú nos das la noche oscura  
en que salen las fieras.  
El tigre, que racion con hambre dura  
te pide y voces fieras,  
Despiertas al Aurora; y de consuno  
se van á las moradas.  
Da el hombre á su labor sin miedo alguno  
las horas señaladas.*

19. *Fecit lunam in tempora : sol cognovit occasum suum.*

20. *Poruisti tenebras, et facta est nox : in ipsa pertransibunt omnes bestiae sylvae.*

21. *Catuli leonum rugientes, ut rapiant : et querant à Deo escam sibi.*

22. *Ortus est sol et congregati sunt : et in cubilibus suis collocabuntur.*

23. *Exibit homo ad opus suum : et ad operationem suam usque ad vesperum.*

*¡Quan nobles son, oh Dios, todos los hechos de tu sabiduria!*

El Profeta exclama encantado al ver tan admirable orden. Todo este hermoso quadro es efecto del entusiasmo: todos sus rasgos son sublimes. El sol conoce el término de su carrera: bastale conocerle, para que obedezca y gire incesantemente, para volver á él al tiempo determinado.

*Tú nos das la noche oscura...* Las tinieblas, á quienes Dios pone el nombre de *noche*, oyen la voz de Dios, obedecen á sus órdenes, y aparecen quando este se lo manda. Quando cubran la tierra, quando los astros ofrezcan solo una trémula luz, *pasarán* las bestias feroces. El verbo *pasarán* pinta admirablemente el modo con que andan errantes estos animales buscando su presa, atravesando como fugitivos por las campiñas, que miran como parages vedados para ellos, y que Dios no les ha dado para su manida. ¿Qué diremos de los cachorros de los leones, *que invocan á Dios con sus rugidos*, pidién-

24. *¡Quam magnificata sunt opera tua, Domine! omnia in sapientia fecisti: impleta est terra possessione tua.*

dole alimento de este modo? Dios los oye y los socorre.

*Despiertas al Aurora...* ¿Qué diferencia habria si el Profeta hubiese dicho: *Aparece el sol, é inmediatamente se juntan las fieras!* Pero todo lo contrario: el sol ha aparecido; estaban congregadas en los montes, y desde este momento ya tienen orden de retirarse cada qual á su guarida, para dejar la campiña libre al hombre, que está encargado de cultivarla, y tiene derecho á recoger sus frutos.

Hasta aquí no se ha hablado del mar, sino de paso, y por solo formar imágen con la tierra, que era el asunto del tercer quadro. El que sigue está destinado particularmente al mar.

#### Quadro 7.

*¿Pues quien dirá el gran mar, sus anchos senos  
y quantos peces cria;  
Las naves que en él corren, la espantable  
ballena que le azota?*

25. *Hoc mare magnum et spatiosum manibus: illic reptilia quorum non est numerus.*

El Profeta presenta desde luego una inmensa extension, un mar vasto y profundo, lleno de animales, algunos de ellos monstruosos, que azotan las ondas con sus desmesuradas colas. *Draco* significa en este pasage monstruos, *leviathan*. El singular es mucho mas poético, que hubiera sido el plural. Por la superficie del mar se ven las naves que le surcan, ó mas bien, vuelan por cima de él, y desaparecen al momento con su velocidad. Este elemento, que parece hecho para separar á los pueblos, viene á ser un vehiculo para el comercio, y sirve de reunir las naciones mas lejanas.

La tierra, el mar, el aire, todo está lleno de animales, que tienen diariamente necesidad de alimento. Solo Dios es quien se le suministra: no hace mas que abrir la mano, y quedan satisfechos: esto nos pinta el octavo quadro.

## Quadro 8.

*Sustento esperan todos saludable  
de tí que el bien no agotas,*

26. *Animalia pusilla cum magnis. Illic naves pertransibunt.*

*Toman lo que les das con larga mano,  
y quedan satisfechos.*

Así es como la mano que alimenta á los polluelos de un ave doméstica, se abre y deja caer el grano que recogen con ansia: está pronta á socorrer quando es necesario, *in tempore*.

## Quadro 9.

*Mas tornará tu soplo, y renovado  
repararás el mundo.  
Será sin fin tu gloria, y tú alabado  
de todos sin segundo;  
Tú que los montes ardes, si los tocas,  
y al suelo das temblores.*

No se puede pintar con rasgos mas vi-

27. *Draco ille quem formasti ad illudendum eis; omnia à te expectant ut des illis escam in tempore.*

28. *Dante te illis colligent; aperiente te manum tuam, omnia implebuntur bonitate.*

29. *Avertente autem te faciem, turbabuntur: auferes spiritum eorum et deficient, et in pulverem suum revertentur.*

30. *Emittes spiritum tuum et creabuntur, et renovabis faciem terræ.*

31. *Sit gloria Domini in sæculum; letabitur Dominus in operibus suis.*

32. *Qui respicit terram et facit eam tremere; qui tangit montes et fumigant.*

vos, ni mas atrevidos. Descompongase y trastornese todo el universo, porque Dios ha apartado de él sus miradas: todo volverá á tomar nuevo orden y vida, apenas reciba el soplo de su boca. ¡Qué de cosas en una sola palabra! Sopla el espíritu de Dios y todo se anima. ¿Donde se hallarán rasgos mas sublimes?

Todos estos quadros tienen por basa el sentimiento: se percibe la alegría, la admiracion que salen de los giros estraños y rápidos. A veces habla el Profeta con Dios; á veces consigo mismo; otras con toda la naturaleza. Sus expresiones anuncian por todas partes una imaginacion asombrada, un alma entusiasmada, arrebatada y elevada sobre sí misma. En los versos que siguen es aun mas vivo el sentimiento, y está menos confundido con las ideas.

*Cien vidas que tuviera y cien mil bocas  
dedico á tus loores.*

*Mi voz te agradará; y á mí este oficio  
será mi gran contento.*

33. *Cantabo Domino in vita mea: psallam Deo meo quandiu sum.*

34. *Fecundum sit si eloquium meum: ego vero delectabor in Domino.*

*No se verá en la tierra maleficio,  
ni tirano sangriento;*

*Sepultará el olvido su memoria.*

*Tu, alma, á Dios da gloria.*

Fr. Luis de Leon.

He aquí la conclusion. Este es el sentimiento puro. Despues de haber recorrido tantos y tan sublimes quadros, todos los quales hacen la misma impresion en el corazon, con corta diferencia; debia sobresalir el sentimiento de un modo singular. Así el fin del Salmo está lleno de fuego, de transportes y de giros extraordinarios.

En ningun autor profano se halla el sublime que reina en los cánticos sagrados. Si se busca la razon de esto, se verá que es porque los Poetas profanos no tenian el mismo fondo en sus asuntos, ni el mismo espíritu que los animase en la composicion. Cantaban una Religion falsa, un heroismo mal entendido, combates cuya gloria era quimérica. En los himnos consagrados á la gloria del Dios verdadero se echa de ver, en el fondo mismo del

35. *Deficiant peccatores à terra, et iniqui ita ut non sint: benedic anima mea Domino.*

asunto, la verdadera grandeza tomada en su origen: son verdaderas bellezas, verdaderas virtudes las que en ellos se admiran, sentimientos sólidos los que se expresan. En los Poetas es siempre el hombre quien escribe y trabaja: se advierten sus esfuerzos, y por consiguiente su debilidad, sus vicios, sus preocupaciones, su ignorancia, su corrupcion. Allí es el espíritu de Dios que inspira: todo es lleno, libre, luminoso, y está marcado con el sello del que se divertia al formar el universo. Por muy grande hombre que sea un escritor profano, no puede tener mas que una chispa de aquel gran fuego que inflamaba á los Profetas; una corta porcion de aquella virtud de que estos tenian la plenitud: es el talento solo el que obra. En una palabra; si Horacio y Píndaro fueron inspirados por la naturaleza, á la qual robaban felices rasgos; David y Moysés lo fueron por el mismo autor de la naturaleza, por el que posee solo los primeros modelos de lo bello: él era quien dirigia su pincel; quien les subministraba los asuntos, las ideas, los colores, los rasgos. ¿Qué hay que admirar que tengan tan gran superioridad sobre los profanos?

Sin embargo hay que hacer sobre esto una observacion, y es; que no siendo la Naturaleza, tal como existe, mas que el plan mismo del Criador puesto en egecucion; tanto los que no han hecho sino copiarla, como los que han sido ademas inspirados por su autor, deben venir á parar y reunirse en un mismo punto: porque el obgeto de unos y otros es la naturaleza. Dimanando necesariamente las leyes de la imitacion del obgeto imitado, ha habido por consiguiente unas mismas reglas para los autores sagrados y para los profanos. El género lírico quiere ser grande, rico, sublime, atrevido: pide giros singulares, exclamaciones, apóstrofes, rasgos de fuego, arrebatos. Rehusa todo lo que es órden, porque no se dege traslucir que lo es; huye los pormenores y las descripciones muy analizadas; las generalidades científicas, las sutilezas: quiere obgetos visibles, palpables que esten en movimiento. He aquí las reglas. Los Poetas sagrados y los profanos han debido conformarse con ellas para agradarnos, y se conformaron en efecto. Toda la diferencia que hay entre ellos consiste, en que los profanos se quedaron en la esfera de la humani-

dad; en vez de que David, tomando un vuelo sobrenatural, fué á tomar en el seno de la Deidad los asuntos de sus cantos, y la fuerza que necesitaba para tratarlos dignamente.

A vista de esto no parecerá estraño que se deba mirar á los Poetas sagrados como verdaderos modelos en su género, con preferencia á los profanos. Porque como lo bello en poesía no consiste principalmente en el solo artificio de la elocucion, sino principalmente en lo verdadero, en lo grande y decoroso; ¿donde se podrá hallar esto mejor que en la Sagrada Escritura?

### S U P L E M E N T O

#### A L C A P I T U L O A N T E C E D E N T E .

**Y**a que M. *Batteux* ha hablado de la Poesía lírica sagrada, en que principalmente han sobresalido los sagrados Poetas; terminaremos este capítulo con un exâmen sucinto de las diferentes especies de composiciones poéticas que contienen los sagrados libros, y del carácter particular de algunos de sus principales Escritores: para lo qual disfrutare-

mos lo que sobre esto dice M. *Blair*, en su Curso de Retórica y Bellas Letras (lección 34) hablando de la Poesía de los Hebreos.

Las diferentes composiciones poéticas, dice, que hallamos en las Sagradas Escrituras son principalmente didácticas, elegiacas, pastorales y líricas. El libro de los *Proverbios* es una composición didáctica: los primeros nueve capítulos presentan una Poesía hermo-seada por las figuras y las gracias de la expresión. El estilo varía palpablemente en el décimo, decae considerablemente de su primer elevación, y conserva hasta el fin cierta mediana elevación, con la manera, y la misma construcción de períodos que distinguen á todas las Poesías Hebreas. El libro del *Eclesiastes*, es del mismo género, igualmente que algunos de los *Salmos*, entre ellos el ciento diez y nueve.

Las Sagradas Escrituras nos ofrecen bellos ejemplos de Poesías elegiacas, como las Lamentaciones de David por su amigo Jonathan, diferentes pasajes de los libros proféticos, y muchos Salmos de David, compuestos por este, en tiempos de sus calamidades.

El Salmo quarenta y dos es particularmente muy tierno y lamentable. Empero el libro intitulado *Lamentaciones de Jeremias* es la composicion elegiaca mas arreglada y perfecta que puede hallarse en la Sagrada Escritura, y acaso en todos los libros del mundo. Como el Poeta llora en este libro la destruccion del templo y de la santa ciudad, y el trastorno del Estado; ha reunido todas las imágenes patheticas que este lúgubre asunto le podia sugerir. La composicion está desempeñada con mucho arte. El Poeta y la ciudad de Jerusalem expresan alternativamente su pena; y un coro del pueblo dirige, al fin, á Dios sus lastimeras súplicas. La version parece indica que los versículos del original son mas largos que los de las demas Poesías Hebreas; por cuya razon es mas fluida su melodia, y mas análoga al tono elegiaco.

El *cántico de Salomón* nos presenta un modelo muy bello de composicion pastoral. Considerado por parte del sentido espiritual, es sin duda una alegoria mística; pero en la forma es un drama pastoral, ó un diálogo seguido entre personas que figuran ser pasto-

res; y por consiguiente está lleno, desde el principio hasta el fin, de imágenes naturales y pastoriles.

El *Antiguo Testamento* está lleno de poemas líricos, es decir, de Poesías destinadas á cantarse al son de instrumentos músicos. Prescindiendo del gran número de himnos y cánticos esparcidos en los libros históricos y proféticos, como el cántico de Moysés, el de Debora, y otros muchos; todo el libro de los Salmos debe ser mirado como una coleccion de Odas sagradas, presentadas con toda la variedad que admite esta composicion, y sostenidas por el genio de la Poesía lírica, que es tan pronto vivo, alégre y triunfante, como grave, magnífico, y á veces tierno y pathético. De estas observaciones resulta, que las Sagradas Escrituras contienen Poesías de muchas especies diferentes.

Entre los Autores de los libros sagrados se deja ver con evidencia una cierta variedad de estilo y de manera; y el exámen de esta variedad debe contribuir á que leamos sus escritos con mucho mayor fruto. El mas eminente de los Poetas sagrados es el autor del *libro de Job*, de David, y de Isaias. Como

las composiciones de David son del género lírico, son mucho mas variadas que las de los otros dos, así en el estilo, como en el modo. Lo suave, lo tierno y lo pathetico son las prendas sobresalientes de David; considerado simplemente como Poeta. Sus Salmos tienen pasages sublimes; pero es sin embargo inferior á Isaias en quanto á la sublimidad, y á Job por lo tocante á las descripciones. El carácter de las obras de David es una elevacion ó grandeza mediana, la qual se exalta muchas veces quando se le ofrece ocasion de tomar un vuelo mas osado. Los mas patheticos de sus Salmos son aquellos en que canta la bondad de Dios y la felicidad de los justos, ó prorrumpe en los tiernos acentos de un alma piadosa; ó quando dirige al cielo sus plegarias y la expresion de su reconocimiento. Esta es muy palpable en la traduccion; y de todos los libros sagrados los mas felizmente traducidos son los de este Profeta. Su principal rasgo característico es la magestad, la qual está sostenida en ellos con mas igualdad que en las demas Poesías del Antiguo Testamento. En ellos se encuentra mas dignidad de pensamientos y de expresion, mas órden y

claridad, y mejor distribucion que en los demas escritos proféticos.

Si se compara el libro de David con los de los demas Profetas, se verá que hay en Jeremias una diferencia de genio muy notable. Isaias trata generalmente de asuntos muy pomposos; Jeremias parece que nunca tira á lo sublime; siempre se inclina al género pathetico de la elegía. Ezechiel es muy inferior á estos dos, por lo tocante á la gracia y elegancia; pero se distingue mucho de ellos en el calor y la energía; y para valerme de la expresion del Doctor Lowth (en su excelente tratado de *Sacra pœsi Hebræorum*) hablando de este Profeta; „est atrox, vehementis, tragicus; in sensibus, fervidus, acervus, indignabundus; in imaginibus foecundus, et non nunquam pene deformis; in dictione grandiloquus, gravis, austerus, et interdum incultus; frequens in repetitionibus, non decoris aut gratiæ causa, sed ex indignatione et violentia. Quidquid susceperit tractandum id sedulo persequitur; in eo unice hæret defixus; à proposito raro deflectens. In cæteris à plerisque vatibus fortase superatus; sed in eo genere ad quod

„videtur à natura unice comparatus, nimium vi, pondere, impetu, granditate, nemmo unquam eum superavit.” Este mismo sabio escritor compara á Isaias con Homero, á Jeremias con Símonides, á Ezechiel con Eschyles. Casi todos los libros de Isaias son rigurosamente poéticos; y de los de Jeremias y Ezechiel sola una mitad, quando mas, puede considerarse como poética. Entre los Profetas menores se distinguen por su ingenio poético Oseas, Joel, Micheas, Habacuc, y particularmente Nahum: mas las profecias de Daniel y de Jonás no tienen la menor apariencia de poéticas.

Solo me resta hablar del libro de Job; con el qual daré fin á este suplemento; es conocido y pasa generalmente por el mas antiguo de todos los libros poéticos. No se sabe á punto fijo el nombre de su autor. Es de notar que este libro no tiene relacion ni alusiones á los negocios, ó á las costumbres de los Hebreos. La escena está colocada en el Canton de Uz, ó de Idumea, en Arabia; y las imágenes son generalmente distintas de las que usan los Poetas Hebreos y les son peculiares. No se hallan en él alusiones á los

grandes acontecimientos de la historia sagrada, ni á las ceremonias religiosas de los Judios, ni á los montes Libano y Carmelo, ni al rio Jordan, ni á la aridez, á los torrentes, ni á una lluvia abundante, ni al descubrimiento de una fuente, á los terrenos, las tempestades, temblores de tierra, á los torbellinos, y á los vientos impetuosos, ni, en fin, á ninguna de las particularidades del clima de la Judea, de las quales tomaron todas sus imágenes los Poetas sagrados. Ninguno de estos fenómenos son freqüentes en la Arabia. La mas larga comparacion que se halla en este libro es á un riachuelo que se seca en la estacion de gran calor, y frustra la esperanza de un viagero.

La Poesía del libro de Job es por su belleza no solo igual, sino muy superior á todas las de la Sagrada Escritura, á excepcion de las Poesías de Isias: y así como este es el mas sublime, y David el mas pathetico de los Poetas inspirados; así Job es el mas hábil en quanto á descripciones. Distinguese particularmente por la viveza de su imaginacion, y la energía de su expresion; abunda en metáforas; y se pudiera decir que no des-

cribe, sino que presenta á la vista los obgetos que trata. Podria citar una infinidad de egemplos que confirmen esta asercion; pero me limitaré á los pasages siguientes, sacados del capitulo XVIII. y XX. de su libro, hablando de la suerte del malvado.

*Dime; ¿ por aventura has olvidado  
que desde que la tierra tiene asiento,  
desde que en ella el hombre es sustentado,*

*La gloria del malvado es un momento,  
y el gozo del hipócrita fingido  
en un abrir de ojo lleva el viento?*

*Si levantare al cielo el cuello erguido,  
si tocare á las nubes su altiveza,  
en rico trono altísimo subido;*

*Como basura vil con ligereza  
perecerá por fin; los que le vieron  
dirán; ¿qué es de él? ¿Qué se hizo su grandeza?*

*Qual sueño volador, que no pudieron  
prendelle, huirá, y muy mas ligero  
que las noturnas sombras nunca fueron.*

*Los ojos, que le vieron de primero,  
no mas, ni le verá la casa amada,  
no el alto mármol, no el rico madero.*

*Sus hijos con pobreza avergonzada*

*mendígos andarán, y de sus manos  
sustentarán la vida lacerada.*

*Pues ocupó sus fuerzas en livianos  
hechos de mocedad, tenga por cierto  
que irán con él al polvo y los gusanos.*

*Súpole bien el mal, el desconcierto  
al gusto lo aplicó, y sin dejar nada  
le dió por la garganta paso abierto.*

*Dañósele el estómago, llegada  
la mal dulce comida, en ponzoñoso  
tósigo por las venas transformada:*

*Quanto tragó, sin órden, codicioso,  
lanzó con mortal basca, y de su seno  
lo saca Dios con brazo poderoso.*

*Huyendo del vivir tendrá por bueno  
que el aspide le beba sangre y vida,  
ó lance en él la víbora el veneno.*

*No quiso la vivienda enriquecida  
de bienes inocentes del aldea,  
de miel y de manteca bastecida.*

*Quiso que ageno mal su censo sea;  
mas no gozará de él; ni de alegría  
su rica con mil cambios arca vea.*

*Pues contra el pobre el brazo convertia;  
aunque pueda usurpar la agena cosa,  
jamás podrá fundar su tiranía.*

*Y pues no conoció su hambre tasa  
verá, puesto en deseo y en bageza,  
que toda agena mano le es escasa.*

*Cruel no consintió que á la pobreza  
sobrase de su mesa algun reparo;  
por tanto será humo su riqueza.*

*Quando tuviere lleno el vientre avaro  
reventará de harto, y mil dolores  
harán que el mal bocado le sea caro.*

*Y Dios descargará mil pasadores  
hasta vaciar la aljaba, y encendido  
con ira lloverán sobre él temores.*

*Del hierro huirá triste afligido,  
dará sobre el acero; de un liviano  
peligro dará en otro mas crecido*

*Con la espada desnuda en alta mano,  
con el amargo hierro relumbrante,  
le seguirá terrible el Soberano.*

*Tendrá por gran riqueza el mal andante  
la mas cerrada cueva y mas oscura,  
por declinar los filos del tajante*

*Cuchillo; y para su mas desventura,  
en triste soledad será abrasado  
con fuego que contino en un ser dura.*

*El suelo con el cielo concertado,  
aqueste de sus bienes hará cuento,*

*aquel se le opondrá rebelde, airado.*

*Y Dios destruirá desde el cimiento  
su casa; esparcirá toda su gloria  
con ira, qual al polvo hace el viento.*

*Aquesta de los malos es la historia;  
su grangeria es esta, sus provechos;  
ansí los paga Dios; esta memoria  
envia por los siglos de sus hechos.*

Fr. Luis de Leon.

## APENDICE

### SOBRE LA POESÍA LÍRICA ESPAÑOLA.

**A** quatro especies pueden reducirse todas las Odas, ó composiciones del género lírico, como observa muy bien M. Batteux. Unas son sagradas, y se llaman comunmente Himnos ó Cánticos; como los de David. Otras son heroicas, y son las que se hacen en loor de los héroes, á la celebridad de las proezas de los guerreros, y de las grandes acciones; como las Odas de Píndaro y Horacio. Otras son morales, ó filosóficas, cuyos sentimientos se reducen, ó bien á recomendar la humanidad, la beneficencia, la tranquilidad, la sobriedad y demas virtudes morales, y pintarlas por su aspecto mas

alagüeño; ó bien á increpar el vicio, y pintar sus funestos efectos, igualmente que los de las pasiones criminales. Otras en fin tratan de regocijos y amores; como las Odas de Anacreonte, algunas de Horacio, y una infinidad de producciones y canciones modernas. De todos estos géneros ofrecen excelentes modelos nuestros Poetas Españoles; y aun se puede decir, sin que sea exâgeracion, que en el género lírico se han casi igualado con los mas célebres Poetas de la antigüedad, y que se aventajan á los modernos. Así que hablaremos, siguiendo este mismo orden, del carácter de nuestros mas célebres Poetas Líricos; y propondremos por modelos algunas de sus mas célebres composiciones, como lo hemos egecutado hasta aquí en los demas géneros de Poesía.

#### FERNANDO DE HERRERA.

El primer Poeta de que debemos hacer mencion, hablando de la Lírica Española, es el célebre *Fernando de Herrera*, á quien pocos Poetas Castellanos pueden disputar el primer lugar en nuestro Parnaso; sí bien ninguno ha estado al mismo tiempo en mas olvi-

do, ni sufrido juicios mas injustos de parte de los mismos nacionales. Cosa estraña parecerá, dice con mucha razon el moderno Editor de sus Rimas, la sinrazon con que se le ha tratado en todos tiempos, y el agravio que se ha hecho á su mérito incomparable; viendo al mismo tiempo el aprecio que de él hacen los pocos extrangeros que han tenido proporcion de leer y entender las pocas Poesías que de él se nos conservan.

Mas la admiracion que debe causar un modo de juzgar tan injusto cesará en parte, si se considera que la mayor parte de los hombres, por un impulso de su amor propio, mas presto se inclinan á despreciar lo que no entienden, que á confesar ingenuamente lo limitado de su comprehension é inteligencia. Esta, y no otra, es la causa del poco aprecio y desestimacion en que, por lo comun, estan entre nosotros las Poesías de este ingenio, cuyo epiteto de *Divino*, si es que es adaptable á un Poeta, ninguno de los nuestros le ha merecido con mas razon.

Empero ya que nuestro Herrera ha debido tan poco favor á sus nacionales, á lo menos ha merecido los elogios de dos erudi-

tos extranjeros<sup>1</sup>, cuyo voto en materia de buen gusto en Poesía es muy superior á todas las críticas de los que piensan de otro modo. Siguiendo pues el modo de pensar de estos dos ilustres Poetas y finos críticos, que es enteramente conforme al de otro excelente Poeta Español<sup>2</sup>, que contribuyó á la publicación de las Poesías de *Herrera*; al de otros muchos Españoles de la mejor nota; y, sobre todo, á los principios fijos y constantes del buen gusto, admitidos uniformemente por todos los que se han formado por la atenta lectura y observacion de los excelentes modelos de la Antigüedad: haremos aquí un breve exámen crítico de *Herrera*, para que se vea claramente su gran mérito en el género lírico; y que precisamente las dos cosas que mas le censuran, como defectos considerables, son las prendas en que mas ha sobresalido, y las mas apreciables en un Poeta lírico. Estas son el language poético, y la sublimidad de estilo, calificadas por sus ineptos censores,

<sup>1</sup> Don Pedro Napoli Signorelli, en su *Historia Crítica de los Teatros*; y el Conde Don Juan Conti, en su *Coleccion de Poesías Castellanas*, tom. III.

<sup>2</sup> El célebre Francisco de Rloja.

con tanta sinrazon como inadvertencia, de vicios de obscuridad, sequedad, afectacion y pobreza.

Para rebatir estas injustas censuras, y manifestar de paso el mérito de nuestro Herrera, será preciso estendernos, mas de lo que quisieramos, en obsequio de la instruccion de la juventud, y desengaño de los preocupados; aunque escusandonos el repetir aquí lo perteneciente al *language poético*, que algunos muestran ignorarlo, y aun despreciar hasta los primeros elementos de esta doctrina, admitida constantemente por todos los hombres de gusto de todas las Naciones y edades, la qual queda ya resumida, en quanto llevamos dicho con *M. Batteux*, en el presente tratado de la Poesía lírica, al qual remitimos al lector. Esto supuesto, nos ceñiremos á demostrar: 1.º que en el language poético ninguno ha igualado á Herrera: 2.º que enseñó el verdadero camino de enriquecerle, y que es un excelente modelo en el género lírico.

No se necesita, añade el citado Editor, mucha inteligencia de la lengua Griega para saber que sus Poetas adoptaron un language

que, bien se atiende á lo material de las voces, significacion, alteracion &c., ó al conjunto de ellas, syntaxis, frases &c., varía tanto de la prosa, que parece un idioma absolutamente distinto. *Homero* no es solamente divino por su excelente y admirable invencion y disposicion; lo es tambien por aquel arte y gusto en inventar palabras nuevas, vivas y animadas; aquella mezcla de todos los dialectos, voces compuestas y descompuestas (como llaman los Gramáticos) peregrinas, antiguas, colocacion extraordinaria, y todas las demas circunstancias que constituyen aquel language enteramente poético, ageno de toda semejanza con la prosa, y propio de las Deidades<sup>1</sup>. Los demas Poetas Griegos, Líricos, Trágicos, Bucólicos, adoptaron un language propio de cada uno de estos géneros de Poesía; pero todos en sumo grado poéticos y muy agenos de la prosa. Del incompa-

<sup>1</sup> Es cosa bien sabida aquel lugar de *Petronio*, en que opone el language poético al humano, esto es, al prosaico que los hombres hablan comunmente. *Sæpius*, dice, *poetice, quam humane loquutus est*. Y mas adelante el mismo: *Præcipitandus liber spiritus... effugiendum ab omni, ut ita dicam, verborum villitate, et sumenda, voces à plebe submotæ, ut fiat illud: Odi profanum vulgus &c.*

rable language de *Píndaro*, y de su mérito en la invencion de *voces nuevas*, en sus atrevidos dithirambos, tenemos en *Horacio* un elogio muy superior á todas las censuras de los mezquinos rimadores en prosa. El language de *Sófocles* (si nuestros Traductores y Autores de Tragedias prosaicas le entendiesen) debería servir de modelo, mas bien que las prosas rimadas de los Franceses, que tanto imitan nuestros noveles copleros, en quanto lo permita el genio y carácter de nuestra lengua. *Theócrito*, *Mosco* y *Bion* inventaron tambien galas preciosas, bien que sencillas, para adornar á sus pastores; y los que tienen la felicidad de entenderlos en su original no acaban de admirar la belleza de aquel estilo, incapaz de ser imitado en ninguna lengua; puesto que ni el gran *Virgilio* pudo trasladar á la suya la menor parte de aquel bellissimo language; aunque en lo demas imitó, y muchas veces copió lo mas escogido de *Theócrito*. En las demas especies de Poesía advertimos constantemente lo mismo<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Si creemos á los inteligentes en el Arabe y Hebreo, el language poético de unos y otros es muy superior al de los Griegos; y todos los que de estas materias tratan nos aseguran

Los Latinos, que fueron diligentes imitadores de los Griegos, se esforzaron tambien á formar un estilo propio de la Poesía, y de sus varias especies: pero ya la naturaleza y genio de su lengua, muy inferior en todas circunstancias á la Griega; ya principalmente la timidez, y no sé si diga poco gusto de la mayor parte de sus Poetas en esta parte, fueron causa de que su dialecto poético no pudiese competir de ningun modo con el de los Griegos. Solamente Horacio y Virgilio hicieron unos esfuerzos, que, á haber sido seguidos por los Poetas posteriores, nada hubiera quedado que desear. Habiendose formado uno y otro en la escuela de los Griegos, siguiendo sus principios con exquisito gusto; introdugeron en la Poesía latina infinitas voces, frases, colocacion y modos poéticos hasta entonces desconocidos. Conociendo bien Horacio la pobreza de su dialecto poético, se tomó la licencia de introducir en sus Poesías infinitas locuciones enteramente griegas; y aun dió á las voces latinas

que sus Poetas son casi incomprendibles por esta diferencia del lenguaje poetico.

la construccion y significacion que tienen en la lengua griega; y esto en tanto grado, que sin el conocimiento de ella no se pueden entender fundamentalmente muchos lugares de sus obras<sup>1</sup>. Este conocimiento de la pobreza de su lenguaje poético le hizo establecer por principio aquel *licuit semperque licebit*, de que tanto abuso han hecho y hacen comunmente los malos Poetas. Virgilio introdujo asimismo infinitas voces y frases poéticas de las que se podria hacer un largo catálogo: hizo mucho uso y con mucho estudio de todas las figuras y licencias que sirven de adorno en la Poesía: y ya que no pudo igualar á Homero en formar un lenguaje, que enteramente fuese distinto de la prosa (quizá por temor del necio escrúpulo de los Romanos) se le acercó lo mas que pudo. En los Poetas Latinos posteriores hay tambien bastante que imitar en el lenguaje: aunque por lo comun segun se

<sup>1</sup> *Idem facit occidenti; dominantia nomina: chorus defendat partes actoris: metiri se quemque... verum est*, y otras infinitas, se pueden traducir bien consultando á algun intérprete, como hacen los niños, que repiten sin conocimiento lo que sus maestros les dictan; pero sin noticia de la lengua Griega no se podrá dar razon fundamental de su verdadera significacion.

iba corrompiendo el buen gusto de la Poesía, así tambien cada vez se iban haciendo mas y mas escrupulosos en usar de las voces, frases y otras licencias poéticas, al mismo tiempo que lo eran tan poco en tomarselas para introducir conceptos falsos, juguetes de palabras y otros mil vicios abominables: hasta que por fin todo el artificio, mérito y belleza de la Poesía latina vino á reducirse únicamente al sonsonete de las dicciones finales. Estos pasos cabalmente ha seguido tambien nuestra Poesía.

Pero al fin empezó á amanecer la luz en Europa, despues de tantos siglos de bárbaras tinieblas: la ilustracion comenzó por las Letras Humanas; y siempre será gloria de la Poesía, que así como en la antigüedad fueron los Poetas los primeros que redugeron á los hombres montaraces á la vida sociable, les dieron leyes, y comunicaron las primeras ideas de la moral; así tambien en estos siglos de barbarie hayan sido Poetas los primeros que empezaron á allanar el camino por donde despues se han hecho progresos tan admirables y útiles al género humano.

En Italia fué donde se empezó á culti-

var la buena Poesía en lengua vulgar; y muy desde luego, siguiendo el gusto y principios de los antiguos, adoptaron para el verso un language muy distinto del prosaico. Aunque algo mas tarde, tambien los Españoles, dejada la rudeza de las trovas, se aplicaron á la imitacion de la antigüedad. *Boscan*, *Garcilaso* y algunos otros, dieron los primeros pasos; pero aunque su language es puro, elegante y escogido, es preciso confesar que no pusieron el mayor cuidado en enriquecer nuestro idioma de language poético: cosa que nadie debe estrañar, si se considera el estado en que se hallaba nuestra Poesía antes que ellos la empezasen á pulir y perfeccionar. Vino despues nuestro *Herrera*, el qual, como hubiese formado su gusto con la lectura y estudio de los Poetas Griegos, Latinos é Italianos, y advirtiese el descuido y abandono de esta parte tan considerable en la Poesía; hecho cargo de la magestad, riqueza y armonia de nuestra lengua, halló que podia recibir sin violencia todos los adornos de las antiguas. En efecto, despreciando los vanos y necios escrúpulos de los puristas ignorantes, se esforzó á enriquecer nuestra len-

gua de infinitos modos de decir poéticos de que antes carecia; la qual idea, si hubiese sido adoptada por los Poetas posteriores, siguiendo sus principios y gusto delicado, seria sin duda nuestro language poético el mas abundante y bello de la Europa, y podria competir con el Latino y Griego en la Poesía; así como en la prosa á ninguna lengua tiene que envidiar. Pero observemos particularmente qué principios siguió, qué progresos hizo, y qué méritos tiene en el language poético.

Es bien sabido que el Poeta está obligado á usar un language puro, elegante y escogido: que en los géneros de Poesía mas noble, como son la épica, trágica y lírica, no se permiten expresiones ni voces comunes, que tienen lugar aun en la prosa mas elevada. Hay en todas las lenguas muchas de estas frases y palabras, las quales tienen un no sé que de bageza; por lo que se hallan con razon desterradas de la Poesía noble: para distinguir estas se necesita un gusto muy delicado, y una atenta observacion de los Poetas clásicos. Por tanto debe el Poeta, aun mas que el Orador, hacer un estudio muy

diligente de su lengua, y observar qué palabras y expresiones son propias de cada una de las especies de Poesía, y quales no tienen lugar absolutamente en ella. Tal es el estudio que hizo *Herrera* de nuestra lengua, segun se infiere de sus obras, y de los testimonios de los eruditos que nos han dejado algunas noticias de su vida y estudios. Francisco de Rioja, excelente Poeta, nos asegura que tenia apuntadas en un quaderno todas las palabras y modos de decir nobles, para servirse de ellos quando componia. De aquí es que no se hallará en todas sus Poesías ninguna palabra baja, ni expresion vulgar; cosa, harto mas comun de lo que se piensa, aun en nuestros mejores Poetas.

No solo fué diligente y esmerado en usar de lo mas noble de nuestra abundantísima lengua, sino que las mismas palabras y frases, que en otros son prosaicas, en sus composiciones son poéticas, por el modo de colocarlas, giro de la expresion, y variacion de la syntaxis; de lo qual no hay necesidad de poner egemplos, pues en qualquiera de sus composiciones lo puede notar la atenta observacion de los lectores.

Sabido es tambien que la oracion poética se compone y adorna de palabras propias, trasladadas, nuevas, peregrinas y antiguas: esta doctrina es tan constante y recibida entre todos los hombres de gusto, que no creo necesario detenerme en comprobarla con las autoridades y práctica de los mejores Escritores antiguos y modernos; especialmente habiendolo ya demostrado en sus respectivos lugares M. *Batteux*. De todas ellas hizo uso nuestro *Herrera* para adornar sus Poesías, como quien habia hecho tan prolijo estudio de los mejores modelos. En quanto á las *propias* ya se ha dicho que debe cuidar el Poeta que sean de las mas escogidas, puras, urbanas y proporcionadas á la materia que trata. Debe huir con mucho cuidado de todas aquellas que son bajas y vulgares, porque envilecen la oracion. De semejantes voces bajas se abstuvo *Herrera* con el mayor estudio; habiendo observado con atenta meditacion en nuestros Escritores los descuidos que en esta parte cometieron. En *Garcilaso de la Vega*, aunque fué tan diligente y pulido en el lenguaje, reprehende muchas voces de esta naturaleza. Tales son *confesado*, en la primera es-

tancia de la cancion IV.; de la qual voz dice *Herrera* que humilla mucho la grandeza de la estancia. Y en la estancia segunda de la cancion V. censura la voz *alimañas* de esta manera. » Esta diction *alimañas*, es anti-  
» gua y rústica, y no conveniente para Es-  
» critor culto y elegante. Porque ninguna co-  
» sa debe procurar tanto el que desea alcan-  
» zar nombre con las fuerzas de la elocucion  
» y artificio, como la limpieza, escogimien-  
» to y ornato de la lengua. No la enriquece  
» quien usa vocablos humildes, indecentes y  
» comunes. .; y en esto se puede desear mas  
» cuidado y diligencia en algunos Escritores  
» nuestros, que se contentan con la llaneza y  
» estilo vulgar, y piensan que lo que es per-  
» mitido en el trato de hablar, se puede ó  
» debe transferir á los escritos, donde qual-  
» quiera pequeño descuido ofende y deslus-  
» tra los conceptos y exornacion de ellos. Ma-  
» yormente en la Poesía, que tanto requiere  
» la elegancia y propiedad, no solo simple,  
» pero figurada y artificiosa.”

Quien con tanta sagacidad sabia discernir en las obras ajenas las palabras bajas y rústicas, de las nobles y urbanas; de creer es

que pondria la mayor diligencia en que las suyas saliesen limpias de estos lunares. Así es que en todas sus Poesías no se hallará voz alguna que no sea noble y escogida; en lo qual puso sumo cuidado, como nos consta de los que le conocieron, y tuvieron alguna noticia de sus estudios.

En el uso de los tropos es muy moderado; sigue siempre los preceptos y los egemplos de la antigüedad: por tanto no se hallará en sus obras ninguna de aquellas traslaciones atrevidas, obscuras y violentas, que tan freqüentes son en los Poetas posteriores.

La misma moderacion tuvo en la introduccion de voces nuevas. Estas no hay duda que añaden mucha gracia por su novedad á la oracion poética, quando su formacion y derivacion es legítima, su significacion clara y expresiva, y de mayor fuerza y energía que las usadas. Mucha alabanza merece con particularidad en esta parte nuestro Herrera por las muchas voces nuevas poéticas con que enriqueció nuestro language, y por haber enseñado el verdadero camino para aumentar estas riquezas; de las quales podria formarse un largo catálogo, y muchas de ellas

pueden verse en el Prólogo que precede á la última edicion de Herrera.

Bien sabido es que Virgilio tomó de las lenguas Púnica y Persiana las voces *gaza* y *magalia*; pero las que tomó del Griego son innumerables; así como tambien Horacio. Nuestra lengua, hija en la mayor parte de la Latina, aumentada y adornada de infinitas voces y frases griegas, hebreas y arábigas, admite sin dificultad todas las bellezas propias de todas estas lenguas. No hay modo de decir noble y magestuoso en ellas, que no pueda tener lugar en nuestra Poesía, con muy poca y á veces ninguna alteracion. Véase lo que el mismo Herrera dice en orden á las voces estrañas: „Lícito es á los Escritores de  
„una lengua valerse de las voces de otra;  
„concedeseles usar las forasteras, y admitir  
„las que no se han escrito antes, y las nuevas, y las nuevamente fingidas, y las figuradas del decir, pasandolas de una lengua  
„en otra. Y quiere Aristóteles que se admitan en la Poesía voces extrangeras, y que se mezcle de lenguas para dar gracia á lo  
„compuesto, y havello mas agradable y mas  
„apartado del hablar comun. Porque, como

» él dice en el lib. III. de la Retórica, las  
 » dicciones estrañas hacen que la oracion pa-  
 » rezca mas grande ; como se ve en los pere-  
 » grinos y extrangeros , que los hombres los  
 » admiten , y se les aficionan mas que á los  
 » suyos : y así es de parecer que se haga pe-  
 » regrina la oracion, porque los hombres ad-  
 » miran las cosas estrañas y ajenas ; y todo  
 » aquello que engendra admiracion, es suave:  
 » pero esto se entiende en la Poesía<sup>1</sup>.

I De aquí querrian inferir los noveles Poetas que corrom-  
 pen nuestra Poesía con voces , modismos , y frases Francesas,  
 alternadas de afectados y ridículos arcaísmos , que es muy lícito ,  
 y aun loable hacerlo así , segun la autoridad de Aristóteles.  
 Pero deben advertir, que el introducir voces estrañas y nuevas  
 ha de ser con mucha moderacion y quando haya necesidad ; y  
 solamente se pueden tomar de aquellas lenguas que tienen pala-  
 bras y modos de decir mas nobles y poéticos : lo qual no se  
 verifica en la lengua Francesa , que carece enteramente de  
 lenguaje poético ; y es ademas en su fondo é indole enteramente  
 contraria á la Española , y demasiado pobre para que  
 esta pueda , ni deba jamas adornarse , ó enriquecerse con pala-  
 bras suyas , sin afearse , desnaturalizarse y aun envilecerse de  
 un modo el mas ridiculo. Por el contrario , deberia aquella , si  
 ser pudiera , adornarse con las galas poeticas y oratorias de  
 la lengua Española , y mendigar muchas de sus riquezas ; así  
 como esta puede muy bien enriquecerse con el caudal que  
 aquella ha hecho modernamente de lenguaje filosófico , de el de  
 las Ciencias naturales y de las Artes , que ha cultivado con el  
 mayor esmero , y con muy superiores ventajas.

En efecto ; siguiendo este modo de pen-  
 sar , no solo hizo mucho uso de las voces y  
 frases peregrinas , que ya estaban admitidas  
 en la Poesía Castellana , sino que tambien in-  
 trodujo otras muchas de la lengua Griega y  
 Latina , sumamente nobles. Principalmente  
 de los sagrados libros tomó innumerables lo-  
 cuciones muy magestuosas , como se ve en las  
 dos canciones á la batalla de Lepanto , y á la  
 muerte del Rey Don Sebastian , en las qua-  
 les se advierte el gusto de la Poesía Hebrea.  
 En ellas , á la alteza de los pensamientos ,  
 acompañan aquellas sublimes y divinas expre-  
 siones que elevan el alma y la llenan de un  
 celestial entusiasmo ; las cuales quizá en nin-  
 guna otra lengua podrán trasladarse , conser-  
 vando aquella sencillez magestuosa que cons-  
 tituye el carácter de la Hebrea. Tal es el ge-  
 nio de nuestra lengua , que admite todo lo  
 noble , lo magestuoso , lo bello de todas las  
 demas sin violencia , quando la manejan los  
 Herreras , y otros de igual gusto é intelligen-  
 cia. Solamente desdeña esta grave matrona  
 aquellos afeytes y joyas de otras Naciones  
 que la desfiguran en ramera. ¿Qué aumento  
 pues no podria recibir nuestro lenguaje poé-

tico, si se siguiese esta idea de enriquecerle con los despojos de los Latinos, Griegos y Hebreos, segun lo exija cada género de Poesía? Porque en efecto, como dice muy bien el célebre Humanista *Pagnini* (bien conocido en la República de las Letras, por su excelente traduccion Italiana de *Theócrito*, *Bion* y *Moscho*) la lengua Castellana tiene feliz flexibilidad y abundancia para poder expresar con justa equivalencia todo quanto hay bueno y bello en los grandes maestros de la Antigüedad; y por tanto se presta muy mucho á poder ser enriquecida con las galas de los idiomas en que estos escribieron. Pero esto requiere mucho estudio de nuestros Poetas y del genio de la lengua Castellana, y un profundo conocimiento de las lenguas maestras; obra muy larga para los que quieren hacerse Poetas en breve tiempo, y lucir con poco trabajo.

No se debe dudar que el uso de los *arcaísmos* y voces antiquadas, quando es moderado, oportuno y sin afectacion, añade mucha gracia, belleza y magestad al language poético; y así lo han practicado todos los buenos Poetas. Bien persuadido estaba Herrera

de esta verdad, y de las razones que hay para hacerlo así. » Las voces antiguas (dice en » sus Comentarios) y trahidas de la vegez, » segun dice Quintiliano no en un solo lugar, no solo tienen quien las defiendan, » acorja y estime; pero trahen magestad á la oracion, y no sin deleite: porque tienen » consigo la autoridad de la antigüedad, y les » da valor (diciendolo así) aquella religion » de su vegez. Y porque estan desusadas y » puestas en olvido, tienen gracia semejante » á la novedad, demas de la dignidad que les » da la antigüedad misma; porque hacen mas » venerable y admirable la oracion aquellas » palabras que no las usarán todos. Pero importa mucho la moderacion, porque no sean » muy freqüentes, ni manifiestas; pues no » hay cosa mas odiosa que la afectacion; y » que no sean trahidas de los últimos tiempos y del todo olvidados. Es el uso certísimo maestro de hablar; y el sermon con que » habemos de publicar nuestros concetos, ha de » ser tratado y recibido como la moneda que » corre." Estas últimas palabras de Herrera son muy notables, y dignas de que las tengan siempre presentes nuestros modernos Poetas.

Usó siempre Herrera de las voces antiguas, con moderacion, prudencia y precaucion, y tuvo siempre presente, para la introduccion y formacion de las nuevas, la analogía de la lengua Castellana, que habia estudiado muy prolija y escrupulosamente, y conocia muy á fondo, igualmente que los otros idiomas de quienes tomaba ó imitaba.

Los ciegos apasionados de la Poesía Francesa, mirarán quanto llevamos dicho como una censura injusta, ó un injusto odio ácia ella. Para satisfaccion de estos advertimos, que se debe estudiar, admirar y venerar á los Poetas Franceses; porque realmente hay en ellos mucho que aprender y admirar en el fondo; pero en órden á lenguaje son dignos de compasion, porque no es culpa suya que su lengua no tenga dialecto poético, como en efecto no le tiene; y de ello se quejan algunos Escritores Franceses de juicio.

En quanto á la obgecion que se hace sobre el lenguaje de Herrera, por la introduccion y uso de algunas voces que le reprehende con harta ligereza el célebre *Quevedo*; remitimos al lector, á lo que sobre este punto dice el citado Editor de Herrera, en el Pró-

logo de las Poesías de este; todo ello es muy juicioso y concluyente. Solo copiaremos aquí las autoridades de dos insignes extrangeros de acreditado gusto, que hablan del lenguaje de Herrera. La primera es de Don *Pedro Napoli Signorelli*, que seguramente no será notado de afecto á nuestra Literatura, segun el concepto que de él se tiene; dice así: » La » lengua Castellana es riquísima; tiene mucha semejanza con el giro y expresiones de » la Italiana, y no carece de lenguaje poético: tendria mucho mas, si el Andaluz » *Herrera*, buen Poeta, y feliz imitador del » *Petrarca*, fuese mas conocido de su Nacion; y se hubiese adaptado su designio de » enriquecer y ennoblecer la Poesía Castellana." El Conde Don Juan Conti, en la obra arriba citada dice así: » La locucion de Herrera es de quando en quando suave, pero » grave por lo comun y nerviosa; habiendo » sido tambien el primero que levantó el lenguaje poético castellano, con el uso de voces antiguas, llenas de expresion y de armonia, y con el manejo de la trasposicion » de las palabras, segun lo han practicado los

„célebres Escritores de Italia en la Poesía  
„Latina y Toscana.”

Este es el concepto unanime que del lenguaje de Herrera han formado todos los hombres de gusto propios y estraños; aquellos, que se han librado de la general corrupcion en la Poesía, con la atenta lectura de los antiguos. Este es el verdadero camino que deben seguir los que aspiren á ennoblecer la sentencia con la elocucion. Nuestra buena Poesía ha estado como muerta y sepultada por mas de un siglo; los que pretendan hacerla revivir procuren imitar á aquellos que con tanta dignidad y nobleza la elevaron hasta el mas alto punto.

Aun quando el mérito de Herrera en el lenguaje no fuese tan sobresaliente como es; seria, no obstante, merecedor de nuestro mayor aprecio por las demas prendas poéticas que en él concurrieron. Una fantasia ardiente, viva y rápida, que se eleva sobre todas las cosas criadas: en tan sublime eminencia ve la belleza ideal, aquellas escenas magníficas, aquellos quadros maravillosos, que copiados de su valiente pincel nos arrebatan,

trasladando á los animos sensibles todo aquel entusiasmo de que se hallaba agitado en aquellos felices momentos. En esta disposicion se hallaba Horacio quando prorrumpió en aquellas sublimes Odas;

*Non usitata, nec tenui ferar &c.*

*Bacchum in remotis carmina rupibus &c.*

*Odi profanum vulgus, et arcea &c.*

*Quo me, Bacche, rapis tui &c.*

Arrebatado de igual entusiasmo Herrera, se eleva diciendo:

*Ya con no usado vuelo me sublimo*

*con fuertes alas por el grande campo*

*del líquido sereno; y confiado,*

*en el instable globo el paso estampo.*

*Y ya en el cerco lucido el pie imprimo,*

*y en el sanguino, do feroz armado*

*Marte nunca aplacado,*

*vibra la hasta cruel, y arroja fuego;*

*sin miedo entro: do veo tan estrañas*

*de los abuelos vuestros las hazañas,*

*que quando á dalles justa estima llego,*

*veo, que mi osadia en vano emprehende*

*lo que su luz clarísima defiende.*

Y en otra parte :

*Ya inferior á mí la tierra veo ;  
veo el ondoso ponto que la baña ,  
cortando el giro áreo luminoso ;  
y veo en el hermoso  
sol, do vuestras virtudes resplandecen,  
quanta abundancia el cielo en sí contiene.*

No se hallará otro Poeta, entre los nuestros, que mas haya participado de las prendas de Píndaro, que Herrera: así es que los que tengan verdadera idea del carácter pindárico admirarán precisamente en nuestro Poeta aquellos raptos y vuelos de fantasia tan extraordinarios y maravillosos. Observarán aquel desorden inimitable, propio solo de los grandes Poetas, quando agitados extraordinariamente del ardor poético no pueden detenerse para proceder en la expresion de sus ideas con aquella exáctitud que se requiere en las obras, en que no tiene lugar el entusiasmo. Rompen, á manera de un torrente impetuoso, todos los diques que suele oponer un rígido preceptista; y para mostrar los nuevos mundos que van descubriendo en su vuelo rápido, no pueden guardar aquel escrupuloso

método que se exige del que escribe á sangre fria<sup>1</sup>. En estos felices momentos, que aun en los grandes Poetas suelen ser raros, de ninguna otra cosa se cuida menos que del método y rigorosa exáctitud en las ideas y en las

I De semejantes vuelos en que corre peligro el Poeta (dice en una nota el citado Editor de Herrera) estan bien libres los que con la fantasia muy serena se ponen muy de propósito á componer Odas Pindáricas y tomos de versos: hoy escriben una cancion, por egeemplo, y saben con evidencia que mañana escribirán otra. ¡ Talentos felices que tienen siempre á su arbitrio el fuego poético! Digamos mas bien que ni tienen, ni son capaces de tener alguno. Ya tengo, dicen, concluidas cien Odas; y en este mes compondré otras tantas que formarán un primer tomo, para darlo á la Imprenta, el qual espera segundo, y si Dios quiere quarto. Se dividirá en tres partes: la primera contendrá Odas Pindáricas; la segunda Anacreonticas; la tercera Horacianas; la quarta será una mezcla de estos tres estilos: porque ¿quien duda que está en manos del hombre el ser Píndaro, Horacio, ó Anacreonte, ó todos tres juntos? Pues para ser un Petrarca ó un Herrera ¿hay mas que imitarlos haciendo canciones y elegias llenas de ayes, does, agoras y magueres, sobre zelos, ausencias y favores? Mayormente que carezco de toda sensibilidad, y solo soy capaz de conocer la passion del amor por el nombre; por lo qual estoy libre de que la fantasia agitada se me extravie, y me haga decir delirios amorosos. A estas composiciones seguirán otras de las demas especies menores de Poesía: luego varias composiciones mayores, como Tragedias y Comedias: que aunque por lo frias y pobres hagan dormir, sin embargo serán Comedias y Tragedias, y se dirá que he escrito de todos los géneros de Poesía; que soy Poeta.

*... Per audaces nova dithyrambos  
Verba devolvit, numeris que fertur  
lege solutis.*

Pero esto no es autorizar todos los desarreglos que proceden de la imaginacion desenfrenada; se habla solamente de aquellas licencias que en todas las lenguas se permiten á los grandes Poetas, á quienes no se debe sugetar á reglillas pueriles; las cuales si se hubiesen empeñado en observar, quizá careceriamos de los mejores pasages que son nuestra admiracion. Y puesto que nos hablan como animados de un espíritu divino, no es extraño que su language y modo de presentar las cosas sea conforme al estado en que se suponen, y por consiguiente nada comun. Por lo demas el juicio debe contener á la imaginacion y al ingenio, porque no se extravien con exceso. Herrera, en quien el juicio era igual al ingenio y al buen gusto, adquirido con la atenta observacion de los Antiguos, sabia volar libre y seguramente: de tal suerte soltaba la rienda á su fantasia, en busca de lo bello y maravilloso, que jamas le permitia ex-

traviarse, ni exceder los justos límites: bien así como un diestro músico, quando toca un instrumento, cuyo manejo posee perfectamente, deja discurrir por él sus dedos con aquella libertad, que le asegura el largo uso y experiencia del acierto. Por carecer de esta qualidad tan precisa, muchos de nuestros Poetas, dotados de ingenio y fantasia en sumo grado, no han excedido en todos los géneros de Poesía á los modernos de otras Naciones, é igualado á los antiguos. ¿Qué imaginacion mas fogosa y mas fecunda que la de nuestro *Lope de Vega*? Pero al mismo tiempo ¿quien no se indigna al ver obscurecidos los mayores rasgos de su entusiasmo con torpes borrones, por no haber acertado su juicio á discernir lo conveniente? Así es que en sus composiciones, al lado de pasages que nos hacen olvidar á Virgilio y á Homero, se ve un conjunto de despropositos y extravios muy reprehensibles. Así que uno y otro, esto es, las prendas naturales y el estudio, son las que forman los grandes Poetas que nos arrebatan, nos imprimen sus afectos, hacen inmortales sus asuntos, y nos instruyen con deleite. Los que carezcan del conjunto de di-

chas prendas contentense con observarlas con admiracion y respeto en las obras de los grandes ingenios, y no tengan la ridícula presuncion de imitarlos. En Poesía, así como en las demas bellas artes, todo lo que no es excelente, es insípido é intolerable. La mediania en estas cosas es un defecto; y quando solo se sabe hacer cosas medianas, no se debe tener la ridícula vanidad de salir con ellas al Público; porque, en vez de ser utiles, pueden llegar á ser perjudiciales.

El carácter de Herrera en algunas de sus Odas y Sonetos es verdaderamente Pindárico, aunque no les puso este titulo á sus composiciones, como muchos han hecho con las suyas, sin tener de ello mas que el nombre. Ciertamente no hay elogios suficientes para expresar la sublimidad de Herrera en sus canciones, en las quales ya imita la Poesía Griega, ya la Hebrea; demostrando con tan excelentes egemplos que nuestra Poesía es capaz de todas las bellezas que honran y hacen apreciables á los antiguos y modernos de todas las Naciones; y dando á la lengua Castellana toda la energía y elevacion posible, como dice con mucha razon el citado *Conti*. El mis-

mo espíritu de grandeza y magestad se advierte en todos sus Sonetos heroicos, todos los quales son muy superiores á los amorosos, por ser su espíritu mas propio sin duda para aquellos que para estos. En las composiciones amorosas tiene Herrera un mérito muy distinguido por la belleza de las imágenes y conceptos con que las adorna, por la gravedad de las sentencias y magestad del lenguaje; si bien el adorno de su elocucion, y los conceptos demasiado profundos y sutiles, las ofuscan algun tanto: este es el unico defecto de sus composiciones amatorias, como advierte con mucha razon Francisco de Rioja; y esta es la causa porque á veces parece algo obscuro y seco. Algunas Elegías que escribió, mas agitado de la pasion, son bellísimas en sumo grado; singularmente la que empieza,

*Bien debes asconder, sereno cielo,*

no tiene igual en Castellano. Entre los Sonetos amorosos hay algunos que llegan al mas alto punto de perfeccion en su linea; y aun en los mas débiles hay mucho que admirar en la elocucion y sentencia.

Por último es Herrera un Poeta que ha

dado á la elocucion poética Castellana el mayor realce; que ha enseñado el verdadero camino de aumentarla; que la ha enriquecido con modos de decir nobles poéticos y peregrinos; que adorna sus composiciones con todas las galas que suministran una imaginacion ardiente y fecunda, un ingenio vasto y fogoso, un exquisito gusto, formado en la atenta observacion de los mejores maestros, con las imitaciones de quanto excelente y bello se observa en los antiguos y modernos; que ha trasladado á nuestra Poesía con la mayor felicidad las galas de la Hebrea, Griega, Latina y Toscana. Un Poeta de tanto mérito es acreedor á toda nuestra veneracion y aprecio; debe ser mirado é imitado como un excelente modelo en el género lírico<sup>1</sup>, y asimismo de elocucion poética. Al recorrer el

<sup>1</sup> Suele disputarse, qual es el mayor, ó el mejor de nuestros Poetas líricos. Cada qual coloca en el primer lugar al que es mas de su gusto. Pero realmente esta disputa es muy agena de un inteligente; y los que comparan á los Poetas de distinto carácter entre sí, para dar á uno ó á otro la preferencia, muestran carecer del verdadero conocimiento en la materia. Garcilaso, Herrera, Rioja, los Argensolas, Jauregui, Fr. Luis de Leon, y otros buenos, tienen cada uno su mérito particular en que sobresalen, y los distingue de los demas. Con mucha razon dice á

lector con la atencion debida las composiciones suyas que ingeriremos en este lugar, creo convendrá en que no es una exágeracion quanto hemos dicho; y que quando no se le quiera dar la preferencia entre todos nuestros Poetas, merece seguramente uno de los puestos mas distinguidos en nuestro Parnaso.

Para prueba de quanto llevamos dicho acerca del mérito de nuestro Herrera, propondremos al lector algunas de sus mejores composiciones líricas que le sirvan al mismo tiempo de modelos en su especie; pues este es el principal obgeto que nos hemos propuesto en este Apéndice, y en los demas que hemos añadido á la presente obra, concernientes á la Bella Literatura Española. Y siguiendo el orden y division que al principio de este Apéndice hemos insinuado, copiaremos aquí uno de sus mejores Himnos ó Canciones sagradas, y es la que compuso á la célebre batalla de Lepanto.

La materia de este Himno, dice el citado Don Juan Conti, se reduce á la batalla

este propósito Herrera, que el hacer comparacion de unos versos con otros es una licencia que se han usurpado los Comen-tadores, no siempre bien recibida, y muchas veces temeraria.

naval que se dió en el golfo de Lepanto entre Christianos y Turcos, siendo General de la Armada combinada Don Juan de Austria. Mucho hubiera podido estenderse nuestro Poeta sobre el valor de la Nacion Española y de tan gran caudillo; pero prefirió considerar al Turco como un Príncipe soberbio, cruel y enemigo de la verdadera Religion; al qual representa al mismo tiempo con fuerzas superiores á los que seguian el estandarte de Jesu-Christo, y sin embargo es derrotado. Por consiguiente atribuye esta victoria al brazo justiciero y vengador del Omnipotente. El Poeta, que en los combates de los hombres hace que intervenga la Divinidad, se abre campo para aquella grandeza de imágenes, que no tienen lugar quando se representa el hecho como obra humana; porque une el cielo con la tierra, y puede aumentar á su arbitrio los grados del estilo figurado, sin riesgo de exceder los límites, no teniendolos Dios en ninguno de sus atributos, segun la idea que alcanzamos á formarnos de la Deidad. Ademas de esto, la Poesía interesa y mueve mas por tal medio nuestros corazones. Y á la verdad, ¿qué diferencia no hay entre el gus-

to que experimentamos al oír, que Dios mismo es quien ha desbaratado á nuestros enemigos, y el que nos causa el Poeta que solo llama nuestra atencion ácia el valor del ejército y del General? Bien conocieron esta verdad los insignes maestros de la Epica, Homero, Virgilio y Taso, quienes con semejante artificio lograron poner en el mas fuerte y agradable movimiento la fantasia y el corazon de sus Naciones. Las causas de este efecto son obvias, y por consiguiente ociosa su explicacion.

Sin embargo no se propuso nuestro Autor por guia á Homero ni á Virgilio, suministrandole mucho mejor modelo los libros sagrados, que le enseñaron el verdadero modo de alabar dignamente á la Divinidad. Se inflamó pues con el fuego de la Santa Escritura; y no solo enriqueció su fantasia con las robustas imágenes que tomó de tan grande original; sino que comunicó á su composicion aquel aire de magestuosa nobleza que se advierte en ella.

En efecto, son raros los pasages de este Himno donde el Poeta presente las cosas en aspecto sencillo de narracion. Propone su

asunto con mucha fuerza y concision: vuelve el discurso á Dios: introduce hablando al Turco; pone en boca de los Christianes una súplica al Omnipotente: vuelve á dirigir el discurso á Dios: habla con la Grecia; luego con la nueva Tyro, y despues con toda el Asia: y por último concluye hablando nuevamente con Dios, y bendiciendo su nombre. Ahora bien, ¿quien habrá que no descubra en esta composicion el espíritu de la Poesía lírica de los Hebreos, la qual suele mezclar francamente los discursos con la descripción, añadiendo por tal medio mayor viveza á la pintura de los hechos, desenvolviendo mas facilmente los afectos, y dando variedad al todo de la composicion? Véase como lo desempeña:

### CANCION

POR LA VICTORIA DE LEPANTO.

*Cantemos al Señor, que en la llanura  
venció del ancho mar al Truce fiero.  
¡Tú, Dios de las batallas!, tú eres diestra,  
salud y gloria nuestra.  
Tu rompiste las fuerzas y la dura*

*frente de Faraon, feroz guerrero:  
sus escogidos Príncipes cubrieron  
los abismos del mar, y descendieron,  
qual piedra, en el profundo, y tu ira luego  
los tragó, como arista seca el fuego.*

*El soberbio Tirano, confiado  
en el grande aparato de sus naves,  
que de los nuestros la cerviz cautiva,  
y las manos aviva  
al ministerio injusto de su estado;  
derribó con los brazos suyos graves  
los cedros mas excelsos de la cima,  
y el árbol, que mas yerto se sublima,  
bebiendo ajenas aguas, y atrevido  
pisando el bando nuestro y defendido.*

*Temblaron los pequeños, confundidos  
del impio furor suyo; alzó la frente  
contra tí, Señor Dios; y con semblante,  
y con pecho arrogante  
y los armados brazos estendidos,  
movió el airado cuello aquel potente:  
cercó su corazon de ardiente saña  
contra las dos Esperias que el mar baña;  
porque, en tí confiadas, le resisten,  
y de armas de tu fe y amor se visten.  
Dijo aquel insolente y desdeñoso;*

¿no conocen mis iras estas tierras,  
y de mis padres los ilustres hechos?  
¿O valieron sus pechos  
contra ellos con el Ungaro medroso,  
y de Dalmacia y Rodas en las guerras?  
¿Quien las pudo librar? ¿Quien de sus manos  
pudo salvar los de Austria y los Germanos?  
¿Podrá su Dios, podrá por suerte ahora  
guardallas de mi diestra vencedora?

Su Roma temerosa y humillada  
los cánticos en lágrimas convierte:  
ella y sus hijos tristes mi ira esperan,  
quando vencidos mueran.  
Francia está con discordia quebrantada,  
y en España amenaza horrible muerte,  
quien honra de la Luna las banderas.  
Y aquellas en la guerra gentes fieras  
ocupadas estan en su defensa;  
y aunque no, ¿quien hacerme puede ofensa?

Los poderosos pueblos me obedecen,  
y el cuello con su daño al yugo inclinan;  
y me dan, por salvarse, ya la mano,  
y es su valor en vano,  
que sus luces cayendo se oscurecen.  
Sus fuertes á la muerte ya caminan:  
sus vírgenes estan en cautiverio:

su gloria ha vuelto al cetro de mi imperio.  
Del Nilo á Eufrates fértil y Istro frio,  
quanto el sol alto mira, todo es mio.

Tú, Señor, que no sufres que tu gloria  
usurpe quien su fuerza osado estima,  
prevaleciendo en vanidad y en ira;  
este soberbio mira,  
que tus aras afea en su vitoria;  
no deges que los tuyos así oprima,  
y en sus cuerpos, cruel, las fieras cebe,  
y en su esparcida sangre el odio pruebe.  
Que hechos ya su oprobrio, dice; ¿donde  
el Dios de estos está? ¿de quien se asconde?

Por la debida gloria de tu nombre;  
por la justa venganza de tu gente;  
por aquel de los míseros gemido;  
vuelve el brazo temido  
contra este, que aborrece ya ser hombre;  
y las honras, que zelas tú, consiente;  
y tres y quatro veces el castigo  
esfuerza con rigor á tu enemigo;  
y la injuria á tu nombre cometida  
sea el yerro contrario de su vida.

Levantó la cabeza el poderoso,  
que tanto odio te tiene: en nuestro estrago  
juntó el consejo; y contra nos pensaron

los que en él se hallaron.  
*Venid, digeron; y en el mar undoso*  
*hagamos de su sangre un grande lago:*  
*deshagamos á estos de la gente,*  
*y el nombre de su Christo juntamente;*  
*y dividiendo de ellos los despojos,*  
*hartense en muerte suya nuestros ojos.*

*Vinieron de Asia y portentosa Egipto,*  
*los Arabes y leves Africanos;*  
*y los que Grecia junta mal con ellos,*  
*con los erguidos cuellos,*  
*con gran poder, y número infinito;*  
*y prometer osaron con sus manos*  
*encender nuestros fines, y dar muerte*  
*á nuestra juventud con hierro fuerte,*  
*nuestros niños prender y las doncellas,*  
*y la gloria manchar y la luz de ellas.*

*Ocuparon del piélago los senos,*  
*puesta en silencio y en temor la tierra,*  
*y cesaron los nuestros valerosos,*  
*y callaron dudosos;*  
*hasta que al fiero ardor de Sarracenos,*  
*el Señor eligiendo nueva guerra,*  
*se opuso el jóven de Austria generoso,*  
*con el claro Español y belicoso;*  
*que Dios no sufre ya en Babel cautiva*

*que su Sion querida siempre viva.*

*Qual leon á la presa apercebido,*  
*sin recelo los impios esperaban,*  
*á los que tú, Señor, eras escudo;*  
*que el corazon desnudo*  
*de pavor, y de fe y amor vestido,*  
*con celestial aliento confiaban.*

*Sus manos á la guerra compusiste,*  
*y sus brazos fortísimos pusiste*  
*como el arco acerado, y con la espada*  
*vibraste en su favor la diestra armada.*

*Turbaronse los grandes, los robustos*  
*rindieronse temblando, y desmayaron;*  
*y tú entregaste, oh Dios!, como la rueda,*  
*como la arista queda*

*al ímpetu del viento, á estos injustos,*  
*que, mil huyendo, de uno se pasmaron.*  
*Qual fuego abrasa selvas, cuya llama*  
*en las espesas cumbres se derrama;*  
*tal en tu ira y tempestad seguiste,*  
*y su faz de ignominia convertiste.*

*Quebrantaste al cruel dragon, cortando*  
*las alas de su cuerpo temerosas,*  
*y sus brazos terribles no vencidos:*  
*que con hondos gemidos*  
*se retira á su cueva, do silvando*

tiembla con sus culebras venenosas,  
 lleno de miedo torpe sus entrañas,  
 de tu leon temiendo las hazañas;  
 que, saliendo de España, dió un rugido  
 que le dejó asombrado y aturdido.

Y se vieron los ojos humillados  
 del sublime varon y su grandeza;  
 y tú solo, Señor, fuiste exáltado:  
 que tu día es llegado,  
 Señor de los egércitos armados,  
 sobre la alta cerviz y su dureza,  
 sobre derechos cedros y estendidos,  
 sobre empinados montes y crecidos,  
 sobre torres y muros, y las naves  
 de Tyro, que á los tuyos fueron graves.

Babilonia y Egipto amedrentada  
 temerá el fuego y la hasta violenta,  
 y el humo subirá á la luz del cielo;  
 y faltos de consuelo,  
 con rostro oscuro, y soledad turbada,  
 tus enemigos llorarán su afrenta.  
 Mas tú, Grecia, concorde á la esperanza  
 Egicia, y gloria de su confianza,  
 triste, que á ella pareces, no temiendo  
 á Dios, y á tu remedio no atendiendo:  
 ¿Por qué, ingrata, tus hijas adornaste

en adulterio infame á una impia gente,  
 que deseaba profanar tus frutos;  
 y con ojos enjutos,  
 sus odiosos pasos imitaste,  
 su aborrecida vida y mal presente?  
 Dios vengará sus iras en tu muerte:  
 que llega á tu cerviz con diestra fuerte  
 la aguda espada suya; ¿quien, cuitada,  
 reprimirá su mano desatada?

Mas tú, fuerza del mar, tu excelsa Tyro,  
 que en tus naves estabas gloriosa,  
 y el término espantabas de la tierra;  
 y si hacias guerra,  
 de temor la cubrias con suspiro:  
 ¿como acabaste, fiera y orgullosa?  
 ¿Quien pensó á tu cabeza daño tanto?  
 Dios, para convertir tu gloria en llanto,  
 y derribar tus ínclitos y fuertes,  
 te hizo perecer con tantas muertes.

Llorad, naves del mar, que es destruida  
 vuestra vana soberbia y pensamiento:  
 ¿quien ya tendrá de tí lastima alguna,  
 tú, que sigues la Luna,  
 Asia adultera, en vicios sumergida?  
 ¿Quien mostrará un liviano sentimiento?  
 ¿Quien rogará por tí? Que á Dios enciende

*tu ira, y la arrogancia que le ofende.  
Y tus viejos delitos y mudanza  
han vuelto contra tí á pedir venganza.*

*Los que vieron tus brazos quebrantados,  
y de tus pinos ir el mar desnudo,  
que sus ondas turbaron y llanuras;  
viendo tu muerte oscura  
dirán, de tus estragos espantados;  
¿quien contra la espantosa tanto pudo?  
El Señor, que mostró su fuerte mano  
por la fé de su Príncipe Christiano,  
y por el nombre santo de su gloria,  
á su España concede esta victoria.*

*Bendita, Señor, sea tu grandeza,  
que despues de los daños padecidos,  
despues de nuestras culpas y castigo,  
rompiste al enemigo  
de la antigua soberbia la dureza;  
adorente, Señor, tus escogidos;  
confiese quanto cerca el ancho cielo  
tu nombre, ¡oh nuestro Dios, nuestro consuelo!  
y la cerviz rebelde condenada  
perezca en bravas llamas abrasada.*

Al gran mérito que habrá notado el lector en esta composicion, añadase que Herre-

ra fué el primero que en España empleó la sublimidad de su numen en la imitacion de la Poesía Hebrea; y con quanta facilidad haya desempeñado su empresa lo muestra así este himno, como la cancion elegiaca sobre la derrota en Africa del Rey Don Sebastian de Portugal, que empieza:

*Voz de dolor, y canto de gemido;*

sobre las quales, dice Conti, debo añadir no haber llegado á mi noticia obra de semejante imitacion en lengua Toscana, que escrita en tiempo de Herrera pueda competir con estas dos. No la copiamos aquí por no alargar demasiado este apéndice; y así pasaremos á copiar el otro excelente modelo que en el género heroico nos ofrece Herrera en su cancion á la derrota y sugesion de los Moriscos de las Alpujarras.

Entre los guerreros que mas se distinguieron en esta empresa merece el primer lugar Don Juan de Austria, que puso fin á una empresa de tanta importancia. Este valeroso Príncipe, y la grandeza del suceso, encienden de divino entusiasmo á nuestro Poeta; echa mano de la lira y canta; sigamosle en su vuelo.

Su enardecida fantasia , á la qual se representan como pequeños todos los héroes de la tierra, en competencia del suyo, se remonta hasta buscar en el cielo comparaciones de valor en las empresas de los Dioses , fijandose en la mas célebre, que es la derrota de los Gigantes (de los quales eran viva imágen los Moriscos por su fiereza é impiedad, y por la eminencia del sitio desde donde pelearon) y hace brillar mas que á todos en aquel conflicto á Marte, Dios de la guerra, para poner á su héroe en parangon de una Deidad tan grande. No necesitaba mas que esta comparacion para suministrar suficiente materia á la formacion de una Oda; pues la batalla de los Dioses con los Gigantes , y la de los Españoles con los Moros abrian un espacioso campo á imágenes elevadas y vigorosas. Pero no contentandose con esto el Poeta, y aspirando á mayor sublimidad en la invencion, introduce cantando á un Numen, ocultandose á sí mismo con artificiosa ilusion , como inferior á la grandeza del argumento: ¿y á qué Numen? A Apolo, Dios del canto: ¿y donde? En el Olimpo: ¿y en presencia de quienes? De todos los Dioses juntos.

Veamos ahora como la invencion sube todavia mas de punto, disponiendo el Poeta que la accion ya pasada la cante Febo, como si estuviera por suceder. Inclinado el hombre á lo maravilloso, y amante de sí mismo y de su patria, de la qual se considera parte; no puede menos de experimentar una sensacion sumamente agradable y lisongera al oir, que sus varios sucesos y los de su Nacion hayan ocupado la atencion de los Dioses tantos siglos antes de acaecer el hecho; y que estaban ya decretados y dispuestos, como cosas de la mayor importancia. La nobleza de semejante artificio de la Poesía, que representa como por venir lo ya sucedido, y la fuerte impresion que produce, se colige completamente del canto VI. de la Eneida, en el qual muestra Anquises á Eneas las almas que, por disposicion eterna, habian de animar un dia los cuerpos de sus gloriosos ascendientes.

Finalmente añade Herrera grandeza á su invencion, haciendo á Apolo vaticinar el suceso inmediatamente despues de la derrota de los Gigantes; la qual no solo hace mas natural el paso á hablar de semejante derrota, sino que da cada vez mas realce al mérito.

to de Don Juan de Austria, á quien representa Febo como superior al propio Marte, en el mismo punto de su mayor gloria. Oigamos ahora al Poeta:

## CANCION

AL SEÑOR DON JUAN DE AUSTRIA.

Quando con resonante  
ruido y furor del rayo impetuoso  
á Encelado arrogante  
Júpiter poderoso  
despeñó airado al Etna cavernoso;  
Y la vencida tierra,  
á su imperio rebelde, quebrantada  
desamparó la guerra,  
por la sangrienta espada  
de Marte, aun con mil muertes no domada;  
En el sereno polo,  
con la suave cítara presente,  
cantó el crinado Apolo  
entonces dulcemente,  
y en oro y lauro coronó su frente.  
La canora armonía  
suspendia de Dioses el senado;  
y el cielo que movia

su curso arrebatado,  
el vuelo reprimia enagenado.  
Halagaba el sonido  
al pielago sañudo, al raudo viento,  
su fragor encogido;  
y con digno aliento  
las Musas consonaban á su intento.  
Cantaba la vitoria  
del egército etereo, y fortaleza,  
que engrandeció su gloria;  
y el horror y aspereza  
de la Titania estirpe y su fiereza.  
De Palas Atenea  
el Gorgoneo terror, la ardiente lanza;  
del Rey de la onda Egea  
la indomita pujanza;  
y del Herculeo brazo la venganza,  
Mas del Bistonio Marte  
hizo en grande alabanza luenga muestra,  
cantando fuerza y arte  
de aquella armada diestra,  
que á la Flegera suerte fué siniestra.  
A tí, decia, escudo,  
á tí, del cielo esfuerzo generoso,  
poner temor no pudo  
el esquadron sañoso,

*con sierpes enroscadas espantoso.*

*Tu solo á Oromedonte  
tragiste al hierro agudo de la muerte  
junto al doblado monte ;  
y abrió con diestra fuerte  
el pecho de Pelóro tu asta fuerte.*

*¡Oh hijo esclarecido  
de Juno! ¡Oh duro y no cansado pecho!  
por quien cayó vencido ,  
y en peligroso estrecho  
Mimante pavoroso fué deshecho.*

*Tú , cubierto de acero ,  
tú , estrago de los hombres indignado ,  
con sangre horrible y fiero ,  
rompes acelerado  
del ancho muro el torreón alzado.*

*A tí libre ya debe  
de recelo Saturnio , que el profano  
linage , que se atreve  
alzar la osada mano ,  
sienta su bravo orgullo salir vano.*

*Mas aunque resplandezca  
esta vitoria tuya conocida  
con gloria , que merezca  
gozar eterna vida ,  
sin que vaya en tinieblas ofendida ;*

*Vendrá tiempo en que tenga  
tu memoria el olvido , y la termine ;  
y la tierra sostenga  
un valor tan insine ,  
que ante él desmaje el tuyo y se le incline.*

*Y el fértil Occidente ,  
cuyo inmenso mar cerca el orbe y baña ,  
descubrirá presente  
con prez y honor de España  
la lumbré singular de esta hazaña.*

*Que el cielo le concede  
aquel ramo de Cesar invencible ,  
que su valor herede ,  
para que al Turco horrible  
derribe el corazón y ardor terrible.*

*Vese el pérfido bando  
en la fragosa , yerta , aerea cumbre ,  
que sube amenazando  
la soberana lumbré ,  
fiado en su animosa muchedumbre.*

*Y allí , de miedo ageno ,  
corre , qual suelta cabra , y se abalanza  
con el fogoso trueno  
de su cubierta estancia ,  
y sigue de sus odios la venganza.*

*Mas despues que aparece*

*el Joven de Austria en la enriscada sierra,  
frio miedo entorpece  
al rebelde, y lo aterra  
con espanto y con muerte cruda guerra.*

*Qual tempestad ondosa  
con horrisono estruendo se levanta,  
y la nave medrosa  
de rabia y furia tanta,  
entre peñascos ásperos quebranta;*

*O qual del cerco estrecho  
el flamígero rayo se desata  
con luengo sulco hecho,  
y rompe y desbarata  
quanto al encuentro su ímpetu arrebatá.*

*La fama alzará luego,  
y las alas de oro la vitoria  
sobre el giro de fuego,  
resonando su gloria  
con puro lampo de inmortal memoria.*

*Y estenderá su nombre  
por do Zéfiro espira en blando vuelo,  
con ínclito renombre  
al remoto Indio suelo,  
y á do esparce el rigor elado el ciclo.*

*Si Pelóro tuviera  
parte de su destreza y valentia,*

*él solo te venciera,  
Gradivo, aunque á porfia  
tu esfuerzo acrecentaras y osadia.*

*Si este al cielo amparara  
contra las duras fuerzas de Mimante,  
ni el trance recelara  
el vencedor Tonante,  
ni sacudiera el brazo fulminante.*

*Trahed, cielos, huyendo  
este cansado tiempo espacioso;  
que oprime deteniendo  
el curso glorioso:  
haced que se adelante presuroso.*

*Así la lira suena,  
y Jove el canto afirma; y se estremece  
el Olimpo, y resuena  
en torno, y resplandece,  
y Mavorte dudoso se estremece.*

Omito, por brevedad, señalar las bellísimas y grandes imágenes, pensamientos y comparaciones de esta sublime Oda; la admirable disposición y conducta de toda ella, y su excelente lenguaje poético: pues son cosas todas que habrá notado el lector. Baste decir, con el citado Conti, que Herrera dió en ella

á la lengua Castellana toda la energía y elevación posible; y que tiene el carácter de la sublimidad de Homero, de quien imitó felicísimamente aquel pasage de la Iliada (Rhaps. A. v. 528.), en la sublime imagen con que concluye dicha Oda; pasage que tambien imitó Virgilio, y aun dicen que sirvió de idea á Fideas para formar su Júpiter Olímpico.

Estas mismas qualidades poéticas, el mismo espíritu de grandeza y magestad se advierte en los Sonetos heroicos de Herrera, como ya hemos dicho.

En las composiciones amorosas tiene tambien Herrera un mérito muy distinguido, por la belleza de las imágenes y conceptos con que las adorna, por la gravedad de las sentencias, y magestad del lenguaje. Algunas elegías, que escribió mas agitado de la pasión, son bellísimas en sumo grado, singularmente la VI. que empieza:

*Bien puedes asconder, sereno cielo;*

la qual no tiene igual en Castellano. Entre los Sonetos amorosos hay algunos que llegan al mas alto punto de perfección en su línea; y aun en los mas débiles hay mucho que ad-

mirar en la elocución y sentencia. Finalmente, en el género Bucólico sobresalió tambien, á la par del célebre Garcilaso, en aquella su célebre Egloga venatoria que empieza:

*De aljaba y arco tú, Diana, armada,*

que es un excelente modelo en su género; y en la otra que compuso en honor de Garcilaso, y comienza

*Entre los verdes árboles, do suena,*

que tambien es muy bella y excelente.

### LOS ARGENSOLAS.

Examinaremos con la brevedad posible el carácter poético de los Argensolas, particularizando todas las qualidades que contribuyen á formar el alto mérito de estos dos hermanos, y los distinguen de todos los demas Poetas: previniendo desde luego, que en las prendas poéticas fueron tan iguales como en la sangre; por lo qual los comprenderemos bajo un mismo juicio.

Y empezando por su lenguaje, nadie dudará, (dice el moderno Editor de sus Poe-

sias) de su singular pureza y propiedad, en vista de lo que afirma Lope de Vega, en la censura que dió de sus rimas: » Parece, dice, » que estos dos hermanos vinieron de Aragon » á reformar en nuestros Poetas la lengua » Castellana, que padece por novedad de frases horribles con que mas se confunde que » se ilustra." El qual elogio es enteramente semejante al que les dió el incomparable Cervantes.

Pero es necesario distinguir la pureza poética, de la prosaica, para confusion de tantos poetastros que muestran en sus obras ignorar una doctrina tan obvia. La Grecia, maestra universal del buen gusto, admitió en la Poesía un lenguaje enteramente distinto de la prosa. Roma, imitadora de la Grecia, siguió en esto su loable egemplo; sí bien quedó muy inferior en esta parte. En suma; todas quantas Naciones han tenido algun gusto en la Poesía, han admirado y alabado en sus Poetas locuciones y palabras muy ajenas de la prosa. Esta es una doctrina la mas comun y vulgar, y que está suficientemente explicada en el tomo primero de esta obra. Que en nuestros antiguos Poetas se halla realmen-

te este lenguaje poético, lo hemos ya demostrado, hablando de Herrera, y conviene tener muy presente aquella doctrina por ser sumamente necesaria, para que todos conozcan y distingan al mero versificador, ó coplero, del verdadero Poeta; pues es muy distinto el uno del otro. Así que solo me detendré á insinuar de paso la regla que nos da Horacio, para distinguir la Poesía de la prosa atada al número y rithmo, y por ella se podrá formar en los Poetas el juicio y discernimiento correspondiente. Dice pues este gran maestro del buen gusto, que no se debe contar por Poeta al que solamente cuida de que sus versos esten ajustados á las leyes métricas, siendo todas sus palabras, giros, y locuciones enteramente prosaicas<sup>x</sup>: que si tiene aquella grandeza, magestad y gracia en los epitetos, en los tropos, en las figuras y demas adornos que no dependen de la colocacion material de las palabras, entonces se dirá con razon, que en tales versos hay Poesía. Esta es la regla mas importante y necesaria para distin-

<sup>x</sup> *Non satis est puris versum prescribere verbis,  
Quem, si disolvas, quis stomachabetur, &c.  
Hor. sat. 4. lib. 1. Véase toda ella.*

guir las prosas rimadas de muchos de los que al presente versifican, de la verdadera Poesía, y del lenguaje poético que se advierte en los buenos Poetas de nuestro siglo de oro, y de algun otro que ha acertado á imitarlos dignamente. Y á la verdad, siendo tan esencial en la Poesía el deleite y maravilla, claro está, que esto no se puede producir con las expresiones comunes y lenguaje vulgar: y por tanto quando el Poeta no puede deleitar con la novedad de la materia, debe hacer resaltar las cosas mas comunes con el artificio; parte del qual consiste en las palabras y expresiones extraordinarias, vivas, sonoras, en los hipérbolos, traslaciones, y modos de decir apartados del uso comun. Esto se ve practicamente en nuestros Argensolas, cuyo gusto y tino en la eleccion de las palabras y frases mas puras y expresivas, en la abundancia de epitetos grandes y sonoros, y en el juicioso uso de los tropos y figuras, da un realce extraordinario al pensamiento mas comun. ¿Qué cosa, por exemplo, mas vulgar que este concepto? *De-seo que este lino crezca pronto; no para hacer lienzos, ni velas de navio; sino para hacer un cordel con que ahorcar á este Abogado*

*vecino*: pues véase quanta gracia, novedad y belleza recibe del lenguaje con que le adornó Bartholomé en un Soneto, que voy á copiar aquí, desatado en prosa, para comprobacion de lo dicho: *Yerba poderosa, dice, que medras en la injuria, crece de pronto; sino dispones manto á Pitágoras; ni los dones de Aragne, que irritaron á Minerva; ni senos para hacer sierva á la Arabia, quando compones navales fábricas, y opuesta al viento velas á descubrir regiones, que conserva el orbe idólatra; sino para apretar (sacro lazo) la garganta pérfida de este causídico vecino &c.* Seria necesario copiar aquí la mayor parte de sus rimas, si hubiese de poner todos los egemplos de pensamientos comunes, que en virtud del lenguaje poético son maravillosos y extraordinarios: pero merecen leerse con particular atencion las descripciones de la casa de campo, de la vida rústica, de el concilio y corte de las aves, y otras fábulas muy graciosas con que adorna Bartholomé sus satiras y epístolas, donde las cosas mas viles estan tratadas con una dignidad admirable, y adornadas de un modo el mas poético, precioso y pintoresco.

Tiene tambien el language de los dos hermanos una circunstancia muy singular, que quizá no se hallará en ningun otro Poeta; y es, que muchos pedazos de sus Poesías no se pueden absolutamente desatar en prosa, sin que quede siempre verso, aunque variada la rima. Puede ser egemplo de esto toda la cancion de Lupericio que empieza:

*En estas sacras ceremonias pias;*

y en particular estos dos lugares de ella:

*O si quando la trompa horrible diere  
señal en los egércitos, y tienda  
la roxa cruz el viento en las banderas,  
y dé la muerte la vision horrenda,  
envuelta en humo y polvo, discurriere  
por medio las esquadras y armas fieras;  
tu nombre ha de sonar en las primeras  
voces, que diere la Española gente,  
pidiendo por tu medio la victoria.*

Y poco mas abajo:

*Primero vivirás felices años,  
introduciendo por el ancho mundo  
la santa paz y la justicia unidas;  
y gemirá Pluton en el profundo.*

Lo qual prueba, no solo la abundancia y riqueza de su language, sino tambien su admirable facilidad en la versificacion. Esta no consiste precisamente en cierta soltura y prontitud, que suelen tener muchos para rimar en prosa, no siendo otra cosa sus versos languidos, frios y desaliñados; sino en que no se advierta en el verso la dificultad que le cuesta al Poeta la colocacion de las palabras, el buscar la rima, y completar el verso. Esta dificultad es manifiesta en algunos, aun de los que son tenidos por buenos, por las palabras vanas y superfluas que añaden, por el trastorno de las clausulas, por lo arrastrado y embrollado del concepto; de lo qual dimana muchas veces una obscuridad incomprehensible. De todos estos defectos estan muy agenos los mas de nuestros buenos Poetas, y sobre todo los Argensolas: por lo comun parece que no se pudiera decir el concepto de otra manera, y que la rima les obliga á añadir belleza y gracia á los pensamientos; de lo qual ocioso será poner egemplos, pues qualquiera de sus composiciones está demostrando su facilidad incomparable.

Pero si las Poesías de los Argensolas no

tuviesen mas mérito que la belleza de su estilo, y armonia del verso, no serian mas que unos juguetes sonoros, incapaces de satisfacer al gusto de un filósofo: principalmente las composiciones amatorias, que por comunes han llegado ya á fastidiar. Sin embargo los buenos Poetas saben dar tal espíritu aun á los versos dirigidos á sus Licoris, Nises, y Fleridas, que no se pueden leer con indiferencia, y es preciso que interesen á todos los corazones sensibles. Pero esto no lo podrán lograr sino los que hayan recibido de la benigna naturaleza un conjunto admirable de imaginacion, ingenio y juicio, perfeccionados con el estudio de las Humanidades.

Veamos pues quales son las circunstancias y prendas que mas brillan en los Argensolas, y qual es la que en ellos mas sobresale, y los caracteriza y distingue. No es ciertamente una imaginacion vasta, viva y ardiente, que suministra abundancia de imágenes fantásticas, pinturas amenas muy particularizadas que arrebatan al Poeta en vuelos fogosos, y forman los grandes quadros y pinturas animadas; nada de esto se advierte en los dos hermanos: pero sí una imaginacion

fuerte y fecunda, semejante á la de Virgilio; que pinta por mayor, y sabe representar noblemente lo mas escogido de la naturaleza. El ingenio, si es vasto, discurre en rápidos vuelos por todos los entes creados é increados, y halla entre ellos y su materia unas intimas relaciones desconocidas, con que da sumo realce á la cosa mas comun: no es este el ingenio de los Argensolas; es el de Píndaro y de Herrera. Pero si es profundo, penetra en las entrañas de las cosas, y saca de ellas conceptos nuevos, extraordinarios, admirables, con que anima y levanta sus asuntos hasta el mas alto grado. Esta es la prenda que mas sobresale en los Argensolas; y á esto se debe atribuir el deleite que causa la novedad con que presenta las cosas mas vulgares. Mas este ingenio profundo y agudo procede de dos modos diversos de proponer sus reflexiones ó conceptos: porque ó solamente usa del aparato natural y de las palabras necesarias, graves, y proporcionadas á mostrar la belleza pura de la materia; ó la adorna con palabras vivas, agudas, metafóricas, y todo el aparato de figuras que ostente la fuerza del artificio. De aquí proceden

los dos estilos, *maduro*, y *florido*: el primero es muy propio de los Argensolas; del segundo solo usaron en los versos cortos, aunque con mucha moderacion.

Pero la imaginacion y el ingenio facilmente suelen ser causa de grandes errores, si un juicio maduro no los modera. A esta facultad pertenece examinar maduramente en su tribunal las riquezas que le presentan las otras dos, distinguiendo y desechando el falso oropel, los diamantes falsos, y los vanos adornos: en suma, el juicio en la Poesía es aquella luz que descubre lo conveniente y lo bello entre los extremos. Esta qualidad ninguno de los nuestros la ha poseido en mas alto grado que los dos Argensolas, como es manifesto en todas sus composiciones. En vano buscará en ellas la malignidad ó la crítica, los conceptos falsos, equivocos ridículos, metáforas atrevidas y viciosas, ni el *phebus* ó galimathías que los extrangeros, ya por malignidad y ya por ignorancia, suponen falsamente que es el carácter de nuestra Poesía. Es cierto que algunos de nuestros antiguos Poetas adolecen algo de estos defectos; pero son muy raros en los buenos, y los que los

cometen con frecuencia no son reputados por tales, y nos merecen muy poca estimacion.

Resumiendo, pues, todo lo hasta aquí dicho, debese afirmar; que la diction de los Argensolas es pura, elegante y muy poética; sus epitetos muy propios y expresivos; su versificacion llena, armoniosa, y corriente con una facilidad extraordinaria; sus sentencias frecuentes sin afectacion, y como nacidas en el discurso; su erudicion vasta y escogida. Son ambos hermanos mas sólidos y juiciosos que floridos y amenos: aman mas la filosofia, que los juguetes sonoros; mas hablar al entendimiento y al corazon, que á la imaginacion. A cada paso se hallan en sus Poesías imitaciones de lo mas escogido de los Antiguos; pero con tal arte, que hacen propios los pensamientos ajenos y les dan mayor realce; y en fin la materia mas comun recibe de sus ingenios un aire de novedad que arrebatada y deleita sobre manera.

Y descendiendo en particular á cada especie de sus composiciones, puede decirse; que el carácter de sus canciones es enteramente Horaciano. Son sublimes sin inchazon; dulces sin bageza, ni frialdad; elegantes sin su-

perfluidad, ni afectacion; artificiosas y profundas, sin obscuridad, ni exceso. No empiezan tronando y prometiendo cosas grandes, porque regularmente de tales principios se viene á caer en grandes bagezas; sino que empezando con magestuosa sencillez, se van elevando insensiblemente, hasta tocar en el mas alto punto de sublimidad.

Sus Sonetos son incomparables: y aunque en esta parte puede competir nuestro Parnaso, sin temor de ceder, con el mas abundante de la Europa; podemos afirmar, que ninguno de nuestros Poetas puede entrar en competencia con los Argensolas. Porque ciertamente en ninguno se hallará igual número de Sonetos excelentes de todas materias, conducidos con tal arte, juicio y belleza. Aun los amorosos, que parece debian fastidiar por lo comun y vulgar de la materia, estan adornados con tanta novedad de imágenes, estilo y conceptos, que siempre serán leidos con nuevo placer por los hombres de gusto. Empero sus Sonetos morales y satíricos son el último término donde puede tocar el ingenio humano, singularmente aquel que empieza:

*Dime, Padre comun, pues eres justo,*

que es la composicion mas grande que en esta linea se ha escrito; pues recopilados en los quartetos y primer terceto todos los sofismas de los impios contra la Providencia, con la magestad y grandeza propia del argumento; el último verso los deshace todos con un acierto victorioso, y con una belleza y energía incomparables.

Dejo para otra ocasion el hablar del talento, gusto y erudicion de los dos hermanos para la sátira, que es el género en que mas brillan y han sobresalido. Así que concluiremos estas observaciones sobre los Argensolas, con aquellas notables palabras de los AA. de las Efemérides de Roma, hablando de su mérito en el género lírico: „Nuestro Parnaso, dicen, que es el mas abundante de la Europa, y el mas rico de bellas producciones, no puede presentar tres Autores comparables en este género de Poesía á Fr. Luis de Leon, y los dos hermanos Argensolas, que florecieron en España, en el siglo XVI.” Ya vemos aquí como estos juicios é imparciales críticos nos ceden la pre-

ferencia en la Lírica Horaciana; y como *Conti* y *Signorelli* nos la conceden en la Pindárica, hablando de Herrera. De este hemos ya propuesto dos modelos á los estudiosos; pasemos ahora á proponer algun otro de los dos hermanos; y reinitiendo á aquellos á la lectura de sus obras, nos contentaremos con copiar aquí la célebre cancion de Lupercio, dirigida al Rey Don Felipe II., con motivo de la canonizacion de San Diego, que es como sigue:

*En estas sacras ceremonias pias,  
adonde tu piedad, Filipino Augusto,  
con admirables rayos resplandece,  
verás como, dejando el cetro justo  
(despues de largos y felices dias)  
al nuevo tronco que á tu sombra crece,  
nuestra madre santísima te ofrece  
los mismos cantos y la misma palma;  
y ya nos muestra, como en cierta idea,  
que tal quiere que sea  
la gloria entonces de tu cuerpo y alma:  
y que al inmenso Templo que dedicas  
al gran Levita, que en la ardiente llama  
examinó la de su amor divino,  
ha de venir devoto el peregrino,*

*no solo convidado de su fama,  
por contemplar las aras de oro ricas,  
sino á probar si á su congoja aplicas  
saludable remedio desde el cielo,  
como lo das á todos en el suelo.*

*Tú, enseñado á escuchar humanos ruegos,  
y á ser comun defensa de los hombres,  
serás de todos ellos invocado;  
y, juntamente uniendose los nombres,  
tendremos dos Filipos y dos Diegos,  
y un altar solo á entrambos dedicado:  
que pues has con tu mano levantado  
el primero, que á Diego se dedica,  
aquí y allá serás su compañero;  
y egeemplo verdadero  
de como Dios tambien se comunica  
debajo de la púrpura preciosa,  
como debajo el áspero vestido:  
(que no son abreviadas, no, sus manos.)  
¿Mas de qual de tus hechos sobrehumanos  
te daremos entonces apellido?  
¿Si lucirá la espada rigurosa?  
¿O retorcido en tu corona hermosa  
sus hojas tenderá el olivo sacro,  
por propia insignia de tu simulacro?  
¿O si quando la trompa horrible diere*

señal en los egércitos, y tienda  
la roja cruz el viento en las banderas;  
y de la muerte la vision horrenda,  
envuelta en humo y polvo, discurriere  
por medio las esquadras y armas fieras;  
tu nombre ha de sonar en las primeras  
voces que diere la Española gente,  
pidiendo por tu medio la victoria?

¿O si querrás la gloria  
de ser en los Concilios presidente,  
donde se trate del gobierno humano,  
del qual nos dejas admirable egemplo?  
¿O si será mas propio que el piloto,  
quando luchare con el Euro y Noto,  
prometa ronco visitar tu templo,  
y allí colgar las velas por su mano?  
¿O que en tu proteccion el rubio grano  
el labrador envuelva, y te suplique  
que por tu medio Dios lo multiplique?

Primero vivirás felices años,  
introduciendo por el ancho mundo  
la santa paz y la justicia unidas;  
y gemirá Pluton en el profundo  
de ver por tí deshechos sus engaños;  
y á Dios tantas Naciones convertidas:  
y que las Escrituras no entendidas,

como el otro Filipo, les declaras.  
Teme tambien (y no sin causa) viendo  
lo que hoy estás haciendo,  
que á mayores empresas te preparas:  
y que, si por honrar la sepultura  
de Diego, das de tu piedad tal muestra,  
por quitar al Tirano la de Christo  
ha de dar un egemplo nunca visto,  
y derribar sus idolos tu diestra,  
venciendo en medio de la noche oscura,  
como el gran Gedeon, pues en tí dura  
la insignia del vellon, con que Dios quiso  
darle de la victoria cierto aviso.

Cancion, el ser humilde no te espante,  
que es hoy fiesta de humildes, y se precia  
de ser su amparo el Rey mayor del suelo:  
bien puedes atreverte, pues el zelo  
hace precioso el don, y se desprecia  
(aunque raro y costoso) el arrogante.  
Mas, pues se me permite que yo cante  
entre los cisnes del famoso Henares,  
mucho harás si de humilde te preciares.

## FR. LUIS DE LEON.

Hemos ya dicho que muchas de las buenas qualidades poéticas se hallan variamente combinadas en la mayor parte de nuestros antiguos Poetas, y por consiguiente en quanto á algunas se puede decir lo mismo de unos que de otros. Las que á mi parecer caracterizan á Fr. Luis de Leon son el haber sido un fiel imitador de Horacio, y tan fiel que, en el sentir de algunos, imitó hasta los mismos defectos de este. Tiene gravedad, magestad, y severidad en la sentencia; su versificación es fluida, su estilo suave; sí bien es á veces algo incorrecta su dición, y algun tanto cargada de arcaismos, y frases extrañas. Su imaginacion no es demasiado fogosa y fecunda; pero es muy arreglada y contenida por el juicio, y este se halla en él felizmente hermanado con el ingenio.

Entre sus Odas se hallan tres, que pueden mirarse como buenos modelos, cada una en su género, las quales copiaremos aquí por el orden que tenemos ya establecido para esta especie de composiciones:

## EN LA ASCENSION.

*¿Y dejas, Pastor santo,  
tu grey en este valle hondo oscuro,  
con soledad y llanto;  
y tú rompiendo el puro  
aire, te vas al inmortal seguro?*

*Los antes bien hadados,  
y los agora tristes y afligidos,  
á tus pechos criados,  
de tí desposeidos,  
¿á do convertirán ya sus sentidos?*

*¿Qué mirarán los ojos  
que vieron de tu rostro la hermosura,  
que no les sea enojos?  
¿Quien oyó tu dulzura,  
que no tendrá por sordo y desventura?*

*Aqueste mar turbado  
¿quien le pondrá ya freno? ¿quien concierto  
al viento fiero airado,  
estando tú encubierto?*

*¿Qué norte guiará la nave al puerto?  
¡Ay! nube envidiosa  
aun de este breve gozo, ¿qué te aqueja?  
¿Do vuelas presurosa?*

*¡Quan rica tú te alejas!  
¡Quan pobres y quan ciegos, ay, nos dejas!*

La segunda Oda que vamos á presentar al lector es del género heroico; su asunto es la

### PROFECIA DEL TAJO.

*Folgaba el Rey Rodrigo  
con la hermosa Cava en la ribera  
del Tajo, sin testigo,  
y el río sacó fuera  
el pecho, y le habló de esta manera:  
En mal punto te goces,  
injusto forzador, que ya el sonido  
oigo ya, y las voces,  
las armas y el bramido  
de Marte, y de furor y ardor ceñido.  
¡Ay! esa tu alegría  
que llantos acarrea!; y esa hermosa  
(que vió el sol en mal día)  
á España; ay! quan llorosa,  
y al cetro de los Godos quan costosa!  
Llamas, dolores, guerras,  
muertes, asolamiento, fieros males,  
entre tus brazos cierras,*

*trabajos inmortales,  
á tí y á tus vasallos naturales.*

*A los que en Constantina  
rompen el fértil suelo, á los que baña  
el Ebro, á la vecina  
Sansueña, á Lusitania,  
á toda la espaciosa y triste España.*

*Ya dende Cadiz llama  
el injuriado Conde, á la venganza  
atento, y no á la fama,  
la bárbara pujanza,  
en quien para tu daño no hay tardanza.*

*Oye que al cielo toca  
con temeroso son la trompa fiera,  
que en Africa convoca  
el Moro á la bandera,  
que al aire desplegada va ligera.*

*La lanza ya blandea  
el Arabe cruel, y hiere el viento  
llamando á la pelea;  
innumerable cuento  
de esquadras juntas veo en un momento.*

*Cubre la gente el suelo;  
debajo de las velas desaparece  
el mar; la voz al cielo  
confusa y varia crece;*

*el polvo roba el dia y le escurece.*

*¡Ay! que ya presurosos  
suben las largas naves: ¡ay! que tienden  
los brazos vigorosos  
á los remos, y encienden  
los mares espumosos por do hienden.*

*El Eolo derecho  
hinche la vela en popa, y larga entrada  
por el Herculeo estrecho  
con la punta acerada  
el gran padre Neptuno da á la Armada.*

*¡Ay triste! y aun te tiene  
el mal dulce regazo, ni llamado  
al mal que sobreviene  
no acorres ocupado,  
¿no ves ya el puerto á Hércules sagrado?*

*Acude, acorre, vuela,  
traspasa el alta sierra, ocupa el llano;  
no perdones la espuela,  
no des paz á la mano,  
menea fulminando el hierro insano.*

*¡Ay! quanto de fatiga!  
¡Ay! quanto de sudor está presente  
al que viste loriga,  
al infante valiente,  
á hombres y á caballos juntamente!*

*Y tú, Betis divino,  
de sangre agena y tuya mancillado,  
darás al mar vecino  
¡quanto yelmo quebrado!  
¡quanto cuerpo de nobles destrozado!*

*El furibundo Marte  
cinco luces las haces desordena  
igual á cada parte;  
la sexta ¡ay! te condena,  
¡oh cara patria! á bárbara cadena!*

Esta Oda, que es una excelente imitacion de la famosa de Horacio (*Pastor cum traheret perfreta navibus*), y á la qual lleva ventajas; es muy digna de la reputacion y aprecio que siempre ha merecido, entre todas las de Fr. Luis de Leon, por lo bien concebida y felizmente conducida. Qualquiera despues de leerla dirá, que no podia decirse á su asunto sino lo que dijo el Autor, ni con mas dignidad. ¡Con qué oportunidad introduce al rio Tajo, haciendo al Rey Rodrigo tan tremenda profecia, al tiempo mismo que va á gozar en las orillas de aquel de sus criminales placeres! Esta figura forma uno de los quadros mas sublimes que caben en la ima-

ginacion de un Poeta, sorprehende, arrebatada la admiracion del lector, y nada le deja que desear. Reina en toda ella mucho calor y entusiasmo, sin perder nada de su gravedad.

La siguiente Oda, que es del género filosófico, ó moral, es igualmente recomendable; aunque no tan original, ni tan sublime. Su estilo es bastante ameno, pintoresco y animado; y su moral pura, severa, y acendrada.

*¡Quan descansada vida  
la del que huye el mundanal ruido,  
y sigue la escondida  
senda, por donde han ido  
los pocos sabios que en el mundo han sido!*

*Que no le enturbia el pecho  
de los soberbios grandes el estado;  
ni del dorado techo  
se admira fabricado  
del sabio Moro, en jaspes sustentado.*

*No cura si la fama  
canta con voz su nombre pregonera;  
ni cura si encarama  
la lengua lisongera  
lo que condena la verdad sincera.  
¿Qué presta á mi contento*

*si soy del vano dedo señalado?  
¿Si en busca de este viento  
ando desalentado  
con ansias vivas, con mortal cuidado?*

*¡Oh monte! ¡oh fuente! ¡oh rio!  
¡oh secreto seguro y deleitoso!*

*Roto casi el navio,  
á vuestro almo reposo  
huyó de aqueste mar tempestuoso.*

*Un no rompido sueño,  
un dia puro, alegre, libre quiero:  
no quiero ver el ceño  
vanamente severo  
de á quien la sangre ensalza, ó el dinero.*

*Despiertenme las aves  
con su cantar sabroso, no aprendido;  
no los cuidados graves  
de que es siempre seguido  
el que al ageno arbitrio está atendido.*

*Vivir quiero con migo,  
gozar quiero del bien que debo al cielo,  
á solas sin testigo,  
libre de amor, de zelo,  
de odio, de esperanzas, de recelo.*

*Del monte en la ladera  
por mi mano plantado tengo un huerto,*

que con la Primavera  
de bella flor cubierto,  
ya muestra en esperanza el fruto cierto;

Y como codiciosa  
de ver y acrecentar su hermosura,  
desde la cumbre airosa  
una fontana pura  
hasta llegar corriendo se apresura;

Y luego sosegada,  
el paso entre los árboles torciendo,  
el suelo de pasada  
de verdura vistiendo,  
y con diversas flores va esparciendo.

El aire el huerto orea,  
y ofrece mil olores al sentido,  
los árboles menean,  
con un manso ruido,  
que del oro y el cetro pone olvido.

Tenganse su tesoro  
los que de un falso leño se confían;  
no es mio ver el lloro  
de los que desconfían  
quando el Cierzo y el Abrego porfían.

La combatida entena  
cruge; y en ciega noche el claro dia  
se torna; al cielo suena

confusa voceria,  
y la mar enriquecen á porfia.

A mí una pobrecilla  
mesa, de amable paz bien abastada  
me basta; y la bagilla  
de fino oro labrada  
sea de quien la mar no teme airada.

Y mientras miserable-  
mente se estan los otros abrasando  
con sed insaciable  
del peligroso mando,  
tendido yo á la sombra esté cantando.

A la sombra tendido,  
de yedra y lauro eterno coronado,  
puesto el atento oido  
al son dulce acordado  
del plectro sabiamente meneado.

## FRANCISCO DE RIOJA.

Este célebre Poeta, contemporaneo de Herrera, es en mi concepto el que reúne mas prendas poéticas y en mas perfecto grado. Gran talento poético; belleza y magestad en la dición y en la versificación; regularidad en sus composiciones; vehemencia de imaginación; fuerza y severidad de pensamien-

tos; un excelente fondo de filosofía, y en fin aquel *sapere* tan recomendado por Horacio, y sin el qual ninguno podrá ser gran Poeta; qualidad que no deja muchas veces de echarse de menos en los mejores nuestros: tales son las prendas características de Rioja<sup>1</sup>. Añádase á esto una exquisita sensibilidad; un fino gusto; y un estilo muy variado, ameno, y correcto.

No tenemos de este gran Poeta mas que un corto número de composiciones, y estas no todas de igual mérito; pues las que hacen mas honor á Rioja, y por las que se debe juzgar y medir su talento poético, son la cancion á las ruinas de Itálica, la epístola moral á Fabio, y algunas de sus silvas, en que hay excelentes rasgos. Empero estas pocas compo-

<sup>1</sup> Es necesario confesarlo, en obsequio de la verdad: la falta de filosofía, de exquisita y vasta instruccion, y de un fino y severo gusto; y el mal gusto por el *shebur* ó falso brillo, son los defectos de nuestros buenos Poetas, por punto general; y esto hace que no sean superiores á todos los de Europa: pues por lo demas poseen en el mas alto grado las demas prendas y talentos poeticos. Y si bien es verdad que algun otro entre ellos está exento de esta censura; pero ninguno lo está tanto como el celebre Rioja, cuyas composiciones ofrecen, á mi modo de entender, el bello ideal de la buena Poesia Castellana.

siciones (que hacen sentir con razon la pérdida de otras, y el que su Autor no hubiese vivido en circunstancias mas felices) valen mas que tomos enteros de otros Poetas nuestros, en cuyas Poesías solo brilla una ú otra qualidad poética; mas no un conjunto tan apreciable de circunstancias como en nuestro Poeta. Copiaremos aquí, con sumo placer, su cancion moral, que es sin duda un perfecto modelo, una obra maestra del género lírico.

## CANCION

## A LAS RUINAS DE ITALICA.

*Estos, Fabio, ¡ay dolor! que ves ahora  
campos de soledad, mustio collado,  
fueron un tiempo Itálica famosa.  
Aqui de Cipion la vencedora  
Colonia fué: por tierra derribado  
yace el temido honor de la espantosa  
muralla, y lastimosa  
reliquia es solamente  
de su invencible gente.  
Solo quedan memorias funerales  
donde erraron ya sombras de alto egemplos:  
de todo apenas quedan las señales:*

del gimnasio y las *thermas* regaladas  
leves vuelan cenizas desdichadas:  
las torres que desprecio al aire fueron,  
á su gran pesadumbre se rindieron.

Este despedazado anfiteatro,  
impio honor de los Dioses, cuya afrenta  
pública el amarillo jaramago;  
ya reducido á trágico teatro,  
(¡oh fábula del tiempo!) representa  
quanta fué su grandeza y es su estrago.  
¿Cómo en el cerco vago  
de su desierta arena  
el gran pueblo no suena?

¿Dónde, pues fieras hay, está el desnudo  
luchador? ¿Dónde está el atleta fuerte?  
Todo desapareció; cambió la suerte  
voces alegres en silencio mudo:  
mas aun el tiempo da en estos despojos  
espectáculos fieros á los ojos;  
y miran tan confusos lo presente,  
que voces de dolor el alma siente.

Aquí nació aquel rayo de la guerra,  
gran padre de la patria, honor de España,  
pio, felice, triunfador Trajano,  
ante quien muda se postró la tierra;  
que ve del sol la cuna, y la que baña

el mar tambien vencido *Gaditano*.  
Aquí de *Elio Adriano*,  
de *Theodosio divino*,  
de *Silio peregrino*,  
rodaron de marfil y oro las cunas.  
Aquí ya de laurel, ya de jazmines  
coronados los vieron los jardines,  
que ahora son zarzales y lagunas.  
La casa para el Cesar fabricada,  
¡ay! yace de lagartos vil morada:  
casas, jardines, Césares murieron;  
y aun las piedras que de ellos se escribieron.

*Fabio*, si tú no lloras, pon atenta  
la vista en luengas calles destruidas;  
mira mármoles y arcos destrozados;  
mira estátuas soberbias que violenta  
*Nemesis* derribó, yacer tendidas,  
y ya en alto silencio sepultados  
sus dueños celebrados.

Así á *Troya* figuro,  
así á su antiguo muro,  
y á tí, *Roma*, á quien queda el nombre apenas,  
¡oh patria de los Dioses y los Reyes!  
y á tí á quien no valieron justas leyes,  
fábrica de *Minerva*, sabia *Atenas*;  
emulacion ayer de las edades,

*hoy cenizas, hoy vastas soledades:  
que no os respetó el hado, no la muerte,  
¡ay! ni por sabia á tí, ni á tí por fuerte!*

*¿Mas para qué la mente se derrama  
en buscar al dolor nuevo argumento?  
Basta egemplo menor, basta el presente,  
que aun se ve humo aquí, se ve la llama;  
aun se oyen llantos hoy, hoy ronco acento:  
tal genio, ó religion fuerza la mente  
de la vecina gente,  
que refiere admirada,  
que en la noche callada  
una voz triste se oye, que llorando  
cayó Itálica dice; y lastimosa  
Eco reclama; Itálica! en la hojosa  
selva, que se le o pone resonando,  
¡Itálica! y el claro nombre oído  
de Itálica, renuevan el gemido  
mil sombras nobles de su gran ruina:  
¡tanto aun la plebe á sentimiento inclina!*

Concluiremos este Apéndice sobre la Lírica Española, proponiendo dos Odas ó canciones del género amoroso y florido, que es el último de los quatro que comprehende la Poesía lírica.

La primera es del célebre Garcilaso, *A la flor de Gnido*, que es un buen medelo en su género, y una de las composiciones que con razon le grangearon el dictado de Príncipe de la Poesía Castellana:

*Si de mi baja Lira  
tanto pudiese el son, que en un momento  
aplacase la ira  
del animoso viento,  
y la furia del mar y el movimiento;*

*Y en ásperas montañas  
con el suave canto enterneciése  
las fieras alimañas,  
los árboles moviése,  
y al son confusamente los trugese:*

*No pienses que cantado  
seria de mí, hermosa flor de Gnido,  
el fiero Marte airado,  
á muerte convertido,  
de polvo y sangre, y de sudor teñido:*

*Ni aquellos Capitanes  
en la sublime rueda colocados,  
por quien los Alemanes,  
el fiero cuello atados,  
y los Franceses van domesticados.*

*Mas solamente aquella  
fuerza de tu beldad seria cantada,  
y alguna vez con ella  
tambien seria notada  
el aspereza de que estás armada.*

*Y como por tí sola,  
y por tu gran valor y hermosura,  
convertido en viola,  
llora su desventura  
el miserable amante en tu figura.*

*Hablo de aquel cautivo  
de quien tener se debe mas cuidado,  
que está muriendo vivo,  
al remo condenado,  
en la concha de Venus amarrado.*

*Por tí, como solia,  
del áspero caballo no corrige  
la furia y gallardia,  
ni con freno le rige,  
ni con vivas espuelas ya le aflige.*

*Por tí con diestra mano  
no revuelve la espada presurosa,  
y en el dudoso llano  
huye la polvorosa  
palestra, como sierpe ponzoñosa.*

*Por tí, su blanda Musa*

*en lugar de la cítara sonante,  
tristes querellas usa,  
que con llanto abundante  
hacen bañar el rostro del amante.*

*Por tí, el mayor amigo  
le es importuno, grave y enojoso:  
yo puedo ser testigo,  
que ya del peligroso  
naufragio fuí su puerto, y su reposo.*

*Y agora en tal manera  
vence el dolor á la razon perdida,  
que ponzoñosa fiera  
nunca fué aborrecida  
tanto como yo de él, ni tan temida.*

*No fuiste tú engendrada,  
ni producida de la dura tierra;  
ni debe ser notada  
que ingratamente yerra  
quien todo el otro error de sí destierra.*

*Hagate temerosa  
el caso de Anaxárete, y cobarde;  
que de ser desdeñosa  
se arrepintió muy tarde,  
y así su alma con su marmol arde.*

*Estabase alegrando  
del mal ageno el pecho empedernido,*

quando abajo mirando,  
el cuerpo muerto vido  
del miserable amante allí tendido;

Y al cuello el lazo atado,  
con que desenlazó de la cadena  
el corazon cuitado,  
que con su breve pena  
compró la eterna punicion agena.

Sintió allí convertirse  
en piedad amorosa el aspereza.  
¡Oh! tarde arrepentirse!  
¡oh última terneza!  
¿cómo te sucedió mayor dureza?

Los ojos se enclavaron  
en el tendido cuerpo que allí vieron:  
los huesos se tornaron  
mas duros, y crecieron,  
y en sí toda la carne convirtieron.

Las entrañas eladas  
tornaron poco á poco en piedra dura:  
por las venas cuitadas  
la sangre su figura  
iba desconociendo y su natura;

Hasta que, finalmente,  
en duro marmol vuelta, y transformada,  
hizo de sí la gente

no tan maravillada,  
quanto de aquella ingratitude vengada.

No quieras tú, Señora,  
de Nemesis airada las saetas  
probar por Dios agora;  
baste que tus perfetas  
obras, y hermosura á los Poetas

Den inmortal memoria;  
sin que tambien en verso lamentable  
celebren la miseria  
de algun caso notable,  
que por tí pase triste y miserable.

Esta hermosa cancion está llena de las mas bellas y oportunas alusiones á Horacio y Virgilio. Los sentimientos estan expresados con la ternura y dulzura propias de Garcilaso; y su estilo es bastante ameno, y florido.

Empero donde mas brillan estas qualidades, acaso en sumo grado, y quanto es dable en este género de Poesía amorosa y florida, es la siguiente cancion real del Doctor Mira de Mescua, que erradamente atribuye el Colector del Parnaso á Bartholomé Leonardo de Argensola. Es necesario entender

muy poco de estilos en Poesía, y no conocer absolutamente el carácter de los Argensolas, para atribuirse la á ninguno de ellos; pues nada se opone tanto á su carácter poético, como la presente cancion, cuyos adornos y floridez sientan muy mal á la sobriedad y severidad del estilo de los dos hermanos. El célebre Iglesias, que tenia acaso mejores y mas largas noticias de nuestros Poetas que ninguno otro Español, puesto que fueron toda su vida casi el unico objeto de sus estudios, hizo este descubrimiento, registrando varios manuscritos, donde halló dicha cancion á nombre del Doctor Mira de Mescua. Y en efecto, si hemos de juzgar del estilo de este Poeta por el de sus Comedias, hay bastantes motivos para creer que dicha cancion es suya mas bien que de los Argensolas, y que le hace mas honor que todas aquellas juntas. Porque ademas de estar muy juiciosamente conducida y acabada, está toda llena de pinturas y bellezas poéticas las mas hechiceras, y de muy vivos y patheticos sentimientos; su estilo es muy armonioso, pintoresco, numeroso y florido; y toda ella respira un fuego, un brio, una lozania y entusiasmo extraor-

dinario. En fin, es el mejor modelo que tenemos en su especie.

*Ufano, alegre, altivo, enamorado,  
rompiendo el aire el pardo Gilguerillo,  
se sentó en los pimpollos de una aya,  
y con su pico de marfil nevado,  
de su pechuelo blanco y amarillo  
la pluma concertó pagiza y baya;  
y zeloso se ensaya  
á discantar en alto contrapunto  
sus zelos y amor junto;  
y al ramillo, y al prado y á las flores,  
libre y ufano, cuenta sus amores.  
Mas ¡ay! que en este estado  
el cazador cruel, de astucia armado,  
escondido le acecha,  
y al tierno corazon aguda flecha  
tira con mano esquivá,  
y, envuelto en sangre, á tierra lo derriba.  
¡Ay vida malograda,  
retrato de mi suerte desdichada!  
De la custodia del amor materno  
el Corderillo jugueton se aleja,  
enamorado de la yerba y flores,  
y por la libertad del pasto tierno,*

el cándido licor olvida y deja,  
 por quien hizo á su madre mil amores:  
 sin conocer temores,  
 de la florida primavera bella  
 el vario manto huella  
 con retozos y brincos licenciosos,  
 y paze tallos tiernos y sabrosos.  
 Mas ¡ay! que en un otero  
 dió en la boca de un lobo carnicero,  
 que en partes diferentes  
 lo dividió con sus voraces dientes;  
 y á convertir se vino  
 en purpureo el dorado vellocino.  
 ¡Oh! inocencia ofendida!  
 ¡breve bien, caro pasto, corta vida!

Rica con sus penachos y copetes,  
 ufana y loca con ligero vuelo  
 se remonta la Garza á las estrellas,  
 y, puliendo sus negros martinetes,  
 procura ser allá cerca del cielo  
 la reina sola de las aves bellas;  
 y por ser ella de ellas  
 la que mas altanera se remonta,  
 y se encubre y trasmonta  
 á los ojos del Lince mas atentos,  
 ya se contempla reina de los vientos.

Mas ¡ay! que en alta nube  
 el Aguila se vió, y al cielo sube,  
 donde con pico y garra  
 el pecho candidísimo desgarrá  
 del bello airon, que quiso  
 volar tan alto con tan corto aviso.  
 ¡Ay pájaro altanero,  
 retrato de mi suerte verdadero!

Al son de las belisonas trompetas,  
 y al retumbar del sonoro parche,  
 formó esquadron el Capitan gallardo:  
 con relinchos, bufidos y corvetas  
 pidió el caballo que la gente marche,  
 trocando el paso de veloz en tardo:  
 sonó el clarin bastardo  
 la esperada señal de arremetida,  
 y en batalla rompida  
 teniendo cierta de vencer la gloria,  
 oyó á su gente que cantó victoria.  
 Mas ¡ay! que el desconcierto  
 del Capitan visoño y poco experto,  
 por no observar el órden,  
 causó en su gente general desorden;  
 y la ocasion perdida,  
 el vencedor perdió victoria y vida.  
 ¡Ay fortuna voltaria,

*en mis prósperos fines siempre varia!*

*Al cristalino y mudo lisongero  
la bella dama en su beldad se goza,  
contemplandose Venus en la tierra,  
y al mas rebelde corazon de acero  
con su vista enternece y alborozas,  
y es de las libertades dulce guerra:  
el desamor destierra  
de donde pone sus divinos ojos,  
y de ellos son despojos  
los purísimos castos de Diana,  
y en su belleza se contempla ufana.  
Mas ¡ay! que un accidente,  
apenas puso el pulso intercadente,  
quando cubrió de manchas,  
cárdenas ronchas, y viruelas anchas  
el bello rostro hermoso,  
y lo trocó en horrible y asqueroso.  
¡Ay beldad malograda,  
muerta luz, turbio sol, y flor pisada!*

*Sobre frágiles leños, que con alas  
de lienzo débil de la mar son carros,  
el mercader surcó sus claras olas:  
llegó á la India, y rico de bengalas,  
perlas, aromas, nácares bizarros,  
volvió á ver las riberas Españolas:*

*tremoló banderclas,  
flámulos, estandartes, gallardetes:  
dió premio á los grumetes  
por haber descubierto  
de la patria querida el dulce puerto:  
mas ¡ay! que estaba ignoto  
á la experiencia y ciencia del piloto  
en la barra un peñasco,  
donde tocando de la nave el casco,  
dió á fondo hecho mil piezas  
Mercader, esperanzas y riquezas.  
¡Pobre bagel, figura  
del que anegó mi próspera ventura!*

*Mi pensamiento con ligero vuelo,  
ufano, alegre, altivo, enamorado,  
sin conocer temores la memoria,  
se remontó, Señora, hasta tu cielo,  
y contrastando tu desden airado,  
triunfó mi amor, cantó mi fe victoria;  
y en la sublime gloria  
de esa beldad se contempló mi alma;  
y el mar de amor sin calma  
mi navecilla, con su viento en popa,  
llevaba navegando á toda tropa.  
Mas ¡ay! que mi contento  
fué el Gilguerillo y Corderillo exênto;*

*fué la Garza altanera;  
fué el Capitan que la victoria espera;  
fué la Venus del mundo;  
fué la nave del piélago profundo;  
pues por diversos modos  
todos los males padecí de todos.*

*Cancion , ve á la coluna  
que sustentó mi próspera fortuna,  
y veras , que si entonces  
te pareció de mármoles y bronces,  
hoy es muger ; y en suma,  
turve bien , facil viento , breve espuma.*

Haria gran injusticia al sobresaliente mérito de Jauregui, si, habiendome propuesto hablar en este Apéndice de los Líricos Españoles mas ilustres y recomendables, pasase en silencio al célebre Traductor del *Aminta*, el qual es un buen modelo del estilo lírico florido. » Los que aspiren á hacerse inmortales » por la lira (dice el moderno Editor de las » Poesías de Jauregui) tienen en nuestros » Poetas modelos de todos géneros que imitar. » Los de mucho ingenio y poca imaginacion » imiten á los Argensolas: los de fantasia ar- » diente tienen un dechado en Herrera: pa-

» ra los de imaginacion amena y agudo in- » genio, es Jauregui un modelo del estilo flo- » rido, muy libre de los defectos que suelen » acompañarle en otros Poetas nuestros, por » haber carecido de aquel juicio prudente, » formado con la lectura de los antiguos, y » de aquel buen gusto que sabe hallar el me- » dio entre los extremos, conteniendo al inge- » nio y fantasia en sus límites." La ardiente fantasia de la mayor parte de nuestros anti- » guos Poetas los condujo á estos y otros extra- » vios; y así es que, en medio de su fecundidad, se echa de ver falta de juicio, de regularidad, ó de sentimiento en sus composiciones; hay en ellos algunos pasages, imágenes y conceptos muy felices; bellísima elocucion, excelente language poético: pero mala conducta, y mal plan en el fondo de sus piezas, y generalmente pintan é imaginan mas que sienten ni racionan. Tales son, como ya hemos insinuado, los defectos generales de muchos Poetas Españoles, muy recomendables por otra parte; tales como un Lope, un Figueroa, un Bachiller Francisco de la Torre, un Villegas, y otros muchos, bien conocidos en nuestro Parnaso.

No deleita menos , prosigue el citado Editor, el estilo lírico florido , ni tiene menos mérito que el maduro : pero así como este está expuesto á caer en la sequedad ; asi tambien el otro puede pecar por demasia , y dar en la inchazon , prodigalidad y lujo , con los conceptos ó muy refinados ó falsos , con las traslaciones obscuras , atrevidas y extraordinarias ; con las figuras y juguetes de palabras , retruucanos , equívocos , y otros vicios muy reprehensibles , y no poco frecuentes en muchos de nuestros antiguos Poetas , y especialmente en Góngora <sup>1</sup> , y en todos los Sectarios del culteranismo , que aun ha llegado hasta nuestros días. En las rimas de Jauregui (á excepcion de alguna otra) no hallará la mas escrupulosa crítica concepto alguno falso , ni vicio del culteranismo que reprehender. Sus rimas sagradas tienen mucho

<sup>1</sup> Por desgracia les ha sido facil á los imitadores de Góngora excederle en la ridiculez extraordinaria del lenguaje , en las metáforas viciosas , en los conceptos falsos ; pero no le pudieron igualar con mucha distancia en la belleza de las composiciones , de estilo florido sí , pero muy ageno de estos errores ; las quales son muchas y de las mas excelentes , en su género , de nuestro Parnaso. Tales son sus Romances , Letrillas , y otras composiciones cortas.

mérito por sus muchas bellezas , gravedad y decoro ; y pueden servir de modelo , por ser de lo mejor que en este género tenemos en nuestro Parnaso. Tambien puede serlo en los himnos que traduce , y en la parafrasis de los Salmos ; en la qual excede sin duda aun á los mismos Argensolas.

En las rimas profanas , siendo su estilo distinto de el de estos y de Herrera , se observa una amenidad , floridez y belleza , que en su género compite con aquellos. Sus Sonetos son pocos , pero mas que medianos , y adornados de todas las bellezas que se advierten en las demas composiciones.

Sus canciones son tambien las mejores que hay en este estilo ; singularmente la elegiaca , á la muerte de la Reyna Doña Margarita , es bellísima sobre manera ; y la propondremos como uno de nuestros mejores modelos , hablando de la Elegía.

Dejo á parte su gran mérito y felicidad en quanto á las imitaciones y traducciones de algunas piezas latinas , y de la Italiana de Tasso , intitulada *El Aminta* , la qual hace sumo honor á Jauregui , y es un modelo el mas perfecto de traducciones , que ha mere-

cido los mayores elogios de todos los hombres doctos.

Los Franceses, añade el citado Editor, por mas que se esfuercen, no pueden expresar en sus traducciones las bellezas y galas de otras lenguas, que tengan dialecto poético; y nuestros Traductores se han reducido á la misma necesidad y miseria por no querer estudiar el nuestro, que es muy capaz de expresar quanto hay de bueno y bello en todas las lenguas y en todo género de Poesía. Tenemos un language propio para la Lírica sublime, como vemos en Herrera, los Argensolas, Jauregui, Fr. Luis de Leon; para el género Anacreóntico, en Villegas y en nuestros Romanceros<sup>1</sup> un tesoro inagotable

1 El Romancero general, es una Coleccion de las mejores Canciones, Romances y Letrillas Castellanas antiguas, entre algunas otras modernas. Todas ellas son del género lírico y anacreóntico. El célebre Impresor Cuesta publicó en Madrid una Coleccion de todas ellas, en un grueso tomo en 4.º, y apenas se encuentra ya un ejemplar de esta edicion, que es la mejor y mas completa que tenemos. Esta obra es sumamente apreciable y recomendable; es un precioso depósito de la verdadera Poesía lírica Castellana, es decir, de la Poesía cantable en nuestro idioma; pues la Pindárica y Horaciana, que han imitado nuestros célebres Poetas del siglo XVI., de quienes acabamos de hablar, ni es cantable entre nosotros, ni es análoga

de bellezas<sup>1</sup>; para el Bucólico, Garcilaso, el Doctor Valbuena, Figueroa, Francisco de

á nuestras costumbres, ni á nuestra Música nacional. Por lo que hace á su mérito poetico, no se hallará ciertamente en las Poesías del Romancero aquel gran boato de figuras y adornos poéticos de la Poesía lírica de los Griegos y Romanos, ni de sus imitadores; no aquellos arrebatos y vuelos atrevidos; ni aquella vehemencia y enagenamiento; ni en fin todas aquellas qualidades que forman el carácter de la gran Poesía lírica: pero sí mucha ternura y viveza de sentimientos; mucha sencillez, candor y naturalidad; mucha energía y gracia en la expresion; un tino y concision insuperables para decir las cosas del modo mas propio, mas breve y mas significante; una verificación sumamente fluida y feliz; una dición correcta y escogida; un language el mas puro y castizo. Por lo que hace á las Letrillas jocosas y satíricas, estan llenas de gracejo, de chistes, de sales y donaires los mas picantes y escogidos de nuestro idioma, y los mas característicos de nuestras costumbres. Aprecien y ensalcen en buen hora los amadores de la gran Poesía lírica todas esas grandes Odas y Canciones tan celebradas y apreciables en su género; yo por mi parte, si me hubiese de ver en la alternativa de tener que perder todas nuestras Poesías líricas, nuestras Eglogas, nuestras Elegías, nuestros Sonetos, y en fin todo nuestro Parnaso, con la condicion de poder salvar una sola parte de este, recaeria sobre el Romancero mi preferencia: porque juzgo que en él está lo mas gracioso, mas alagüeño y característico de la Poesía Castellana; aunque parezca á la verdad que es solo un monumento de esta en su estado de infancia. Es una gran falta para nuestra bella Literatura el que esta preciosa Coleccion no esté completamente reimpressa, y ande en manos de todos los jóvenes, y de todos los verdaderos amantes de la Poesía Castellana.

1 El célebre Iglesias es tambien muy recomendable en es-

la Torre y otros muchos nos ofrecen infinitas galas, tan bellas como sencillas: para la Epica la Araucana de Ercilla, el Bernardo de Valbuena, la Eneida por Velasco, la Jerusalem de Lope, la Farsalia por Jauregui, y otros muchos son excelentes modelos que debemos imitar; ya que no en el plan y economia, pero sí en la magestad, abundancia y magnificencia del lenguaje poético.

ta parte. Sus Anacreónticas no solo tienen la belleza y dulzura propias de este género; sino tambien bastante fuego y picante: sin lo qual valen muy poco, en mi concepto, las otras qualidades de estilo, que se alaban con razon en algun otro Poeta de nuestros dias.

## SUPLEMENTO

SOBRE EL DRAMA, Ó ESPECTÁCULO LÍRICO,  
LLAMADO VULGARMENTE OPERA.

**T**erminaremos este tratado de la Poesía lírica, con el presente Apéndice sobre el *drama lírico*, ó lo que vulgarmente se llama *Opera*: del qual nada habla Mr. Batteux, ni ninguno de quantos Preceptistas han escrito hasta el dia; sin embargo de ser muy del caso, y muy importante, así para dar á los estudiosos una idea filosófica y digna de este precioso ramo de las bellas letras, en que mas brillan el talento, la destreza, la sensibilidad y el ingenio del hombre; como para desvanecer la grosera idea que la turba de ignorantes y preocupados tiene formada de esta noble composicion, que reúne en sí todas las gracias, primores y hechizos de las bellas artes, ofrece la mas noble, mas racional y encantadora diversion á todo hombre culto y sensible, y en fin, egerce sobre él con el mas poderoso imperio la alagüeña magia de todas las bellas artes juntas, para elevar su

alma, distraerla y divertirla con fruto. ¡Desgraciado el hombre que se muestre insensible á sus hechizos! Desde luego se le debe tener por estúpido é insensato.

El drama lírico (dice M. Grimm) está fundado en la ficcion, como todas las demas artes de imitacion. Esta ficcion es una especie de hipótesis establecida y admitida, en virtud de un convenio tácito entre el artista y sus jueces. Pasadme, les dice aquel, esta primer mentira, y yo os mentiré con tal verosimilitud que os engañareis en mis ficciones, hasta el extremo de tenerlas por realidades. El Poeta dramático, el pintor, el escultor, el baylarin ó pantomino, el actor; todos tienen una hipótesis particular, en virtud de la qual se empeñan en mentir, y no pueden perderla de vista un solo instante, sin desvanecernos aquella ilusion que hace á nuestra imaginacion complice de sus supercherias. Porque no es la verdad la que nos prometen, sino su imágen; y lo que encanta en sus producciones no es la naturaleza, sino la imitacion de esta. Quanto mas se aproxima un artista á la hipótesis que ha elegido, tanto mas talento é ingenio suponemos en él.

La imitacion de la naturaleza por medio del cántico debió ser una de las primeras cosas que ocurriesen á la imaginacion del hombre. Todo ser viviente es estimulado en ciertas ocasiones por el sentimiento de su existencia á prorrumper en acentos mas ó menos melodiosos, segun la naturaleza de sus órganos. ¿Como en medio de tantos cantores habia de permanecer el hombre en silencio? La alegría inspiró verosimilmente los primeros cánticos: al principio se cantó sin articular palabras; despues se procuró acomodar al canto algunas palabras análogas al sentimiento que se queria expresar; y he aquí como las coplas y canciones fueron la primer música.

Mas el hombre de ingenio no se limitó mucho tiempo á estas canciones, hijas de la simple naturaleza; concibió un proyecto mas noble y atrevido, qual fué el hacer del canto un instrumento de imitacion. Advirtió bien presto que nosotros elevamos nuestra voz, y damos á nuestros discursos mayor fuerza y melodía, á medida que nuestra alma sale de su tono ordinario. Observó á los hombres en diferentes situaciones, oyólos cantar realmente en todas las ocasiones importantes

de la vida : vió asimismo como cada pasion, cada afecto del alma tenia su acento, sus inflexiones, su melodía y su canto peculiar.

De este descubrimiento nació la música imitativa, y el arte del canto, que vino á ser una especie de poesía, un idioma, un arte de imitacion, cuya hipótesis fué expresar por medio de la melodía, y con el auxilio de la armonia toda clase de raciocinio, de acento, de pasion; é imitar á veces hasta los efectos físicos. La reunion de este arte, tan sublime como análogo á la naturaleza, produjo el espectáculo lírico, ú *Opera*, espectáculo el mas noble, el mas brillante entre los modernos.

No es para este lugar el exâminar si el carácter del espectáculo musical fué conocido de la Antigüedad: á poco que se reflexione sobre la importancia de los espectáculos de los Antiguos, la inmensidad de sus teatros, los efectos que sus representaciones dramáticas producian en un pueblo entero; con dificultad se podrán mirar estos efectos como obra de la simple declamacion y del discurso ordinario, despojados de todo prestigio. No hay en el dia hombre de gusto, ni crítico jui-

cioso que dude que la Melopea no fuese una especie de recitado puesto en música.

Mas sin ocuparnos en investigaciones ajenas de nuestro asunto, solo hablaremos aquí del espectáculo en Música, tal como se halla actualmente establecido en Europa; procurando averiguar que especie de poema ha debido resultar de la union de la Música con la Poesía.

La Música es un idioma. Figuremonos un pueblo de inspirados y de entusiastas, cuya imaginacion estuviese siempre exáltada, y su alma siempre embriagada y en éxtasis; que teniendo nuestras pasiones y nuestros principios, fuesen superiores á nosotros por la sutileza, la pureza y delicadez de los sentidos, por la movilidad, finura y perfeccion de los órganos: un pueblo semejante cantaria en vez de hablar; su idioma natural seria la Música. El *poema lírico* no representa seres de una organizacion distinta de la nuestra; sino solo mas perfecta: se expresa en un lenguaje, el qual no se podria hablar sin tener genio; ni menos entenderse, sin tener un gusto exquisito, y unos órganos delicados y egercitados. Así, los que han llama-

do al *canto* el mas fabuloso de todos los idiomas, y se han burlado del espectáculo en que un héroe muere cantando, no han tenido tanta razon como se ha creido á primera vista: como no perciben en la Música sino un ruido armonioso y agradable, quando mas, y una serie de sonidos concertados y de cadencias; deben mirarla como un idioma extraño para ellos. No es pues dado á estos el apreciar el talento del compositor; se necesita un oido ático para juzgar de la elocuencia de Demóstenes.

El idioma de la Música tiene sobre el del Poeta la ventaja de un idioma universal sobre otro particular: este solo habla la lengua de su siglo y de su pais; aquel la de todas las Naciones y de todos los siglos.

Todo idioma universal es vago por su naturaleza; y así, queriendo el Músico hermosear con su arte la representacion teatral, se ha visto obligado á recurrir al Poeta. No solo necesita de este para la invencion y órden del *drama lírico*, sino que no puede pasarse sin intérprete en todas las ocasiones en que es indispensable la exâctitud y precision del discurso; pues de otro modo la vaga ex-

presion del lenguaje musical tendria suspenso y confuso al espectador. El Músico no tiene necesidad de auxilio alguno para expresar el dolor, el delirio de una muger amenazada de una gran desgracia: pero su Poeta nos dice; esta muger desconsolada que veis, es una madre que teme alguna funesta catastrofe por su hijo unico. Esta madre es *Sara*, quien, viendo que no vuelve su hijo del sacrificio, se acuerda del misterio con que este fué preparado, y del cuidado con que han procurado alejarla de él; va á preguntar á los compañeros de su hijo, se asusta al ver su perplexidad y su silencio, y llega por grados desde la sospecha á la inquietud, el terror, y en fin, hasta perder la razon: entonces con la turbacion que la agita, ó bien se cree rodeada de gente, estando sola; ó no conoce á los que la acompañan: tan pronto les ruega que hablen, como les suplica que callen:

*Deh , parlate: che forse tacendo,*

Hablad, os ruego; pues callando

*Men pietosi, piu barbari siete.*

Sois acaso menos piadosos, que bárbaros.

*¡ Ah! vi intendo; tacete, tacete,*

¡Ah! ya os entiendo : callad , callad ,  
*Non mi dite che l' figlio mori.*  
 No me digais que mi hijo es muerto.

Despues de haber pronunciado así el asunto, y creado la situacion, no suministra el Poeta mas que las masas ó materiales, las quales abandona al ingenio del compositor: á este toca darles toda la expresion, y desenvolver toda la delicadeza de los pormenores de que son susceptibles.

Un idioma universal que inmediatamente hace impresion en nuestros órganos y en nuestra imaginacion, es por su naturaleza el idioma del sentimiento y de las pasiones. Como sus expresiones van directamente al corazon, sin pasar, digamoslo así, por el espíritu, deben producir efectos desconocidos de otro qualquier idioma; y lo vago de su expresion, que le impide á veces dar á sus acentos la precision del raciocinio, dejando á nuestra imaginacion el cargo de interpretarlos, le hace sentir á esta cierto imperio que ningun otro idioma sabria egercer sobre ella. Este es un poder que solo divide la Música con el Gesto, el qual es otro idioma universal. La

experiencia nos enseña, que nada manda mas imperiosamente al alma, ni la mueve con mas fuerza que estos dos modos de hablar.

Así que el drama en música debe causar una profunda impresion, bien distinta de la que causan la Comedia y la Tragedia ordinarias. Por demas seria emplear el instrumento mas poderoso para no producir mas que efectos medianos. Si la Tragedia de *Merope* me enternece, me mueve, me hace derramar lágrimas; es preciso que en la *Opera* las angustias, los sustos mortales de esta desventurada madre pasen todos á mi alma; es fuerza que me aterren todos los fantasmas de que se ve rodeada; que su dolor y su delirio me despedacen, me arranquen el corazon: el Músico que solo me hiciese derramar alguna que otra lágrima, ó me enterneciese momentaneamente, seria bien inferior á su arte. Lo mismo se entiende de la Comedia. Si la de Terencio y Moliere me encanta, es preciso que la Comedia en música me arrebatte. Aquella representa á los hombres tales como son; esta les comunica cierta dosis mas de numen poético y de genio: todos rayan casi en la locura: para percibir el mérito de la primera

no se necesita mas que oidos y sentido comun ; mas la Comedia cantada parece hecha para la gente escogida de gusto y espíritu. La Música da á los ridículos y á las costumbres un carácter de originalidad, una finura de expresion, que para ser percibidos exígen un tacto agíl y delicado, y órganos muy egercitados.

Mas la pasion tiene sus pausas é intervalos ; y el arte del teatro pide que se siga en esto el rumbo de la naturaleza. En el espectáculo no siempre se puede reir á carcajadas, ni siempre derramar lágrimas. No siempre está Orestes atormentado por las Eumenidas: Andrómaca, en medio de sus sobresaltos, columbra algun rayo de esperanza que la tranquiliza: no hay mas que un paso desde esta seguridad hasta el fatal momento en que ha de ver morir á su hijo : mas estos dos momentos son diferentes, y el último llega á hacerse mas trágico por causa de la tranquilidad del anterior. Los personajes subalternos, por mucho interes que tomen en la accion, no pueden tener los acentos pathéticos de sus héroes : en fin la situacion mas pathética no llega á ser fuerte y terrible, sino por grados:

es preciso que sea preparada; y su efecto pende en gran parte de lo que la ha precedido y preparado.

He aquí pues dos momentos bien diferentes del *drama lírico*, el momento tranquilo, y el de la pasion. El primer cuidado del compositor ha debido consistir en hallar dos géneros de declamacion esencialmente diferentes y propios ; el uno para imitar el discurso ó diálogo tranquilo; y el otro para expresar el lenguaje de las pasiones con toda su fuerza, variedad y desorden. Esta última declamacion se llama vulgarmente *aria*; y la primera *recitado*.

El *recitado* es una especie de declamacion cadenciosa, sostenida, y conducida por una simple basa ó tono, que dejandose oír á cada mudanza de modulacion, impide que el actor se desentone. Quando los personajes razonan, deliberan, se entretienen y forman lo que se llama diálogo, no pueden hacer mas que recitar: nada sería mas impropio que verlos disputar cantando, ó dialogar por medio de coplas, de suerte que la una fuese respuesta de la otra. El *recitado* es el unico instrumento propio para la escena y el diálogo;

no debe ser cantante; debe expresar las verdaderas inflexiones del discurso, por medio de intervalos un poco mas marcados y sensibles que la declamacion ordinaria: por lo demas debe conservar la gravedad, la rapidez y todos los demas caractéres. No debe ser egecutado con exácta medida; es necesario que sea abandonado á la inteligencia y calor del actor, que debe acelerarle ó pausarle segun el espíritu de su carácter y juego en el drama. Un recitado falto de estos caractéres jamas podria ser empleado en la escena con buen éxito. Es bueno el recitado para el pueblo quando el Poeta ha hecho una buena escena, y el actor la ha desempeñado bien; es bueno para el hombre de gusto quando el Músico ha sabido tomar bien no solo el principal carácter de la declamacion, sino tambien todas las finuras y modificaciones que recibe de la edad, del sexô, las costumbres, la condicion, los intereses de aquellos que hablan y obran en el drama.

El *aria* y el cántico empiezan con la pasion; luego que esta se manifiesta debe el Músico apoderarse de ella, con todos los recursos de su arte. Explica Arbace á Man-

dane los motivos que le obligan á dejar la capital, antes de salir la aurora, y alejarse de lo que mas ama en el mundo: esta tierna Princesa combate las razones de su amante; mas luego que ha conocido su solidez, consiente en que se alege, sí bien muy á su pesar; he aquí el asunto de la escena y del recitado. Mas no se apartará de su amante, sin hablarle de todas las penas de su ausencia, sin recomendarle los intereses del amor mas tierno; y este es el momento de la pasion y del canto:

*Conservati fedele;*

Mantente fiel;

*Pensa che io resto é peno;*

Acuérdate de que quedo penando;

*E qualche volta almeno*

Y alguna vez á lo menos

*Ricordati di me.*

Acuérdate de mi.

Hubiera sido inverosimil cantar durante el discurso de la escena; no hay aria á propósito para calcular las razones de la necesidad de partir: empero, por mas sencilla y patética que sea la despedida de Mandane, por

mucha ternura que emplease una actriz habil en el modo de declamar estos quatro versos, serian frios é insípidos, si se limitase á recitarlos. Y así es evidente que una amante que se halla en la situacion de Mandane, repetirá á su amante en el momento de la separacion de veinte modos diferentes y patheticos todas las palabras *conservati fedele; ricordati di me*. Las dirá tan pronto con una extremada ternura, tan pronto con valor y resignacion; ya con esperanza de mejor suerte, ya desconfiando de que sea feliz su regreso. No podrá recomendar á su amante que se acuerde alguna vez de su soledad y de sus penas, sin quedar ella misma penetrada de la situacion amarga en que va á verse dentro de un momento. Así las palabras, *pensa che io resto é peno*, tomarán el carácter del mas doloroso lamento, al qual hará acaso suceder Mandane un repentino esfuerzo de firmeza, por no hacer este momento tan doloroso para Arbace, como lo es para ella: á este esfuerzo sucederá acaso mayor debilidad; un lamento poco violento al principio, acabará con suspiros y con lágrimas. En una palabra; todo quanto la pasion mas dulce y

mas tierna pueda inspirar en esta situacion á un alma sensible, formará la basa del *aria* de Mandane: ¿mas qué pluma tendrá bastante elocuencia para dar idea de quanto contiene una *aria*? ¿Qué crítico será tan osado que se atreva á señalar los límites del ingenio?

He elegido por egemplo una pasion dulce, una situacion interesante, pero tranquila. Facil es de juzgar, por este modelo, lo que será el *aria* en las situaciones mas patheticas, en los momentos trágicos y terribles.

Supongamos ahora dos amantes constituidos en una situacion la mas cruel; que estén amenazados de una separacion eterna, en el momento en que esperaban tener bien distinta suerte: estas circunstancias dan á el *aria* un carácter mas pathetico. En tal caso no será natural que, igualmente penetrados uno y otro, cante solo uno de ellos: y así el amante, dirigiendose á su amada le dirá:

*La destra ti chiedo,  
La mano te pido,  
mio dolce sostegno,  
dulce apoyo mio,*

*per último pegno*  
 como última prenda  
*de amore é di fe.*  
 de amor y de fe.

Una despedida semejante, proferida con cierta especie de firmeza por un amante vivamente penetrado de su pasión, sería el escollo del valor de su amante desconsolada: sin duda prorrumpería esta en llanto; ó prendada de una prueba de amor, en otro tiempo tan dulce, y á la sazón tan cruel, exclamará:

*¡ Ah! questo fu il segno*  
 ¡ Ah! esta fué la seña  
*del nostro contento:*  
 de nuestra ventura:  
*ma sento che adesso*  
 mas siento que ahora  
*l' itesso no é.*  
 lo mismo no es.

Es por demas advertir, ¡qué expresión tan fuerte y pathética no adquirirían en música estos quatro débiles versos! El resto del aria, se reducirá solo á exclamaciones de pena y de ternura: el uno exclamará;

*¡ Mia vita , ben mio!*

*¡ Mi vida, bien mio!*

el otro;

*¡ Addio sposo amato!*

*¡ A Dios esposo amado!*

Al fin se confundirán sin duda sus penas y sus acentos, en esta exclamacion tan sencilla como pathética;

*¡ Che bárbaro addio!*

*¡ Qué bárbara despedida!*

*¡ Che fato crudel!*

*¡ Qué hado tan cruel!*

El duo ó *dueto*, es pues un aria dialogada, cantada por dos personas, animadas de una misma pasión, ó de pasiones opuestas. En el momento mas pathético del *aria* pueden encontrarse y confundirse sus acentos; esto está en la naturaleza: una exclamacion, un lamento puede reunirlos; pero el resto del *aria* debe estar en diálogo.

Por todo lo que llevamos dicho se ve lo que es el *aria*, y qual su índole; y que consiste en el desenvolvimiento de una situación interesante. El Músico procura expresar con

cuatro versos que le subministra el Poeta no solo la principal idea de la pasion de su personaje, sino tambien todas sus accesorias, y todos sus coloridos. Quanto mejor adivine los movimientos mas secretos del alma en cada situacion, tanto mas bella será su aria, tanto mas se acreditará de hombre de ingenio. En ella será donde pueda desplegar asimismo toda la riqueza de su arte, reuniendo las gracias de su armonia á las de la melodia, el hechizo de las voces al prestigio de los instrumentos. La egecucion del aria se dividirá entre el canto y el gesto; será obra no solo de un habil cantor, sino de un gran actor: puesto que el compositor no cuida, ni debe cuidar menos de señalar los movimientos de la pantomima, que de marcar los acentos de la pasion, cuyo retrato presenta el *aria*.

Segun la observacion de un célebre Filósofo, el *aria* es la recapitulacion y la peroracion de la escena; y he aquí porque el actor deja casi siempre la escena despues de haber cantado. Las ocasiones de volver del lenguaje de la pasion á la declamacion ordinaria, al simple recitado, deben ser raras.

El genio del aria es esencialmente dis-

tinto del de la *copla* y la *cantinelas*: esta es parto del regocijo, de la sátira, del sentimiento, si se quiere; pero jamas de la declamacion, ni de la música imitativa. La cantinela no puede dar á las palabras sino un carácter general, una expresion vaga; pero la repeticion periódica del mismo canto á cada copla, se opone á toda expresion particular; y un canto simétricamente dispuesto no puede hallar lugar en la Música dramática, sino como un recuerdo, una reseña. Anacreonte puede cantar coplas en medio de sus convidados; quando Lise quiere dar á entender á Dorval los sentimientos de su corazon, la presencia de su aya le obliga á disfrazarlos en una cancioncita que finge haber oido en su colegio: este giro es ingenioso y verdadero: mas en todos estos casos las coplas son históricas, son una cantinela que se sabe de memoria y de corazon, de la qual se hace recuerdo. En la Comedia pueden ser freqüentes las ocasiones de ingerir las coplas; mas no concibo que pueda haber ninguna en la Tragedia. Sirvamonos del egeemplo ya citado; si Mandane hubiese formado una copla de las palabras *conservati fedele*, en lugar de un aria; por

mas tierna que aquella hubiese sido, siempre habria parecido fria, insípida é inverosimil. Ya hemos notado que seria el colmo del absurdo y del mal gusto servirse de la copla para el diálogo de la escena, y la conversacion de los actores.

El *aria*, como que es el medio mas poderoso del compositor, debe reservarse para los grandes quadros y para los momentos sublimes del *drama lírico*. Para que haga todo su efecto debe ser colocada con gusto y juicio: la imitacion de la naturaleza, la verdad del espectáculo y la experiencia estan de acuerdo sobre esta ley. Sucede con la Música lo mismo que con la Pintura. El secreto de los grandes efectos consiste menos en la fuerza de los colores, que en el arte de su graduacion; y la conducta de un gran colorista es diferente de la de un habil tintorero. Una serie de arias las mas expresivas y variadas, sin interrupcion ni descanso, molestaria bien presto á los oidos mas acostumbrados y aficionados á la Musica: el paso del recitado á la *aria*, y de esta al recitado es el que produce los grandes efectos del *drama lírico*. Sin esta alternativa seria sin duda la *Opera* el es-

pectáculo mas molesto, y fastidioso, y el mas inverosimil de todos.

Seria igualmente inverosimil hacer hablar y cantar alternativamente á los personajes del *drama lírico*. El paso del razonamiento al canto, y del canto al razonamiento, no solo tendria algo de desagradable y tosco, sino que seria una monstruosa mescolanza de verdad y falsedad. En ninguna imitacion debe desaparecer, ni perderse de vista un instante la mentira ó ficcion de la hipótesis; pues es el convenio en que está fundada la ilusion. Si el Poeta lírico deja que sus personajes tomen una vez el tono de la declamacion ordinaria, hará de ellos unas personas como nosotros; y en tal caso no hallo ya razon para hacerles cantar, sin faltar á la verosimilitud y al buen sentido.

Así que puede decirse, que la invencion, y el carácter distintivo del *aria* y del *recitado* son los que han creado el *drama lírico*. Pues aunque este puede caminar, y camina sin el auxilio de los instrumentos, y no se diferencia de la declamacion ordinaria, sino en que marca las inflexiones del discurso, por medio de intervalos mas sensibles y susceptibles

de notas; no es por eso menos digno de la atención de un gran compositor, el qual sabrá emplear en él mucho ingenio, delicadeza y variedad. Podrá asimismo hacerle acompañar de la orquesta, y cortarle en los intervalos de ciertos pensamientos musicales, siempre que el discurso del actor, sin llegar á ser todavía canto, se anime demasiado y aproxíme al momento en que la fuerza de la pasión le haya de transformar en aria.

Esta economía interior del espectáculo en música, fundada por una parte en la verdad de la imitación, y por otra en la naturaleza de nuestros órganos, debe servir de poética elemental al Poeta lírico. Es cierto que debe someterse en un todo al Músico; ni puede aspirar á hacer mas que el segundo papel: pero aun le quedan bastantes y excelentes medios para dividir la gloria con su compañero. La elección y disposición del asunto; el orden y giro de todo el drama, son obra del Poeta. El asunto debe estar lleno de interés, y dispuesto del modo mas sencillo é interesante: todo debe estar en acción, y encaminarse á producir grandes efectos. Jamas debe temer el Poeta dar á su Músico mucho

que trabajar. Como la rapidez es un carácter inseparable de la Música, y una de las principales causas de sus prodigiosos efectos; la marcha del *drama lírico* debe ser siempre rápida; y en parte ninguna estarian mas mal colocados, que en él, los largos discursos:

*Semper ad eventum festinet.*

Debe caminar sin detención á su desenlace, desenvolviéndose por sus propias fuerzas, sin embarazo, ni intermitencia. Mas esto no le empecerá de ningún modo al Poeta para que pinte con fuerza sus caracteres, á fin de que el Músico pueda señalar á cada personaje el estilo é idioma que le son propios. Aunque todo debe estar en acción, sin embargo no es una serie de acciones, cosidas unas despues de otras, la que el compositor exige del Poeta. En ninguna parte es mas indispensable la unidad de acción que en este drama: mas todos sus desenvolvimientos subcesivos deben pasar á vista del espectador; cada escena debe ofrecer una situación; pues solo las situaciones ofrecen verdaderas ocasiones de cantar. En una palabra; el *drama lírico* debe ser una serie de situaciones interesantes, sacadas del

fondo del asunto, y terminadas por una catastrofe memorable.

Esta sencillez y rapidez necesarias al giro y desenvolvimiento del *drama lírico*, son tambien indispensables al estilo del Poeta: nada seria mas opuesto al lenguaje musical que esas largas *tiradas* de nuestras piezas modernas, y esa abundancia de palabras que el uso, y la necesidad de la rima han introducido en nuestros teatros. El sentimiento y la pasion son lacónicos y precisos en la eleccion de los términos; aborrecen la profusion de palabras; usan siempre de la expresion propia, como que es la mas enérgica: en sus arrebatos primero la repetirán veinte veces, que variarla con frias perifrasis. Así que el estilo del drama lírico debe ser enérgico, natural y facil; debe tener gracia; pero aborrece la elegancia estudiada, todo quanto se resienta del trabajo, y la lima; un epígrama, una agudeza, un madrigal ingenioso, sentimientos alambicados, giros artificiosos, atormentarian y desesperarian al compositor: porque ¿qué canto, qué expresion se ha de dar á todo esto?

Hay asimismo esta diferencia entre el Poeta trágico y el lírico, que á medida que

aquel llega á ser eloqüente y verboso, este debe ser lacónico, preciso y avaro de palabras; porque la elocuencia de los momentos de pasion pertenece toda al Músico. Nada seria menos susceptible de canto que toda esa sublime y armoniosa elocuencia con que Clytemnestra en *Racine* procura substraer á su hija del fatal cuchillo: el Poeta lírico quando presente una madre en situacion semejante, no podrá hacerle decir mas que quatro versos:

*Rendimi il figlio mio...*

Vuelveme mi hijo...

¡Ah! mi si spezza il cor:

¡Ah! se me quiebra el corazon:

*Non son piu madre, ¡oh Dio!*

Ya no soy madre, ¡oh Dios!

*Non ho piu figlio.*

Ya no tengo hijo.

Empero con estos quatro versos hará la Música en un instante mas efecto, que el que pudiera producir el gran *Racine* con toda la magia de la Poesía. ¡Ah! ¡Como sabrá el compositor hacer pathetica la súplica de esta madre, por medio de la verdad de la decla-

macion! Su tono suplicante me penetrará hasta el fondo del corazón: este tono aumentará á proporcion de la esperanza que ella conciba de mover á aquel de quien pende la suerte de su hijo. Si esta esperanza se desvanece de su corazón, un acceso de indignacion y de furor sucederá á la súplica; y en su delirio, aquel *rendimi il figlio mio*, que un momento antes era una súplica pathetica, será una exclamacion de despecho. Este instante de extravio y olvido de su estado será reparado por medio de mayor sumision, y, *rendimi il figlio mio*, volverá á ser una súplica mas humilde y activa. Tantos esfuerzos y zozobras pondrán á esta desventurada madre en un estado de angustia y desfallecimiento, en virtud del qual su pecho oprimido, y su voz medio ahogada sola le permitirán exálar algunos suspiros, y cada sílaba del *rendimi il figlio mio*, será interceptada por sollozos que me oprimirán á mí mismo, y me llenarán de susto y compasion. Juzguemos por estos versos lo que sabrá hacer el Músico de la dolorosa exclamacion, *non son piu madre!* ¡Con qué arte sabrá variar y mezclar todos estos diferentes gritos del dolor y la desesperacion!

y si habrá un corazón, por duro y feroz que sea, que no se sienta despedazar, quando en el colmo de sus males exclame aquella tierna madre, *ah mi si spezza il cor!* He aquí un débil bosquejo de los efectos que produce la Música, por medio de una sola aria: bien puede desafiar al mayor Poeta, de qualquier nacion y siglo que sea, á que componga un trozo de Poesía que pueda competir con ella.

De todas estas observaciones resulta; que el Poeta, tenga por otra parte el talento que se quiera, no puede lisongearse de hacer progresos en este género, sino sabe la Música: pende demasiado de ella, á cada paso que da, para no deber conocer sus elementos, su gusto y sus finuras. Es necesario que distinga en su poema el recitado del aria, con igual cuidado y esmero que el compositor. El mas hermoso poema del mundo, en que no se observe esta distincion fundamental, será el menos lírico y menos susceptible de música.

En las arias tiene el Músico derecho á exígir de su Poeta un estilo fluido, facil de descomponer; porque el desorden de las pasiones trahe indispensablemente tras sí la des-

composicion del discurso , que el mecanismo de unos versos arrastrados y duros haria impracticable.

Tres caractéres esenciales debe tener el idioma en que se quiera escribir un *drama lírico*. Debe ser sencillo ; y no porque use, como debe , con preferencia del término propio, debe dejar de ser noble y pathético. Debe asimismo tener gracia, y ser armonioso : un idioma cuya armonia poética consistiese principalmente en la llenura de los versos , y en que el Poeta no fuese armonioso, sino á fuerza de ser numeroso ; un idioma semejante, no seria nada propio para la Música. En fin, debe el idioma del poema lírico ser muy flexible, prestarse, sin perder de su natural y gracia , á las inversiones que la expresion, el calor y el desorden de las pasiones exijan indispensablemente á cada paso.

Pocos idiomas hay que reunan estas tres ventajas tan raras ; mas no hay uno que no pueda hablar felizmente el Poeta lírico, si conoce bien la naturaleza de su drama, y el genio de la Música.

En el discurso de este siglo , la *Opera*, creada en Italia , fué bien presto imitada en

las demas partes de Europa. Cada Nacion hizo cantar á su idioma en los teatros: hubo Operas Francesas, Inglesas, Alemanas &c. En Alemania, sobre todo, no hay ciudad considerable que no tenga su teatro de Opera; y la coleccion de los dramas líricos, representados en diferentes teatros, formaria por sí sola una pequeña biblioteca. Mas el pais que habia visto nacer este hermoso y magnífico espectáculo, le vió asimismo perfeccionarse, hace ya casi cincuenta años : entonces toda la Europa se ha vuelto ácia la Italia con la aclamacion,

*Graiiis Musa dedit...*

Esta aclamacion ha sido la señal de la caida de todos los demas espectáculos líricos; y la Opera Italiana se ha apoderado de todos los teatros de Europa. Esa turba de grandes compositores, que han salido hasta nuestros dias de Italia y Alemania, no ha querido cantar sino en lengua Italiana, cuya superioridad ha sido universalmente conocida, y por tanto sirve y debe servir de modelo á las demas lenguas vivas que quieran llegar á su grado de perfeccion. Solo la Francia ha con-

servado su Opera y su Música ; pero sin poder lograr que gusten jamas de ella los demas pueblos de Europa, por muy preocupada que esté esta á favor de sus artes, sus gustos y sus modas. La España es, sin disputa, la que despues de la Italia pudiera hacer mas progresos que todas las demas Naciones Europeas en el drama lirico, por la gran analogía que la lengua Castellana tiene con la Italiana, á la qual se puede llamar la lengua de la Música por excelencia; pero nos han faltado, y nos faltan habiles Poetas líricos que puedan afinar y perfeccionar el habla castellana hasta el grado que para esto se requiere; y carecemos igualmente de Músicos filósofos, que puedan contribuir á tan grande empresa. Mas entre tanto que logramos tener unos y otros, sepamos que es la *Opera Italiana*; pues al fin está por ahora en posesion de dar la ley á la Opera de las demas Naciones.

#### DE LA OPERA ITALIANA.

Despues de la restauracion de las Letras, se perfeccionó rapidamente la dramática en diversos paises de la Europa. La España tu-

vo su Lope de Vega, su Calderon, Moreto y otros varios; Inglaterra su Sakespeare; la Francia por una parte su inmortal Moliere; y por otra su Corneille, su Racine, su Crebillon y su Voltaire. La Italia se desembarazó bien presto de aquel falso género, llamado *maravilloso*, que la barbarie del gusto habia introducido el siglo anterior en todos los teatros de Europa; y quando se quiso cantar en la escena, se echó de ver que solo la Tragedia y la Comedia podian ser puestas en Música. Como una feliz casualidad hizo que naciesen á un mismo tiempo el Poeta lirico mas pathetico y enérgico, el ilustre Metastasio, y ese gran número de hábiles Músicos que han producido la Italia y la Alemania, al frente de los quales leerá la posteridad en caractéres indelebles los nombres de los *Vinci, Hasse, Pergolesi, Gluk, Paissiello*, y *Cimarosa*; ha llegado el drama lirico en este siglo á su mas alto grado de perfeccion. Todos los grandes quadros; las situaciones mas interesantes, las mas patheticas, las mas terribles; todos los resortes de la Tragedia; todos los de la verdadera Comedia han sido sometidos al arte de la Música, y recibido un grado de im-

presion y de entusiasmo, que en todas partes ha arrebatado á las gentes de talento y de gusto, y aun al mismo pueblo. Como la Música ha sido destinada en Italia desde su origen á su verdadero objeto, que es la expresion del sentimiento y de las pasiones; no ha podido engañarse el Poeta lírico en quanto á lo que de él esperaba el compositor; ni tampoco distraher á este, y hacerle dejar la senda de la naturaleza y de la verdad.

En cambio, no hay que extrañar que en la patria del gusto y de las artes haya estado casi del todo abandonada la Tragedia sin música. Por muy pathetica que sea la representacion trágica, siempre parecerá débil y fría al lado de la que haya animado la Música; y en vano intentará luchar la declamacion contra los efectos del canto y sus impresiones.

A vista de esto, ¿como es que la Opera Italiana, teniendo unos medios tan poderosos, no ha renovado en nuestros dias aquellos terribles efectos de la Tragedia antigua, de que nos ha conservado noticia la Historia? ¿Como se ha podido asistir á la representacion de ciertas escenas, sin temor de sentir el corazon dolorosamente despédazado, y

verse reducido á un estado muy semejante al de la deplorable situacion del héroe de este espectáculo? No acusará el ilustrado crítico al Poeta ni al compositor de haber quedado en estas ocasiones inferiores al asunto: es, pues, necesario exâminar que es lo que ha contribuido á inutilizar, ó debilitar los sublimes esfuerzos del ingenio.

Quando un espectáculo sirve solo de diversion á un pueblo ocioso, es decir, á esa parte de una Nacion, que se llama *buena compañía*, es imposible que jamas tome cierto aire de importancia; y por mucho ingenio que se conceda al Poeta, es preciso que la egecucion teatral, y muchos pormenores de su poema se resientan de la frivolidad de su destino. Quando Sóphocles componia sus Tragedias, trabajaba para la Patria; para la Religion, para las mas augustas solemnidades de la República. Entre todos los Poetas modernos acaso es Metastasio el que ha tenido mas feliz suerte; los talentos del primer Poeta de Italia han sido constantemente honrados con la proteccion de la casa de Austria, y defendidos de la envidia y la persecucion, que son en el dia bien frecuentes recompensas del in-

genio; así como lo eran otras veces, entre los antiguos, de las virtudes y servicios hechos al Estado. Sin embargo, ¡quan distinto papel hacia Metastasio en Viena, del que hacia Sóphocles en Atenas! Entre los Antiguos era el espectáculo un asunto de Estado; entre nosotros, si es que entiende en él la Policía, es para hacerle acomodarse á mil consideraciones y respetos indispensables, y aun á los gustos y caprichos de los espectadores. Estos, los actores, los empresarios, todos egercen su imperio sobre el *espectáculo lírico*; y sus criaturas, el Poeta y el Músico, son á los que menos se consulta para su egecucion.

Todo el mundo sabe que en Italia no acude el pueblo á los teatros para solo ver los espectáculos; sino que los palcos y demas sitios son otros tantos corros de conversacion, que se renuevan muchas veces durante la representación. La costumbre es pasar cinco ó seis horas en la Opera; mas no para atender á ella todo este tiempo: solo se exíge del Poeta algunas situaciones muy patheticas, algunas escenas muy bellas; y en quanto á lo demás se disimula qualquiera cosa. Quando el Músico ha acertado á expresar es-

tos famosos trozos (que todos saben de corazón) de un modo nuevo y digno de su artes; todos se arrebatan y llenan de entusiasmo: mas pasada la escena, ya no se escucha mas. Así es que dos ó tres *arias*, un buen *dueto*, una bella escena, basta para acreditar una Opera; y se mira con indiferencia el todo del drama, siempre que haya dado tres ó quatro ratos bien divertidos, y dure el tiempo que se tiene de costumbre pasar en el teatro.

En una Nacion apasionada por el canto, que hace los mayores sacrificios al hechizo de la voz, y en la que ha llegado aquel á ser un arte que exíge, á mas de una feliz disposicion de órganos, el estudio mas prolijo y obstinado; ha debido el cantor usurpar un imperio ilegítimo sobre el Poeta y el Compositor. Todo se ha sacrificado á sus talentos y á sus caprichos. Se ha curado poco de las imperfecciones de la accion teatral, siempre que el canto haya sido desempeñado con aquella superioridad que seduce y encanta. El cantor, sin penetrarse de la situacion, ni del carácter de su papel, ha puesto todo su cuidado en la expresión del canto; la escena ha sido recitada y representada con una vergon-

zosa negligencia. El Público, en vez de ser espectador, como debia, ha venido á ser mero oyente; ha cerrado los ojos, y abierto los oidos; y dejando á su imaginacion el cuidado de presentarle la verdadera actitud, el verdadero gesto, los rasgos y la figura de la viuda de Hecor, se ha contentado con oír sus acentos.

Esta indulgencia del Público ha dejado por una parte la accion teatral en un estado muy imperfecto, y por otra ha hecho al cantor señor de sus señores. Con tal que su papel le proporcionase ocasion de poder desplegar los recursos y primores de su arte, y de hacer brillar su habilidad; le importaba poco que su carácter fuera lo que el drama exigia que fuese. Así que se vió obligado el Poeta á dejar el estilo dramático, á zurcir á su poema ciertos trozos postizos de comparaciones y de Poesía épica; el Músico á componer arias de un estilo el mas figurado, y por consiguiente el mas opuesto á la Música teatral; y para determinar al actor á que se encargase de la correspondiente egecucion de algunas arias sencillas y verdaderamente sublimes, que la situacion hacia indispensables en el fondo del asunto, fué preciso ganar su

complacencia por medio de esos brillantes é incongruentes trozos, á expensas de la verdad y del efecto general. Llegó á tal extremo el abuso, que quando el cantor no hallaba las arias compuestas á su gusto, substituia otras que le habian ya grangeado aplausos en otras piezas y en otros teatros; á las quales mudaba, como podia, las palabras; para acomodarlas á su situacion y carácter, lo menos mal que le fuese posible.

En fin, el empresario de la Opera, llegó á hacerse el mas injusto y absurdo de todos los tiranos del Poeta. Viendo el gusto del Público, su pasion al canto, su indiferencia por las reglas y demas requisitos del espectáculo; he aquí, con corta diferencia, el contrato que propuso al Poeta lírico, en consecuencia de sus descubrimientos:

» Sois la persona de quien menos necesito para el buen éxito de mi espectáculo; despues va el compositor. Lo que me importa es tener uno ó dos actores á quienes el Público idolatre. No hay opera mala con un *Caffareli*, una *Gabrieli*, una *Todi*, una *Banti*, ó un *Crescentini*. Mi asunto es ganar dinero: y como necesito pagar mucho á

» mis cantores, ya veis que me queda bien  
 » poco para el compositor, y mucho menos  
 » para vos: contad con que vuestro mayor  
 » premio es la gloria.

» He aquí algunas condiciones fundamen-  
 » tales, bajo las quales convengo en aventu-  
 » rar vuestro poema, hacerle poner en Mú-  
 » sica, y egecutar por mis cantores.

» 1.<sup>a</sup> En medio de cada acto necesito  
 » una mutacion de escena; de suerte que  
 » haya dos decoraciones por acto. Me direis  
 » que esto, en puridad, es pedir os un poe-  
 » ma en seis actos, puesto que es necesario  
 » dejar vacía la escena al tiempo de mudar-  
 » la: mas estas son delicadezas del arte, en  
 » que no gusto mezclar me.

» 2.<sup>a</sup> Es necesario que haya en vuestro  
 » drama seis personajes, nunca menos de cin-  
 » co, ni mas de siete; á saber, un primer ac-  
 » tor y una primera actriz; un segundo actor  
 » y una segunda actriz; los que formarán dos  
 » parejas de amantes, en que cantará el *sopra-*  
 » *no*, ó de los quales uno solo, sea hom-  
 » bre ó muger, podrá cantar el *contraalto*; el  
 » quinto personaje será el tyrano, el rey,  
 » el padre, el ayo, el viejo &c.; el qual per-

» tenece al que hace de segundo *tenor*: quan-  
 » do mas podreis emplear uno ó dos actores  
 » subalternos, para los papeles de confidentes.

» 3.<sup>a</sup> Con arreglo á esta disposicion acer-  
 » tada y consagrada por el uso, es necesario  
 » que introduzcáis en vuestra pieza un doble  
 » amor; el primer actor debe ser amante de  
 » la primera actriz; el segundo de la segun-  
 » da. De vuestra cuenta corre formar la in-  
 » triga de todas vuestras piezas sobre este  
 » plan; sin lo qual no podré servirme de ella.  
 » No exijo precisamente que la primera ac-  
 » triz corresponda al amor del primer actor;  
 » por el contrario, os permito qualquier com-  
 » binacion y una plena libertad en esta par-  
 » te; porque no gusto ser delicado sin moti-  
 » vo. Siempre que la intriga sea doble, para  
 » que mis segundos actores no digan que les  
 » hago hacer papeles subalternos, no os mo-  
 » lestaré por lo demas. Cada actor cantará  
 » dos veces en cada acto; á excepcion del  
 » tercero, donde, como la accion se apresu-  
 » ra ácia el fin, acaso no os permitirá poner  
 » tantas arias, como en los actos precedentes.  
 » El actor subalterno podrá tambien cantar  
 » menos que los demas.

» 4.<sup>a</sup> No necesito mas que un solo *duetto*: este pertenece de pleno derecho al primer actor, y á la primera actriz; los demas actores no tienen el privilegio de cantar juntos. No es preciso que este *duetto* esté colocado en el tercer acto; basta ponerle al fin del primero ó del segundo, ó bien al medio de estos dos, inmediatamente despues de la mudanza de decoracion.

» 5.<sup>a</sup> Cada actor debe dejar la escena luego que canta su aria; y así quando la accion los haya juntado á todos en el teatro, deberán ir desfilando uno tras otro, despues de cantar á su vez. Ya veis que el que queda el último puede cantar una brillante aria, que contenga una reflexion, una máxîma, una comparacion relativa á su situacion, ó á la de los demas personajes.

» 6.<sup>a</sup> Antes de hacer cantar á un actor su segunda aria, es necesario que los demas actores hayan cantado la primera que les corresponde; y antes que cante la tercera, deben aquellos haber cantado su segunda aria; y así de las demas hasta el fin: porque ya veis que es menester no confundir

» las clases, ni perjudicar á ningun actor en sus derechos..”

A estos articulos extravagantes puede añadirse el que hacia observar indispensablemente el Emperador Cárlos VI., en virtud de su aversion á las catástrofes trágicas. Este Príncipe queria que todo el mundo saliese contento y tranquilo de la Opera; y Metastasio se vió precisado á acomodarse á esta condicion, de suerte que al verificarse el desenlace de la Opera acabasen felizmente todos los actores. Perdonabase á los malvados; los buenos renunciaban á la pasion que habia causado su desgracia, ó la de los demas, en el discurso del drama; ó bien desaparecian los demas obstáculos: cada actor cedia un poco, y todo quedaba compuesto, y pacificado al fin de la Opera.

He aquí los principios sobre que se fundó la Opera Italiana. Se trató al Poeta lírico casi como á un baylarin de cuerda, á quien atan los pies para oponer mas dificultades que vencer á su habilidad, y hacer resaltar esta por medio de sus diestros y aventurados esfuerzos.

Si, no obstante estas travas, ha podido

Metastasio observar naturalidad y verdad en sus piezas, como en efecto la ha observado; no le debemos negar nuestra admiracion: mas el todo del poema lírico ha debido resentirse con precision de estas leyes extravagantes y absurdas; la fuerza de las costumbres ha debido desaparecer con la de la intriga; el amor de los dos segundos personajes ha tenido que ser episódico; lo qual estropea todas las Operas Italianas. Así es que el poema lírico ha venido á ser un problema, en el qual se trataba de cortar todas las piezas por un mismo patron; de tratar todos los argumentos históricos y trágicos casi con los mismos personajes.

La Opera-Cómica, ó *bufo*, no ha estado en verdad sujeta á estas travas; mas en cambio solo ha sido tratada por farsantes, ó por Poetas medianos, que todo lo han sacrificado al chiste ó bufonada del momento. Estas piezas abundan comunmente en situaciones cómicas; porque la necesidad de colocar el *aria*, produce la de crear la situacion; y con tal que sea original y agradable, se le perdona al Poeta la extravagancia del plan y del todo de la pieza, como tambien los malos me-

dios de que suele servirse para proporcionar la situacion.

Lo que debe confesarse en obsequio del Poeta y del compositor es, que jamas se han equivocado un instante en orden al objeto de su vocacion, y el destino de su arte; y si la Opera Italiana está llena de defectos, que debilitan su impresion y su efecto; tampoco hay, por fortuna, uno solo que se pueda quitar sin tocar al fondo y esencia del poema lírico.

Los Italianos tienen ademas un poema lírico que llaman *Oratorio*, cuyo argumento está tomado de los sagrados libros. Ha habido ocasiones en que se ha representado este drama en teatros contruidos para este efecto, en algunas Iglesias: pero estos egemplos son raros, y comunmente se hace poco uso de estas piezas. Es muy de estrañar que la potestad Eclesiástica, que tanto ha protegido en Italia la pompa de las festividades religiosas, no haya protegido tambien la Poesía y la Música, con el designio de consagrarlas á la Religion. Semejantes espectáculos hubieran acaso llegado á ser muy augustos é interesantes en la celebracion de las solemnidades de la Iglesia.

No sería de extrañar que un hombre de gusto apreciase mas los *Oratorios* de Metastasio, que sus mas célebres *Operas*; pues se conoce que en ellos no se ha sugetado el Poeta á la multitud de reglas arbitrarias y absurdas, que han violentado y desfigurado al poema lírico.

El compositor puede permitirse en el Oratorio un estilo mas elevado y figurado, que el de la Opera: la Religion que consagra este drama, parece que tambien autoriza al Músico para que eleve á sus personajes algun tanto sobre la naturaleza, por medio de acentos menos familiares al hombre, y una poesía mas fuerte y magestuosa.

## CAPITULO IX.

### DE LA ELEGÍA.

*Versibus impariter junctis querimonia primum:  
Post etiam inclusa est voti sententia compos.*

”La queja y el lamento fueron expresados  
”al principio en disthicos elegiacos: despues  
”se cantó en ellos el regocijo de los pró-  
”peros sucesos.”

Puesto que, segun Horacio, y segun la idea que todos tienen, está consagrada la Elegía á pintar y expresar los sentimientos y movimientos del corazon; añadiremos aquí, como apéndice de la Oda, lo poco que tenemos que decir acerca de ella.

La materia de la Oda y la Elegía es la misma; con esta sola diferencia, que la Oda comprehende los sentimientos de toda especie y de todos grados; y la Elegía se limita á los tiernos sentimientos de tristeza, ó de alegría.

Tampoco sé si la alegría entra en la idea de la Elegía, segun la tenemos en el día. Si á alguno le ocurriese decirnos que habia compuesto una Elegía sobre un feliz acontecimiento, la expresion nos pareceria singular, quando no extravagante.

No sucedia lo mismo entre los Latinos; porque entre estos el nombre *Elegía* convenia igualmente á la forma, que al fondo de las cosas. Llamaban poema elegiaco al que estaba escrito en versos exâmetros y penthametros entrelazados. Como entre nosotros no hay forma particular para esta especie de Poesía, solo se la distingue por la naturaleza del sentimiento que en él se expresa.

Acaso hemos obrado en esto mejor que los Latinos. Para que sus versos tuviesen toda la gracia conveniente era necesario que el sentido concluyese con el distico, es decir, al fin de dos versos: lo qual se compone bien mal con el dolor ó su sentimiento, que nada tiene de simétrico. La Elegía debe tener desordenado el cabello; debe tener cierto desaliño, y vestido de luto y de tristeza: llora, suspira, se queja, casi del mismo modo que Fedra, en la Tragedia de este nombre:

*¡Estos velos y adornos, qual me pesan!  
¿Qué importuna mano se entretuvo  
En hacerme estos rizos en la frente,  
Juntando mis cabellos esparcidos?  
Todo me aflige, me incomoda todo.*

He aquí el verdadero tono de la Elegía.

No nos han quedado mas Elegías Griegas que la que hay en la Andrómaca de Eurípides. De los Latinos tenemos las de Tibulo, Propercio y Ovidio; los quales han sido célebres en este género. Tibulo es natural, dulce, elegante. Propercio es mas nervioso y aun algun tanto duro, porque es demasiado erudito. Por lo que hace á Ovidio es bien

sabido que su unico defecto es tener demasiado espíritu, y suponer demasiado poco en su lector. Dice quanto hay que decir, y por esta razon dice demasiado.

Es bastante difícil hallar entre nosotros buenas Elegías. Por lo comun son insípidas, languidas, ó demasiado sazoadas. Gracias á que este género no es muy importante para formar el gusto de los jóvenes.

Se pueden referir á la Elegía la mayor parte de las Eglogas que hemos citado en el tom. II. de esta obra; como *el sepulcro de Adonis*, de Bion; *la muerte de Daphnis*, de Virgilio; muchas Odas de Horacio, y especialmente la que hemos citado en este tratado, *á la muerte de Quintilio*; la Egloga primera de Garcilaso; la intitulada *Tirsi*, de Figueroa, y en general la mayor parte de las Eglogas de nuestros Poetas Bucólicos, que hemos ya citado.

Entre las Elegías de nuestros buenos Poetas Castellanos, hay dos especialmente muy recomendables, y que deben mirarse como verdaderos modelos en su especie. La una es del célebre Herrera, la mejor de todas quantas escribió este Poeta (y las escribió bellísi-

mas), y que no tiene igual en Castellano. La otra es de Jauregui, á la muerte de la Reyna Doña Margarita; es tambien bellísima sobre manera. Las trasladaremos aquí por el órden con que las hemos citado, para que sirvan de egemplo y norma á los estudiosos y amantes de nuestra buena Poesía.

## ELEGÍA VI.

DE FERNANDO DE HERRERA.

*Bien debes asconder, sereno cielo,  
tus luces, y teger de oscuro manto  
en torno luengamente el ancho velo;  
Y España deshacerse en mustio llanto,  
y volver en un triste sentimiento  
siempre la dulce voz y alegre canto;  
Y Betis remover del hondo asiento  
negras ondas, creciendo el mar inchado  
el curso de su mísero lamento.  
Pues ¡oh dolor tarde temido! el hado  
pudo airado robar la luz hermosa  
al suelo eternamente despojado.  
Perpetua sombra, y niebla tenebrosa  
desconhorte los pechos espantados  
de dureza tan áspera y llorosa.*

*Acabense con este los cuidados,  
las congojas antiguas, y el gemido  
por todos los sucesos desdichados.*

*El sol de hermosura esclarecido,  
rayo de la divina hermosura,  
yace en fria tiniebla oscurecido.*

*Quien pudo ver la luz suave y pura,  
clarísima Eliodora, de tus ojos,  
nunca esperó tan grande desventura.*

*Las ricas hebras, lucidos manojos  
de oro terso, sutil y ensortijado,  
son ya de muerte míseros despojos.*

*Vese el dulce color amortiguado,  
y sin vigor la bella y blanca frente,  
y queda el cuello apuesto derribado.*

*El blando trato, el corazon clemente,  
la gracia generosa y cortesia,  
la fe y modestia, y la virtud presente,*

*Entrega un desdichado y cruel dia  
en duros brazos de la muerte fiera,  
quando menos al miedo se debía.*

*Esta engañosa vida lisongera,  
desierta, y en confuso error perdida,  
despues de tanto mal, ¿qué bien espera?*

*Con esta triste y última partida  
es dulce vida ya la amarga muerte,*

y amarga muerte ya la dulce vida.

Ningun caso tan áspero, ó tan fuerte  
estrage, y ningun impetu sañoso  
del cielo, que contrasta nuestra suerte,

Puede, aunque quebrantando proceloso,  
arranque gruesos muros bien travados,  
y se confunda el orbe temeroso,

Rendir los corazones levantados;  
que el valor glorioso los alienta,  
entre peligros mil nunca turbados.

Mas esta, que enemiga se presenta,  
y deshace cruel con impia mano  
la verde flor, indina de esta afrenta,

Al mas excelso pecho y sobre humano  
desnuda de la usada fortaleza,  
que contra su rigor se opone en vano.

Terrible mal, pero comun tristeza,  
que desbarata la ambicion profana,  
freno de vanas pompas y grandeza.

Contra esta furia, rígida tirana,  
solo finca un reparo no ofendido,  
que es la ardiente virtud y soberana.

Rompa el cielo, en mil rayos encendido,  
y con pavor horrisono cayendo,  
se despedace en hórrido estampido:

Tal es, que este furor y horror tremendo,

y quanto conspirare por su daño,  
rendido ante ella quedará gimiendo.

Bien puede el hombre ciego y de ella extraño  
enflaquecer; y su memoria injusta  
acabar del olvido en lento engaño:

Mas nunca podrá haber vitoria justa  
de quien se aparta, y singular contino  
sigue, y alcanza al bien con gloria augusta.

Dichoso aquel espíritu divino,  
que la alta frente descubrió seguro,  
sin temer el comun peligro indino;

Y al estrellado claustro y ardor puro  
encumbró el facil vuelo en paz, purgado  
de corteza mortal y error oscuro.

Si amor de la virtud jamas cansado,  
si piedad, si corazon honesto;  
si sufrimiento apenas enseñado;

Y si animo humillado, y bien dispuesto,  
si trabajos de inmenso sentimientos  
si á santas obras pecho firme y puesto,

Pueden de este apartado y grave asiento  
colocarte, ¡ oh sin par bella Eliodora!,  
en los giros de eterno movimiento;

Tú serás en el cielo nueva Aurora,  
antes luciente sol, que muestre al dia  
la riqueza y valor, que en tí atesora.

*Y quando la desnuda noche fria  
oscurezca el fulgor, serás lucero  
que descubra en su horror serena via.*

*Y viendo el color tuyo verdadero,  
variado en la púrpura y la nieve,  
y el oro, que igual nunca vió el Ibero;*

*Dirá, quien te mirare, si osar debe  
en tanto mal; ¿ingrato á tu belleza,  
el impio hado á tanto mal se atreve?*

*Tú jamas descansaste en la estrechez  
que tu alma ofendia; y padeciste  
dolor, y siempre afanes y tristeza.*

*No quiso el claro Olimpo, ni pudiste  
ya esperar mas trabajos, y dejaste  
alegre al cielo todo, á España triste.*

*Contigo arrebatado nos llevaste  
el deseo de amor honesto y santo,  
con el que nuestros pechos inflamaste.*

*Yo canté tu valor, y ahora canto  
el premio merecido de tu gloria,  
aunque á la voz impide el tierno llanto.*

*Mas en mí no desmaya la memoria  
de tu virtud, de quien el tibio olvido  
desespere jamas ganar victoria.*

*Yo veo que es el llanto mal perdido;  
porque descansas libre ya, y segura,*

*y la ocasion de mi dolor olvido.*

*No podia tu inmensa hermosura,  
tu valor, tu divino entendimiento  
contento sosegar en sombra oscura:*

*Y desdenando, el duro ligamento  
deslazaste; y en leve vuelo suelta,  
pisas el cerco etereo y firme asiento.*

*Si puede renovarse alguna vuelta  
la memoria del suelo despreciado,  
en dichosa alegria y bien envuelta;*

*Da esfuerzo á este mi espíritu cuitado,  
para sufrir la acerva y luenga pena,  
de esta vida la lastima y cuidado.*

*Que ya de la esperanza se enajena,  
ya su intento engañado y error siente,  
y en tormento molesto se condena,*

*Que en tu honra inclinado el Occidente,  
el frio Ebro, el Tajo caudaloso  
venerará este dia humildemente.*

*El Betis, que contigo fué dichoso,  
pero ya desdichado que te pierde,  
y triste, y sin el ancho curso hondoso;*

*En medio de su fértil campo verde  
hará, que el coro todo se levante  
de Ninfas, que con dulce voz concuerde;*

*Y metiendo en el piélago de Atlante*

la frente por su abierto y hondo seno  
con ímpetu estendido resonante:

Dará ocasion, que el mar de penas lleno,  
alce el canto en tu gloria, rodeando  
sus bandas, de otra alguna voz ageno.

Hasta que, el claro son multiplicando,  
entre, volviendo el paso, en el Egeo,  
en el último Euxino reparando.

Yo, si el cielo, presente á mi deseo,  
no corta el hilo fragil de esta vida,  
y al canto aspira espíritu Febeo;

Espero tu memoria esclarecida  
hacer insigne egemplo de la Fama,  
prenda solo á mis lágrimas debida.

Y quien oir pudiere de tu llama  
viva el puro esplendor, y la belleza,  
que por quanto el sol cerca se derrama;

Culpará de sus hados la dureza,  
que le negó admirar en este suelo  
la luz excelsa de ínclita grandeza.

Alma dichosa, tú, que al alto cielo  
enriqueces alegre, y gloriosa  
te cubres de purpureo y sutil velo;

Vuelve á mirar á España lastimosa  
en tu partida, que de bien ya agena,  
yace en terreno afeto ya enojosa.

Esta triste ribera de afan llena,  
que vió desaparecer su blanca Aurora,  
con mustio verso murmurando suena:

La sublime y bellísima Eliodora,  
roto el cansado y grave peso frio,  
abrasada en la eterna luz que adora  
es tutela del sacro Esperio Rio.

En esta Elegía, está, como vemos, expresado el sentimiento y la tristeza con un tono verdaderamente lúgubre y pathetico, y con la nobleza, magestad y grandeza propias de Herrera. En la siguiente está, sino mas expresado, mas exâgerado el sentimiento, y pintado con toda la belleza poética que cabe en este género.

## CANCION FÚNEBRE,

DE DON JUAN JAUREGUI.

LA MONARQUIA DE ESPAÑA,

EN LA MUERTE DE SU REYNA

DOÑA MARGARITA.

*Ya que en silencio mi dolor no iguale,  
ni mis ocultas lágrimas y llanto,  
al superior afecto que las viertes;  
justo será que mi funesto canto  
las acompañe, y que del alma exhale  
nuevos clamores de tristeza y muerte.  
Y pues me ofrece la contraria suerte  
presente el caso mas infausto y grave,  
que haber pudo en su vigor violento;  
que así mi sentimiento  
llegue al extremo que en mis fuerzas cabe:  
mas vence su rigor las fuerzas mías,  
ni admite el grave daño recompensa,  
faltando á España su mayor tesoro.  
Y yo, aunque ciega de perpetuo lloro  
quiera sentir su rigurosa ofensa;  
veré primero en las cenizas frias,*

*por quien suspiro, fenecer mis dias,  
que de llorarlas quede satisfecho,  
mi estilo y pluma, ni mi lengua y pecho.*

*¿Quien vió tal vez en áspera campaña  
árbol hermoso, cuya rama y hoja  
cubre la tierra de verdor sombrío?*

*Donde el ganado cándido recoja  
alejado el pastor de su cabaña,  
y allí resista al caluroso Estío.*

*La planta con ilustre señorío  
ofrece de su tronco y de sus flores,  
y de su hojoso toldo y fruto opimo,  
olor y dulce arrimo,*

*sustento y sombra á ovejas y pastores;  
hasta que la segur de avara mano  
sus fértiles raíces desenvuelve,  
atormentando en torno su terreno,  
por dar materia al edificio ageno.*

*Siente la noche el ganadillo, y vuelve  
al caro alvergue, procurando en vano;  
y viendo de su abrigo yermo el llano,  
forma balido ronco, y su lamento  
esparce (¡ay triste!) y su dolor al viento.*

*No de otra suerte, ¡oh planta generosa!,  
que adornas los alcázares del cielo,  
prestaste arrimo, sombra y acogida*

al pueblo grato del Iberio suelo:  
 dió tu heroica virtud, qual flor hermosa,  
 olor, que ha penetrado la estendida  
 region eterea: así desposeida  
 viendose España de la prenda suya,  
 tembló al severo golpe de la Parca,  
 y en torno su comarca  
 fué quebrantada con la ausencia tuya.  
 Hoy los que en tí gozaron tan colmada  
 copia de frutos, sus ofensas miden  
 con largas quejas, y á llorar forzados  
 con espantables rostros, erizados,  
 suspiros tantos de dolor despiden,  
 que para su querella congojada  
 ya faltan fuerzas á la voz cansada;  
 y si reducen á llorar los brios,  
 tambien para los ojos faltan rios.

Ni ya reprime su lamento vano  
 verte en el cielo mejorar de imperios,  
 de excelsos tronos, y coronas santas;  
 y que en vez de los Príncipes Iberios,  
 que se postraban á besar tu mano,  
 hoy las estrellas besarán tus plantas:  
 ni el ver que á España dejas prendas tantas,  
 (nobles centellas de tu sacro fuego),  
 á cuyo cetro y próspero gobierno

darás favor eterno,  
 si á Dios presentas de su parte el ruego.  
 Ni nos basta mirar tu viva lumbré  
 al sol, de quien fué rayo, siempre unida,  
 y prestando esplendor al alto cielo.  
 Ni el ver, por muestras de tu santo zelo,  
 modernos templos, que en edad florida  
 han de lograr su excelsa pesadumbre,  
 y en quanto el rojo Febo al mundo alumbre,  
 honrar, solemnizando tu corona,  
 su viva siempre, liberal patrona.

Por mas que el tiempo y la razon porfie  
 á divertir el animo afligido  
 de su entrañable y vivo sentimiento;  
 no habrá razon, ó tiempo, ó largo olvido,  
 que nuestro luto funeral desvie  
 del siempre fatigado pensamiento:  
 siempre al disgusto cederá el contento  
 en mísera contienda; y por despojos  
 verás, sin tí, nuestros humildes pechos,  
 que en llanto ya deshechos  
 el corazon destilan por los ojos.  
 Tu muerte llorarán los pardos Chinos,  
 los Indios negros y Alemanes rubios,  
 que en tí perdieron la imperial grandeza:  
 darate el mundo con igual tristeza,

*flebil tributo en lluvias y diluvios:  
porque si á los distantes y vecinos  
reinos tus ojos vuelves ya divinos,  
veas que te llora, con amor profundo,  
sino qual debe, como puede el mundo.*

## TRATADO VII.

*POESÍA DIDÁCTICA.*

PRINCIPIOS FILOSOFICOS  
DE LA LITERATURA.

TRATADO VII.

*DE LA POESIA DIDACTICA.*

**C**omprehendemos en este tratado la Sátira, y la Epístola en verso, que contienen por lo comun lecciones de virtud, de buenas costumbres, de gusto, y tambien el ridículo é invectivas de los vicios; y son por esta razon, así como el poema didáctico, la verdad puesta en verso, y no la ficcion; pues esta, quando mas, solo sirve de adorno en estas composiciones, pero no de fondo.

PARTE PRIMERA.

*DE LA POESÍA DIDÁCTICA EN GENERAL.*

CAPITULO PRIMERO.

¿QUÉ ES POESÍA DIDÁCTICA?

**H**asta aquí hemos visto como la ficcion reina en la Poesía, como en su imperio. Uni-

camente ocupada en agradar y mover, solo se emplea en pintar y expresar las pasiones y acciones humanas; y para hacer sus cuadros mas interesantes escoge los rasgos á su gusto, formando un todo artificial, que solo tiene una verdad de imitacion.

En la Poesía didáctica ya muda de objeto. Se propone instruir y trazar las leyes de la razon y del buen sentido; guiar á las artes, y hermosear la verdad, sin hacerla perder nada de sus derechos. Este género es una especie de usurpacion que la Poesía ha hecho á la Prosa.

El fondo natural de esta es la instruccion. Como es mas libre en sus expresiones y en sus giros, y no tiene la sugesion de la armonia poética, le es mas facil expresar netamente las ideas, y por consiguiente presentarlas tales como son en sí al espíritu de los lectores, á quienes quiere instruir. Así las narraciones históricas, las Ciencias y las Artes estan tratadas en prosa. La razon es sencilla: quando se trata de un servicio importante se toma el medio mas seguro y mas facil; y este medio, en punto de instruccion, es, sin disputa, el de la prosa.

Sin embargo, como hay y ha habido hombres que reunian á un mismo tiempo los conocimientos, y el talento de versificar; emprehendieron juntar en sus obras lo que reunian en su persona, y vestir con la expresion y armonia poética las materias puramente doctrinales. De aquí tienen origen las *Obras y los dias*, de Hesiodo; las *Sentencias*, de Theognides; la *Therapeutica*, de Nicandro; la *Caza y la pesca*, de Oppiano; el poema de Lucrecio, sobre *la naturaleza de las cosas*; las *Geórgicas*, de Virgilio; los *Metamorphoseos*, de Ovidio; y entre los modernos el poema sobre *el cultivo de los huertos*, de Rapin; la *Casa de campo*, de Vaniere; el poema de la *Religion*, de Racine; el de los *Jardines*, de Delile; el de las *Estaciones*, de Thompson, y el de Saint-Lambert; el de la *Música*, de Don Tomas de Iriarte, &c. &c.

Mas en todas estas obras solo la forma es poética. La materia estaba ya formada; solo se trataba de vestirla ó adornarla: no es la ficcion quien ha suministrado las cosas, conforme á las reglas de la imitacion; es la verdad misma.

Por esta razon, se puede definir el poe-

ma didáctico en general, diciendo; que *es la verdad puesta en verso*; en contraposición á la otra especie de poesía, que es *la ficción puesta en verso*. He aquí los dos extremos: lo *didáctico* puro, y lo *poético* puro.

Entre estos dos extremos hay una infinidad de medios, en los cuales se mezclan y ayudan mutuamente la ficción y la verdad; y las obras comprendidas en ellos son poéticas ó didácticas, mas, ó menos, á proporción que hay en ellas mas ó menos ficción ó verdad. Casi no hay ficción pura aun en los poemas propiamente dichos; y, reciprocamente, casi no hay verdad sin alguna mezcla de ficción en los poemas didácticos. La hay también á veces en la prosa. Los interlocutores de los diálogos de Platon, los de los diálogos de Ciceron son fingidos; y el carácter sostenido de su elocución es de suyo poético. Lo mismo sucede en los discursos con que Tito Livio ha adornado su historia: tan verdaderos son como los de Juno, ó Eneas en el poema de Virgilio. No hay entre ellos mas diferencia que la de que Tito Livio sacó los suyos de los hechos y circunstancias históricas; en vez de que Virgilio los sacó de

una historia fabulosa. Unos y otros son igualmente invención del escritor.

## CAPITULO II.

## DE LAS DIFERENTES ESPECIES DE POEMAS DIDÁCTICOS.

La Poesía didáctica tiene tantas especies, como géneros la verdad. Hay poemas que solo exponen acciones y acontecimientos reales, tales como sucedieron, en el orden natural, sin distribuir las partes segun las reglas del gusto, y sin elevarse sobre las causas naturales. A estos se los puede llamar poemas históricos. Tales son los cincuenta libros de Nono, sobre la *vida y hazañas de Baco*; la *Farsalia*, de Lucano; la *guerra Púnica*, de Silio Itálico, y, si se quiere, la *Araucana* de Ercilla, y algunas otras que son epico-históricas, propiamente hablando.

Hay otros poemas, que consisten en la exposición de principios, ya sea de física, ya de moral, de música, de agricultura &c. En estos se raciocina; se citan autoridades y ejemplos, y se deducen consecuencias. Se los pue-

de llamar *poemas filosóficos*. Tal es el poema de Lucrecio.

En fin, hay otros que solo contienen observaciones relativas á la práctica, ó preceptos para arreglar y dirigir qualquiera operacion, cuyo buen éxito necesita ser asegurado por medio de precauciones. Estos se llaman simplemente poemas didácticos. Tales son las *Geórgicas*, de Virgilio; el *Arte Poética*, de Horacio; el de Vida y Boileau; el poema ya citado, de Baniere; el de la *Pintura*, de Céspedes; y el de la *Música*, de Iriarte.

Empero estas tres especies de poemas no estan de tal modo separadas, que no se presenten á veces un mutuo auxilio. Las Ciencias y las Artes son como hermanos y hermanas; este es un principio seguro y general, que nunca será por demas inculcarle en esta materia. Sus bienes son comunes, y toman mutuamente lo que puede convenirles. Así es que en el poema filosófico entran á veces hechos históricos, y observaciones tomadas de las artes. Igualmente en los poemas históricos y puramente didácticos, entran muchas veces racionios y principios. Mas estas co-

sas no constituyen el fondo del género; solo son como auxiliares; y á veces sirven de descansos, porque la variedad es el descanso del espíritu. Quando este se halla cansado de un género, de un color, se le presenta otro que ponga en accion otra facultad, y dé á la que está cansada tiempo para reparar sus fuerzas.

Aun hay mas: porque ¿qué libertades no se toman los Poetas? A veces se dejan arrebatar de su imaginacion, y, cansados de la verdad, que les parece imponerles algun yugo, se abandonan á la ficcion, y gozan de todos los derechos del ingenio. En tal caso dejan de ser historiadores, filósofos, artistas; no son mas que Poetas. Así Virgilio deja en sus *Geórgicas* de ser agricultor quando refiere las fábulas de Aristeo y Orfeo: deja la verdad por la verosimilitud, y es dueño y creador de su asunto. Mas esto no quita que el todo de su poema sea del género didáctico. Su episodio es en su poema lo que una estatua en una casa, es decir, un adorno en un edificio hecho para ser habitado. Lo mismo se observa en los demas poemas que llevamos citados, pues todos ellos participan de

lo didáctico, inventivo, y descriptivo.

Los poemas didácticos tienen, como todas las obras acabadas y limadas, un principio, un medio y un fin. Se propone el asunto, se le trata, y se le acaba. Los poemas históricos contienen acciones, pasiones y actores, igualmente que los poemas de ficción: mas los filosóficos y los prácticos no las tienen. Aquellos inflaman el corazón; estos ilustran al espíritu, ó dirigen las facultades activas del hombre. He aquí con corta diferencia, lo que hay que decir en orden á la materia del poema didáctico. Pasemos á la forma.

### CAPITULO III.

#### DE LA FORMA DE LA POESÍA DIDÁCTICA.

**L**as Musas lo saben todo: no solo lo que existe; sino tambien lo que puede existir en la tierra, en los infiernos, en los cielos, en todos los espacios reales y posibles. Por consiguiente, si los Poetas, quando han querido fingir cosas que no existían, las han podido poner en boca de las Musas, para acreditarlas mas por este medio; con mucha mayor

razon han podido hacerles decir cosas verdaderas y reales, y hacerles dictar versos, ya sobre ciencias, ya sobre historia, ó ya sobre el modo de ensalzar y perfeccionar las Artes. Sobre este principio está fundada la forma poética que constituye al poema didáctico, ó doctrinal.

A todo Autor le ha sido siempre licito elegir la forma de su obra. Y lejos de motejarle el que use de qualquier giro ó ardid particular, para amenizar ó hacer mas grato el asunto de que trata, se le aplaude quando sostiene el tono que ha tomado, y sigue fielmente su plan. Por esta razon se aplaude en Platon el que hubiese puesto en forma dramática las disertaciones que escribió sobre Filosofia; y haber hecho héroes de sus diálogos á unos hombres, como Sócrates, cuyo nombre, aunque usurpado, da nuevo peso á sus razones. Ciceron se valió del mismo ardid en sus obras filosóficas, en las quales hace hablar ya á Craso, ya á Caton, ó á qualquier otro célebre Romano. Uno y otro han procurado hacerles hablar segun su carácter conocido por la Historia: este es el precepto: *famam sequere.*



Los Poetas didácticos no han tenido por conveniente invocar á simples mortales, y así los mas de ellos han invocado Divinidades. Y como se han supuesto protegidos de ellas, han hablado en tono de hombres inspirados, casi del mismo modo que suponian que habrían hablado los Dioses. Sobre esta suposicion estan fundadas todas las reglas del poema didáctico, en quanto á la forma.

Estas reglas, unas son generales, y otras particulares.

*Reglas generales de la Poesía didáctica.*

1.<sup>a</sup> Los Poetas didácticos ocultan el orden de sus poemas hasta cierto punto. Aparentan dejarse llevar de su genio, y seguir la materia segun se les presenta, sin curarse de conducir su poema por alguna especie de método, pues esto descubriría el arte; y evitando quanto puede tener aire compasado ó mesurado. Sin embargo, no pondrán la muerte de un héroe antes de su nacimiento, ni el Otoño antes del Estío. El desorden que se permiten solo es en quanto á las cosas de poca monta, aparentando provenir este, mas bien de negligencia ó de olvido, que de ignoran-

cia. En las grandes partes siguen necesariamente el orden natural.

2.<sup>a</sup> La segunda regla es una consecuencia de la primera. En virtud de la facultad que se toman los Poetas de tratar sus asuntos como escritores libres y superiores, mezclan en ellos cosas que les son estrañas, y que solo les convienen por incidencia; para poder de este modo manifestar su erudicion, su superioridad, su comercio con las Musas, y amenizar al mismo tiempo sus asuntos con cierta rica prodigalidad. Tales son, por egemplo, los episodios de Aristeo y de Orfeo, la metamorphosis de alguna Ninfa, en roca, rio, fuente &c.

3.<sup>a</sup> La tercera regla es relativa á la expresion. Los Poetas didácticos se arrojan todos los privilegios del estilo poético. Cargan las ideas, usando de términos metafóricos, en lugar de los propios; añadiendo ideas accesorias por medio de epithetos que fortifican, aumentan, ó modifican las ideas principales. Usan de giros atrevidos, de construcciones libres, de figuras, de palabras y pensamientos que colocan de un modo singular; siembran rasgos de erudicion estraña y esquisita:

en fin; se valen de todos los medios que juzgan oportunos para persuadir á los lectores que es una inteligencia mas que humana la que les inspira, á fin de causarles admiracion por este medio, y cautivar su atencion.

El Arte Poética de Horacio, aunque escrita en el tono mas sencillo, no por eso está en contradiccion con el principio que acabamos de establecer. Este principio es; que el poema didáctico debe guardar un estilo conveniente al género que se trata en él, y á la persona que se supone escribe de él. Si es un Dios, escribe como un Dios; si es un Sócrates, será un filósofo lleno de ingenio, de razon, y de sal; si es Caton, será un ciudadano sensato, firme en sus sentimientos virtuosos. Pero si es Horacio, que escribe una carta, en su nombre, á un amigo suyo, guardará el tono mas sencillo, y solo se elevará al nivel de su asunto. Así que la sencillez de Horacio nada arguye contra el estilo sostenido de las Geórgicas de Virgilio, ni contra el de Vida y Boileau: pues aunque este último no ha hecho invocacion, sin embargo, como no es una carta la que escribe en su Poética, y empieza en tono elevado,

se le ha tenido por inspirado, en virtud de la costumbre establecida, y de la idea que se tiene de que los Poetas son intérpretes de los Dioses.

#### *Reglas particulares.*

Ademas de las reglas generales de la Poesía didáctica, hay algunas observaciones particulares que deben tenerse presentes, con respecto á cada especie.

El poema histórico tiene derecho á señalar mas vivamente los rasgos, hacerlos mas atrevidos, mas luminosos. Los objetos estan presentados en él mas de bulto, se los ve, en cierto modo: es una Deidad la que se cree que los pinta, que lo ve todo clara y distintamente, y su pincel los copia del mismo modo. Le es lícito subir hasta las primeras causas de los hechos, descubrir los resortes; y á veces sube hasta las causas sobrenaturales. Tito Livio, refiriendo la guerra Púnica, expuso los sucesos en su narracion, y las causas políticas de estos en los discursos que pone en boca de sus actores. Empero debió no pasar los límites de los conocimientos naturales, porque era Historiador. Silio Itálico, que

es Poeta, refiere del mismo modo que Tito Livio: pero pinta en todas las ocasiones; procura siempre poner á la vista los obgetos; en vez de que el mero Historiador se contenta, por lo comun, con hablar de ellas y designarlas.

El poema filosófico debe dirigirse principalmente á ilustrar; pues este es el obgeto de las Ciencias. Así el método debe ser mas palpable en él, que en los demas poemas; no admite tantas digresiones, pues interrumpirian el órden del raciocinio. Por la misma razon deberá haber en él menos figuras animadas, y menos expresiones poéticas; á menos que no contribuyan estas á la claridad, dando cuerpo á las ideas; pues de otro modo seria impertinente y nimio sacrificar la claridad y la precision al brillo de un chiste ó agudeza. Así vemos que Lucrecio sigue constantemente su obgeto: no se le ve distraherse, en medio de un raciocinio, á hacer descripciones inútiles y ajenas de su obgeto. Hay algunas otras que no hacen falta al asunto, pero que las coloca el Poeta de tal modo, ya antes, ó ya despues de sus argumentos, que sirven, ó de preparar el espíritu del lector para lo que

va á decir, ó de hacerle descansar despues de haberle fatigado la atencion.

En quanto á los poemas que contienen preceptos, Horacio ha dado la regla en pocas palabras: *Quidquid præcipies esto brevis*. La brevedad es la que agrada sobre todo, y choca en este género. Quando esta brevedad se une á la claridad, como Horacio lo supone, tiene muchas ventajas; se aprende mejor el precepto, se le retiene con mas exáctitud, y se le conserva perennemente en la memoria: *Ut cito dicta percipiant animi dociles, teneant que fideles*. Sin embargo, como los preceptos son áridos y austéros por su naturaleza; el Poeta, que sabe el arte, une tal vez á ellos la prueba, á fin de egercitar al espíritu. Otras veces los acompaña con algun egemplo que pone, ya antes, ó ya despues. Otras se contenta con mostrarlos en el egemplo mismo, sin expresarlos, los corrobora con un rasgo histórico, los ameniza con alguna alusion, y los prepara con imágenes: en fin, quando teme disgustar, deja de improviso su asunto por algunos instantes, introduciendo algun episodio análogo; se hace épico ó dramático, en cierto grado, mas ó menos elevado, se-

gun el tono general de su obra, la qual le sigue hasta en las excursiones que hace fuera de su argumento.

## PARTE SEGUNDA.

### DE LA SATIRA.

#### CAPITULO PRIMERO.

##### HISTORIA ABREVIADA DE LA SÁTIRA.

No siempre, ni en todos tiempos tuvo la Sátira el mismo fondo, ni la misma forma. Entre los Griegos fué distinta cosa que entre los Romanos; y entre estos últimos estuvo sujeta á mudanzas tan estrañas, que casi no es posible seguirla en todas sus variaciones.

Entre los Griegos era un espectáculo que venia á guardar cierto medio entre la Tragedia y la Comedia; y tomaba el carácter de sus actores. No entraban en ella héroes, hombres, ni Dioses; sino personajes como un Polifemo, un Antolyco, un Sisifo &c. Si intervenian hombres, ó héroes, solo hacian papeles subalternos. Habia en ella coros, que siempre se componian de Sátiros jóvenes y

ancianos. Estos últimos, llamados Silenos, hablaban siempre con acierto y gravedad. Entre estos se eligió el pedagogo, el maestro de Baco, que era el Dios del espectáculo. Los Sátiros jóvenes servian de divertir á los espectadores con agudezas y sales picantes, y á veces con bufonadas y groseras chocarrerias. Estos poemas tenian un tono peculiar; y los actores tenian tambien sus gestos, su declamacion, sus bayles, sus adornos, que no pertenecian á la Tragedia, ni á la Comedia<sup>1</sup>. No nos ha quedado de esta especie de drama sino el *Cyclope* de Eurípides.

La primera poesía de los Romanos, si es que merecia este nombre, fué la que llamaban Sátira, *Satura*; porque no hablamos aquí de los metros Saturianos, que no eran mas que prosa cantada; ni de los Fescenianos, que solo eran diálogos compuestos con alguna simetria.

Los Toscanos fueron los que trageron la Sátira á Roma; y en aquel tiempo no era mas que una especie de cancion en forma de diálogo, cuyo unico mérito consistia en la fuerza y viveza de los dichos agudos y picantes.

<sup>1</sup> Véase el Arte Poética de Horacio, verso 218. hasta el 248.

Llamabanlas *Sátiras*, porque significando , dicen , la palabra *Sátura* un canasto ó bandeja , en la qual se ofrecia á los Dioses toda clase de frutas mezcladas unas con otras , parece que podria convenir este epíteto , en sentido figurado , á las obras en que todo estaba mezclado y amontonado , sin órden , ni regularidad , tanto en el fondo , como en la forma .

Habiendo Livio Andrónico , que era Griego de origen , dado á Roma espectáculos arreglados , mudó la *Sátira* de forma y de nombre . Tomó algo del drama , y se representó en el teatro , bien antes , ó bien despues de la pieza principal , y á veces en medio de ella . Llamósela *isodes* , *εισόδον* , pieza de entrada ; ó *exódo* , pieza de salida , *ἐξόδιον* ; ó pieza de entre acto *ἐμβολον* . He aquí las dos primeras formas de la *Sátira* entre los Romanos .

Volvió á tomar su primer nombre en tiempo de Panonnio y Pacuvio , que sucedieron á Andrónico : empero esto fué á causa de la mescolanza de formas , la qual fué muy notable en Ennio , quien usaba de toda especie de versos , sin distincion , y sin tomarse el cuidado de simetrizar los unos con los otros ,

del modo que se los ve en las Odas de Horacio .

Terencio Varron fué aun mas atrevido que Ennio en la *Sátira* , que intituló *Menippea* , á causa de su semejanza con la de Menippo , Cynico Griego . Hizo una mezcla de verso y de prosa ; y por consiguiente tuvo mas derecho que nadie para llamar á su obra *Sátira* , haciendo recaer la significacion de la palabra sobre la forma .

Vino al fin Lucilio , el qual fijó el estado de la *Sátira* , y la presentó tal como la vemos en Horacio , Persio , Juvenal , y como la conocemos en el dia . Llámase la *Sátira* , porque realmente es una confusa mezcla de invectivas contra los hombres , contra sus deseos , sus temores , sus arrebatos , sus descomedidos regocijos y placeres , sus intrígas , sus preocupaciones , sus pretensiones y demas vicios .

*Quidquid agunt homines, votum, timor, ira,  
voluptas*

*Gaudia, discursus, nostri est farrago libelli.*

Quanto los hombres hacen , sus deseos ,  
Sus placeres , temores y alegrías ,  
Toda da asunto á las censuras mias .

## CAPITULO II.

DEFINICION DE LA SÁTIRA: SUS ESPECIES:  
SU FORMA.

Se puede, pues, definir la Sátira, diciendo; que es una especie de poema, en el qual se ataca directamente á los vicios y extravagancias de los hombres.

He dicho una especie de poema; porque, en vista de lo que hemos dicho de la Poesía didáctica, es evidente que la Sátira no es mas que un discurso en verso; es un retrato; no un quadro.

Mas, para quitar toda duda, exáminemos que es lo que se entiende por un verdadero poema.

Si se da este nombre á todo lo que está escrito en verso, es evidente que la Sátira es poema: mas todo el mundo sabe que esto no basta: Tito Livio puesto en verso, nunca seria mas que una historia.

Si para ser poema basta que una obra tenga cierto calor, mas ó menos vivo; la Sátira será tambien poema: porque en todas las

obras satíricas se halla fuego. Mas en tal caso serian tambien poemas todas las obras de elocuencia.

En fin, si se exíge que el fondo de las cosas sea poético, es decir, creado, fingido, inventado por el Poeta en todo, ó, á lo menos, en parte; en tal caso no es poema la Sátira; á lo menos del modo que lo son el Apólogo, la Comedia, la Tragedia y la Epopeya.

Para ser Poeta se necesitan tres cosas, segun Horacio: un ingenio fecundo y feliz, *ingenium cui sit*; este ingenio es el que suministra las cosas, crea los seres poéticos, los cuerpos. Despues es necesaria un alma casi divina, un aliento que anime á estos seres, que les dé vida, *cui mens divinius*: en fin, una elocucion poética que, como hemos ya dicho, debe ser siempre elevada y superior á la expresion ordinaria y prosaica, *atque os magna sonaturum*. Hagase la aplicacion de estas tres qualidades á la especie de que hablamos, y se hallarán en ella algunos trozos á los quales podrán convenir todas tres. Tales seran, por egemplo, la tercera y quarta Sátira de Juvenal. Empero la mayor parte de las otras

no serán poesía, sino por haber pasado por la boca de un Poeta: en la de un Orador ó de un filósofo no habrían sido mas que prosa, en forma de declamacion.

Hemos añadido que su objeto era atacar directamente á los vicios de los hombres; y esta es una de las qualidades que la distinguen de la Comedia. Esta ataca á los vicios obliquamente y por rodeos; muestra á los hombres retratos generales, cuyos rasgos estan tomados de diversos modelos; al espectador toca tomar por sí mismo la leccion, é instruirse, si lo juzga conveniente. La Sátira, por el contrario, se dirige directamente al hombre; tu eres, le dice: N. es un monstruo lleno de vicios.

Así como hay dos especies de vicios, unos mas graves, y otros que lo son menos; así tambien hay dos especies de Sátiras: una que participa de la Tragedia: *grande Sophocleo carmen bacchatur hiatu*; y esta es la de Juvenal: otra que participa de la Comedia; *admissus circum præcordia ludit*; y esta es la de Horacio.

Hay Sátiras en que domina la hiel, *fel*; en otras es la acrimonia, *acetum*; y en otras

no hay mas que sal, *sal*: empero hay sal que sazona, sal que pica, y sal que escuece.

La hiel proviene del odio, del mal humor, de la injusticia; la acrimonia proviene solo del odio y del genio. A veces se mezclan el odio y el genio ó humor; y esto es lo que se llama agridulce.

La sal que sazona nunca domina en la Sátira, solo sirve de quitar la insulsez, y á todos agrada; es propia del talento delicado. La sal picante domina y punza, é indica malignidad. La que escuece ó hiere causa un vivo dolor; para usar de ella es necesario ser maligno. Hay tambien en la Sátira hierro que abrasa, y entonces dominan el furor, la crueldad y la inhumanidad. Veranse egemplos de todas estas especies de rasgos satíricos.

En vista de este analisis, facil es resolver qual es el espíritu que anima ordinariamente al Satírico. No es el del filósofo, que, sin salir de su tranquilidad, pinta los hechizos de la virtud, y la deformidad del vicio. No es el del Orador, que, inflamado de un loable zelo, quiere reformar á los hombres y reducirlos al bien. Ni el de un Poeta, que solo procura hacerse admirar, excitando el terror

y la compasion. Ni tampoco el del Misanthropo atrabiliario, que aborrece al género humano, y le aborrece demasiado para quererle hacer mejor. Tampoco es Demócrito que llora nuestros males; ni Heráclito que se rie de ellos. ¿Qué es pues?

Pareceme que en el corazon del Satírico hay cierto germen de crueldad encubierta, que se disfraza con el velo del interes por la virtud, por tener el placer de zaherir, por lo menos, al vicio. En este sentimiento entra la virtud, la malignidad, el odio del vicio y, á lo menos, el desprecio de los hombres, el deseo de vengarse de ellos, y una especie de rabia por no poder hacerlo sino con palabras: y si, por casualidad, hiciesen las Sátiras mejores á los hombres, parece que en tal caso lo que podria hacer el Satírico seria, no enfadarse, sino ridiculizar. Solo consideramos aquí la idea de la Sátira en general, y qual parece resulta de las obras que tienen el carácter satírico mas señalado.

Este mismo espíritu forma una de las principales diferencias que hay entre la Sátira y la Crítica. Esta solo tiene por obgeto conservar puras las ideas de lo bueno, lo ver-

dadero, lo exácto en las obras de gusto y de ingenio, sin miramiento, ni alusion alguna al talento del autor, ni á sus qualidades personales. La Sátira, por el contrario, tira á zaherir al hombre mismo; y si disfraza ó encubre el tiro con algun rasgo ingenioso, es por proporcionar al lector el placer de aparentar que solo aprueba el ingenio.

Aunque estas especies de obras son de un carácter odioso; sin embargo se las puede leer con mucho provecho; pues son el contraveneno de las obras en que reina la molicie. En ellas se encuentran excelentes principios para el arreglo de las costumbres; pinturas muy vivas, que excitan la atencion del lector. Allí se ven ciertas amonestaciones amargas, de que necesitamos á veces, y de las quales solo podemos ser deudores á las personas que estan disgustadas de nosotros. Mas al leerlas se debe tener cuidado, y procurar preservarse del espíritu contagioso del Poeta, que nos haria malignos, y perder una virtud á que está anexa nuestra felicidad, y la de los demas que viven con nosotros en sociedad.

La forma de la Sátira es harto indiferen-

te en sí misma. Tan pronto es épica, como dramática; mas, por lo común, es didáctica. Unas veces lleva el nombre de discurso; otras el de epístola. Todas estas formas nada son en el fondo. Qualquier escrito es satírico quando se ve que es el espíritu de la Sátira quien le ha dictado. Lucilio se valió á veces del verso *jambo*; pero Horacio usó siempre del *hexámetro*; y despues de él se fijaron los demas en esta especie de metro. Juvenal y Persio no usaron otros. Mas nuestros Satíricos Españoles han usado indiferentemente de todas las especies.

## CAPITULO III.

## DE LOS SATÍRICOS ANTIGUOS.

Caio Lucilio nació en Aurunca, ciudad de Italia, de una familia ilustre; y dedicó su talento poético á la Sátira. Como su conducta era muy arreglada, y amaba por temperamento la decencia y el orden, se declaró enemigo de los vicios. Atacó desapiadadamente, entre otros, á un cierto Lupo, y á otro llamado Mucio, *genuinum fregit in illis*. Com-

puso mas de treinta libros de Sátiras, de las cuales solo nos han quedado algunos fragmentos. Mas, si hemos de juzgar por lo que dice de ellas Horacio, no debemos sentir mucho su pérdida. Su estilo era difuso, débil; y sus versos duros: era un agua cenagosa que corria, ó mas bien que no corria, como dice Julio Escalígero. Es cierto que Quintiliano ha juzgado de él mas ventajosamente: halla en él una erudicion maravillosa, osadia, amargura, y aun bastante sal. Empero Horacio debió exâminarle con tanta mas exâctitud, y juzgar de él con tanto mas acierto, quanto que trabajaba en el mismo género; se le comparaba á veces con este mismo Poeta; y habia en su tiempo cierto número de Sabios quienes, fuese por amor á la antigüedad, por distinguirse, ó por envidia de sus contemporaneos, le colocaban sobre todos los demas Poetas. Si Horacio hubiese querido ser injusto, era demasiado sagaz y prudente para serlo en semejante caso; y lo que dice de Lucilio es tanto mas verosimil, quanto que este Poeta vivia en un tiempo en que no hacian mas que nacer las Letras en Italia. Como no estaba castigada ni arreglada la facilidad prodi-

giosa que tenia de componer, debió dar necesariamente en los defectos que le censura Horacio. No tenia mas que ingenio, y un fuego craso, lleno de humo.

### HORACIO.

Horacio se aprovechó de la ventaja que llevaba á Lucilio, de haber nacido en el siglo mas brillante de la Literatura Latina. Dió á luz la Sátira, con todas las gracias de que era susceptible; y solo la sazónó lo preciso para agradar á las personas delicadas, y hacer despreciables á los malvados y á los necios.

Su Sátira no presenta mas que los sentimientos de un Filósofo culto, que mira con disgusto los extravios de los hombres, y que á veces se rie de ellos. No ofrece comunmente mas que retratos generales de la vida humana. Y si alguna vez hace descripciones ó pinturas particulares, es menos por ofender á persona alguna, que por amenizar la materia, y poner, como lo hemos ya dicho, la moral en accion. Los nombres son casi siempre fingidos; si alguna vez los hay verdaderos ja-

mas son sino nombres desacreditados, y de personas que tenian perdida justamente toda su reputacion. En una palabra, el genio que animaba á Horacio no era maligno, ni misantropo; sino escrupuloso, amante de lo verdadero y de lo bueno, y que pintaba á los hombres tales como eran, teniendolos comunmente por mas dignos de compasion, que de irrision, ó de odio.

El titulo que dió á sus Sátiras y á sus Epístolas indica bastantemente su carácter. Llamólas *Sermones*, discursos, reflexiones hechas en compañía de sus amigos, sobre la vida y caracteres de los hombres. Y aun hay muchos Sabios que han restablecido este titulo, como mas conforme al espíritu del Poeta, y al modo con que presenta los asuntos que trata. Su estilo es sencillo, ligero, vivo, siempre moderado y pacífico; y si corrige á un necio, á un vil, á un avaro, apenas puede desagradar su invectiva al mismo á quien se dirige.

Hay algunos que igualan la poesía de su estilo, y la versificacion de sus Sátiras con la de Virgilio. El tono es bien distinto: mas en lo sencillo, pretenden que no hay cosa mejor hecha, ni mas acabada. Reina en todo la

270 PRINCIPIOS FILOSOFICOS  
facilidad, la soltura, y la delicadeza de un cortesano; siempre domina á su asunto, le reduce al punto que juzga á propósito, sin quitarle nada de su dignidad. Dice las mas bellas cosas, del mismo modo que dicen los demas las mas comunes; y no tiene mas negligencias que las necesarias para tener mas gracias.

### P E R S I O.

Despues de Horacio, vino Aulo Persio Flaco, el qual nació en Volaterra, ciudad de Etruria, de una casa noble, y enlazada con las mas grandes de Roma. Era de un carácter bastante dulce, y de una ternura para con sus padres, que se citaba como egemplo. Murió de edad de 30 años, y en el último del reinado de Neron. En las Sátiras que nos dejó hay sentimientos nobles. Su estilo tiene fuego; pero es obscuro, por causa de las alegorias demasiado afectadas, freqüentes elipsis, y metáforas muy atrevidas:

*En sus versos, lacónicos y oscuros,  
Afecta mas sentido, que palabras.*

Boil. Art. Poet.

Aunque procuró imitar á Horacio, sin

embargo se nota en él un numen enteramente distinto. Es mas fuerte, mas vivo; pero tiene menos gracias. Estas dos qualidades no pueden menos de llevarse ventaja la una á la otra. Véase como habla á un jóven educado con mucha delicadeza:

» Eres digno de compasion, y lo serás  
» mas en adelante. He aquí en lo que hemos  
» venido á parar. ¿Por qué no pides que te  
» traten como á los pichones, que te alimenten,  
» que te cuiden como á los hijos tiernos  
» de los Príncipes? Riñe á tu nodriza, dile  
» que no aciertas á dormir al son de sus cantinelas.

» ¿Podré trabajar con esta pluma? ¡Eh!  
» ¿á quien crees poder engañar? ¿A qué son

### Ex Satira 3.

*O miser! inque dies ultra miser! ¿Hucine rerum  
Venimus? At cur non potius, teneroque columbo  
Et similis regum pueris, pappare minutum  
Pocis, et iratur mamma lallare recusas?  
An tali studeam calamo? Cui verba? quid istas  
Succinis ambages? tibi luditur; effluis amens: I*

I *Effluis amens.* Te debilitas en la molicie; te vas deshaciendo poco á poco; bien así como la cera que se derrite.



» ro de Sicilia? <sup>1</sup> ¿El alfange pendiente de los  
 » dorados techos, causó mas sobresaltos al  
 » adulator ceñido del diadema? <sup>2</sup> ; Ay! noso-  
 » tros nos arrojamus á estos precipicios, ex-  
 » clama entonces el desgraciado, hecho víc-  
 » tima de los secretos tormentos, que ni aun  
 » osa participar á su esposa.”

*Et magis auratis pendens laquearibus ensis  
 Purpureas subter cervices terruit? Imus,  
 Imus precipites, quam si tibi dicat, et intus  
 Palliat infelix, quod proxima nesciat uxor.*

I. Es el toro de Falaris, Rey de Agrigento, ciudad de Sicilia, el mas cruel de los tiranos. Un hombre, llamado Perilo, inventó, por servir á su crueldad, una máquina de bronce, en forma de toro, á la qual se ponía fuego por debajo; los desgraciados á quienes se encerraba en ella, daban alaridos parecidos á los bramidos de los toros. El mismo inventor de la máquina fué el que hizo su ensayo, siendo metido el primero en ella; y el mismo Falaris sufrió tambien, á su vez, este tormento. Hostigados los pueblos de sus crueldades, se sublevaron contra él, y vengaron en su persona parte de los males que les habia causado.

2. Es Democles, adulator exágerado de Dionisio el tirano. Para hacerle conocer que la suerte de los Reyes no era tan venturosa como le parecia, hizo Dionisio que le pusiesen la purpura, y le ciñesen el diadema, y mandóle sentar á una mesa magníficamente servida. Pero al mismo tiempo hizo colgar perpendicularmente sobre su cabeza un alfange, que solo estaba asido de un cabello; para darle á entender que la tranquilidad en la medianía vale mas que la elevacion, que está expuesta á grandes riesgos.

He aquí otro pasage, que es aun mas filosófico: alude á la esclavitud de las pasiones.

» Se debe gozar de libertad; pero de  
 » una libertad diferente de aquella que go-  
 » za un Publio, en la tribu Velina, la qual  
 » le da derecho á recibir una corta medida  
 » de mal trigo. ¡ Insensatos! ¿ creéis que una  
 » vuelta forma un Romano? ... Pero de-  
 » cidme; ¿ qué es ser libre? ¿ No es vivir co-  
 » mo se quiere? Pues yó vivo como quiero.

### Ex Satira 5.

*Libertate opus est: non hac, ut quisque Velina  
 Publius emeruit; scabiosum tessera 2 far  
 Possidet. Heu steriles veri, quibus una Quiritem  
 Vertigo 3 facit! . . .  
 An quisquam est alius liber, nisi ducere vitam  
 Cui licet, ut voluit? Licet, ut volo vivere: non sum*

I. *Velina*, es nombre de una tribu. Quando se daba libertad á un esclavo, se le incorporaba en alguna de estas tribus, que formaban el pueblo Romano; cada qual estaba agregado á la suya.

2. *Tessera*. Habia costumbre de hacer ciertos repartimientos de grano al pueblo. Para recibir cada qual lo que le tocaba, debia tener una especie de billete del gefe de la tribu; y esta era una prueba de ser ciudadano.

3. Era uno de los modos de dar libertad á los esclavos, haciendoles dar una vuelta delante del Magistrado. A veces se les daba un bofetón; á veces con una vara, llamada *vindicta*.

» ¿No soy yo mas libre que Bruto? Mala  
 » consecuencia, dirá un Estoico... El poder  
 » de un Pretor no se estiende hasta dar á un  
 » necio el arte de conducirse en las delica-  
 » das circunstancias, ni de hacer buen uso de  
 » los momentos de la vida... ¿Eres moderado  
 » en tus deseos? ¿Te contentas con poco?  
 » ¿Eres complaciente con tus amigos? ¿Sabes  
 » abrir y cerrar tus graneros en tiempo y lu-  
 » gar oportuno; y pasar por cima de una pie-  
 » za de oro clavada en la calle, sin entrar en  
 » deseo de recogerla? Si todo esto sabes, con-  
 » vengo desde luego en que eres libre, gra-  
 » cias á Júpiter, y al Pretor. Mas si despues  
 » de haber sido vicioso como nosotros, eres

*Liberior Bruto? Mendoze colligit, inquit  
 Stoicus hic, aurem mordaci lotus aceto.  
 Non pratoris erat stultis dare tenuia verum  
 Officia, atque usum rapidae permittere vitæ.  
 ¿Es modicus voti? presso lare, dulcis amicis?  
 Jam nunc astringas, jam nunc granaria laxas:  
 Inque luto fixum possis transcendere nummum:  
 Nec gluto sorbere salivam Mercurialem? I  
 Hac mea sunt, teneo: cum vere dixeris; esto  
 Liberque ac sapiens, Pratoribus ac Jove dextro.  
 Sin tu cum fueris nostræ paulo ante farinae,*

I Mercurio era Dios de los granos y del comercio.

» siempre el mismo en el fondo, y solo has  
 » mudado el exterior; me desdigo, y te vuel-  
 » vo á tus cadenas... ¿No conoces mas due-  
 » ños que aquellos á quienes da libertad el  
 » Pretor? *Traheme mis tohallas al baño de*  
 » *Crispin.* Si grita, *date priesa bribon;* ¡qué  
 » duro es este amo!

» No tienes fuera de tí dueño alguno  
 » que te riña, que te hostigue: mas si le tie-  
 » nes dentro de tí, en tu corazon; ¿eres me-  
 » nos esclavo que el que lleva las tohallas por  
 » temor del regaño? Por la mañana duermes  
 » profundamente<sup>I</sup>; levántate, dice la avari-  
 » cia. ¡Ah! un momento; levántate, digo; no  
 » puedo. No importa, levántate. ¿Y qué he

*Astutam vapido servas sub pectore vulpem,  
 Pelliculam veterem retines & fronte politus;  
 Qua dederam supra repeto, funemque reduco.  
 ¿An dominum ignoras, nisi quem vindicta relaxat?  
 I, puer, & strigiles Crispini ad balnea defer,  
 Si increpuit; cessas nugator. Servitium acre  
 Te nihil impellit: nec quisquam extrinsecus intrat  
 Quod nervos agitet. Sed si intus, et jecore agro  
 Nascantur domini; qui tu impunitior exis,  
 Atque hic, quem ad strigiles scutica et metus egit berilis?  
 Mano piger stertis: surge, inquit avaritia: eja,  
 Surge: negas. Instat: surge, inquit eja. Non queo: surge.*

I Es bien sabido como ha imitado Despreaux este pasage.

» de hacer luego? Embárcate, ve á buscar al  
 » reino del Ponto peces, pieles de castor,  
 » ebano, incienso, vinos de Cò: haz cam-  
 » bios, jura... pero Júpiter lo sabrá. ¡Quan-  
 » necio eres! Nunca serás mas que un men-  
 » digo, si piensas evadirte de Jove. Ya lle-  
 » van tus esclavos el vino á la nave: vas á  
 » embarcarte en ella, nada te detiene; vas á  
 » cruzar los mares; pero te contiene el amor  
 » del placer. ¿A donde vas insensato? ¿Qué  
 » es lo que quieres? ¿Qué furor te arrebató?  
 » Un cantaro de cicuta no bastaría á extin-  
 » guir el fuego que te abrasa. ¿Qué! ¿irás cu-  
 » bierto de una gruesa lona, á sentarte en un  
 » banco con los marineros, á beber un vino

*En quid agam rogatas? saperdas advebe Ponto,  
 Castoreum, stupas, ebenum, thus, lubrica Coa:  
 Tolle recond, primus piper è sitiente camelo,  
 Verte aliquid, jura. Sed Jupiter audiet: cheu!  
 Varo, regustatum digito terebrare salinum  
 Contentus perages, si vivere cum Jove tendis.  
 Jam pueris pellem succintus et anophorum aptas,  
 Ocyris ad navem: nihil obstat quin trabe vasta  
 Aggum rapias, nisi solers luxuria ante  
 Seductum moneat: ¿quo deinde insane ruis? Quo?  
 ¿Quid tibi vis? Calido sub pectore macula billis  
 Intumuit, quam non extinxerit urna cicuta.  
 Tun' mare transilias? Tibi torta cannabe fulto*

» detestable, en una honda ortera, que solo  
 » sabrá á pez y á brea? ¿Y por qué? ¿Porque  
 » tus escudos, que te ganaban cinco por cien-  
 » to, te ganen el doble? Anda, creeme; apro-  
 » vechate del buen tiempo, divertamonos;  
 » solo vive el hombre quando goza y se di-  
 » vierte. Mañana solo serás un poco de cen-  
 » za y polvo; nadie hablará de ti. Piensa en  
 » la muerte y en el tiempo que se huye: el  
 » momento en que te hablo ya no existe. ¿Y  
 » bien qué harás? ¿Qual de los dos partidos  
 » tomarás? Hete entre dos obgetos que te  
 » dominan. Es necesario que te sometás á es-  
 » tos dos dueños, y obedecerles alternativa-  
 » mente.”

He omitido algunos versos que contie-  
 nen alusiones, alegorias y ciertas menuden-  
 cias, que habrian parecido prolixas en la tra-

*Cana sit in transtro? Vejetanunque rubellum  
 Exalem rapida læsum pice sessilis obba?  
 Quid petis? ut nummi, quos hic quincunco modeste  
 Nutricas, pergant avido sudare deunces?  
 Indulge genio, carpamus dulcia; nostrum est  
 Quod vitis: cinis et manes et fabula fies.  
 Vive mèmor lethi: fugit hora: quod loquor inde est.  
 En quid agis. Duplici in diversum scinderis bamo;  
 Huncine, an hunc sequeris? subeas alternus oportet  
 Ancipiti obsequio dominos alternus obverres.*

duccion. Persio es bastante lacónico; pero sin embargo tiene á veces ciertas prolixidades y rodeos de que podria dispensar á sus lectores. Por este trozo se ve que este Poeta es muy grave y severo. Asimismo es algun tanto melancólico; y, ya sea la fuerza de su carácter, ya el zelo que tiene por la virtud, parece que hay en su filosofia un poco de acrimonia y encono contra aquellos que ataca en sus Sátiras.

## JUVENAL.

*Juvenal, educado en las Escuelas,*

*Su hipérbole mordaz lleva al extremo.*

*Llenas están sus obras de verdades*

*Las mas terribles; brillan á par de ellas*

*El fuego, y las bellezas más sublimes.*

Boil. Art. Poet.

Persio tiene quizá mas fuerza que Horacio; pero, comparado con Juvenal, es casi frio. Este es un fuego; la hipérbole es su figura favorita. Tenia una fuerza extraordinaria de ingenio, y una bilis, que ella sola hubiera casi bastado para hacerle Poeta. Nació en Aquino, ciudad de Italia; y pasó la

primer época de su vida en escribir declamaciones. Lisongeadó con el feliz éxito de unos versos que compuso contra un Pantomimo, llamado Páris, le pareció que su vocacion era la de dedicarse al género satírico. Dedicóse enteramente á él, y le desempeñó con tal zelo, que al fin logró un empleo en la milicia, el qual, so color de gracia, le desterró á lo interior del Egipto. Allí fué donde tuvo tiempo para irritarse y declamar contra los rebeses de la fortuna, y contra los abusos que los Magnates hacian de su poder. A juicio de Julio Escalígero es el príncipe de los Poetas satíricos: sus versos son mucho mejores que los de Horacio, al parecer por ser mas fuertes, *ardet, instat, jugulat.*

Su exórdio anuncia bien su espíritu y su carácter.

» ¿Estaré siempre escuchando? ¿No responderé jamas? ¿Quanto tiempo hace que el ronco *Codro* me está matando con su The-

## EX SATIRA I.

*¿Semper ego auditor tantum? Numquam ne reponam?*

*Vexatur toties ranci Teseide Codri?*

*Impune ergo mihi recitaverit ille togatas,*

» seida?<sup>1</sup> ¡Qué! ¿me habrá de recitar impu-  
 » nemente, el uno sus insípidas Comedias<sup>2</sup>,  
 » y el otro sus Tragedias lloronas? El inmen-  
 » so Telepho<sup>3</sup> ¿me habrá robado con su lec-  
 » tura un dia entero, igualmente que el Ores-  
 » tes<sup>4</sup>, pieza que ocupa dos enteros volúme-  
 » nes, y aun no acaba en ellos? Ya he salido

*Hic elegos? Impune diem consumpsit ingens  
 Telephus? aut summi plena jam margine libri  
 Scriptus, et in tergo, necdum finitus Orestes?*

1 La Theselda era un poema del qual era Theseo el héroe. Codro, poeta confuso, que era el autor de él, le recitó tantas veces, que se puso ronco. En Roma tenían tertulias ciertos particulares, que franqueaban sus casas á los Poetas para que recitasen sus versos.

2 Comedias insulsas, y Tragedias lloronas. Se debe traducir las Sátiras de un modo satírico, es decir, dando á las frases el espíritu de la Sátira. Juvenal solo dijo dos palabras, *Togatas* y *Elegos*. Estas dos palabras significan, la una Comedias al estilo de los Romanos, y la otra simplemente Elegías: mas si se tratara de buenas Comedias, ó de buenas Elegías, no declamaría contra ellas Juvenal tan agríamente como aquí lo hace. Así que hemos traducido según el espíritu, mas bien que según la letra.

3 Telepho fué Rey de Mysia, hijo de Hércules y de Augeo. Este es el protagonista de una Tragedia.

4 Orestes fué hijo de Agamemnon y de Clitemnestra. Dió muerte á su madre, por vengar la muerte de su padre. Su historia es de las que mas han servido de argumento á la escena trágica:

*Scenis agitatus Orestes. Virg.*

» de la ferula. No ahorremos el papel; es una  
 » necesidad. Se encuentra por todas partes tan-  
 » tos Poetas, que no puede dejar de emplear-  
 » se mal.”

*Et nos ergo manum ferulae subduximus.....*

*.... Stulta est clementia, cum tot ubique*

*Vatibus occurras, peritura parcere chartae.*

Lo que le movió á Juvenal á abrazar el género satírico, no fué solamente la multitud de malos Poetas; aunque esta podia ser una razon suficiente para ello. Tomó la pluma, viendo el exceso á que habian llegado todos los vicios en su tiempo. El desorden era horrible en todas las clases. Jugaban los hombres todos sus bienes; se robaba; habia un excesivo lujo en los trages, en los edificios, en las comidas; la prostitucion llegaba al colmo; se asesinaba, se calumniaba, se emponzoñaba. El crimen era lo unico en que se pensaba: triunfaba este por todas partes; y la virtud gemia.

» Cometed crímenes (dice) que merezcan  
 » destierro ó prision, si quereis ser hombres de

*Aude aliquid brevibus Gyavis I et carcere dignum,*

*Si vis esse aliquis. Probitas laudatur et alget.*

I Gayra, pequeña isla, ó mas bien roca, en el mar Egeo.

» importancia. Se alaba la probidad; mas esta  
 » muere de hambre. Los malvados son los que  
 » tienen los hermosos jardines, los buenos  
 » empleos, los bellos muebles de plata, cin-  
 » celados y adornados con relieves... Todos  
 » los vicios han llegado ya á su colmo. Desa-  
 » fio á la posteridad á que añada algo á ellos,  
 » si es que puede. Bien puede la Sátira des-  
 » plegar las alas con toda su fuerza...

» Que hay Manes, un Infierno y negras  
 » ranas en la laguna Estygia, y que pasan  
 » en la misma barca tantos millares de almas,  
 » esto es lo que apenas creen los niños; á ex-  
 » cepcion de aquellos que ni aun pueden pa-  
 » gar un baño. Mas tú, que no eres cuerdo,

*Criminibus debent hortos, pratoria, mensas,  
 Argentum vetus, et stantem extra pocula caprum...  
 Nil erit ulterius quod nostris moribus addat  
 Posteritas: eadem cupient, facientque minores.  
 Omne in præcipiti vitium stetit. Utere velis:  
 Totos pande sinus...*

### Ex Satira 2.

*Erse aliquos Manes, et subterranea regna,  
 Et contum, et Stygio ranas in gurgite nigras,  
 Atque una transire vadum tot millia cymba,  
 Nec pueri credunt, nisi qui nondum æra lavantur.*

» creelo. ¿Qué horror sienten Curio<sup>1</sup>, los  
 » dos Escipiones<sup>2</sup> y Fabricio?<sup>3</sup> ¿Qué piensan  
 » la sombra de Camilo, la Legion de Creme-  
 » ra<sup>4</sup>, aquella valerosa juventud que se sacri-  
 » ficó en la jornada de Canas<sup>5</sup>, todas aque-  
 » llas almas guerreras, que piensan quando  
 » ven llegar esas almas manchadas de críme-

*Sed tu vera puta. Curius quid sentit, et ambo  
 Scipiada? quid Fabricius, Manesque Camilli?  
 Quid Cremeræ legio, et Cannis consumpta juventus,  
 Tot bellorum animæ, quoties hinc talis ad illos  
 Umbra venit? cuperent lustrari, si qua darentur*

1 Curio: este es el que triunfó de los Samnitas, de los Sa-  
 binos, de los Lucanios, y el que echó de la Italia á Pyrró: él  
 es á quien ofrecieron un presente de oro los Samnitas, y él le  
 despreció, diciendo; *que mas queria mandar á los que tenían oro,  
 que tenerlo él mismo.*

2 Los dos Escipiones, á quienes Virgilio llama, *duo fulmi-  
 nã belli*: el uno, llamado Publio Cornelio, que venció á Anni-  
 bal, y le dieron el sobrenombre de Africano; el otro Lucio  
 Cornelio, que derrotó á Anthioco, Rey de Syria, y se le llama-  
 mó *Asiatico.*

3 Fabricio y Camilo, fueron dos Romanos célebres por su  
 integridad, y su frugalidad.

4 La legion que fue derrotada cerca de las riberas de Cre-  
 mera, se componia de 300 nobles, todos de una misma fa-  
 millia, llamados *Fabios*. Ellos solos estaban encargados de la  
 guerra contra los Veyos.

5 Canas, aldea de la Pulla, célebre por la derrota de los  
 Romanos, que perdieron en ella mas de 400 hombres.

» nes? Se purificarían si tuviesen fuego, acy-  
» te y laurel<sup>1</sup>.”

Esos mismos hombres que tienen el exterior de virtuosos, no están exentos de corrupción. Esos pálidos semblantes, ese aspecto sombrío, esos discursos socráticos solo imponen á los necios.

» Me irrito en extremo quando los oigo  
» moralizar : quisiera estar de la otra parte  
» de los Sarmatas, y del mar Glacial, por no  
» oírlos. Dirá qualquiera que son unos Cu-  
» rios; y son unas Bachantes en sus prostitu-  
» ciones. En primer lugar son ignorantes, aun-  
» que todo es en ellos razonamientos de Chry-  
» sipo. El mas sabio es el que tiene un volu-  
» men mas bello de Aristóteles ó de Clean-

*Sulfura cum tædis : et si foret humida laurus.*

### Ex Satira 3.

*Ultra Sauromatas fugere hinc libet , et glatialem  
Oceanum , quoties aliquid de moribus audent  
Qui Curios simulant , et Bacchanalla vivunt.  
Indocti primum : quanquam plena omnia gypso  
Crypsipi invenias. Nam perfectissimus horum est ,  
Si quis Aristotelem similem , vel Pittacon emit ,*

I Asi es como se purificaban las culpas que se habían cometido.

» tes sobre su mesa : mas no hay que fiar en  
» las apariencias.”

En todos estos pasages reina una extremada viveza; el Poeta está enfurecido. Lo mismo hay en todos los demas; y si se rie alguna vez, es una risa cruel é insultante.

La Sátira quarta ofrece rasgos los mas mordaces, y las mas agrias invectivas. Está escrita contra el Emperador Domiciano; y para dirigirse á él, como por grados, presenta desde luego uno de sus favoritos, llamado Crispin; el qual, de esclavo, llegó á ser Caballero Romano.

» Ve ahí otra vez á Crispin : se presen-  
» tará á menudo en la escena: es un monstruo,  
» sin virtud alguna, en cambio de sus muchos  
» vicios. Siempre está desfallecido; solo le  
» anima la fiebre de la torpeza. ¿De qué le  
» sirve fatigar las mulas en sus inmensos pór-

*Et jubet archetipor pluteum servare Cleanthas.  
Fronti nulla fides....*

### Ex Satira 4.

*Ecce iterum Crispinus , et est mihi sepe vocandus  
Ad partes ; monstrum nulla virtute redeptum  
A vitis ; ager , solaque libidine fortis.  
¿Quid refert igitur quantis jumenta fatiget*

» ticos; hacerse llevar por sus parques á la  
» sombra; tener tantas aranzadas de tierra,  
» junto á la plaza pública, y tantas casas co-  
» mo ha comprado? Un malvado no puede  
» ser feliz; y mucho menos un infame cor-  
» ruptor, un sacrilego que...”

No es esta la Sátira de Horacio, que se burla jocosamente; ni la de Persio, que argumenta; es la Sátira armada de una espada, y que brama de rabia. La enumeracion que hace de los bienes de Crispin se dirige á manifestar lo excesivo de su fortuna, y hacerle odioso. Un esclavo que ha venido descalzo á Roma, cubierto de un miserable sayal, se hace llevar por sus pórticos y... Pero sosegue monos: el Poeta no quiere hablar de sus crímenes; esta vez hablará solo de bagatelas.

» Sin embargo, si qualquiera otro hubie-  
» se hecho lo mismo que él, le hubiera cas-  
» tigado el Censor: mas lo que habria des-

*Porticibus; quanta nemorum vœctetur in umbra;  
Jugera quot vicina foro, quas emerit œdes?  
Nemo malus felix. Minime. corruptor, et idem  
Incestuus....*

*Sed nunc de factis levioribus: et tamen alter  
Si fecisset idem, caderet sub iudice morum.*

» honrado á los hombres de bien, no podia  
» servir de otra cosa, que de honrar á Cris-  
» pin. ¿Qué quereis? Es un hombre, cuya  
» persona es mas infame, mas abominable que  
» todos los vicios juntos.

» Ha comprado un barbo en seis mil  
» sextercios... ¡seis mil! un pez! Menos hu-  
» biera costado el pescador, que el pez. Por  
» este precio hubiera podido comprar un  
» buen terreno en la provincia.

» ¿Qué le queda que hacer al mismo Em-  
» perador<sup>I</sup>, quando uno de sus bufones der-  
» rama de una vez tantos sextercios, para un

*Nam quoque turpe bonis, Titio, Sejoque, decebat  
Crispinum. ¿ Quid agas, cum dira et fœdior omni  
Crimine persona est? Mullum sex millibus emit.  
Hoc pretium squamma. Potuit fortasse minoris  
Piscator, quam piscis emi. Provincia tanti  
Vendit agror: sed majores Apulia vendit.  
¿ Qualés tunc epulas ipsum glutisse putemus  
Imperatorum; cum tot sestertia, partem*

I Flavio Domiciano, hijo de Vespasiano, hermano de Tiro, á quien por sobrenombre se llamó *las delicias del género humano*. Fué uno de los mas crueles Emperadores Romanos; pero de una crueldad meditada y refinada. Fué muerto por un tal Estefano, Intendente de los Domicilios, y por otros Oficiales de la Corte, quienes no hallaron otro medio para asegurar su propia vida.

» solo plato de su mesa, y esto solo para ser  
» medianamente servida?

» Yo os invoco, Diosa del Pindo. De-  
» tengamonos en esto. No se trata de fingir,  
» todo es verdadero. ¡Virgenes castas!, refe-  
» rid; y pagadme por haberos dado tan bello  
» epitheto.

Esta invocacion es satírica, y es para sig-  
nificar que necesita de un auxilio sobrenatu-  
ral, para pintar á Domiciano.

» Quando el último de los Flavios aca-  
» baba de destrozar al universo expirante, y  
» gemia Roma bajo el tiránico yugo del cal-  
» vo Neron; cayó en las redes un enorme Ro-  
» davallo.

*Spatium admirabile*, es un giro seme-  
jante al *colli longitudinem* de Fedro. Se ve la  
extension de la cosa, antes que la cosa misma.

Viene el pescador al palacio Albano

*Exiguam, et modice sumptam de margine cæne  
Purpureus magni ructaret scurva Palati?*

*Incipe Calliope, licet hic considere: non est  
Cantandum, res vera agitur: narrate, puellæ  
Picider: prossit mihi vos dixisse puellas.*

*Cum jam semianimum laceraret Flavius orbem  
Ultimus, et calvo serviret Roma Neroni;  
Incidit Adriaci spatium admirabile rbombi.*

donde esta el Emperador; se abren las puer-  
tas por sí solas, de par en par; entra aquel, y  
hace su cumplido.

» Recibid, le dice, un pescado demasia-  
» do hermoso para la mesa de un particular.  
» Sea hoy dia de festin. Daos priesa á vomi-  
» tar quanto tengais en el estómago<sup>1</sup>, para ha-  
» cer lugar á un rodavallo, reservado á vues-  
» tro siglo. El mismo ha querido dejarse co-  
» ger. ¡Qué cosa mas grosera! Sin embargo  
» se paga de ella la adulacion. No hay nece-  
» dad que no se pueda hacer creer á un hom-  
» bre, quando llega á ser tan poderoso como  
» los Dioses.

» Pero no hay vasija donde quepa, para

*.... Tunc Picens; accipe, dixit,  
Privatis majora focus. Genialis agatur  
Iste dies; propera stomachum laxare saginis,  
Et tua servatum consume in sæcula rbombum.  
Ipsæ capi voluit. Quid apertius? et tamen illi  
Surgebant crista. Nihil est, quod credere de se  
Non possit, cum laudatur Diis æqua potestas.  
Sed deerat pisci patinæ mensura: vocantur*

1 Tal era el desarreglo y glotoneria de los Romanos, en aquellos tiempos, que se vomitaba para volver á comer mas. Formaban por este medio, un nuevo estómago, por decirlo así, á fin de tener mayor apetito; *ravidam facturum orexim*: así, dice Séneca; *womunt ut edant; edunt, ut womant.*

» poderle cocer. Congregase á los magnetes,  
 » los quales todos desagradaban al Tirano,  
 » y cuyos pálidos semblantes manifestaban  
 » los mortales disgustos que acompañan á la  
 » privanza de los Grandes.

» Llegad , Señores , exclama un Libur-  
 » no ; el Emperador está sentado. Regazóse  
 » Pegaso su vestido, y se dió priesa á llegar.  
 » Hacia poco tiempo que le habian nombrado  
 » Conserge de la ciudad, con asombro de esta.  
 » Porque ¿ qué otra cosa eran entonces los  
 » Gobernadores? Era un hombre virtuoso, y  
 » excelente jurisconsulto ; pero que juzga-  
 » ba era necesario prestarse á todo , en aque-  
 » llos míseros tiempos , y que la justicia de-  
 » bia estar desarmada. Viene despues el jo-  
 » vial viejo , Crispo , cuyas costumbres eran  
 » tan dulces, el carácter tan amable, y la elo-

*Ergo in concilium proceres , quos oderat ille,  
 In quorum facie miserae magna sedebat  
 Pallor amicitiae. Primus , clamante Liburno,  
 Currite , jam sedit , rapta properabat abolla  
 Pegasus , attonita positus modo villicus urbi.  
 Anne aliud tunc praefecti ? quorum optimus atque  
 Interpres legum sanctissimus ; omnia quanquam  
 Temporibus divis tractanda putabat inermi  
 Justitia. Venit et Crispi jucunda senectus,  
 Cujus erant mores qualis facundia , mita*

» cuencia tan persuasiva. ¿ Qué amigo mas  
 » util para un mortal encargado de gobernar  
 » el mar , la tierra, todos los pueblos ; si en  
 » tan miserable y corrompida época fuese  
 » lícito reprehender la crueldad , y dar un  
 » buen consejo? ¿ Pero qué cosa hay mas vio-  
 » lenta que el oido de un tirano, con quien  
 » hasta su propio amigo tiene arriesgada la vi-  
 » da, por solo hablar de la lluvia, ó del calor?  
 » Así que jamas se opuso al torrente ; y no  
 » era bastante ciudadano para decir libremen-  
 » te su parecer, y sacrificar su vida á la ver-  
 » dad...

» Tambien vino el ventruado Montano;  
 » y Crispin , que exálaba tantos olores, como  
 » dos cadáveres embalsamados ; y Pompeyo,

*Ingenium. Maria ac terras , populosque regenti  
 Quis comes utilior ? si clade et peste sub illa  
 Saevitiam damnare , et honestum afferre liceret  
 Consilium ? Sed quid violentius aures tyrani,  
 Cum quo de pluviis , aut aestibus , aut nimborum  
 Vere locuturi fatum pendebat amici ?  
 Ille igitur numquam direxit brachia contra  
 Torrentem : nec civis erat , qui libera posset  
 Verba animi proferre , et vitam impendere vero.  
 Montani quoque venter adest abdomine tardus ;  
 Et matutino sudans Crispinus amomo,  
 Quantum vix redolent duo funera : saevior illo*

» que hacia degollar á las gentes, por medio  
 » de sus secretas calumnias... ; y el otro que  
 » guardaba sus entrañas<sup>1</sup> para los buitres del  
 » Danubio, y habia aprendido el arte de la  
 » guerra en una casa de recreo. Vaienton no  
 » va en zaga á los demas ; profetiza como un  
 » inspirado por Belona : ved, dice, en este  
 » pescado un presagio cierto de una brillante  
 » victoria; hareis prisionero á algun Rey. Pue-  
 » de ser que Arvirargon<sup>2</sup> sea derribado de su  
 » trono... Es una bestia extraordinaria ; ¿ veis  
 » aquellas puntas erizadas sobre su espalda?  
 » Solo le faltaba á Vaienton decir la edad  
 » del rodavallo, y de que pais era.

*Pompeius tenui jugulos aperire susurro;  
 Et qui vulturibus servabat viscera Dacis,  
 Fuscus, marmorea meditatus prælia villa.  
 Non cedit Vaiento, sed ut fanaticus æstro  
 Percussus, Bellona, tuo divinât: et ingens  
 Omen habes, inquit, magni clarique triumphi:  
 Regem aliquem capies: aut de temone Britanno  
 Excidet Arviragus: peregrina est bellua, cernis  
 Erectas in terga sudes? hoc defuit unum  
 Fabricio, patriam ut rhombi memoraret, et annos.*

1 Es Cornelio Fusco, que estuvo encargado de la guerra contra los Dacios. Jamas habia visto egercitos, ni tenia idea de la guerra. Así fué que el éxito correspondió á la capacidad del General.

2 Era un Rey de la gran Bretaña.

» Y bien, ¿ qué es lo que pensais? ¿ Será  
 » preciso hacerle trozos? Cuidado con hacer-  
 » le tamaña afrenta, dice Montano. Hagase  
 » una vasija de barro, profunda, espaciosa,  
 » cuyo borde sea como un pequeño muro.  
 » Pronto un Prometheo<sup>1</sup>; barro, y una rue-  
 » da. Y en adelante, Cesar, será preciso que  
 » os sigan los alfareros al egército.

» Aprobóse este consejo, digno de su  
 » autor. Levantanse todos, y concluyese el  
 » Consejo, que aquel gran Príncipe habia for-  
 » mado á toda priesa, y al qual habian ve-  
 » nido temblando, como si se tratase de los  
 » Getas, ó de los Sicambros<sup>2</sup>: ó hubiesen

*Quidnam igitur censes? conciditur? absit ab illo  
 Dedecus hoc, Montanus ait: testa alta parctur,  
 Quæ tenui muro spatiosum colligat orbem.  
 Debetur manus patinæ, subitusque Prometheus.  
 Argillam, atque rotam citius properate: sed ex hoc  
 Tempore jam, Cesar, figuli tua castra sequantur.  
 Vicit digna viro sententia...  
 Surgitur, et miso proceres exire jubentur  
 Concilio, quos Albanam dux magnus in arcem  
 Traxerat attonitos, et festinare coactos,  
 Tanquam de Getis aliquid, torvisque Sicambris*

1 El que formó al hombre de lodo, y robó el fuego del cielo para animarle. Dicese esto, por la figura *synedoché*, para significar un habil alfarero.

2 Los Getas eran unos Escythas, que moraban en las costas

» llegado algunos correos importantes de va-  
 » rias partes del mundo. Y pluguiese á los  
 » Dioses que hubiese empleado en estas ba-  
 » gatelas el tiempo que destinaba á sus cruel-  
 » dades, quando arrebatava á la ciudad sus mas  
 » ilustres hijos, sin que nadie osase tomar  
 » venganza. Pero él murió tambien, quando  
 » empezaba á hacerse temer de los mas ínfimos  
 » artesanos. Entonces fué quando el matador,  
 » el asesino de los Lamias <sup>I</sup>, halló su perdi-  
 » cion.”

En este trozo se ve toda la fuerza, toda la hiel y acrimonia de la Sátira. Este tono es

*Dicturus: tanquam diversis partibus orbis  
 Anxia præcipiti venisset epistola penna.  
 i Atque utinam his potius nugis tota ille dedisset  
 Tempora sevitiæ, claras quibus abstulit urbi  
 Illustresque animas impune, et vindicæ nullo!  
 Sed perit, postquam cædoniæ esse timendus  
 Cæperat; hoc nocuit Lamiarum cæde madenti.*

setentrionales del mar negro. Los Sicambros eran unos pueblos de Alemania, que con corta diferencia corresponden á la actual Westphalia y á la Gueldres.

<sup>I</sup> Los Lamias; aquí se toma la parte por el todo. Despues de haber hecho morir casi todos los Grandes de Roma, sin tener valor ninguno de estos para tomar venganza de ello; quiso hacer prueba de su crueldad en los Romanos de la clase media; pero estos fueron quienes le quitaron la vida.

siempre igual, y sostenido en Juvenal: no solo pinta; sino que grava con rasgos profundos, abrasa, y cauteriza.

El pasage de la Sátira 20, en que despedaza la estatua de Sejano <sup>I</sup>, es uno de los mas hermosos trozos. Se burla amargamente de la ambicion de este Ministro, y de la estupidez del pueblo Romano, que solo juzgaba por las apariencias. Intenta probar en esta Sátira, que los hombres son insensatos en sus deseos, y que por lo comun son víctimas de ellos. Despues de citar varios egemplos, propone el de Sejano, el qual halló su ruina en su propia elevacion.

» A muchos pierde el excesivo poder,  
 » el qual siempre está expuesto á los tiros  
 » de la envidia; una lista de titulos brillan-  
 » tes los hace caer en el precipicio. Se derri-  
 » ba las estátuas; se las arrastra con cuerdas;

### Ex Satira 20.

*Quosdam præcipitat subjecta potentia magnæ  
 Invidia: mergit longa atque insignis bonorum  
 Pagina: descendunt statuae, restemque sequuntur.*

<sup>I</sup> Sejano, Ministro del Emperador Tiberio, el qual quiso reinar en lugar de su Señor. Fué descubierta su conjuracion, y castigado por ella.

» se rompe con hachas las ruedas de los car-  
 » ros triunfales, y los corvejones de los ino-  
 » centes caballos. Ya se enciende el fuego;  
 » la cabeza adorada por el pueblo, arde en  
 » los hornos; el gran Sejano se tuesta; y de  
 » su faz<sup>I</sup>, la segunda del universo, se hacen  
 » pucheros, escudillas y cacerolas. Coronad  
 » vuestra puerta de laurel; sacrificad en el  
 » Capitolio un toro blanco: á Sejano le trahen  
 » arrastrando con maroma. Vamos á verlo;  
 » toda la ciudad se regocija. ¡Qué aspecto te-  
 » nia! ¡qué labios tan gruesos! A la verdad,  
 » ¡jamás pude querer á este hombre! Mas ¿qué  
 » ha hecho? ¿Quién le ha acusado? ¿Qué

*Ipsas deinde totas bigarum impacta securis  
 Cedit, & immeritis franguntur crura caballis.  
 Jam stridunt ignes, jam follibus atque caminis  
 Ardet adoratum populo caput, et crepat ingens  
 Sejanus: deinde ex facie toto orbe secunda  
 Fiunt urceoli, pelves, sartago, patella.  
 Pone domi lauros, duo in capitolia magnam  
 Creatumque bovem, Sejanus ducitur unco  
 Spectandus. Gaudent omnes. Quæ labra! Quis illi  
 Vultus erat! Nunquam (si quid mihi credis) amavi  
 Hunc hominem. ¿Sed quo cecidit sub crimine? ¿Quisnam*

I Se nombra esta parte, con preferencia á otra, para hacer mas perceptible la oposicion. Aquel semblante, al qual se dirigian las adoraciones, se transforma en escudillas, cacerolas &c.

» indicios habia contra él? Llegó una gran  
 » carta de Caprea... ¡Ah! esto es bastante:  
 » no pregunto mas. ¿Y qué dice el pueblo  
 » Romano? El pueblo juzga por el éxito,  
 » como tiene de costumbre; y echa la culpa  
 » á los desgraciados.”

*Delator? Quibus indiciis? Quo teste provavit?  
 Nil horum. Verboza et grandis epistola venit  
 A Capreis: bene habet; nil plus interrogo. ¿Sed quid  
 Turba Remi? Sequitur fortunam, ut semper; et odit  
 Damnatos.*

## CAPITULO IV.

DE LOS SATÍRICOS FRANCESES, REGNIER  
Y DESPREAUX.

*M*athurino Regnier, natural de Chartres, sobrino del Abate *Desportes*, y Poeta del siglo XVI., fué el primero que publicó Sátiras en Francia. Hay finura y facilidad en las que trabajó con cuidado. Sus versos son sencillos, y fluidos; ojalá no fuese á veces tan cénico en algunas de ellas. Mas para disculpar algun tanto sus faltas, puede decirse; que como se propuso por modelos de sus Sátiras á los Satíricos Latinos, juzgó que podia seguirlos en un todo, y que la licencia ó libertinage de las expresiones era necesaria para sazonar este género de composicion.

De la lectura de las Sátiras de Regnier se deduce, que su carácter es ser facil, fluido, sencillo, vigoroso; pero que muchas veces falta la dignidad en las palabras, en los pensamientos, y aun en las cosas. A veces es prolixo y difuso. Quando trata de imitar á los Satíricos antiguos lo hace demasiado ser-

vilmente; su imitacion es casi siempre una traduccion inferior á su modelo.

## DESPREAUX.

Nicolas Despreaux, que floreció sesenta años despues de Regnier, fué mas circunspecto, é ingenioso que este: sabia que la decencia y el decoro son virtudes tan necesarias y recomendables en los escritos, como en las costumbres. Su talento le hizo superior á su educacion. Aunque fué hijo, hermano, tio, sobrino y cuñado de Grefieres de Palacio, y le destinaban sus padres á esta carrera, le era preciso ser Poeta, y lo que es mas, Poeta Satírico. He aquí como pinta él mismo su carácter, hablando con su libro:

*Di francamente, que ese hombre horrible*  
*Ese censor, que pintan tan tremendo,*  
*En el fondo es afable, y es sencillo,*  
*De la equidad y la virtud amante;*  
*Que solo la verdad busca en sus versos;*  
*Que no es malicioso, ni maligno,*  
*Y que es el candor su unico vicio:*  
*Que si bien ha sufrido muchas veces*

*De los viles copleros el ultrage,  
 Sus versos censuró, no sus costumbres;  
 Que es libre en sus discursos; mas discreto;  
 De cuerpo débil, y de aspecto afable;  
 Ni grande, ni pequeño de estaturas;  
 Muy poco voluptuoso, y muy amante  
 De la virtud, sí bien no virtuoso.*

Sus versos son fuertes, enérgicos, trabajados, armoniosos, y muy conceptuosos y animados. Todo está en ellos hecho con el mayor cuidado y esmero.

Es cierto que no tiene toda la sencillez de Regnier; pero tambien evitó los defectos en que este incurrió. Es conciso, lacónico, decente, esmerado en todo; y huyé de quanto es inutil, ú obscuro. El plan de sus Sátiras es atacar al vicio en general, y á los malos Escritores en particular. Jamas nombra á un malvado; pero no tiene dificultad en nombrar á un mal Autor, á un mal Traductor, á un insípido pedante, á un fastidioso Poeta, para que esto sirva de egemplo á los demas, y vindicar y mantener los derechos de la razon, del buen gusto, y del buen sentido.

La mayor parte de los versos de Boileau

son tan hermosos y bien acabados, que han llegado á hacerse proverbios: parecen, mas bien nacidos, que hechos. Son ricos y bellos, y estan llenos de cosas excelentes en todos géneros. Sus pensamientos son en un todo naturales; sus giros felices; sus expresiones exáctas; su versificacion armoniosa y llena.

¿Por qué pues se desencadenan contra él en el dia tantos críticos? Hay quienes le censuran de que no tiene ingenio; otros de que no es Poeta; y aun algunos critican hasta su diction y sus versos.

No es mi designio emprehender aquí su defensa. Su reputacion es superior á todas las apologias; y su gloria estará siempre intimamente unida con la de la Literatura Francesa. Mas como escribo para la juventud estudiosa, no puedo menos de decir algo acerca de esta especie de liga, que seguramente haria poco honor al gusto y luces de nuestro siglo, sino fuera obra del interes y de la envidia. Porque no hablo de aquellos que siguen el torrente, y quieren mas repetir lo que oyen decir á los demas, que ver por sus mismos ojos, y juzgar por su propio gusto.

Para juzgar del mérito de Despreaux no es necesario mas que ver lo que ha hecho.

El *Arte Poética* es una obra maestra de razon, de gusto y de versificacion. Todos sus versos son otros tantos oráculos del buen sentido, y con toda la claridad y fuerza posibles. Nadie niega esto, sino los que todo lo niegan ó contradicen, por regla ó por sistema.

El *Lutrin* es una obra toda de ingenio, edificada sobre la punta de una aguja, como decia M. de Lamoignon: es un palacio en el aire, que solo se sostiene por el arte y la fuerza del arquitecto. En ella se ve, no solo el ingenio que inventa y crea; sino el juicio que ordena; la imaginacion que enriquece; el numen que todo lo anima; y la armonia que derrama las gracias.

Sus *Sátiras* y sus *Epístolas* estan llenas de viveza, de sal, de rasgos agudos. Y sin embargo de esto, ¿hay quien ose decir que *Despreaux* no es Poeta? ¿O es que las palabras han mudado de significacion, solo con respecto á él?

Si se quiere comparar los caractéres de los principales Autores Satíricos, para ver en que se asemejan, y en que se diferencian,

pareceme que debe decirse; que *Horacio* y *Boileau* tienen mas semejanza entre sí, que ninguno de los dos con *Juvenal*. Ambos vivian en un siglo culto, en el qual reinaba el buen gusto, y la verdadera y pura idea de lo verdadero. *Juvenal*, por el contrario, vivió en el tiempo de la decadencia de la Literatura Latina, quando se juzgaba de la bondad de una obra por su fuerza y su riqueza, mas bien que por la juiciosa economia de los adornos.

*Horacio* y *Boileau* tenían un espíritu mas dulce y flexible; amaban la sencillez; escogian con sumo esmero los rasgos, y los presentaban sin fausto ni afectacion. *Juvenal* tenía un genio fuerte, acre, una imaginacion fogosa: cargaba sus quadros, y perjudicaba á veces á la verdad, exágerandola demasiado.

*Horacio* y *Boileau* son menos profusos; satirizan mas suave y ligeramente; no quitan la máscara sino á medias, y riendo. *Juvenal* la arranca irritado.

Los dos primeros exálan á veces el mas puro incienso, aun en medio de los vapores satíricos. El último jamas alabó, sino á un solo hombre; y esta alabanza se convirtió en

*Et spes, et ratio studiorum in Cæsare tantum.*

En una palabra; los retratos que hacen Horacio y Boileau, aun en el género odioso, tienen siempre algo agradable, que parece les comunica el pincel del pintor. Los que hace Juvenal tienen colores fuertes, rasgos atrevidos, pero duros; no es necesario ser delicado para advertir su belleza. Había nacido con un genio fuerte y propenso á los extremos; y acaso, aun quando hubiese florecido antes de los Plinios, los Sénecas y los Lucanos, no hubiera podido contenerse dentro de los legítimos límites de lo verdadero y de lo bello.

Horacio y Boileau tienen, como acabamos de ver, muchos rasgos de semejanza que los reunen; pero los tienen tambien particulares que los separan. Horacio nos parece á veces mas rico; Boileau mas claro. En aquel se ve mas naturaleza é ingenio; en este mas trabajo, y acaso mas arte.

*Persio* tiene un carácter unico, que con nadie simpatiza. Ni es tan facil que se le pueda comparar con Horacio; ni tan sabio

que se parezca á Juvenal; y es demasiado elevado y misterioso para podersele juntar con Boileau. Tan culto como el primero; tan vivo, á veces, como el segundo; y tan virtuoso como el tercero; parece que es mas filósofo que ninguno de los tres. Pocos tienen valor para leerle: sin embargo, una vez leído, halla el lector con que indemnizarse en la segunda lectura del trabajo que le costó la primera. Se parece *Persio* á aquellos hombres serios, cuya acogida parece fria y seca al principio; pero que hechizan con su conversacion, luego que se han dejado conocer.

## S U P L E M E N T O

### AL CAPITULO IV.

Sin embargo de lo que ha dicho M. Batteux acerca del mérito de Boileau, he creído digna de la atencion del lector imparcial la siguiente crítica, que de él hace M. *Marmontel*, en el artículo *Sátira* del célebre Diccionario de Gramática y Literatura.

Las Sátiras de *Boileau*, dice este insigne y delicado Crítico, fueron su primer obra,

y se conoce bien que lo fueron. ¿No habia en las costumbres del siglo de Luis XVI. cosa que pudiese excitar é inflamar su bilis? Aun no habia visto el mundo; solo conocia los libros y el ridículo de los malos escritores; su talento era fino y exácto; mas su alma era algo fria y lenta; y entre todos los géneros el que mas fuego exige es la *Sátira*. Boileau se divierte en pintarnos las calles de Paris; el interior moral de ellas, no su exterior, era el que se necesitaba pintar: la dureza de los padres, que sacrifican sus hijos á miras de ambicion, de fortuna y de vanidad; la avidez de los hijos, impacientes por suceder á sus padres, y regocijarse sobre su tumba; su desnaturalizado menosprecio de sus padres, que tuvieron la locura de ponerlos en un estado superior á ellos; el furor general por salir cada qual de su esfera, en la que seria feliz, por ir á ser ridículo y desgraciado en otra mas elevada; la disipacion de una madre, á quien importuna su hija, y que, no teniendo sino malos egemplos que darle, aun se debe decir que hace bien en alejarla de su compañía, esperando que, vuelta al mundo para recibir por esposo

á un hombre que no conoce, venga á imitar á su madre, á la qual va á conocer demasiado; la insolencia de un jóven, enriquecido con las estafas de su padre, al qual castiga disipando sus bienes, y avergonzandose de llevar su nombre; la competencia de dos esposos sobre quien ha de ser mas pródigo, mas distraído y abandonado á los vicios, que ponen grima á la naturaleza; en una palabra, la corrupcion, la depravacion de las costumbres de todos los estados, en que reina la ociosidad, el fastidio, la inquietud, el disgusto de sí mismo y de todas sus obligaciones; la sed ardiente de los placeres, la necesidad de mudar á cada paso de diversiones y caprichos; el juego destruidor, el ruinoso lujo que causan tan funestos desastres; sin contar tantos asilos cerrados á los ojos de la *Sátira*, y en que el vicio descansa tranquila é impunemente: he aquí lo que el interior de Paris ofrecia al Poeta satírico; y este quadro era el mismo, con corta diferencia, en tiempo de Boileau.

Lo vuelvo á repetir; Boileau habia recibido de la naturaleza un sentido recto, un juicio sólido; y el estudio le habia comunicado todo el talento que se puede tener, sin

la sensibilidad y el calor del alma; empero le faltaba bastante de estos dos elementos del ingenio: porque, como dice muy bien el virtuoso y sensible Vauvenargues, los grandes pensamientos nacen del corazon.

### A P E N D I C E

#### SOBRE LA SÁTIRA ESPAÑOLA.

**E**n esta clase de Poesía, tan necesaria en qualquiera sociedad, tenemos bastantes composiciones buenas; aunque no son Sátiras todas las que así se intitulan. Muchos entienden por Sátira una declamacion en verso, en que se reprehenden los vicios en comun: lo qual si así fuera, no habria especie de poesía mas facil, y que necesitase menos ingenio; pues todo el trabajo de su composicion se reducía á recopilar en verso lo mucho que en todos tiempos se ha declamado contra los vicios; y seria falsa la opinion de todos los eruditos, que afirman; que en todas las Naciones los mayores ingenios han sido los Satíricos. Otros aun mas erradamente piensan, que el satirizar no es mas que acumular los mayores

improperios, en los términos mas agrios y denigrativos, contra todo género de estados y personas: empresa facil y accesible aun á los mas idiotas é incapaces; pues para esto no se necesita mas que mucho descanso y malignidad. Semejantes composiciones con razon deben estar desterradas de toda República bien ordenada. El verdadero Satírico, huyendo de estos dos escollos, solamente busca el ridículo de las acciones humanas; lo pinta con los mas vivos colores; lo adorna con todas las galas de la poesía; y, sin ensangrentarse contra personas particulares, forma unos retratos tan perfectos y abominables, que muchos los tienen por copias de sus vicios y ridiculeces. Para esto se necesita un ingenio sumamente agudo y perspicaz, un estudio profundo de la filosofia del corazon humano, y un pincel muy diestro; sin otras circunstancias que sirven para adorno de la Sátira. Si esta fuese arreglada á las ideas que acabamos de proponer, como sin duda debe serlo para ser buena, es evidente que seria la especie de poesía mas util y necesaria en la sociedad; pues ella sola bastaria para limpiarla de los muchos insectos que la inficionan y hacen mo-

lesta. Los hombres por lo comun oyen con indiferencia las invectivas contra los vicios en comun, porque el amor propio nos hace creer que no estamos en ellas comprendidos: las injurias, dicerios y calumnias las sabe despreciar un animo filosófico; pero á vista del ridículo se mortifica y aun estremece el amor propio mas refinado; y no hay reflexiones que basten para llevar con indiferencia el mirarse ridiculamente retratado; es preciso corregirse, ó huir de la compañía de los hombres.

Los que mas han brillado en esta especie de Poesía, entre todos nuestros buenos Poetas antiguos, han sido los Argensolas, quienes nos han dejado admirables dechados de ella, que deberá imitar qualquiera que, con el talento necesario, aspire á hacerse odioso á los malos y ridículos, por ser util á la humanidad. Supieron (dice el citado Editor de sus Rimas) seguir en sus Sátiras un loable medio, sin tropezar en ninguno de los dos extremos, ó de declamacion, ó de libelo infamatorio. Y para que se vea claramente quan distantes estan de estos dos vicios, bastará, por egemplo, la célebre Sátira de Lupericio, que empieza:

*Muy bien se muestra, Flora, que no tienes;*

en la qual satiriza á las cortesanas. Todos los vicios, y en especial la lascivia, tienen varios aspectos; y segun el lado por donde se miren, aparecen ó torpes, ó agradables, ó ridículos. Si el asunto de esta Sátira lo tomase á su cargo alguno de los que no la distinguen de la declamacion, formaria una larga invectiva contra el vicio y las viciosas, recogiendo quanto se ha escrito para probar su deformidad, sus daños, su oposicion á las leyes divinas y humanas. Un maldiciente obsceno, por el contrario, nombrando las personas, sus excesos, obras y palabras, sin ninguna traslacion, ni rebozo, compondria un libelo infamatorio, intolerable á los oidos de los castos, que en tono de reprehender el vicio, lo haria amable, y enseñaria á pecar; defecto muy enorme, que se nota frecuentemente en Juvenal, y en algunos de nuestros Satíricos. Mas Lupericio en una materia tan deleznable aparta la vista de todo lo que puede seducir ó escandalizar; y presentandonos en Flora una pintura animada de las mugeres de su trato, nos muestra todo el ri-

dículo que hay en él, con tal maestría, que no habrá quien no abomine del retrato.

En la Sátira tienen mucha gracia los dialogismos introducidos oportunamente, las descripciones, las pinturas vivas, la concisión, ó los rodeos artificiosos, segun convenga; ó solamente insinuar el concepto, ó cubrir con un velo misterioso algunas cosas, que dichas abiertamente ofenderian. Esta bella obscuridad, y la que resulta de alusiones á hechos ó doctrinas poco comunes, solamente en la Sátira se permite, y es muy loable: porque no procede del orden trastornado en proponer los pensamientos, ni de confusión de ideas; sino de que el Poeta tuvo por conveniente apuntar la especie, suponiendo al lector igualmente instruido, para dejarle el deleite de adivinar el concepto; lo qual añade mucha gracia á la Sátira. Tal es el carácter de las excelentes Sátiras de Persio, desacreditadas por algunos, que ó no quieren, ó no pueden penetrar el velo artificioso con que cubre sus pensamientos; y esto mismo se advierte en las de los Argensolas, en las cuales se ven á cada paso imitaciones de los Satíricos antiguos; bien que suelen imitar á Juvenal,

mas bien que á Horacio. Pondremos por ejemplo y modelo uno de los mejores pasages de la citada Sátira, donde se ven bellezas de todas estas clases.

.....  
*En el mas fértil mes de todo el año,  
 ¡oh Flora!, yo te vi, que no debiera,  
 aunque no ha resultado de ello engaño.*

*Y luego, como fragil y ligera,  
 antes de conocerme, ni yo hablarte,  
 me descubriste ser tu pecho cera.*

*Mas como sé de Ovidio mal el arte,  
 no procuré poner en Troya fuego,  
 aunque te vi contenta descuidarte.*

*Hubo manjares, y tras ellos fuego;  
 y como vi colgar allí la yedra  
 el vino reputé por malo luego.*

*A todo estuve, qual si fuera piedra,  
 tan fuera de pensar en tus amores,  
 como Hipolito estuvo en los de Fedra.*

*Mil veces repetiste mis loores,  
 que en tí los engendró mi negra fama,  
 (diceslo así, y es bien que así lo dores:)*

*Y para declararme que eres dama  
 tan grave, que la Corte señorea,*

ó, por mejor decir, quema tu llama:

Como quien confesar algo desea,  
y lo quiere decir por negativa,  
para que lo contrario se le crea:

Así me declaraste quan esquivá  
con grandes cortesanos habias sido,  
á quien de libertad tu valor priva.

Tras esto me juraste haber venido  
al lugar donde estabas, por hablarme,  
y la visita falsa haber fingido.

Pensaste, no lo dudo, colocarme  
encima de los cuernos de la luna,  
y aun por ventura de ellos coronarme.

Jamas infante tierno de la cuna  
oyó tan dulces nombres repetidos  
de su madre con besos importuna,

Como yo los oí, pero fingidos,  
solo para cubrir las cautas redes  
con que á tantos enredas los sentidos.

Sin preceder servicio hacer mercedes,  
dará que sospechar á quien no sea  
de los con quien hacer tu labor puedes.

Creame quien lo oyere, ó no me crea,  
digo, que sospeché, sospeché, digo,  
viendote tan afable, sin ser fea:

Mas soy de ingratitud tan enemigo,

que, por corresponder al beneficio,  
agradecido me mostré contigo.

Hubo tambien en ello su artificio;  
porque sé que resbala facilmente  
en tales ocasiones el juicio:

Y tu te imaginabas suficiente  
á poderme llevar, como de rienda,  
á todos tus antojos obediente.

Así lo creo yo, porque mi hacienda  
es menos que el tesoro Veneciano,  
y otro tanto ha de dar quien te pretenda.

Al fin, como si fuera yo aldeano,  
que se admira de ver con perlas y oro  
la gorra del soberbio cortesano:

Así me descubriste tu tesoro,  
(esto disimulando, como acaso,  
y sin perder allí de tu decoro.)

.....  
No pienses, si lo piensas, que me asombra  
un lecho de damasco Granadino,  
y á un lado y otro la Morisca alfombra:

Que soy, si no lo sabes, adivino;  
y no tienes un clavo, ni una hebilla,  
que no sepa de donde y como vino.

Veote santiguar con maravilla  
de esto que voy diciendo; pues no dudes,

que fábula serás en esta villa.

Sabrás quien no lo sabe tus virtudes,  
las quales te sustentan todo el año,  
aunque ya vendrá tiempo en que lo sudas.

Quiero vender al mundo desengaño,  
que, aunque es poca la gente que lo entienda,  
sé que te puedo hacer bastante daño;

Y que, si por tu mal, abro mi tienda,  
la tuya quedará tan abatida,  
que un ocharo en un año no se venda.

Mas tengo condicion tan comedida,  
que no quiero quitarte la ganancia,  
contando los enredos de tu vida,

En tí tienda sus redes la ignorancia,  
para los que pidieren á sus padres  
de su porcion debida la substancia,

A estos muerdas, y á los otros ladres,  
y de ver á sus hijos lastimados  
te den su maldicion docientas madres.

Tengas mil hombres viejos engañados,  
en sus canudas barbas te regales,  
haciendo rica presa en sus ducados;

Y á otros, que se precian de leales,  
con vanos favorcillos entretengas,  
y pesques mas de espacio sus reales.

Con los que veas ardientes, te detengas,

y con los que veas tibios, te apresures,  
y á todos en comun enredo tengas.

Delante de tu madre te mesures,  
fingiendo que la temes, y que ignora  
los favores que das, y así lo jures.

Y si te vieres sola, bella Flora,  
y el necio, sin pagarte, se desmanda,  
di luego, ¡ay Dios, que sale mi señora!

Y quando veas al triste que se ablanda,  
lleguen el Portugues con el Joyero,  
este con oro, el otro con holanda,

Dirás, como los Médicos, no quiero,  
alargando la mano á la preséa,  
con que te esté rogando el majadero.

Y dirás, como sueles, si desea  
ser tu favorecido, que dé muestra  
en donde su aficion mejor se vea.

Ayudete tu madre, ó tu maestra,  
dandote mil recados al oido,  
(leccion de todo punto propia vuestra).

Estese el otro necio sin sentido,  
mientras hablais vosotras, muy compuesto,  
ó, como acá decimos, muy corrido:

Que no me quiero yo poner en esto;  
ni descubrir tus faltas en la calle,  
pues se descubrirán por sí tan presto.

*Pero no será bien , que sufra y calle  
cierto tributo , censo ó alcabala,  
pues tú no te averguenzas de cobralle.*

*Quando sale quien digo de la sala,  
le vuelves á llamar con gran caricia,  
ó sales tu con él hasta la escala:*

*Y allí, disimulando tu codicia,  
le pides un catálogo de cosas,  
como si las debiera de justicia,*

*El , entrambas mejillas hechas rosas,  
arrepentido ya de verse en ello,  
y de emprehender empresas tan costosas,*

*No sabe que decir , que tiene el cuello  
ceñido con tus brazos , y los ojos  
clavados , por su mal , en tu cabello.*

*Quiere satisfacer á tus antojos;  
y quisiera tambien á menos costa  
comprar , pues que se venden , los despojos.*

*Imaginasle tu la bolsa angosta,  
ó por ser muy avaro , ó por ser pobre,  
personas de quien huyes por la posta:*

*Y para hacer sudar por fuerza al robre,  
ó , como buen artífice , en la piedra  
tocando , conocer si es oro ó cobre,*

*Enmarañaste de él qual verde yedra,  
(no te comparo mal , pues que se dice,*

*que nunca el árbol que la tiene medra),*

*Diciendo ; buena prueba , Señor , hico  
de vuestra fe , sino fingida , tibia,  
con que , para mi mal , me satisface.*

*Si yo os mandara humedecer la Libia,  
si eponer vuestros hombros á la carga,  
que en los de Athlante nunca el tiempo alivia;*

*Si peregrinacion pidiera larga,  
donde estuviera en duda el volver vivo,  
ó cierta en el progreso vida amarga:*

*¿ Pudierades estar mas pensativo ?  
¿ pudierades dudar de tal manera,  
y mostraros conmigo mas esquivo ?*

*Pues yo sé bien alguno , que quisiera,  
y como que quisiera ! que pagara,  
porque lo que á vos pido , le pidiera:*

*Que ni tan pobre soy , ni tan avara,  
que por necesidad , ó por codicia,  
en cosa tan pequeña reparara.*

*Mal de mi condicion teneis noticia:  
que , aunque no la trugerades tan presto,  
no os sacara yo prendas por justicia.*

*Pero no reparemos mas en esto:  
solo vivid seguro de que os amo,  
y que no me seréis jamas molesto.*

*El triste ya , qual pece asido á el lamo,*

ó como ciego pájaro , que viene  
llamado con el son de su reclamo,

Ni en dudas , ni en peligros se detiene;  
quiere tomar prestado , ó con usura,  
sin ver si de pagarlo modo tiene.

Promete allí sin tasa , ni cordura,  
y niega que jamas dudase en algo,  
y aun , para ganar credito , lo jura.

Así lo creo yo de un noble hidalgo,  
respondes tú , soltando la cadena,  
que quisiera yo mas la de mi galgo.

Atravesase luego Magdalena,  
pide para chapines , ó una toca;  
y tu page de lanza pide estrena.

A aquella tú le dices , calla loca;  
y á este otro , ¿tú , rapaz , tambien te atreves?  
Y por detras les señas con la boca.

No á la carne se da tal priesa el Jueves,  
como le dais vosotras entredientes,  
diciendo , pagarás lo que no debes.

¡ Oh tú ! , que con pagarlo no lo sientes,  
y cansarás , pidiendoles prestado,  
despues á tus amigos , y parientes:

Si alguna vez , ó veces has pasado  
de Aragon á Castilla , y en los puertos,  
del uno y otro reino registrado:

Adonde los derechos hacen tuertos,  
y con decreto , y orden de justicia  
roban en los poblados y desiertos:

Adonde puede tanto la codicia,  
que no son tan mudables Venecianos,  
quando á alguno prometen su amicitia,

Como aquellos ladrones , y villanos  
en olvidar al Rey , si el caminante  
les pone de sus armas en las manos:

Conocerás agora , ó adelante,  
que es mayor el trabajo , que se pasa  
con Flora , de quien andas ciego amante.

Y tú , Flora , tambien modera , y tasa  
los derechos tiránicos , que llevas  
de entradas y salidas en tu casa;

Pues solamente deben ropas nuevas  
al entrar por las puertas el derecho,  
y no será razon que á mas te atrevas.

No quieras descubrir tu avaro pecho,  
ni , como mercader , tener oreja,  
abierta solamente á tu provecho.

Y no digo con esto , que eres vieja;  
mas tengote por ropa tan trahida,  
que descubres la hilaza por la ceja.

Pues quien te ve fingir la recogida,  
ha de soltar , á su pesar , la risa,

*si sabe, como yo, tu buena vida.*

*Verte salir con tu señora á misa,  
como Fraile novicio, que no mira  
acá, ni allá, mas suelo que el que pisa.*

*¿A quien tu gravedad allí no admira?  
¿Quien no dirá que puedes llevar palma,  
y que á las once mil tu intento aspira?*

*Quien sepa, como yo, que en esa calma  
suceden por momentos torbellinos,  
que anegan las ajenas, y tu alma.*

*Ni lo dirán tampoco tus vecinos,  
que ven salir y entrar en tu posada  
los recién emplumados palominos.*

*Ni lo dirá tu hermana, que se enfada  
de estar labrando soliman y mudas,  
ella desnuda, y tu muy enjoyada.*

*Ni el que suele soltarme cien mil dudas,  
(si se lo preguntase) cuyo nombre  
es del que sucedió en lugar de Judas.*

*Ni lo dirá, bien sabes, aquel hombre,  
que en darte, y abstenerse tal anduvo,  
que le doy Alejandro por renombre.*

*Ni lo dirá tampoco quien estuvo  
de Mantua, por tu causa, foragido,  
y el perdon por dineros despues hubo.*

*Ni menos lo dirá quien ha leído*

*lo que con apariencia va cubierto,  
si con la vista pasa del vestido.*

*Yo digo de vosotras, (y es lo cierto)  
que sois de las fantasmas, y visiones,  
que vido San Antonio en el desierto.*

*Debajo de esas ropas, y jubones  
imagino serpientes enroscadas,  
uñas de grifos, garras de leones.*

El resto de esta Sátira, (que omito á mi pesar, por ser bastante larga) está llena de bellezas semejantes á las que habrá notado el lector, en el trozo que acabamos de poner á su vista; es un retrato el mas fiel y exácto de la vida y costumbres de las ramerás, lleno de giros los mas ingeniosos, y de rasgos los mas satíricos graciosos y maestros; de los quales abundan todas las composiciones satíricas de los dos hermanos, que deberá consultar el que quiera hacer progresos en este género de poesía; en el que, igualmente que en el lírico, son excelentes modelos.

El célebre Jauregui tuvo tambien un ingenio muy apto para la Sátira, como se puede inferir de la que escribió contra las ramerás, y empieza:

*Bien pensaras, oh Lydia engañadora!:*

la qual es semejante á la que acabamos de citar de Lupercio Leonardo, y no muy inferior á ella; aunque el estilo de Jauregui es mas popular y menos adornado. Pero la que es una Sátira agudísima, es la cancion lúgubre al Ungaro Tiburcio, en la opresion de Esmirna. En ella se propuso, sin duda, ridiculizar en general el estilo culto de Góngora, y por consiguiente lo que se llama culteranismo; imitando graciosamente las expresiones, figuras, traslaciones, obscuridad y desarreglo de la cancion de este Autor, á la entrega de Larrache, que empieza:

*En roscas de cristal serpiente breve.*

El que cotege esta con la de Jauregui, admirará, sin duda, la agudeza y gracia con que la contrahace, hasta en el titulo; puesto que nada se dice en la cancion, que corresponda á él, así como se verifica en la de Góngora. Es tambien una Sátira muy aguda, aunque breve, la definicion del amor, en que ridiculiza graciosamente las infinitas definiciones que hacian del amor los Poetas de su tiem-

po; como vemos en las Comedias principalmente. En la cancion satírica, que empieza:

*Quando tus huesos miro,*

hay algunas exâgeraciones y conceptos, que en otra composicion seria merecerian sin duda reprehension; pero en esta merecen alabanza, pues esto se hace de intento para hacer resaltar mas el ridículo.

El célebre Quevedo abunda en rasgos satíricos y chistosos, en muchas de las composiciones y letrillas satíricas, jocosas, y jocosas que contienen la 5.<sup>a</sup> y 6.<sup>a</sup> Musa de su Parnaso: y si bien no tienen todo aquel conjunto de bellezas poéticas que requiere la buena Sátira; pero hay á veces en ellas viveza, sal y gracejo; aunque siempre degenera en burlesco, grotesco y demasiado picante, y cuida muy poco de la decencia. Iglesias ha sido un excelente imitador de Quevedo, en sus Letrillas, en las cuales se ve igual viveza, donaire y sal, y un estilo mas sencillo y menos vicioso.

Acercandonos mas á nuestros dias, podemos lisongearnos de poder presentar á los amantes de nuestra Literatura algunas Sati-

ras que en nada ceden á las mejores de nuestros antiguos Poetas; antes creo que se aventajan á ellas. Es bien conocida, entre estas, la célebre Sátira de Jorge Pitillas, contra los malos Escritores, que se insertó por primera vez en el tom. VI. del célebre y apreciable *Diario de los literatos de España*, y posteriormente en el Parnaso Español, tom. II. pag. 318. El donaire y fuerza de las expresiones; lo exquisito y juicioso de su erudicion; su verdadero tono y carácter satírico; la valentía de los pensamientos; su buena versificación; sus excelentes rasgos y alusiones propriamente satíricas, y las muchas y muy felices imitaciones de los mas clásicos Satíricos de la antigüedad, de los cuales está toda ella sembrada, la hacen muy recomendable, y digna de imitacion. En quanto al plan de esta Sátira, es una buena imitacion de Juvenal, á cuyo carácter se asimila. Empero tiene, á mi parecer, un defecto bastante considerable, y es; que todos sus rasgos satíricos, que estan sin duda bien escogidos, son poco poéticos, es decir, poco pintorescos, poco animados con imágenes que presenten el ridículo: en una palabra, declama, mas que

pinta; y esto último es muy esencial en la Sátira, es el alma de ella.

Donde se hallan reunidas en un grado eminente todas las qualidades y requisitos de la buena y saludable Sátira, es en las dos siguientes, que se insertaron estos últimos años, en uno de nuestros mejores periódicos, y voy á copiar aquí, con la mayor satisfaccion; persuadido de que son dos obras maestras en su género, superiores á quanto en él tenemos hasta el dia en nuestro Parnaso, y que le hacen sumo honor, igualmente que á su ilustre y sabio Autor; el qual manifiesta tener el mas apto y decidido talento para esta especie de composiciones, las mas utiles á la sociedad de quantas abraza la Poesía, quando las manejan ingenios como el suyo. En ellas se ve al genio de la Sátira, con toda su dignidad y terrible acrimonia, desplegando su tremenda indignacion contra el vicio y los viciosos de cierta clase; pintando lo ridículo y abominable de sus costumbres, con rasgos los mas valientes, mas característicos, y mas escogidos; todo es en ellos poético, pintoresco y animado. Ridiculiza y escarnece, sin morder ni ensangrentarse con personalidades; es ya

serio, ya jocoso; pero siempre con gravedad y decencia: su moral es la mas severa y acendrada; su diction es varonil y nerviosa; su estilo puro y correcto; aunque no muy fluido, y armonioso: si bien no debe écharse mucho de menos en esta especie de composicion, en que parece que la indignacion, de que se supone inflamado al Poeta contra el vicio, no le permiten cuidar mucho de adornar su estilo, y mucho menos la hiel y acrimonia de sus expresiones, de las quales cada una es y debe ser un rayo. Su sabio autor, filósofo y poeta al mismo tiempo, pinta el vicio; y sus funestas conseqüencias; y nos muestra felizmente hermanados en sus dos Sátiras á Persio y á Juvenal, sin imitarlos servilmente, pues son aquellas enteramente originales en el fondo, y asimismo unos preciosos monumentos, que trasladarán fielmente pintadas á la posteridad las costumbres de nuestro siglo, y en especial de las personas que retrata. Por esto, y por el gran conjunto de sus qualidades y bellezas poéticas, lograrán, en el concepto de aquella, el aprecio y admiracion debidas á las grandes obras del ingenio. Creo que el lector sensato les hará esta justicia, despues de leerlas

con la seriedad y atencion que se merecen. Las trasladaré aquí por el órden con que se publicaron en dicho periódico.

## Sátira I.

*Fœcunda culpæ sæcula, nuptias  
primum inquinavere, et genus, et domos.*

*Hoc fonte derivata clades.*

Hor. Carm. Lib. III. Od. VI. v. 17.

Estos siglos, fecundos en maldades, matrimonios, linages y familias han corrompido; fuente ponzoñosa, de donde se deriva tanta ruina.

*Dejame, Arnesto, dejame que lllore  
los fieros males de mi patria; deja  
que su ruina, y perdicion lamente:  
y sino quieres que en el centro obscuro  
de esta prision la pena me consuma,  
dejame, al menos, que levante el grito  
contra el desorden; deja que á la tinta  
mezclando hiel y acibar, siga indocil  
mi pluma el vuelo del bufon de Aquino...  
¡Oh quanto rostro veo á mi censura  
de palidez y de rubor cubierto!  
Animo, amigos, nadie tema, nadie*

su punzante aguijón; que yo persigo  
en mi Sátira al vicio, no al vicioso.

¿Y qué querrá decir que en algun verso,  
encrespada la bilis, tire un rasgo,  
que el vulgo crea que señala á Alcinda?  
La que, olvidando su orgullosa suerte,  
baja vestida al Prado, qual pudiera  
una Maja, con trueno y rascamoño,  
alta la ropa, erguida la caramba,  
cubierta de un cendal mas transparente  
que su invencion, á ojeadas, y meneos  
la turba de los tontos concitando.

¿Podrá estrañar que un dedo malicioso,  
apuntandó este verso, la señale?

Y á la notoriedad es el mas noble  
atributo del vicio; y nuestras Julias,  
mas que ser malas, quieren parecerlo.

Hubo un tiempo en que andaba la modestia  
dorando los delitos; hubo un tiempo  
en que el recato tímido cubria  
la fealdad del vicio. Pero huyóse  
el pudor á vivir en las cabañas.  
Con él huyeron los dichosos días  
que ya no volverán: huyó aquel siglo  
en que aun las necias burlas de un marido  
las Bascuñanas crédulas tragaban.

Mas hoy Alcinda desayuna al suyo  
con ruedas de molino: triunfa, gasta;  
pasa saltando las eternas noches  
del crudo Enero, y quando el sol tardio  
rompe el Oriente, admírala golpeando,  
qual si fuese una estraña, al propio quicio.  
Entra barriendo con la undosa falda  
la alfombra; aquí, y allí cintas y plumas  
del enorme tocado siembra; y sigue,  
con débil paso, soñolienta y mustia,  
yendo aun Fabio de su mano asido,  
hasta la alcoba, donde á pierna suelta  
ronca el marido, y sueña que es dichoso.  
Ni el sudor frio, ni el hedor, ni el rancio  
eructo le perturban. A su hora  
despierta el necio; silencioso deja  
la profanada Holanda, y guarda atento  
á su asesina el sueño mal seguro.

¡Quantas, oh Alcinda, á la conjunda uncidas  
tu suerte envidian! ¡Quantas de Hymenco  
buscan el yugo, por lograr tu suerte;  
y, sin que irvoquen la razon, ni pese  
su corazon los méritos del novio,  
el sí pronuncian, y la mano alargan  
al primero que llega! ¡Qué de males  
esta maldita ceguedad no aborta!

*Veo apagadas las nupciales teas  
por la discordia, con infame soplo,  
al pie del mismo altar; y en el tumulto,  
brindis, y vivas de la tornaboda,  
una indiscreta lágrima predice  
guerras y oprobrios á los mal unidos.  
Veo por mano temeraria roto  
el velo conyugal, y que corriendo,  
con la impudente frente levantada,  
va el adulterio de una casa en otra:  
zumba, festeja, rie, y descarado  
canta sus triunfos, que tal vez celebra  
un necio esposo, y tal del hombre honrado  
hieren con dardo penetrante el pecho,  
su vida abrevian, y en la negra tumba  
su error, su afrenta, y su despecho esconden.*

*¡Oh viles almas! ¡oh virtud! ¡oh leyes!  
¡oh pundonor mortífero! ¿qué causa  
te hizo fiar á guardas tan infieles  
tan preciado tesoro? ¿quien, oh Themis,  
tu brazo sobornó? Le mueves cruda  
contra las tristes víctimas que arrastra  
la desnudez, ó el desamparo al vicio;  
contra la débil huérfana, del hambre  
y del oro acosada, ó al halago,  
la seducción, y al tierno amor rendida:*

*la expilas, la deshonoras, la condenas  
á incierta y dura reclusion; ¿y en tanto  
ves, indolente, en los dorados techos  
sobijado el desorden, ó le sufres  
salir en triunfo por las anchas plazas,  
la virtud, y el honor atropellando?  
¡Oh infamia! ¡oh siglo! ¡oh corrupción! Matronas  
Castellanas, ¿quien pudo vuestro claro  
pundonor eclipsar? ¿quien de Lucrecias  
en Lais os volvió? ¿ni el proceloso  
Océano, ni lleno de peligros  
el Lylibeo, ni las arduas cumbres  
de Pyrene, pudieron guareceros  
del contagio fatal?... Zarpa, preñada  
de oro, la nao Gaditana, aporta  
á las orillas Galicas, y vuelve  
llena de objetos fútiles y vanos;  
y entre los signos de extrangera pompa  
ponzoña esconde, y corrupción, compradas  
con el sudor de las Iberas frentes;  
y tú, mísera España, tu la esperas  
sobre la playa, y con afán recoges  
la pestilente carga, y la repartes  
alegre entre tus hijos. Viles plumas,  
gasas y cintas, flores y penachos  
te trae en cambio de la sangre tuya;*

de tu sangre , ¡oh baldon! y acaso, acaso de tu virtud y honestidad. Repara qual la liviana juventud los busca. Mira qual va con ellos engreida la imprudente doncella. Su cabeza, qual nave real en triunfo empabesada, vana presenta del Favonio al soplo la mies de plumas, y de airones, y anda loca buscando en la lisonja el premio de su indiscreto afan. ¡Ay triste! ¡Guarte, guarte que está cercano el precipicio! El astuto amador, ya en asechanza, te atisva y sigue con lascivos ojos. La adulacion, y la caricia, el lazo te van á armar dõ caerás incauta, en él tu oprobrio, y perdicion hallando. ¡Ay quanto, quanto de amargura y lloro te costarán tus galas! ¡Quan tardio será, y esteril tu arrepentimiento!

Ya ni el rico Brasil, ni las cavernas del nunca exhausto Potosí nos bastan á saciar el hidrópico deseo, la ansiosa sed de vanidad y pompa. Todo lo agotan. Cuesta un sombrerillo lo que antes un Estado; y se consume en un festin la dote de una Infanta.

Todo lo tragan. La riqueza unida va á la indigencia. Pide, y pordiosea el Noble, engaña, empeña, malbarata, quiebra y perece; y el logrero goza los pingues patrimonios, premio un dia del generoso afan de altos abuelos. ¡Oh ultrage! ¡oh mengua! Todo se trafica: parentesco, amistad, favor, influjo, y hasta el honor, depósito sagrado, ó se vende, ó se compra... Y tú, belleza, don el mas grato que dió al hombre el Cielo, no eres ya premio del valor, ni paga del peregrino ingenio. La florida juventud, la ternura, el rendimiento del constante amador ya no te alcanzan. Ya ni te das al corazon, ni sabes de él recibir adoracion y ofrendas. Rindeste al oro. La vegez hedionda, la sucia palidez, la faz adusta, fiera y terrible, con igual derecho vienen sin susto á negociar contigo. Daste al barato; y tu rosada frente, tus suaves besos, y tus dulces brazos, corona un tiempo del amor mas puro, son ya una vil y torpe mercancia.

En esta composicion vemos al genio de

la Sátira disparando con severidad é indignacion sus mas tremendas invectivas contra la corrupcion, el lujo, la impudencia y la infidelidad de las mugeres de cierta clase.

En la siguiente, le vamos á ver atacar con la misma severidad y energía, la degradacion y el desarreglo de los hombres de cierta esfera; pero mofando y ridiculizando al mismo tiempo, con bastante gracia y donaire picante; circunstancias, que hacen á esta segunda Sátira bastante superior á la primera.

## Sátira 2.

..... *Perit omnis in illo*  
*Nobilitas, cujus laus est in origine sola?*  
 Lucan. Carm. ad Pisan.

¿De qué sirve

La clase ilustre, una alta descendencia,  
 Sin la virtud?

*¿Ves, Arnesto, aquel Majo, en siete varas  
 de pardomonte envuelto; con patillas  
 de tres pulgadas afeado el rostro:  
 magro, pálido, y sucio; que, al arrimo  
 de la esquina de enfrente, nos acecha,  
 con aire sesgo y baladí? Pues ese,*

*ese es un nono nieto del Rey Chico.  
 Si el breve chupetin, las anchas bragas,  
 y el albornoz, no sin primor terciado,  
 no te lo han dicho: si los mil botones  
 de filigrana berberisca, que andan  
 por los confines del jubon perdidos,  
 no lo gritan; la faja, el guadigeño,  
 el harpa, la bandurria y la guitarra  
 lo cantarán. No hay duda: el tiempo mismo  
 lo testifica. Atiende á sus blasones.  
 Sobre el porton de su palacio ostenta,  
 grabado en berroqueña, un ancho escudo  
 de medias lunas y turbantes lleno.  
 Nacénle al pie las bombas y las balas,  
 entre tambores, chuzos y banderas,  
 como en sombrío matorral los hongos.  
 El aguila imperial, con dos cabezas,  
 se vé picando del morrion las plumas  
 allá en la cima; y de uno y otro lado,  
 á pesar de las puntas asomantes,  
 grifo y leon rampantes le sostienen.  
 Ve aquí sus timbres. Pero sigue, sube,  
 entra, y verás colgado en la antesala  
 el árbol gentilicio, ahumado y roto  
 en partes mil: verás que de sus ramas,  
 qual suele el fruto en la pomposa higuera,*

sombreros penden , mitras y bastones.  
 En procesion aquí y allí caminan,  
 en sendos quadros , los ilustres deudos,  
 por habil brocha al vivo retratados.  
 ¡Qué greguescos! ¡qué cara! ¡qué vigotes!  
 El polvo y telarañas son los gages  
 de su vegez. ¿Qué mas? Hasta los duros  
 sillones moscovitas , y el chinesco  
 escritorio , con ambar perfumado,  
 en otro tiempo de marfil y nacar,  
 sobre ebano embutido , y hoy deshecho,  
 la ancianidad de su solar pregonan.  
 Tal es , tan rancia y tan sin par su alcurnia,  
 que aunque embozado , y en castaña el pelo,  
 nada les debe á Ponces , ni Guzmanes.  
 No los aprecia: tienese en mas que ellos;  
 y vive así. Sus dedos y sus labios,  
 del humo del cigarro encallecidos,  
 indice son de su crianza. Nunca  
 pasó del B , a , Ba. Nunca sus viages  
 mas allá de Getafe se estendieron.  
 Fué antaño allá , por ver unos novillos,  
 junto con Paco-trigo y la Caramba:  
 por señas que volvió ya con estrellas,  
 beodo por demas , y durmió al raso.  
 Exáminale ; ¡oh idiota! Nada sabe.

Trópicos , Era , Geografia , Historia,  
 son para él exóticos vocablos.  
 Dile que dende el hondo Pirineo  
 corre espumoso el Betis á sumirse  
 de Ontígola en el mar ; ó que cargadas  
 de almendra y gomas las Inglesas quillas  
 surgen en Puerto-lapichi , y se levantan  
 llenas de estaño y de abadejo ; ¡oh! todo,  
 todo lo creerá: mas que le añadas  
 que fué en las Navas Witiza el Santo  
 deshecho por los Celtas , ó que invicto  
 triunfó en Aljubarrota Mauregato.  
 ¡Qué mucho , Arnesto , si del Padre Astete  
 ni aun leyó el Catecismo! Mas no creas  
 su memoria vacía. Oye , y dirate  
 de Candido y Marchante la progenie:  
 quien de Romero ó Costillares saca  
 la muleta mejor , y quien mas limpio  
 hiere en la cruz al bruto jarameño.  
 Harate de Guerrero y la Catuja  
 larga memoria ; y de la mal lograda,  
 de la divina Lavenant , que ahora  
 anda en campos de luz paciendo estrellas,  
 la sal , el garabato , el aire , el chiste,  
 la fama y los ilustres contratiempos  
 recordará con lágrimas. Prosigue,

*si esto no basta , y te dirá qué año,  
qué ingenio , qué ocasion dió á los Chorizos  
eterno nombre ; y quantas cuchilladas,  
dadas de dia en dia , tan pujantes  
sobre el triste Polaco los mantiene.*

*Ve aquí su ocupacion : esta es su ciencia ;  
no la debió ni al Domine , ni al tonto  
de su ayo Mosen Marc , solo ajustado  
para irle en pos quando era señorito :  
debiosela á Cocheros y Lacayos,  
Dueñas , Fregonas , Truanes y otros bichos,  
de su niñez perennes compañeros.*

*Mas sobre todo , á Pericuelo el page,  
mozo avieso , Chorizo y Pepillista  
hasta morir , quando le andaba en torno.  
De él aprendió la Jota y la Guaracha,  
el Bolero , y en fin , música y bayle.*

*Fuele tambien maestro algunos meses  
el Sota Andres , chispero de la Huerta ;  
con quien , por órden de su padre , entonces  
pasar solia tardes y mañanas,  
jugando entre las mulas. Ni dejaste  
de darle tu santísimas lecciones,  
¡oh Paquita ! , despues que de aquel trabajo,  
de que el Refugio te sacó , y su madre  
te ajustó por Doncella. ¡ Tanto puede*

*la gratitud en generosos pechos !  
De tí aprendió á reirse de sus padres,  
y hacer al Pedagogo la mamola :  
á pellizcar , andar al escondite,  
tratar con Cirujanos y con viejas,  
beber , mentir , trampear ; y , en dos palabras,  
de tí aprendió á ser hombre... y de provecho.*

*Si algo mas sabe , debelo á la buena  
de Doña Ana , patron de zurcidoras,  
piadosa como Enone , y mas chuchera  
que la embaydora Celestina. ¡ Oh quanto  
de ella alcanzó ! Del Rastro á Maravillas,  
del alto de San Blas á las Bellocas,  
no hay barrio , calle , casa , ni zahurda,  
á su padron negado. ¡ Quantos nombres,  
y quales vido en su librete escritos !  
Allí leyó el de Candida , la invicta,  
que nunca se rindió ; la que una noche  
venció. . . . .*

*. . . . .  
Allí de aquella siete veces virgen,  
mas que por esto , insigne por sus robos ;  
pues que en un mes empobreció al Indiano,  
y chupó á un Escoces tres mil guineas,  
veinte acciones de banco , y un navio.  
Allí aprendió á temer el de Belica*

la venosa. . . . .  
 . . . . .

*Y allí tambien, en torpe mescolanza,  
 vió de mil bellas las ilustres cifras,  
 nobles, plebeyas, majas y señoras:  
 á las que vió nacer el Pirineo,  
 desde Junquera hasta dò muere el Miño,  
 y á las que el Ebro y Turia dieron fama,  
 y el Darro y Betis todos sus encantos:  
 á las de rancio y perdurable nombre,  
 ilustradas con turca y sombrerillo,  
 Simon y Page, en cuyo abono sudan  
 bandas, veneras, gorras y bastones,  
 y aun (chito Arnesto) cuellos y cerquillos.  
 Y en fin, á aquellas que en nocturnas zambras,  
 al son del cuerno congregadas, dieron  
 fama á la Union. . . . .*

*¡ Ah quanto allí la cifra de tu nombre  
 brillaba escrita en caractéres de oro,  
 oh Cloe! El solo deslumbrar pudiera  
 á nuestro jaque, apenas de las uñas  
 de su doncella libre. No adornaban  
 tu casa entonces, como ogaño, ricas  
 telas de Italia, ó de Canton, ni lustros  
 venidos del Adriático, ni alfombras,*

*sofa, otomana, ó muebles peregrinos;  
 ni la alegraban, de Bolonia al uso,  
 la simia, il papagallo, é la spineta.  
 La salserilla, el zaumador, la esponja,  
 cinco sillas de enca, un pobre anafe,  
 un bufete, un belon, y dos cortinas,  
 eran todo tu ajuar; y hasta la....  
 do alzó despues tu trono la fortuna,  
 ¡ quien lo diria! entonces era humilde.  
 Pusote en zancos el hidalgo, y diote,  
 á dos por tres, la escandalosa buena,  
 que treinta años de afanes y de ayunos  
 costó á su padre... ¡ Oh quanto tus jubones,  
 de perlas y oro recamados, quanto  
 tus francachelas y tripudios dieron  
 en la Cazuela, el Prado, y los Tendidos,  
 de escandalo y envidia!... Como el humo  
 todo pasó: duró lo que la hijuela.  
 ¡ Pobre galan! ¡ Qué paga tan mezquina  
 se dió á tu amor! ¡ Quan presto le ferieron  
 al último doblon el postrer beso!  
 ¡ Vierasle, Arnesto, desolado: vieras  
 qual iba humilde á mendigar la gracia  
 de su perjura, y qual correspondia  
 la infiel con carcajadas á su lloro!  
 No hay medio: le plantó: quedó por puertas...*

¿Qué hará? ¿Su alivio buscará en el juego?  
 ¡Bravo! Allí olvida su pesar. Prestóle  
 un amigo... ¡Qué amigo! Ya otra nueva  
 esperanza le anima. ¡Ah! salió vana....  
 Marró la cuarta sota: á Dios bolsillo...  
 Toma un censo... adelante... Mas perdióle  
 al primer trascarton, y quedó asperges.  
 No hay ya amor, ni amistad. En tan gran cuita  
 se halla, ¡oh Zulem-Zegri!, tu nono nieto.

¿Será mas digno, Arnesto, de tu gracia  
 un alfenique perfumado y lindo,  
 de noble trage, y ruines pensamientos?  
 Admiran su solar el alto Asueva,  
 Limia, Pamplona, ó la feroz Cantabria.  
 Mas se educó en Sorez. Paris y Roma  
 nueva fe le infundieron, vicios nuevos  
 le inocularon. Catale perdido.  
 No es ya el mismo; ¡oh! qual otro el Vidaosa  
 tornó á pasar! ¡Qual habla por los codos!  
 ¿Quien calará su atroz galimathias?  
 Ni Du-Marsais, ni Aldrete le entendieran.  
 ¡Mira qual corre, en polison vestido,  
 por las mañanas de un burdel en otro,  
 y entre alcahuetas y rufianes bulle!  
 No importa: viaja incognito, con palo,  
 sin insignias y en frac: nadie le mira.

Vuelve, se adoba, sale, y huele á almizcle  
 desde una milla. ¡Oh como el sol chispea  
 en el charol del coche ultramarino!  
 ¡Qual brillan los tirantes carmesies  
 sobre la negra crin de los frisones!...  
 Visita, come en noble compañía:  
 al Prado, á la Luneta, á la Tertulia,  
 y al garito despues. ¡Qué linda vida!  
 Digna de un noble! ¿Quieres su compendio?  
 P... jugó, perdió salud y bienes,  
 y, sin tocar á los quarenta Abriles,  
 la mano del placer le hundió en la huesa.

¡Quantos, oh Arnesto, así! Si alguno escapa,  
 la vegez se anticipa, y le sorprehende;  
 y en cinica é infame solteria,  
 solo, aburrido, y lleno de amarguras  
 la muerte invoca sorda á su plegaria.  
 Si antes al ara de Hymeneo acoge  
 su delinqüente corazon, y el resto  
 de sus amargos dias le consagra;  
 ¡triste ãe aquella que á su yugo uncida  
 víctima cae! Los primeros meses  
 la lleva en triunfo acá, y allá; la mima,  
 la galantea... Palco, diges, galas,  
 coche á la Inglesa. ¡ Miseros recursos!  
 El buen tiempo pasó! Del vicio infame

corre en sus venas la cruel ponzoña.  
Tímido, exhausto, sin vigor... ¡Oh rabia!  
El tálamo es su potro. . . . .

Mira, Arnesto,  
¡qual desde Gades á Brigancia el vicio  
ha inficionado el germen de la vida!  
Y qual su virulencia va enervando  
la actual generacion. Apenas de hombres  
la forma existe... ¿Adónde está el forzado  
brazo de Villadrando? ¿Do de Arguello,  
ó de Paredes los robustos hombros?  
¿El pesado morrion, la penachuda  
y alta cimera, acaso se forjaron  
para crancos raquiticos? ¿Quien puede,  
sobre la cuera, y la enmallada cota  
vestir ya el duro y centelleante peto?  
¿Quien enristrar la ponderosa lanza?  
¿Quien?... Vuelve, ¡oh fiero Berberisco! vuelve,  
y otra vez corre desde Calpe á Deva;  
que ya Pelayos no hallarás, ni Alfonsos  
que te resistan. Débiles pigmeos  
te esperan. De tu corva cimitarra  
al solo amago caerán rendidos.....

¿Y es esto un Noble, Arnesto? ¿Aquí se  
cifran  
sus timbres y blasones? ¿De qué sirve

la clase ilustre, un alta descendencia  
sin la virtud? Los nombres venerandos  
de Laras, Tellos, Haros, y Girones,  
¿qué se hicieron? ¿Qué genio ha deslucido  
la fama de sus triunfos? ¿Son sus nietos  
á quienes fia su defensa el trono?  
¿Es esta la nobleza de Castilla?  
¿Es este el brazo, un dia tan temido,  
en quien libraba el Castellano pueblo  
su libertad? ¡Oh vilipendio! ¡oh siglo!

No puedo menos de concluir el presente Apéndice sobre la Sátira Española, recomendando á los estudiosos y amantes de nuestra buena Poesía moderna dos Sátiras, contra los vicios introducidos en la Poesía Castellana, publicadas en 1782. Como estan escritas sobre un mismo asunto, me habrá de ser preciso hacer aquí el juicio comparativo de entrambas; pero con la brevedad é imparcialidad que me sean posibles: remitiendo á la lectura y cotejo de ellas á los que quieren instruirse por sí, y mas á fondo, en órden á su mérito y graduacion.

La primer Sátira, ó la que en mi concepto merece el primer lugar, es la que,

con el titulo de *lección poética*, lleva el nombre de Don Meliton Fernandez. Es una verdadera lección poética, con todo el rigor de este nombre, y un buen modelo en su especie: su plan, es muy completo, bien trazado, y bien acabado; tiene sales y rasgos propiamente satíricos; ridiculiza con gracia, con finura y acierto los vicios de nuestros Poetas antiguos y modernos; su estilo es muy puro, acendrado y poético; y su versificación puede competir con la de los Argensolas. En una palabra, todo el fondo de ella, sus giros, y alusiones, indican que su Autor es un buen conocedor en Poesía; y que posee, en grado nada infimo, un buen conjunto de las mejores y mas difíciles qualidades que constituyen al verdadero Poeta satírico.

La segunda Sátira, compuesta por Don Juan Pablo Forner, si bien es bastante apreciable y recomendable, pero es harto inferior á la primera; tanto por parte de su plan, que no es tan completo y bien conducido; como por su locucion, que no es tan poética; y su versificación, que es mucho menos fluida y agraciada. Además reina en ella cierta dureza y obscuridad en la dición; se distrahe á

veces el Poeta de su plan, y distrahe al lector con frecuentes alusiones poco perceptibles, y en las que al parecer hay personalidades, mucha vilis y acrimonia, poca sal y muy poco ridículo; qualidades que son el alma de la Sátira. Sin embargo, no se puede negar que hay en dicha composición rasgos muy valientes y satíricos; una locucion pura, animada y nerviosa; bastante fuego y energía, y ciertos giros bastante poéticos; circunstancias todas que denotan un talento verdaderamente satírico, si bien demasiado acre, y falto de donaire, de elegancia, y de aquella sal ática, que debe sazonar los escritos de este género.

## CAPITULO V.

## DE LA EPÍSTOLA EN VERSO.

La Epístola en verso no es mas que una carta dirigida á una persona, sea la que fuere. Tiene, como tal, sus reglas, y son las mismas que las del estilo epistolar, del qual hablaremos en la segunda parte de esta obra.

Las reglas que puede tener como Epístola en verso, estan todas reducidas á esta:

que tenga, á lo menos, un grado, ó de fuerza, ó de elegancia; en una palabra, algo mas esmero que el que tendria, si estuviese escrita en prosa.

Su materia es de una extension ilimitada. Bajo su titulo se puede alabar, reprehender, contar, filosofar, disertar, enseñar. No tiene límites por parte de los tonos de estilo que puede tomar. Quantos hay le convienen; porque su estilo se eleva, ó se humilla, segun la materia ó el estado de la persona que escribe, ó á quien se escribe. *Despreaux* pinta el paso del Rhin, en versos dignos de la Epopeya. *Horacio* escribe á Augusto, y le desenvuelve todas las leyes del buen sentido y del buen gusto en las obras de Literatura, con una nobleza y una dignidad que no tiene por lo comun en las demas Epístolas suyas. Aun hay mas; una misma Epístola admite todas las especies de tonos, á lo menos todos los que son propios de la materia que en ella se trate. Con motivo de una máxíma cuenta un hecho heroico, cómico ó histórico, en el género noble, medio, ó sencillo; ó bien ingiere un apólogo (como lo hace nuestro célebre *Argensola* en una de sus Epístolas,

donde pone aquel célebre apólogo de la Gollondrina y las demas aves, que hemos puesto por modelo, en el tomo II. de esta obra, hablando de la Fábula). He dicho que la Epístola admite todos los tonos propios de la materia; no de la persona que escribe, ó á quien se escribe; porque siendo siempre la misma esta y aquella, su tono debe necesariamente ser el mismo en la misma Epístola.

El principio y el fin de la Epístola son llanos y sin aparato alguno; y el titulo que lleva al frente es un aviso al lector para que no forme de la obra otro juicio que él se forma de una carta.

## APÉNDICE

### SOBRE LA EPÍSTOLA ESPAÑOLA.

**E**n vista de lo que dice nuestro Autor acerca de la Epístola, parece que no forma esta en efecto una especie aparte en la Poesía, y que viene á ser, mas bien un mero nombre ó titulo, tomado de su forma epistolar; puesto que en el fondo puede admitir todas las especies de poesía, segun las materias que

en ella se traten. Es lo mismo que el Sone-  
to; y en este, igualmente que en aquella,  
han escrito nuestros buenos Poetas trozos ad-  
mirables del género lírico, épico, bucólico,  
moral, heroico, satírico y burlesco. Así que,  
puede muy bien reducirse casi siempre á es-  
tos géneros, en quanto al fondo; y solo se la  
debe separar ó distinguir de ellos por lo que  
hace á su forma ó estructura particular, y á  
que es susceptible de mayor extension, y de  
un estilo por lo comun mas llano y familiar.

Tenemos excelentes Epístolas en nues-  
tros buenos Poetas; entre ellas son muy re-  
comendables las de los Argensolas, y parti-  
cularmente las de Bartholomé Leonardo. Dos  
de ellas son; sobre todas, las mas recomenda-  
bles y dignas de proponerse como buenos  
modelos: ambas son satíricas en el fondo, y  
muy morales: tienen por objeto satirizar los  
vicios de la Corte: estan llenas de bellezas  
poéticas, y de pensamientos los mas sólidos y  
brillantes. La primera, empieza así:

*Dicesme, Nuño, que en la Corte quieres;*  
y la otra:

*Con tu licencia, Fabio, hoy me retiro.*

El amante de la buena Poesía Castellana de-  
berá estudiarlas, si quiere formarse buen  
gusto, y hacer progresos en esta especie de  
composicion.

El célebre Francisco de Rioja, autor de  
la incomparable *Cancion á las ruinas de Itá-  
lica*, que ya hemos insertado, nos dejó una  
excelente Epístola moral, igualmente apre-  
ciable que aquella, en su género. Esta Epís-  
tola se halla impresa en el *Parnaso Español*,  
pero tan llena de los mas crasos errores, que  
muchos de sus pasages absolutamente no se  
pueden entender, y otros muchos estan equi-  
vocados groseramente. Ademas el Colector del  
Parnaso la atribuye erradamente á Bartho-  
lomé Leonardo de Argensola; no reflexionó la  
total diferencia del estilo, en las alusiones  
que hace al Betis, á la Colonia Romulea, que  
llama *el materno seno*, á Itálica, que llama  
*nuestra*, y á otras circunstancias que mues-  
tran con la mayor evidencia que su autor no  
fué Aragonés, sino Andalúz, y Sevillano. Por  
estas razones, y por la autoridad de algunos  
manuscritos, atribuyen con mucha razon los  
mejores críticos dicha Epístola al citado au-  
tor de la *Cancion á Itálica*. En una y otra

composicion habla con Fabio, y en ambas se observa el mismo estilo y carácter; ellas dos solas bastan para declararle por el primer lírico Español. Mas, dejando aparte la mencionada cancion, cuya filosofia y sublimidad poética no tienen igual; la presente Epístola es el modelo mas perfecto en este género de quanto conocemos, no solo en España; sino tambien en todas las demas Naciones. Por esta razon, hemos juzgado muy conveniente insertarla en este lugar.

### EPÍSTOLA MORAL.

*Fabio, las esperanzas cortesanas  
prisiones son do el ambicioso muere,  
y donde al mas activo nacen canas.*

*El que no las limare, ó las rompiere,  
ni el nombre de varon ha merecido,  
ni subir al honor que pretendiere.*

*El animo plebeyo y abatido  
elija, en sus intentos temeroso,  
primero estar suspenso, que caido:*

*Que el corazon entero y generoso  
al caso adverso inclinará la frente,  
antes que la rodilla al poderoso.*

*Mas triunfos, mas coronas dió al prudente,  
que supo retirarse, la fortuna;  
que al que esperó obstinada y locamente.*

*Esta invasion terrible, é importuna,  
de contrarios sucesos, nos espera  
desde el primer sollozo de la cuna.*

*Degemosla pasar, como á la fiera  
corriente del gran Betis, quando airado  
dilata hasta los montes su ribera.*

*Aquel entre los héroes es contado,  
que el premio mereció, no quien le alcanza  
por vanas conseqüencias del estado.*

*Peculio propio es ya de la privanza  
quanto de Astrea fué, quanto regia  
con su temida espada y su balanza.*

*El oro, la maldad, la tirania,  
del iniquo procede y pasa al bueno;  
¿qué espera la virtud, ó qué confia?*

*Ven, y reposa en el materno seno  
de la antigua Romulea, cuyo clima  
te será mas humano y mas sereno:*

*Adonde, por lo menos, quando oprima  
nuestro cuerpo la tierra, dirá alguno;  
blanda le sea, al derramarla encima.*

*Donde no dejarás la mesa ayuno,  
quando te falte en ella el pece raro,*

ó quando su parvon nos niegue Juno.

Busca pues el sosiego dulce y caro,  
como en la noche obscura del Egeo  
busca el piloto el eminente faro:

Que si acortas y ciñes tu deseo,  
dirás; lo que desprecio he conseguido  
que la opinion vulgar es devaneo.

Mas precia el Ruisenior el pobre nido,  
de pluma y leves pajas, mas sus quejas,  
en el bosque repuesto y escondido;

Que agradar lisongero las orejas  
de algun Príncipe insigne, aprisionado  
en el metal de las doradas rejas.

Triste de aquel que vive destinado  
á esa antigua colonia de los vicios,  
augur de los semblantes del privado.

Cese el ansia y la sed de los oficios;  
que acepta el don, y burla del intento,  
el idolo á quien haces sacrificios.

Iguala con tu vida el pensamiento,  
y no te pasarás de hoy á mañana,  
ni quizá de un momento á otro momento.

Casi no tienes ni una sombra vana  
de nuestra antigua Itálica: ¿y esperas?  
¡Oh error perpetuo de la suerte humana!

Las enseñas Grecianas, las banderas

del Senado y Romana Monarquía,  
murieron, y pasaron sus carreras.

¿Qué es nuestra vida mas que un breve dia,  
do apenas sale el sol, quando se pierde  
en las tinieblas de la noche fria?

¿Qué mas que el heno á la mañana verde,  
seco á la tarde? ¡Oh ciego desvario!  
¿Será que de este sueño se recuerde?

¿Será que pueda ver que me desvio  
de la vida viviendo, y que está unida  
la cauta muerte al simple vivir mio?

Como los rios, que en veloz corrida  
se llevan á la mar, tal soy llevado  
al último suspiro de mi vida.

¿De la pasada edad que me ha quedado?  
¿O qué tengo yo, á dicha, en la que espero,  
sin alguna noticia de mi hado?

¡Oh si acabase, viendo como muero,  
de aprender á morir, antes que llegue  
aquel forzoso término postrero;

Antes que aquesta mies inutil siegue  
de la severa muerte dura mano,  
y á la comun materia se la entregue!

Pasaronse las flores del Verano;  
el Otoño pasó con sus racimos;  
pasó el Invierno con sus nieves cano.

*Las hojas, que en las altas selvas vimos,  
cayeron; ¡y nosotros á porfia  
en nuestro engaño inmóviles vivimos!*

*Temamos al Señor, que nos envia  
las espigas del año, y la hartura,  
y la temprana lluvia y la tardia.*

*No imitemos la tierra, siempre dura  
á las aguas del cielo y al arado;  
ni la vid, cuyo fruto no madura.*

*¿Piensas acaso tú que fué criado  
el varon para el rayo de la guerra,  
para sulcar el piélagos salado,*

*Para medir el Orbe de la tierra,  
y el cerco donde el sol siempre camina?  
¡Oh, quien así lo entiende, quanto yerra!*

*Esta nuestra porcion alta y divina  
á mayores acciones es llamada,  
y en mas nobles obgetos se termina.*

*Así aquella, que al hombre solo es dada,  
sacra razon y pura, me despierta,  
de esplendor y de rayos coronada;*

*Y en la fria region dura y desierta  
de aqueste pecho enciende nueva llama,  
y la luz vuelve á arder, que estaba muerta.*

*Quiero, Fabio, seguir á quien me llama,  
y callado pasar entre la gente,*

*que no afecto los nombres, ni la fama.*

*El soberbio tirano del Oriente,  
que maciza las torres de cien codos  
del cándido metal puro y luciente;*

*Apenas puede ya comprar los modos  
del pecar: la virtud es mas barata,  
ella consigo mesma ruega á todos.*

*Pobre de aquel que corre y se dilata  
por quantos son los climas y los mares,  
perseguidor del oro y de la plata.*

*Un ángulo me basta entre mis lares,  
un libro, y un amigo, un sueño breve,  
que no perturben deudas ni pesares.*

*Esto tan solamente es quanto debe  
Naturaleza al parco y al discreto,  
y algun manjar comun, honesto y leve.*

*No, porque así te escribo, hagas conceto  
que pongo la virtud en egercicio,  
que aun esto fué difícil á Epicteto.*

*Basta, al que empieza, aborrecer el vicio,  
y el animo enseñar á ser modesto;  
despues le será el cielo mas propicio,*

*Despreciar el deleite no es supuesto  
de sólida virtud; que aun el vicioso  
en sí propio le nota de molesto:*

*Mas no podrás negarme quan forzoso*

*este camino sea al alto asiento,  
morada de la paz y del reposo.*

*No sazona la fruta en un momento  
aquella Inteligencia, que mensura  
la duracion de todo á su talento:*

*Flor la vimos primero hermosa y pura,  
luego materia acerba y desabrida,  
y perfecta despues, dulce y madura.*

*Tal la humana prudencia es bien que mida,  
y dispense y comparta las acciones,  
que han de ser compañeras de la vida.*

*No quiera Dios que imite esos varones,  
que moran nuestras plazas, macilentos,  
de la virtud infames histriones:*

*Esos inmundos, trágicos, atentos  
al aplauso comun, cuyas entrañas  
son infaustos y oscuros monumentos.*

*¡Quan callada que pasa las montañas  
el aura respirando mansamente!*

*¡Qué garrula y sonante por las cañas!*

*¡Qué muda la virtud por el prudente!*

*¡Qué redundante y llena de ruido  
por el vano, ambicioso, y aparente!*

*Quiero imitar al pueblo en el vestido,  
en las costumbres solo á los mejores,  
sin presumir de roto y mal ceñido.*

*No resplandezca el oro y los colores  
en nuestro trage, ni tampoco sea,  
igual al de los Dóricos cantores.*

*Una mediana vida yo posea;  
un estilo comun y moderado,  
que no le note nadie que lo vea.*

*En el plebeyo barro mal tostado  
hubo ya quien bebió tan ambicioso,  
como en el vaso Murinopreciado:*

*Y alguno tan ilustre y generoso,  
que usó, como si fuera vil gabeta,  
el cristal transparente y luminoso.*

*¿Sin la templanza viste tu perfeta  
alguna cosa?... ¡Oh muerte! Ven callada  
como sueles venir en la saeta;*

*No en la tonante máquina preñada  
de fuego y de rumor; que no es mi puerta  
de doblados metales fabricada.*

*Así, Fabio, me muestra descubierta  
su esencia la virtud; y mi albedrio  
con ella se compone y se concierta.*

*No te burles de ver quanto confio;  
ni al arte de decir vana y pomposa  
el ardor atribuyas de este brio.*

*¿Es por ventura menos poderosa,  
que el vicio, la virtud? ¿es menos fuerte?*

*No la arguyas de flaca y temerosa.*

*La codicia en las manos de la suerte  
se arroja al mar; la ira á las espadas,  
y la ambicion se rie de la muerte.*

*¿Y no serán siquiera tan osadas  
las opuestas acciones, si las miro  
de mas ilustres genios ayudadas?*

*Ya, dulce amigo, huyo y me retiro  
de quanto simple amé: rompí los lazos:  
ven y verás al alto fin que aspiro,  
antes que el tiempo muera en nuestros brazos.*

Concluiremos el presente Apéndice, recomendando los mejores modelos de Epístolas en verso, que tiene la Antigüedad, y se conocen en la República de las Letras; y de los quales no ha hecho mencion nuestro Autor: estos son las *Heroidas*, ó Epístolas heroicas de Ovidio; en las quales se esmeró, y sobresale tanto este insigne Poeta, que se excedió á sí mismo, para usar de la expresion de su célebre Traductor Español Diego Mexía; cuya traduccion hace sumo honor á nuestro Parnaso, y es uno de los mejores modelos, ó acaso el mejor que tenemos en su linea, aun incluyendo la celebrada traduccion del *Aminta*,

por Jauregui; pues casi compiten sus tercetos en laconismo, gracia y sencillez con los disticos Latinos, lo qual es sumamente difícil; si bien algunas veces los comenta y explica, de suerte que mas viene á ser entonces imitador que traductor, por causa de ciertas licencias que se toma, como confiesa el mismo Mexía; aunque arrimandose siempre á la frasis latina, en quanto en la nuestra es permitido.

TRATADO VIII.

*DEL EPÍGRAMA.*

PRINCIPIOS FILOSOFICOS  
DE LA LITERATURA.

TRATADO VIII.  
DE LA EPIGRAMA.

CAPITULO PRIMERO.

ORIGEN DEL EPIGRAMA.

**E**l *Epigrama* era antiguamente lo que en el dia llamamos *inscripcion*. Se grababa en los frontispicios de los templos, en los monumentos, en los edificios públicos &c. Los que se ponian en los sepulcros llamabanse *epitafios*, por causa del mismo monumento en que se inscribian ó grababan: *ἐπι* significa *sobre*, y *ταφης* *sepulcro*.

Quanto mas se sube hasta la antigüedad, tanta mas sencillez se encuentra en las *inscripciones*. A veces se reducian tambien á un monógrama, es decir, á solas las letras iniciales de algunas palabras, de las cuales era necesario adivinar las demas letras. Otras veces eran morales, como las del templo de

Delfos, Ἐν ᾧ θιστέαυτεν, *conocete á tí mismo*: pero mas comunmente anunciaban la misma historia del monumento, el motivo de la erccion, el nombre del que le habia erigido, el tiempo &c.

Entonces, así como tambien en el dia, bastaba que las inscripciones tuviesen un sentido exácto, claro y sencillamente expresado, y sobre todo en pocas palabras; es decir, bastaba expresar solamente las principales ideas, y omitianse las que se podian suplir. La que el Rey de Prusia hizo poner en su quartel de Inválidos, edificado á imitacion del de *Luis el grande*, tiene el verdadero carácter de las inscripciones antiguas: *Læso militi et invicto*; al estropeado y no vencido guerrero. Esta inscripcion es exácta, natural; presenta un buen sentido, y solo á medias. Aun es superior á esta la que se lee en la fachada de la carcel de Corte de Madrid; *para seguridad y comodidad de los presos*. ¡Qué bien, y en qué pocas palabras explica el verdadero destino de una carcel!

Tenemos aun un gran número de Epigramas, que tienen parte de este carácter, en una coleccion conocida con el nombre de *An-*

*thologia*. Debese esta á *Máximo Planudo*, el mismo que publicó en el siglo XIV. una Coleccion de Fábulas, con el nombre de *Eso-po*. Su sencillez hizo decir en otro tiempo á *Racan*, con motivo de un insípido potage que le habian servido á la mesa, despues de leer la *Anthologia*; que era un potage á la greca. Esta expresion gustó bastante á muchas personas, que despreciaban la mayor parte de las inscripciones griegas, justamente por lo que tenian de apreciable. Aun hay en el dia quien pretenda ridiculizar á los Griegos sobre este articulo; como si fuera cosa de menos valer no sobresalir en las agudezas; ó se pudiese sospechar con razon que los que poseyeron, por excelencia, la delicadeza del espíritu, ó lo que las demas Naciones llamaban *sal ática*, no hubieran podido sutilizar un pensamiento, á creer que esto tenia algun mérito. Por lo comun quando criticamos sus epigramas, no sabemos todo lo que se deberia saber para juzgar bien de ellos. Ninguna cosa pende de menos, que un Epigrama. ¿Quantos hay entre los Franceses, Españoles y de las demas Naciones, cuya finura nadie percibe sino los nacionales?

Los Latinos tuvieron tambien sus Epigramatistas. *Catulo* compuso un número de ellos bastante considerable, entre los cuales no habria necesidad de escoger, si el Epigrama solo exigiere un giro feliz y delicado, y no la honestidad y la decencia. El insigne *Marcial* compuso una vasta coleccion de ellos, y él mismo hizo su crítica en el siguiente Epigrama:

*Sunt bona, sunt quedam mediocria, sunt  
mala plura,*

*Quæ legis hic: aliter non fit, Avite, liber.*

Hay, Avito, entre aquestos Epigramas unos que buenos son, otros medianos, otros malos; pues es difícil cosa formar en esta especie todo un libro."

*Catulo* es mas dulce, mas facil, mas sencillo. *Marcial* mas vivo, mas ingenioso, mas salado, mas enérgico.

El mejor Poeta Epigramatario que se conoce en España, es el célebre *Alcazar*, de quien tendremos ocasion de citar algun otro Epigrama, hablando de la naturaleza de

esta composicion, y de sus partes y qualidades esenciales.

## CAPITULO II.

### QUÉ ES EPÍGRAMA?

**H**ay autores que han definido el Epigrama diciendo; que es un pensamiento ingenioso. Empero el epíteto *ingenioso* no me parece de una extension suficiente, para comprehender todas las especies de Epigramas, entre los cuales hay un gran número en que no se halla el espíritu de lo que se entiende por *ingenioso*.

Así que, definiremos el Epigrama diciendo; que es un pensamiento interesante é ingenioso, felizmente expresado, y en pocas palabras.

Su materia es de muy vasta extension; se eleva hasta lo mas noble de todos los géneros; y se humilla hasta lo mas pequeño é ignoble: alaba la virtud, censura el vicio; venga al Público de las impertinencias de un fatuo, de un necio, ó de un pedante &c. Sin embargo parece que se acomoda mejor á

los asuntos sencillos y medianos, que á los muy nobles y sublimes; porque su carácter es la franqueza y la libertad.

El Epígrama tiene dos partes esenciales; una, que es la exposicion del asunto, de la cosa que ha dado motivo al pensamiento; otra que es el mismo pensamiento, ó lo que se llama la agudeza, ó el picante, es decir, lo que choca, interesa, cae en gracia. La exposicion debe ser sencilla, franca, clara; y el pensamiento libre por sí mismo, y por el modo con que esté girado. Se explicarán y harán palpables estas qualidades, explicando la definicion.

El Epígrama es *un pensamiento*; esta palabra no solo comprehende las ideas, los juicios, los racionios; sino tambien los sentimientos. Véase un eemplo, tomado de *Marcial*:

*Non amo te, Sabidi; nec possum dicere  
quare:*

*Hoc tantum possum dicere, non amo te.*

No te amo, Sabis; ni decirte puedo  
El porque; solo sí que no te amo.”

En este pensamiento no hay mas que el solo sentimiento.

En segundo lugar debe el Epígrama *ser interesante, y estar expresado en pocas palabras*. Estas son las tres qualidades esenciales que constituyen la diferencia que hay del Epígrama á las demas especies de poemas.

1.º La brevedad le es esencial; no es mas que un solo pensamiento. Si para llegar á este fuera necesario sufrir la lectura de un gran número de versos, no quedaria el lector bastante satisfecho del trabajo de su lectura. Ademas de que es harto dificil que un solo pensamiento sea bastante fecundo para comunicar una parte de lo que tiene de picante á quince ó veinte versos que le preceden, y conservar aun bastante fuerza para serlo hasta el fin. Véase el Epígrama de *Alcazar*, que se intitula remedio para conciliar y sacudir el sueño; es muy bueno, por lo bien hecho y concluido; pero el lector parece tiene que estar aguardando mucho tiempo hasta llegar al fin, ó lo que es lo mismo, tiene que leer treinta y dos versos de siete silabas, quando debiera en rigor no tener mas que quatro, ó quando mas ocho. El siguiente

376 PRINCIPIOS FILOSOFICOS  
Epigrama del mismo Autor peca menos contra la regla de la brevedad tan necesaria al Epigrama :

*En un muladar un dia  
cierta vieja Sevillana.  
buscando trapos y lana,  
su ordinaria grangeria;  
por acaso vino hallarse  
un pedazo de un espejo,  
y con un trapillo viejo  
lo limpió para mirarse.  
Viendo en él aquellas feas  
quijadas de desconsuelo,  
dando con él en el suelo,  
le dijo ; maldito seas.*

Aun es mas lacónico , mas picante , y mas gracioso el siguiente del mismo Autor :

*Magdalena me picó  
con un alfiler un dedo,  
digela , picado quedos  
pero ya lo estaba yo.  
Rióse , y con su cordura  
acudió al remedio presto;  
chupóme el dedo , y con esto  
sané de la picadura.*

DE LA LITERATURA. 377  
Otras muchas composiciones muy apreciables del género epigramatario se hallan en este Autor y en *Góngora* , y tambien en *Quevedo*; mas por lo comun degeneran bastante por su proligidad y adorno.

Sin embargo , no por eso se crea que todos los epigramas que tienen alguna extension , son por eso muy defectuosos ó despreciables. Acaso nuestra viveza hace que hallemos defectos donde no los hay realmente , y que no consideremos mas que la naturaleza misma de la cosa. *Marcial* y *Catulo* tienen muchos epigramas de veinte , y de treinta versos , y algunos de mas. El principio general de que no es largo un discurso quando todas sus palabras se dirigen á expresar el pensamiento , y todas sus ideas contribuyen á formar un sentido exácto , tiene aquí su aplicacion , igualmente que en otras especies de composiciones.

2.º El pensamiento del Epigrama debe ser interesante. El interes igualmente está anejo , por lo comun , al modo con que la cosa es presentada , que á la cosa misma. Así que , hay dos modos de interesar en el Epigrama ; por parte del fondo , y del giro ó forma del asunto.

El Epígrama interesa tambien por la finura del pensamiento; otras veces por el grajeo y la sal de la expresion; otras por la malignidad ó lo satírico de la alusion; otras por una extravagancia inesperada; otras por la delicadeza del sentimiento; otras por la sencillez de los conceptos, ó bien por cierto giro simétrico de estos; como en el siguiente Epígrama de Ausonio:

*Infelix Dido, nulli bene nupta marito;  
Hoc pereunte fugis, hoc fugiente peris.*

Infeliz Dido, nunca bien casada;  
Muere un esposo, y á la fuga acudes;  
Húyese otro, y á la muerte apelas."

*Marcial* ofrece un gran número de egemplos de todos estos varios modos de interesar; y en *Quevedo* y *Góngora* hay tambien de estos rasgos. Pero no se puede negar que los Poetas Franceses y los Italianos ofrecen mucho mayor número de egemplos, en un gran número de excelentes Epigramas de varios gustos y formas.

3.º La tercer qualidad del Epígrama es, que el pensamiento sea felizmente presentado. Para esto lo primero que hay que hacer

es elegir la especie de verso que le conviene: porque cada pensamiento tiene cierta configuracion, que le es como natural; si al expresarle no se le da esta, pierde gran parte de su mérito. Si se le expresa en latin, y es simétrico, exíge versos elegiacos, como en el Epígrama de Ausonio, *Infelix Dido*. A veces exíge versos endecasilabos, que son los mas dulces de los Latinos; como en este de *Catullo*, sobre la muerte de un pájaro:

*Lugete Veneres, Cupidines que,  
Et quantum est hominum venustiorum,  
Passer est mortuus meæ puellæ,  
Passer deliciæ meæ puellæ,  
Quem plus illa oculis suis amabat:  
Nam mellitus erat, suam que norat  
Ipsam tam bene quam puella, matrem;  
Nec se à gremio illius movebat;  
Sed circumsiliens modo hinc, modo illuc,  
Ad solam Dominam usque pipillabat.  
Qui nunc it per iter tenebricosum,  
Illuc unde negant redire quemquam.  
At vobis male sit, male tenebræ  
Orci, quæ omnia bella devoratis,  
Tam bellum mihi passerem abstulistis,*

*; O factum male! ó miselle passer!  
Tua nunc opera meæ puellæ  
Flent, turgiduli rubent ocelli.*

No se trata de traducir aquí este trozo; solo le citamos como un ejemplo de forma; y esta forma no podría ser presentada en traducción alguna. Además de que, cuando las obras han llegado á recibir cierto grado de delicadeza son intraducibles.

La segunda cosa que se debe tener presente en el modo de presentar el pensamiento del Epígrama, es que tenga toda su sal, y todo su brillo. Un Escritor habil que compone un discurso seguido, halla á veces, al paso, ciertos pensamientos epigramáticos; pero procura enervarlos, para que liguen mejor en el tejido de la obra, y formen cuerpo con el resto de ella. Al contrario el Epigramatista: saca un pensamiento de un discurso donde estaba incluido, como parte; le pule y aguza con cierta especie de afectación, para hacerle brillar.

El tercer objeto es relativo á la elocución, el estilo. En una obra larga es lícito dormirse, descuidarse alguna vez; se perdo-

na uno ú otro descuido, y aun no suele echarse de ver. Mas en un Epígrama choca al instante el menor defecto, ó descuido. Se quiere que todas sus partes esten intimamente unidas; que jueguen facilmente unas con otras; que no ofenda al oido ninguna palabra, ninguna sílaba, ningun sonido duro, seco, arrastrado; que haya facil y sencilla construcción; que no haya elipsis forzadas, ninguna idea inutil, ó demasiado exquisita; en una palabra, que el pensamiento esté vestido de un modo decente y conciso, y que sin embargo esté holgado. Esto debe hallarse en toda obra bien escrita; pero principalmente se exige en el Epígrama. De lo qual se sigue, que no debe decirse que un Epígrama está bien hecho, quando solo hay en él agudeza. Es cierto que esta es su parte principal; pero sin embargo pende alguna parte de su mérito de las otras cosas que le preparan y anuncian.

Esto supuesto, no será difícil señalar los defectos que se encuentran en el género epigramático. No hablemos de las obscenidades, que solo pueden agradar á la hez del populacho, y que los mismos Paganos proscribieron: mucho menos de los Epigramas malig-

nos, es decir, de aquellos que tiran á la reputacion de las personas; cada qual debe tener interes en detestarlos: indican inhumanidad en los que los hacen, y malignidad, á lo menos, en los que los leen con gusto. Trátase solo de los defectos relativos al buen gusto.

La falsedad de pensamiento es uno de los mayores que puede tener un Epígrama; pues deja en el espíritu del lector cierto fastidio, mezclado de enojo.

Tambien son reprehensibles los equívocos, quando no nacen muy inmediatamente del asunto, ó son trahidos de muy lejos, y por los cabellos, como suele decirse. Al contrario quando son sencillos, faciles, y egercitan finamente al ingenio; entonces se los ve con gusto, al fin de un Epígrama.

Las hipérboles son por lo comun frias: buena prueba de ello es el pensamiento de cierto Griego, que dijo; que Diana habia dejado abrasar su templo de Epheso, porque aquella noche estaba ocupada en el parto de la Olimpiada que daba al mundo á Alejandro el Grande. Este pensamiento, es tan frio, dice un Crítico, que hubiera podido apagar el fuego que abrasaba al templo. He aquí dos

hipérboles las mas extravagantes que pueden hallarse. Sin embargo, si la hipérbole estuviere unida á la delicadeza ó á la finura, no seria reprehensible. Tal es la del siguiente pasage del lib. I. ep. 90. de Marcial:

*Garris in aurem semper omnibus, Cinna,  
Garris et illud teste, quod licet turba.  
Rides in aurem, quæreris, arguis, ploras,  
Cantas in aurem, judicas, taces, clamas.  
Adeone penitus sedet hic tibi morbus,  
Ut sæpe in aurem, Cinna, Cæsarem laudas?*

Los pensamientos humildes que, sin ser groseros, llevan consigo cierto carácter de ser parto de un alma baja, y de una mala educacion, deben ser desterrados del Epígrama.

En una palabra; no hay género donde se cometan mas defectos que en el Epígrama; y esto por muchas razones. Por él empieza comunmente el mas miserable coplero. Ademas, como las circunstancias son las que por lo comun dan todo el mérito al Epígrama, este parece frio é insípido, quando ya no existen aquellas. En fin, la mayor parte de los que se meten á hacerlos, solo los hacen por arte.

Dan mil vueltas á un pensamiento, le toman en su contrasentido, le disfrazan; y quando, en virtud de una especie de ardid metafísico, hacen brillar alguna falsa agudeza, algun equivoquillo; creen haber producido una gran sentencia. No son así los verdaderos Epigramas. Deben ser deducidos del buen sentido, del sano juicio; sazonados con una sal delicada; girados de un modo gracioso y fino; lo qual exige ingenio, espíritu, y un natural dado á pocos.

## CAPITULO III.

## DEL MADRIGAL Y EL SONETO.

Estas dos especies de poemas se refieren por lo comun al Epigrama, y especialmente el Madrigal; pues no es este en puridad mas que un pensamiento interesante, y felizmente presentado, en cierto número de versos; y solo se diferencia de aquel en la colocacion de estos.

El Soneto es un poema que consta de catorce versos endecasílabos, colocados en dos quartetos y dos tercetos; exige un com-

plexó de qualidades tan difíciles de desempeñar, que por eso se dice comunmente, que apenas hay entre mil uno bueno. Sin embargo nuestros buenos Poetas Españoles abundan de excelentes composiciones de este género, las mas acabadas, y mas felizmente conducidas. Véanse en prueba de ello las rimas de los dos Argensolas, las de Lope de Vega, y en fin las de casi todos los Poetas del siglo XVI., y se hallarán Sonetos incomparables del género elegiaco, del bucólico, del epigramático, del amoroso, del jocosos, del serio, del lírico y heroico, del filosófico, del pintoresco, y del descriptivo. Nos contentaremos con poner aquí por muestra quatro Sonetos, que con razon son admirados de todos los hombres de gusto, y tenidos por los mejores, en su respectiva especie:

## Del género filosófico.

*Dime, Padre comun, pues eres justo,  
¿por qué ha de permitir tu providencia,  
que, arrastrando prisiones la inocencia,  
suba la fraude al tribunal augusto?*

*¿Quien da fuerzas al brazo, que robusto  
hace á tus leyes firme resistencia?*

¿Y que el zelo, que mas te reverencia,  
gima á los pies del vencedor injusto?

Vemos que vibran victoriosas palmas  
manos iniquas; la Virtud gimiendo  
del triunfo en el injusto regocijo.

Esto decia yo; quando, riendo  
celestial Ninfa, apareció, y me dijo:  
¡ciego! ¿es la tierra el centro de las almas?

Lupercio Leonardo de Argensola.

#### Del género lírico.

Que eternamente las quarenta y nueve  
pretendan agotar el lago Averno;  
que Tantalo del agua y árbol tierno  
nunca el cristal, ni las manzanas pruebe:

Que sufra el curso que los eges mueve  
de su rueda, Ixion, por tiempo eterno;  
que Sisyfo, llorando en el Infierno,  
la dura peña por el monte lleve:

Que pague Prometheo el loco aviso  
de ser ladron de la divina llama,  
en el Caucasos que sus brazos liga:

Terribles penas son. Mas de improviso  
ver otro amante en brazos de su Dama,  
si son mayores, quien lo vió lo diga.

Lope de Vega Carpio.

#### Del género pintoresco.

Cuelga sangriento de la cama al suelo  
el hombro diestro del feroz tirano,  
que, opuesto al muro de Bethulia en vano,  
despidió contra sí rayos al cielo.

Revuelto con el ansia el rojo velo  
del pabellon á la siniestra mano,  
descubre el espectáculo inhumano  
del tronco horrible, convertido en hielo.

Vertido Baco el fuerte arnes afea,  
los vasos y la mesa derribada;  
duermen los guardas, que tan mal emplea:

Y sobre la muralla coronada  
del pueblo de Israel la casta Hebreá,  
con la cabeza resplandece armada.

Lope de Vega Carpio.

#### Del género descriptivo.

Llevó tras sí los pámpanos Octubre;  
y con las grandes lluvias insolente,  
no sufre Ibero márgenes ni puentes;  
mas antes los vecinos campos cubre.

Moncayo, como suele, ya descubre  
coronada de nieve la alta frente;  
y el sol apenas vemos en Oriente,

quando la opaca tierra nos le encubre.

Sienten el mar y selvas ya la saña  
del Aquilon , y encierra su bramido  
gente en el puerto , y gente en la cabaña.

Y Fabio en el umbral de Thais tendido,  
con vergonzosas lágrimas lo baña,  
debiendolas al tiempo que ha perdido.

Bartholomé Leonardo de Argensola.

Hay algunas otras especies de pequeños poemas , como son las sextinas , los acrósticos , los ovillejos , los ecos , los sonetos con cola , los retrogrados , los leoninos , los logogrifos , los serventesios &c. : pero todas estas composiciones no son , en puridad , mas que unas travesuras ó juegos poéticos , de poco ó ningun momento en el fondo ; ni tienen mas mérito que el de una pueril dificultad vencida , por guardar su extravagante forma , á la qual se suele sacrificar , por lo comun , el fondo mismo , ó el pensamiento de la composicion. Omitimos hablar de ellas , por ser poco ó nada importantes , segun el juicio de todos los hombres sensatos. El que quiera , sin embargo , tomar algunas nociones , podrá consultar á *Rengifo* , donde hallará mies abundante con que satisfacer su curiosidad.

## ANÁLISIS

DE LA POÉTICA DE ARISTÓTELES.

El presente Análisis de la Poética de Aristóteles , está tomado del que M. *la Harpe* ha insertado en el tomo primero de su *Lyceo* , ó *Curso de Literatura* , que acaba de salir á la luz pública ; estoy persuadido de que las sabias lecciones de un maestro tan respetable de la Antigüedad , no podrán menos de ser muy fructuosas á toda clase de lectores , á cuya inteligencia ha sabido acomodarlas el citado Autor Frances , presentandose las con la mayor claridad y laconismo , en el Análisis que voy á extractar por conclusion y complemento de la Poesía , género el mas ameno y difícil de la Literatura.

Quando leemos un poema , dice M. *la Harpe* , ó asistimos á la representacion de un drama , nos sentimos todos inclinados á darnos parte mutuamente de lo que nos ha chocado mas ó menos , ya sea en el conjunto , ó ya en las partes y pormenores de él. Esta es la especie de crítica que pertenece á todo

el mundo, y la que es asimismo mas divertida: mas quando se trata de subir hasta los primeros principios de las artes, y seguir en esta investigacion á un filósofo legislador, se necesita una atencion mas particular y sostenida. Empleemosla pues para seguir los pasos á *Aristóteles*; y habiendo de oir sus sabias lecciones sobre la Poesía, la mas antigua de todas las artes del espíritu, entre todos los pueblos conocidos, y que parece mas natural al hombre que las demas; averiguemos desde luego la razon porque ha sido cultivada la primera, y en que se funda el placer que nos proporciona. *Aristóteles* da dos razones de esto. » La Poesía, dice, debe, al parecer, » su origen á dos cosas, que la Naturaleza ha » puesto en nosotros. Todos tenemos una inclinacion á la imitacion, que se manifiesta » desde nuestra infancia. El hombre es el » mas imitador de todos los animales; y aun » esta propension á imitar es una de las propiedades que le distinguen de ellos. Por » medio de la imitacion tomamos nuestras » primeras lecciones; en fin, todo lo que es » imitado nos agrada. Vemos con placer pintados en un quadro obgetos, que no veria-

» mos, sino con disgusto y horror, si fuesen » reales; como fieras horribles, cadáveres &c.» Todas estas ideas son, sin duda, justas é incontestables.

Mas, reconociendo la verdad de este principio, notese que es susceptible de alguna restriccion, y que sucede lo mismo con casi todos los que hay que establecer. El mismo buen sentido que los ha dictado, nos enseña que no los tomemos en una generalidad rigorosa, que solo quadra á los axiomas mathematicos. Así que, aunque la imitacion sea un manantial de placer, no se debe creer que todo sea igualmente imitable. En la misma Pintura, cuyo principal obgeto es la imitacion material, hay que hacer eleccion; y muchas cosas no serian buenas para pintadas. Con mucha mayor razon debe verificarse esto en la Poesía, la qual debe, sobre todo, imitar con eleccion, y hermostear imitando. Este precepto parece bien sencillo. *Horacio* y *Despreaux* han hecho una ley de esta juiciosa restriccion, que el mismo *Aristóteles* ha erigido en principio general, como veremos inmediatamente, siguiendo la ruta que él ha seguido.

Volvamos á la imitacion , y veamos en que consiste la especie de hechizo que tiene para todos los hombres. Aristóteles la quiere señalar diciendo: „que es el placer que tienen generalmente todos los hombres en aprender ; y que para aprender no hay camino mas corto que la imitacion.” Esta idea es tan justa, como profunda ; mas me parece que se le podria dar mas extension, atribuyendo á la imaginacion mucha parte de lo que el Autor atribuye aquí solamente á la razon. Toda imitacion egercita en efecto agradablemente nuestra imaginacion ; la qual no es otra cosa que la facultad de representarnos los obgetos, como si estuviesen presentes . y siempre es un placer para nosotros comparar las imágenes que el arte nos presenta , con las que ya tenemos en la mente.

La segunda causa original de la Poesía es, segun Aristóteles , el gusto que nos causa el rithmo y el canto ; gusto que nos es tan natural , como el de la imitacion. Para conocer lo justa que es esta observacion, es necesario que tengamos presente que los primeros versos fueron cantados ; y ademas , que en todos los idiomas conocidos jamas se canta , sino

palabras medidas ; lo qual prueba la afinidad del canto y del rithmo. Como esta última palabra , tomada del Griego , se ha hecho de uso comun en los idiomas vulgares, será oportuno dar una explicacion precisa de ella : porque quando las palabras technicas se hacen usuales, sucede freqüentemente que las gentes poco instruidas las aplican fuera de propósito, quando se sirven de ellas, ó las entienden mal, quando las leen. Definese el *rithmo* un espacio determinado, hecho para simetrizar con otro del mismo género<sup>1</sup>. Esta definicion general es necesariamente un poco abstracta ; pero se la aclarará mas, aplicandola á las tres cosas que son principalmente susceptibles de rithmo , á saber ; al razonamiento , al canto, y al bayle. En el razonamiento es el rithmo una serie determinada de sílabas ó de palabras , que simetriza con otra serie igual ; como , por egemplo , el rithmo de nuestro verso endecasilabo, que se compone de once sílabas , las quales dan á todos los versos del mismo género igual duracion, en virtud de sus combinaciones é intervalos. En el bayle

<sup>1</sup> Batteux. *Las quatro poéticas.*

es el rithmo una serie de movimientos , que simetrizan entre sí por su forma , su número y su duracion. Es bien sabido que nada es tan natural al hombre como el rithmo. Los herreros golpean el hierro en cadencia , como Virgilio notó en los Cyclopes; y aun la mayor parte de nuestros movimientos son casi rithmicos , es decir , tienen una especie de regularidad. Esta disposicion al rithmo condujo á medir las palabras, lo qual ocasionó el verso; y á medir los sonidos , lo qual produjo la Música. Al principio , dice Aristóteles , se hicieron ensayos espontaneos , y lo que se llama *in promptus* ; porque la palabra de que se vale contiene esta idea. Estos ensayos , como se fuesen amplificando poco á poco , produgeron la Poesía; la qual se dividió al principio en dos géneros , segun el carácter de los Autores ; el heroico , consagrado á la alabanza de los Dioses y de los héroes; y el Satírico que pintaba los hombres malvados y viciosos. Despues , como la Epopeya condujo á los Poetas de la narracion á la accion , resultó la Tragedia; y por el mismo medio dió origen la Sátira á la Comedia. » Una vez manifestadas la Comedia y la Tra-

»gedia , añade Aristóteles , todos aquellos á quienes su genio inclinaba á uno de estos dos géneros , prefirieron , los unos hacer » Comedias , en lugar de Sátiras; y los otros » Tragedias , en vez de poemas heroicos; porque estas nuevas composiciones tenían mas » brillo , y daban á los Poetas mas celebridad. » Esta observacion prueba bastantemente que entre los Griegos , así como entre nosotros , tuvo siempre el primer lugar la Poesía Dramática. Asimismo se puede observar , que entre los diferentes géneros de Poesía Griega , de que Aristóteles promete hablar en la parte que se ha perdido de su tratado , hay algunos de los quales no nos resta monumento alguno ; tales son el *dithirambo* , el *nomos* , la *Sátira* y los *mimos*. Estos últimos eran , segun se infiere de algunos pasages de los Antiguos , una especie de Poesía muy licenciosa. El *nomos* era un poema religioso , hecho para las solemnidades. El *dithirambo* estaba destinado originariamente á celebrar las proezas de Baco , y despues se extendió á asuntos análogos , es decir , á el elogio de los hombres famosos. De todo esto solo nos ha quedado el nombre. Se sabe que *Archiloco* , *Hipponax* y otros muchos

hicieron Sátiras personales : mas los Griegos daban el nombre de *Sátira* á los dramas licenciosos, y de una jocosidad burlesca. El *Cyclope* de Eurípides es el unico drama de esta especie, que ha llegado hasta nosotros ; pero no hace desear mucho los demas.

Aristóteles habla poco de la Comedia y la Epopeya, porque se reservaba hablar de ellas en el resto de su tratado. En su opinion la Epopeya es, como la Tragedia, una imitacion de lo bello, por medio del discurso ; y se diferencia de esta en que imita por medio de la narracion , en vez de que la Tragedia imita por medio de la accion. A esta diferencia de forma añade la de la extension , que es indeterminada en la Epopeya , en vez de que la Tragedia procura reducirse ó circunscribirse ( estos son los términos del Autor ) á un giro del sol , ó se propasa muy poco de este. Bien se ve que Aristóteles está muy distante del pedantesco rigorismo , que se ha querido imputar á sus principios. Ha dejado á lo que llamamos *la regla de las veinte y quatro horas* , la racional extension y duracion , sin la qual habriamos de vernos privados de muchos argumentos interesantes ; ni da al cálculo

de algunas horas, de mas ó de menos, mas importancia que la que es debida. En quanto á la Epopeya, comparada con la Tragedia, dice muy juiciosamente : » todo quanto hay en la » Epopeya lo hay tambien en la Tragedia : » mas no todo lo que hay en la Tragedia se » halla en la Epopeya. » En efecto ; aquella es mas susceptible de la prosa que esta ; sin embargo de que hay y puede haber buenas Epopeyas en prosa ; de lo qual es muy buen ejemplo el *Telemaco*, produccion admirable é inmortal ; digan lo que quieran los reglistas rutineros. Y á la verdad , ¿ no es tambien susceptible la prosa de elevacion, dignidad , llenura, armonia y demas bellezas de estilo , para cantar las cosas grandes , heroicás , tiernas, patheticas y terribles , con el tono competente á cada asunto ? Desele en hora buena la preferencia al verso, por el mayor hechizo y bellezas que añaden su armonia y sus giros ; mas no por eso se excluya á la prosa , que, bien manejada, puede ser, y es en efecto lenguaje digno de Apolo.

En quanto á la Comedia , véase lo poco que dice Aristóteles. » Se sabe por qué grados, y por qué autores ha sido perfeccio-

„ nada la Tragedia : mas no sucede lo mis-  
 „ mo con la Comedia; pues no interesó del  
 „ mismo modo la atencion de los hombres, en  
 „ sus principios. Fué bastante tarde quando  
 „ los Archontas divirtieron con ella al pueblo:  
 „ representabanla actores voluntarios, que  
 „ no estaban á sueldo, ni á las órdenes del  
 „ Gobierno. Mas luego que tomó cierta for-  
 „ ma, tuvo asimismo sus autores de fama.  
 „ Bien sabido es que *Epicharmo* y *Phormion*,  
 „ fueron los primeros que la pusieron en bo-  
 „ ga. Ambos eran Sicilianos; y así la Co-  
 „ media es originaria de Sicilia. Entre los  
 „ Athenienses, *Crates* fué el primero que  
 „ abandonó la especie de Comedia llamada  
 „ personal, porque nombraba las personas,  
 „ y representaba acciones reales. Habiendo  
 „ sido prohibida por los Magistrados esta es-  
 „ pecie de composicion, *Crates* fué quien to-  
 „ mó el primero, para asuntos de sus piezas,  
 „ nombres inventados y acciones imaginarias.”

Lo unico que aquí se puede observar es  
 el uso de los Antiguos, de hacer de las re-  
 presentaciones teatrales una solemnidad pú-  
 blica. Entre los Archontas, primeros Magis-  
 trados de Athenas, habia uno de estos encar-

gado especialmente de la direccion de los es-  
 pectáculos. Adquiria las piezas de los auto-  
 res, y las hacía representar, á expensas del  
 Estado. Este establecimiento debió producir  
 dos efectos; impidió que el arte fuese perfec-  
 cionado en todas sus partes, como lo ha sido  
 entre nosotros, donde la costumbre de un es-  
 pectáculo diario egercita mucho el talento de  
 los jueces y críticos, y los ha hecho mas de-  
 licados: mas por otra parte, este mismo esta-  
 blecimiento precavió el fastidio, y el hartaz-  
 go, por decirlo así, y se opuso por mas tiem-  
 po á la corrupcion del arte. Por lo menos no  
 vemos que los Griegos, despues de *Eurípi-  
 des* y *Sóphocles*, cayesen, como nosotros, en  
 el olvido y abandono de todas las reglas del  
 buen sentido. En tiempo de estos dos gran-  
 des hombres, y sobre todo por medio de sus  
 obras, fué elevada la Tragedia á su mas al-  
 to grado de esplendor. „ Despues de varias  
 „ mudanzas, dice Aristóteles, se fijó la Co-  
 „ media en la forma que al presente tiene, que  
 „ es la verdadera. Empero exâminar si ha lle-  
 „ gado, ó no, á toda su perfeccion, ya con  
 „ relacion al teatro, ó ya con respecto á ella  
 „ misma; es otra questão diferente.” No

juzga á propósito entrar en esta cuestión, que acaso trataria en lo que se ha perdido de su poética. Por lo demas esta reserva en decidir, indica gran talento y una suma prudencia, que no se atreve á fijar los límites del arte, ni los del ingenio<sup>1</sup>.

Define la Comedia diciendo; que „ es „ una imitacion de lo malo; no de lo malo „ tomado en toda su extension; sino de lo „ que es vergonzoso, y produce ridículo.”

Esto, me parece, es haber abrazado bien el objeto principal y el carácter distintivo de la Comedia, segun era en su tiempo; mas no de la Comedia bajo todas sus formas y aspectos posibles. Y este es el fundamento de los reglitas Aristotélicas, para no reconocer por Comedia ninguna que no sea del género ridí-

1 T. Esta observacion es muy justa. A la verdad si Aristóteles hubiese visto las nuevas formas de Comedia que nos ha ofrecido y ofrece el Teatro moderno, es de creer no las hubiera condenado; antes bien las hubiera adoptado y aplaudido: digan quanto quieran los Criticos que las motejan. La Comedia tiene por objeto imitar todas las acciones de los hombres, en su vida privada y domestica; si esta es su jurisdiccion, ¿ por que limitarla á las acciones jocosas y ridiculas? ¿ Por que no ha de pintar las serias, las lastimosas, las generosas, las heroicas, las patheticas &c. &c.?

culo y jocosos: como si las Comedias que nos faltan de *Menandro*, á quien se cree que imitó y copió Terencio, no hubiesen sido tenidas por tales y apreciadas en su tiempo, sin embargo de ser del género serio y moral, reproducido en nuestros dias, y que tan general aceptacion logra en los teatros cultos de Europa.

Despues de estas observaciones generales, empieza Aristóteles á considerar la Tragedia, la qual parece haber mirado como el mayor y mas difícil esfuerzo de todas las artes de imaginacion. Definela diciendo; que „ es la imitacion de una accion, grave, ente- „ ra, de cierta extension; imitacion que se „ hace por medio del discurso, cuyos adornos „ contribuyen al objeto del poema, que de- „ be, por medio del terror y la compasion, „ corregir en nosotros estas mismas pasiones.”

Detengamonos á exâminar el último artículo de esta definicion; porque ha sido mal interpretado, y en efecto era susceptible de mala interpretacion. No hay persona que no pregunte desde luego ¿ que quiere decir *corregir*, *purgar* (porque esta es la palabra del texto griego) la compasion y el terror, ins-

pirandolos? En el último siglo, en que todos los Críticos se empeñaron en querer que fuese de esencia de todas las obras de imaginación tener, ante todas cosas, un objeto moral; se creyó hallar esta pretendida regla en el pasage de que se trata; y en su consecuencia se hicieron todas las explicaciones de él. Véase la de *Corneille*, que es la mas plausible en este sentido, y la mejor expresada.

» La compasion de una desgracia, en que  
 » vemos caer á nuestros semejantes, nos con-  
 » duce al temor de que nos suceda otra igual;  
 » este temor, al deseo de evitarla; y este de-  
 » seo, á purgar, moderar, rectificar, y aun  
 » á desarraigat en nosotros la pasion que he-  
 » mos visto haber precipitado á las personas  
 » de quienes nos compadecemos: por la ra-  
 » zon comun, natural é indubitable, de que  
 » para quitar el efecto se debe quitar la cau-  
 » sa." Esta lógica es muy buena; mas si esto fuese lo que Aristóteles quiso decir, se hubiera explicado muy mal en la cosa mas sencilla del mundo; pues en tal caso no habia mas que decir, que la Tragedia corrige en nosotros, por medio de la compasion y el terror las pasiones que causan las desgracias, cu-

ya representacion causa este terror y esta compasion. Mas nada de esto dice; y si en propios términos *purgar*, *templar*, *modificar* (porque la palabra griega presenta estas ideas análogas) la compasion y el terror; y precisamente por no haber querido seguirle paso á paso, nos hemos apartado de su idea. Quiere decir, como se ha demostrado ya muy bien en nuestros dias, que el objeto de toda imitacion teatral, en el momento mismo en que excita la compasion y el terror, mostrando-nos acciones fingidas, es dulcificar, moderar en nosotros lo que esta compasion y este terror tendrian de demasiado penoso, si las acciones que se nos representan fuesen reales. La idea de Aristóteles, así entendida, es tan justa como clara. Porque ¿quien podria soportar, por egemplo, la vista de las desgracias de Edipo, de Andrómaca, ó de Hecuba, si estas existiesen realmente á nuestra vista? Este espectáculo, lejos de sernos agradable, nos incomodaria; y he aquí el hechizo, el prodigio de la imitacion, que sabe causarnos un placer, con lo que de otro modo nos causaria una verdadera pena. He aquí el secreto de la naturaleza y del arte combinados, y que

un filósofo como Aristóteles merecía adivinar. Esta nueva explicacion, que he creído deber preferir, la he hallado en la traduccion de la *Poética de Aristóteles* por Batteux. Entiendese este muy á la larga sobre las razones que le han determinado á abrazar esta opinion; y sería fuera de propósito reproducirlas aquí: pero me han parecido decisivas, y he cedido á su evidencia.

Volvamos á las demas partes de la definicion. *La Tragedia es la imitacion de una accion grave.* En efecto. Solo los modernos se han apartado de este principio. La mezcla de lo serio y lo bufonesco, de lo grave y lo burlesco, es lo que desfigura tan groseramente las piezas Inglesas, las Alemanas y las Españolas; y esto es un resto de barbarie. Aristóteles añade que esta accion debe ser *entera y de cierta extension*, y se explica en estos términos: „llamo entero lo que tiene un principio, un medio y un fin.” En quanto á la extension, he aquí sus ideas, que encierran un gran sentido: „todo compuesto, para merecer el nombre de bello, sea animal, ó sea artificial, debe estar ordenado en sus partes, y tener una extension

„conveniente á su proporcion; porque la belleza reúne las ideas de grandeza y de orden. Un animal muy pequeño no puede ser bello, porque es preciso verle de cerca, y que se confundan unas con otras sus partes reunidas. Por otra parte un objeto muy vasto, un animal que fuese, supongo, de mil estadios de largo, no podría ser visto sino por partes: no se podría abrazar su proporcion, ni su conjunto; así que no sería bello. A la manera, pues, que en los animales, y en los demas cuerpos naturales se quiere cierto grandor, que pueda ser abrazado de una sola mirada; se exige en una accion cierta extension que pueda ser abrazada de una vez, y formar un quadro en la mente. ¿Mas qual será la medida de esta extension? Esto es lo que no podrá determinar el arte rigurosamente. Basta que haya la extension necesaria para que los incidentes nazcan con verosimilitud unos de otros, atraigan la revolucion, ó mudanza de la felicidad á la desgracia; ó de esta á la felicidad.”

Quanto mas se reflexione sobre estos principios, tanto mas se conocerá quan fun-

dados estan en el conocimiento de la naturaleza. ¿Quien puede dudar, por egemplo, que las piezas de *Lope de Vega*, y *Shakespeare*, que contienen tantos acontecimientos, que la mejor memoria apenas podria dar cuenta de ellos, despues de la representacion, quien puede dudar, repito, que semejantes piezas esten fuera de la regla y medida de lo conveniente; y que, violando el principio de Aristóteles, no se ha violado el buen sentido? Porque al fin nosotros no somos susceptibles, sino de cierto grado de atencion, de cierto rato de diversion, de instruccion y de placer. El gusto pues consiste en saber calcular y alcanzar esta medida de lo justo y lo necesario; sobre lo qual se refiere el legislador á los Poetas. ¡Quan profundo y luminoso es por otra parte lo que dice acerca de la esencia de lo bello, de la necesidad de no ofrecer al espíritu sino lo que pueda abrazar, quando se quiere inspirar interes y admiracion! Confesemoslo; deslumbrar por un momento á la multitud, por medio de pensamientos atrevidos, que no parecen nuevos, sino porque son arriesgados y paradogicos; esto es dado á muchos hombres: mas instruir á la posteridad,

por medio de miras seguras y universales, que siempre se las halla mas verdaderas, á medida que se las aplica mas á menudo; anticiparse con el juicio á la experiencia de los siglos; esto solo es dado á los hombres superiores.

Prosigamos. Aristóteles hace entrar tambien en su definicion los adornos del discurso, que deben concurrir al efecto del poema. Estos adornos se reducen, para nosotros, á los de la versificacion y la declamacion. Los Antiguos tenian ademas la *melopea*, ó el recitado, y la música de los coros, con los movimientos rithmicos que aquel egecutaba. Hay pues, » (concluye) seis cosas en una Tragedia, la fábula ó la accion, las costumbres ó los caractéres (aquí son sinónimas estas expresiones), las palabras ó la diction, los pensamientos, el espectáculo y el canto." Substituyase al canto la declamacion, y todo esto conviene igualmente á la Tragedia de los Antiguos y á la nuestra. Pero oigamos lo que sigue, y juzgaremos si Aristóteles habia conocido la Tragedia. » De todas sus partes, » dice, la mas importante es la composicion » de la fábula, ó la accion. Este es el fin de

» la Tragedia, y el fin es el mas esencial en  
 » todo. Sin accion no hay Tragedia. Se pue-  
 » den zurcir bellas máximas, pensamientos ó  
 » expresiones brillantes, sin producir el efec-  
 » to de la Tragedia; y se le producirá sí, aun  
 » faltando todo esto, sin pintar las costum-  
 » bres, trazar los caractéres, se tiene una fá-  
 » bula bien compuesta. Así los principiantes  
 » desempeñan mejor la diction y las costum-  
 » bres, que la composicion de la fábula.”

Todo esto es tan verdadero en el dia, como lo era quando escribia el Autor. Que el mérito de la accion ó del interes sea el primero y el mas esencial para el teatro, lo prueban un gran número de piezas que se ven representar con gusto, y que sin embargo no nos ocurre leerlas. Empero es indudable que si á este requisito esencial en una Tragedia se le agrega el del buen estilo, el estar escrita con elocuencia, cause doble placer: y por lo comun sucede que las piezas mejor hechas, son tambien las mejor escritas.

Prosigue Aristóteles dictando las reglas de la Tragedia. » La fábula, dice, será una, » no por la unidad del héroe, sino por la del » hecho. Porque no es la imitacion de la vi-

» da de un hombre, sino de una sola de sus ac-  
 » ciones... Las partes deberán estar de tal suer-  
 » te unidas entre sí, que traspuesta ó cerce-  
 » nada una, no quede ya un todo, ó el mis-  
 » mo todo. Lo que puede estar ó no estar  
 » en este, sin su detrimento, no es parte  
 » suya.”

He aquí la idea mas completa y mas justa que se puede formar de la contextura de un drama: he aquí la proscripcion de todos esos episodios estraños, de esos pasages de relacion, con que tan comunmente se llenan las piezas, quando no se sabe lo bastante para sacarlo todo de su argumento. » El obge-  
 » to del Poeta, añade Aristóteles, no es tra-  
 » tar lo verdadero conforme ha sucedido; si-  
 » no como ha debido suceder; y tratar lo po-  
 » sible, conforme á la verosimilitud.” De aquí lo que dice Boileau:

. . . . . lo verdadero  
 á veces puede ser inverosimil.

» La diferencia esencial (continúa Aris-  
 » tóteles) entre el Poeta y el Historiador, no  
 » consiste en que aquel habla en prosa, y es-  
 » te en verso; porque los escritos de Hero-

» doto, puestos en verso no serian con todo  
 » mas que una historia : diferenciarse en que  
 » el uno dice lo que se ha hecho , y el otro  
 » lo que ha podido , ó debido hacerse. Por  
 » esto es la Poesía mas filosófica é instructi-  
 » va que la Historia. Esta no pinta mas que  
 » los individuos; aquella pinta el hombre.”

Acaso no es absolutamente exácta esta disparidad ; porque es difícil pintar bien los personages de la historia, sin que de ello resulte algun conocimiento del hombre en general. Mas este pasage sirve para hacer ver que los Antiguos miraban la Poesía por un aspecto mas serio y respetable que nosotros. Sin embargo *Mahomet* y la *Henriada* han podido enseñarnos lo que la Poesía podia hacer en mora!

Distingue Aristóteles la Tragedia fundada en la historia , de la que es de pura invencion, y aprueba una y otra : mas no nos han quedado Tragedias griegas de este último género. El que reprueba formalmente es el género episódico. » Entiendo , dice , por » piezas episódicas aquellas cuyas partes no » estan unidas entre sí necesaria, ni verosimilmente ; lo qual sucede á los Poetas me-

» dianos, por falta suya; y á los buenos por  
 » la de los cómicos. Por hacer para estos pa-  
 » peles que les quadren, se suele estender una  
 » fábula mas de lo que esta permite; se rom-  
 » pen los enlaces, y falta la continuidad.”

Por este pasage se ve, que no solo en el dia hay que quejarse de la tirania que egercen sobre un artista los que son los instrumentos unicos y necesarios de su arte.

En quanto á la serie y encadenamiento de los sucesos, que deben nacer unos de otros, da nuestro Autor una excelente razon : » por- » que (dice) todo lo que parece tener un de- » signio produce mas efecto, que lo que pa- » rece efecto del acaso : quando cayó en Ar- » gos la estatua de Mytis sobre el que habia » dado muerte á este, y le rebentó en el mis- » mo momento que la estaba contemplando; » esto hizo una gran impresion , porque pa- » recia contener un designio.” Pregunto, ¿puede elegirse un eemplo de un modo mas ingenioso y oportuno?

Distingue las piezas simples de las implexâs. Debese entender por las primeras aquellas en que todos los personages son conocidos unos de otros; y por las segundas

aquellas en que no hay reconocimiento. Añade otra diferencia: *aquellas*, dice, *cuya accion es continua*, y *aquellas en que hay peripecia*. Esta palabra significa revolucion, mudanza de situacion en los principales personajes. Mas como yo no concibo que una pieza de teatro pueda pasarse sin una peripecia, sea la que fuere, me es imposible admitir esta distincion.

Indica con razon los reconocimientos y las peripecias, como dos grandes medios para excitar la compasion, ó el terror. Cita como modelos en este género la situacion de Iphigenia, reconociendo á su hermano, en el momento en que va á sacrificarle; y la de Merope, pronta á sacrificar su propio hijo, creyendo vengarle. A estos dos medios, sacados del fondo de la accion misma, añade otro Aristóteles, que es el espectáculo, es decir, todo quanto hiere ó hace impresion á la vista, como las muertes, combates, desafios, y el aparato de la escena: pero observa muy juiciosamente, que este medio es inferior á los otros dos, y exige menos talento poético. » Porque, dice, es necesario » que la fábula esté de tal suerte dispuesta

» que, á no juzgar sino por el oido, nos conmueva; así como sucede en el Edipo de Sóphocles. Mas las que nos ofrecen lo horrible y aterrador, en vez de lo terrible y lo pathetico, no son del género trágico; porque la Tragedia no debe causar toda especie de emocion, sino solamente las que le son propias.»

Aquí hallamos el gran principio, por medio del qual respondió de antemano Aristóteles, dos mil años hace, á los que creen haberlo dicho todo con esta sola palabra, *esto está en la naturaleza*; como si toda la naturaleza fuese buena para manifestarse á los hombres, congregados en espectáculo; como si los espectáculos y las bellas artes fuesen la imitacion de la naturaleza comun, y no de la escogida.

Ya estamos, dice M. la Harpe, muy avanzados en la Poética de Aristóteles, de la qual solo he presentado las ideas sumarias, separando todo lo que es peculiar de las accesorias á la Tragedia Griega, y deteniendome solamente en aquello que es aplicable á la nuestra. Sin embargo, me atrevo á veces á no ser enteramente de su opinion, si

bien es esto infinitamente raro. Por egemplo, dice Aristóteles: *no presentéis personajes virtuosos, que de felices vengan á ser infelices; porque esto no será pathetico, ni terrible.* Yo creo que esta regla está desmentida por muchos egemplos. *Hipólito* es virtuoso, y sin embargo su muerte excita la compasion, y no choca. *Británico* se halla en el mismo caso. Se podria citar otros muchos: mas lo que no se puede contestar es; *que los personajes malvados, que paran en ser felices, son lo menos trágico que hay.* La Tragedia intitulada *Atreo* tiene este gran defecto. Este monstruo insulta al fin de la pieza, con bárbaro regocijo, á *Thyestes*, al qual ha reducido á la mas horrible situacion, y acaba diciendo:

*El fruto cojo al fin de mis delitos.*

Jamas gustaran los hombres sacar de un espectáculo semejante impresion.

» Si un hombre muy malvado, dice Aristóteles, acaba de feliz en infeliz, puede haber en ello un egemplo, mas no compasion  
 » ni terror; porque la compasion nace de la  
 » desgracia no merecida, y el terror de aquella que está próxima á nosotros, ó á la que

» estamos muy expuestos; y la del malvado  
 » no es tal para nosotros." Esta observacion, aunque muy justa, no quita que sea muy bueno, y de excelente egemplo, castigar al malvado en un drama. Aristóteles solo dice que esto no produce la compasion, ni el terror, que es necesario sacar de otra parte; y en esto tiene razon. Porque quando el malvado, el opresor, el tirano son castigados en la escena, no es su castigo el que produce la compasion, ni el terror; uno y otro son resultado del riesgo, ó de la desgracia en que se ven los personajes por quienes el espectador se interesa; y como el castigo del malvado los saca de esta infelicidad ó riesgo, esto es lo que produce el efecto dramático. Asi en la *Iphigenia*, de que acabamos de hablar, que *Thoas* sea degollado por *Pylades*, el qual viene no se sabe de donde, esto no es lo que hace trágico el desenlace; mas esta muerte libra á *Orestes* y á *Iphigenia*, que eran los obgetos de interes; y el espectador queda contento. Asi en *Rodoguna* el momento del terror y la compasion no es aquel en que *Cleopatra* bebe el tósigo, que ella misma ha preparado para su hijo; sino el momento en que este, ha-

llandose en la mas horrible situacion que puede verse hombre, entre una madre y una amante, de quienes puede sospechar igualmente, aplica á sus labios la copa envenenada; este es el momento que hace estremecer y gemir al espectador; el que pide, y obtiene perdon de todas las inverosimilitudes que le preceden.

„ Puedese tomar un medio, añade Aristóteles, y es; que el personaje no sea absolutamente malo, ni absolutamente bueno; y que caiga en la desgracia, no por causa de un crimen, ni de una fea maldad; sino por alguna falta, fragilidad, ligereza ó temor que le precipite.”

Es preciso tener siempre presente que Aristóteles solo habla de los personajes que deben causar el interes; y lo que dice en este lugar de esa especie de caracteres, que *Corneille* llama *mixtos* en sus disertaciones, le ha parecido á este grande hombre un rayo de luz, que alumbra mucho para el conocimiento del teatro, y en general de toda gran poesía imitativa. En efecto, se ha observado que nada es mas interesante que esta mezcla tan natural al corazon humano. Bajo este pun-

to de vista parece tan dramático el carácter de Achíles en la Iliada; y no lo es menos Phedra en el teatro, por sus pasiones y sus remordimientos. Nada demuestra mejor quanto se engañan, y quan injustos son todos los que se han formado, por decirlo así, un punto de moral en no interesarse en el teatro sino por los personajes irreprehensibles, y que juzgan de una Tragedia por los principios de sociedad. Que haga un personaje apasionado una buena accion, por motivos que tienen relacion con su misma pasion; esto seria mas loable, dicen, si la accion se hubiese hecho por motivos puros. Este es un grande error; seria sí mas bueno en moral, pero muy malo en el teatro. Solo se experimentaria una admiracion fria; en vez de que el personaje movido por la pasion, aun en lo laudable que hace, nos mueve y nos arrebatata.

A todas estas fuentes del pathetico se debe añadir una, la mas abundante de todas, y de la qual no habla Aristóteles, porque los Griegos no han tomado de ella sino una sola vez: esta es el amor desgraciado; esta pasion, de que los modernos han sacado tan gran partido, y de la qual no hicieron uso los

antiguos en la Tragedia , si se exceptua el carácter de Phedra , cuya aventura era célebre en la Grecia , y es tan interesante en Eurípides , y en Racine. Esta diferencia entre el teatro Griego y el nuestro , de los quales el uno ha hecho uso del amor , como de un resorte trágico , y el otro le ha desdeñado ; bastaria para hacer al arte mucho mas rico y mas extenso para nosotros , que pudiera ser entre aquellos. ¡Qué tesoro no es para el teatro una pasion á quien debemos una *Zaira*, *Alzira*, *Tancredo*, *Ines*, *Ariana*, una *Raquel*, y otras piezas tan apreciadas por este mérito particular , que suple tantos otros y hace perdonables tantas faltas , el mérito , digo , de hacer derramar lágrimas!

Por lo que toca al desenlace , prefiere Aristóteles las piezas , *cuya peripecia se hace de la felicidad á la desgracia*. Véase como se explica en órden á Eurípides sobre este asunto. » Sin razon se moteja á Eurípides porque la » mayor parte de sus piezas terminan con » la desgracia. Se funda en los principios. La » prueba es , que las piezas de este género pa- » recen siempre en la escena mas trágicas que » las otras. Y así Eurípides , aunque no siem-

» pre sea feliz en la conducta de sus piezas , » es tenido por el mas trágico de los Poetas. »

No olvidemos lo que arriba se ha dicho , que en materia de gusto no es necesario que todos los principios sean de una verdad absoluta ; sino solo de una verdad suficiente , es decir , aplicable en un gran número de ocasiones. Tal es el principio de Aristóteles sobre los desenlaces , el qual es generalmente verdadero. Las quatro piezas que hemos citado son prueba de ello : todas ellas estan en el caso de que habla Aristóteles , y son de las mas interesantes. Sin embargo hay otros desenlaces de una especie enteramente contraria , y que tambien producen un gran efecto : estos son los que sacan repentinamente de un gran riesgo á los personajes que el espectador desea vivamente ver felices ; y que obran esta revolucion por medios naturales é inesperados. Tal es en el teatro Frances el desenlace de *Adelaida*. Confieso que conozco pocos tan hermosos. Creo debe hacerse esta excepcion al principio de Aristóteles : mas quando este dice , que los desenlaces deben nacer siempre del fondo del asunto , no conozco excepcion.

Mucho menos se estiende sobre las costumbres y los caracteres; porque esta parte del arte es menos complicada. Quiere, y todos los legisladores lo han dicho despues de él, que un personage sea el mismo al fin, que al principio. Este precepto es general para toda especie de drama.

No se puede dirigir á los Poetas sobre este mismo asunto una leccion mas util, y que merezca mas ser meditada, que esta que lo contiene todo: „en la pintura de las costumbres y de los caracteres debe el Poeta tener siempre presente, igualmente que en la composicion de la fábula, lo que es verosimil y necesario en el orden moral; y decirse á cada instante á sí mismo: ¿es verosimil que tal ó tal personage obre, ó hablé así?” No hay que admirarse de que este precepto haya sido tan frecüentemente violado; pues para ponerle en egecucion se necesita una razon superior, que no es tan comun como una bella imaginacion; y ambas son necesarias para hacer una buena Tragedia. Que será si se añade, „que el Público se ha hecho muy delicado; que como ha habido Poetas que se han aventajado, cada

„qual en su género, hoy se querria que cada Poeta tuviese él solo lo que tienen los demas juntos.” ¿Qué diria al presente este Aristóteles, que así hablaba mas de dos mil años hace?

El artículo del estilo le trata como gramático que hablaba á los Griegos de su propia lengua; y remite á su Retórica el artículo de los pensamientos; porque en orden á este obgeto son las reglas las mismas en prosa que en verso. Lo tocante al canto, última parte de la imitacion dramática entre los Antiguos, se ha perdido; y por otra parte solo serviria de darnos en orden á la música nociones que nos faltan, pero estrañas á nuestra Tragedia. Así que me limitaré á lo que prescribe mas general para la diccion. Quiere que sea elevada sobre el lenguaje vulgar, es decir, adornada de metáphoras y de figuras, pero sin embargo muy claras. „El uso muy frecüente de figuras, dice, hace del discurso un enigma; y la gran cantidad de voces tomadas de otras lenguas viene á ser barbarie.” Recomienda, pues, la reserva y economia sobre estos dos artículos. „Es un gran talento, añade, saber emplear bien la metápho-

»ra; es la produccion de un feliz natural, la ogeada de un talento, que ve las relaciones de las cosas.”

Todo lo que pertenece á la Epopeya se contiene en dos capitulos; porque muchos principios generales le convienen igualmente á la Tragedia.

El último de los veinte y cinco capitulos, que nos restan de la Poética de Aristóteles, trata de una de esas quëstiones ociosas en que parece se ocupaban los Griegos, igualmente que nosotros. Reduce-se á exâminar qual de las dos debe llevar la preferencia, la Epopeya, ó la Tragedia. ¿Qué importa esto, siempre que una y otra sean buenas? Por lo demas no es muy larga la discusion; propone las razones que hay *en pro*, y *en contra*; y decide á favor de la Tragedia. No convendria ser de diferente opinion que él.

## OBSERVACIONES

SOBRE LO QUE DEBE ENTENDERSE POR POETA; Y LO QUE Á ESTE LE CONSTITUYE DE VERDADERAMENTE TAL.

Habiendo ya hablado con nuestro Autor de todas las partes de la Poesía en general, y en particular; solo nos resta hablar del Poeta, para coronar la primera parte de la presente obra. Ya hemos visto, exâminado y probado con egemplos las reglas y los principios filosóficos de cada especie de Poesía; qué caractéres y requisitos debe tener toda buena composicion en su especie. Veamos ahora, pues no es menos interesante, qué disposiciones, qué requisitos debe tener el que haya de egercitarse en ellas; ó, lo que es lo mismo, el que pretenda ser Poeta. ¿Qué se entiende por *Poeta*? ¿Qué es lo que á este le constituye de verdaderamente tal? He aquí dos quëstiones muy importantes, y que vamos á exâminar, con toda la exâctitud y brevedad posibles.

1.<sup>a</sup> ¿Qué se entiende por *Poeta*?

Si hemos de atenernos (dice M. Mar-

montel) á la idea que Homero nos da de su arte, y de la estimacion que le era aneja, en los tiempos que él hizo célebres con sus poesías; se verá que los Poetas eran Filósofos, ó Theólogos, que se decian inspirados, y á quienes se creia que los Dioses habian revelado los secretos desconocidos del resto de los hombres. Así quando hacian á los pueblos narraciones maravillosas, ó explicaban, por medio de fábulas, los fenómenos de la naturaleza, no se preguntaba donde habian aprendido esta ciencia misteriosa. El cantor, ó el adivino (*vates*), se decia sacerdote de Apolo, favorecido de las Musas, confidente de su madre la Diosa Memoria. Esto supuesto, ¿qué no debía saber?

Hasta pasado mucho tiempo, quando ya los pueblos mas ilustrados echaron de ver que nada habia de sobrenatural en el genio de los Poetas, no se substituyó á la idea de *inspiracion* la de *invencion* y *ficción poética*. Mas entonces, aun quando perdieron los Poetas el crédito de la profecia, supieron conservar el poder de la ilusion; y aunque se les conocia por ingeniosos fingidores, sostuvieron el carácter de su personage. Y de aquí esas

fórmulas de *invocacion*, de *inspiracion* y de *entusiasmo*, que no han dejado de impresionar en todos tiempos; de aquí ese estilo figurado, ese language misterioso, que han conservado de su antigua divinidad; de aquí esa elevacion de ideas, esa magestad de language, que les fué preciso emplear para imitar al Dios, de quien se decian inspirados.

En tiempo de Horacio nadie merecia el nombre de *Poeta*, sino en quanto tenia el talento y requisitos para llenar este gran carácter:

*Ingenium cui sit, cui mens divinior, atque os  
Magna sonaturum, det nominis hujus honorem*<sup>2</sup>.

A medida que ha ido decayendo el gusto por la ficcion, y que el de las artes, y el espíritu, que es su juez, han tomado alguna tintura de Filosofía; se ha moderado tambien el carácter de *Poeta*: la Oda ha perdido su

<sup>2</sup> Honrese con la gloria de este nombre  
Al que tenga un ingenio sobrehumano,  
Mente divina, y soberano acento  
Para saber cantar las grandes cosas.

verosimilitud; la Epopeya su maravilloso; al don de fingir chimeras, ha sucedido el talento de pintar, de herosear las realidades; el entusiasmo se ha reducido al calor de una imaginacion cuerdamente exáltada, de un alma profundamente agitada; y la elocuencia del Poeta no se ha diferenciado ya de la del Orador, sino por un poco mas de osadia en los giros, y en las imágenes; por un poco mas de libertad y emphasis en la expresion; de suerte que ahora es mas cierto que nunca que, por parte de la elocucion, se tocan uno con otro el talento del Orador y el del Poeta: *Est finitimus Oratori Poeta; numeris adstrictior paulo, verborum autem licentia liberior, multis vero ornandi generibus socius ac pene par.* (Cic. de Orat.)

Empero, por muy reducido que al presente nos parezca el antiguo dominio del Poeta, no por eso juzgo que, por parte de la invencion, haya tenido jamas el del Orador esa ilimitada extension que penetra en los posibles, y en la que está comprehendido, no solo lo verdadero; sino tambien lo verosimil. Así que, me parece haber exágerado Ciceron quando dijo del Orador, comparado con el

Poeta: *In hoc quidem certe prope idem, nullis ut terminis circumscribat aut definiat jus suum.* (Ib.)

Para formarnos una completa idea del Poeta, debemos considerarle, con corta diferencia, como Ciceron consideró al Orador; y para formarnos una completa y exácta idea del artista, formemonosla primero del arte.

Si digo, como Simónides, que la Pintura es una Poesía muda; creo definirla completamente: mas si digo que la Poesía es una pintura animada y parlante, *aurium pictura*; quedará aun muy inferior esta idea á la que debe tenerse de aquel arte.

No solo presenta la Poesía los obgetos al espíritu: á cada paso, incesantemente los hace como presentes á la vista, con sus rasgos y colores; y esto solo la iguala con la Pintura:

. . . . . *Furor impius intus,  
sæva sedens super arma, et centum vinctus  
ahenis  
post tergum nodis; fremit horridus ore cruento.*  
Virg.

¿Hubiera pintado mejor Rubens la Discordia, cargada de cadenas en el templo de Jano?

La Pintura toma el objeto en accion; pero jamas le presenta de esta suerte, y sí en quietud. Al expresar estos versos de Virgilio,

*Illa vel intactæ segetis per summa volaret  
Gramina, nec teneras cursu læsisset aristas;*

presentará el pintor á Camila puesta encima de las espigas; pero inmovil en esta actitud: en vez de que en Poesía es progresiva la imitacion, y tan rápida como la accion misma. Así que la Poesía no tanto es el quadro, como el espejo de la naturaleza.

En el espejo se suceden y desvanecen los objetos reciprocamente. La Poesía es como un rio que serpentea por las campiñas, y que en su curso repite ó retrata á un mismo tiempo todos los objetos que estan en sus orillas. Aun hay mas: este espacio que recorre la Poesía tiene una extension sucesiva y permanente; y así un mismo verso presenta al espíritu dos imágenes incompatibles; las estrellas y la aurora; lo presente y lo pasado.

*Jamque rubescebat stellis aurora fugatis.*

En los egemplos de quadro, espejo y

rio, no se ve mas que una superficie: la Poesía gira al rededor de su objeto, así como la Escultura, y le presenta por todos sus aspectos.

Hace mucho mas que repetir ó representar la imagen y accion de los objetos; esta fiel imitacion, por mucho cuidado y talento que exija, es su parte menos apreciable. La Poesía inventa y compone; escoge y coloca sus modelos; dispone y combina todos los rasgos de que ha hecho eleccion; se atreve á corregir la naturaleza en sus pormenores, y en el conjunto; da vida y alma á los cuerpos, forma y colores á los pensamientos; estiende y ensancha los límites de las cosas; y se forma nuevos mundos.

La Pintura la sigue en este modo de fingir; pero de lejos, y en lo que tiene de mas facil: porque no es en lo físico, sino en lo moral, en lo que es difícil presentar por medio de la ficcion lo que no es, como si fuese. *Non solum quæ essent, verumtamen quæ non sunt quasi essent.* (Jul. Escal.) Esto es lo que ensalza á la Poesía sobre la Elocuencia y todas las demas bellas Artes.

El objeto de estas es infinito en sí mis-

mo; solo es limitado con respecto á los medios ó instrumentos que usa cada una. El modelo, como dice muy bien *Batteux* (tom.I.) es universal; es la naturaleza, la qual está patente á todos los artistas: mas el Pintor, que solo tiene los colores, no puede pintar sino lo que está sugeto á la vista. Jamas pintará el pincel de *Vernet* en una tempestad el

*Clamorque virum, stridor que rudentum.*

Jamas expresará el *Ticiano* los suaves olores que despide *Venus* de sus cabellos,

*Ambrosiæ que comæ divinum vertice odorem  
Spiravere...*

El Músico, que solo tiene los sonidos, no puede expresar sino lo que afecta al sentido del oido; y para formar el quadro de los efectos de la lira de *Orfeo*,

*At cantu commotæ Erebi de sedibus imis  
Umbrae ibant tenues,*

tendrá la armonia que llamar en su auxilio á la pantomima.

Así que las Bellas Artes necesitan reu-

nirse todas para hacer frente á la Poesía. Empero ninguna de ellas, ni todas juntas, imitarán lo que esta expresa. Ella sola penetra hasta lo intimo del alma, y desenvuelve á nuestra vista sus dobleces. Ni las dulces graduaciones de los sentimientos, ni los violentos accesos de la pasión, se libran de su penetración y exâmen. Los grados de elevacion y de sensibilidad, de energía y de influjo, de calor y de actividad, que varían y distinguen los caracteres hasta el infinito; todas estas qualidades, vuelvo á decir, y las qualidades opuestas á estas, son expresadas por la Poesía. La misma virtud, el mismo vicio, la misma pasión tiene mil matices en la naturaleza; y la Poesía mil colores para graduar todos estos. No le basta á la Poesía ser tan varia y fecunda como la misma naturaleza; compone cuerpos, así como la Pintura imagina cuerpos; es un conjunto de rasgos tomados de diferentes modelos, cuya combinacion forma la verosimilitud. Formados de esta suerte los personajes, los contrapone y pone en accion; accion mas viva, mas chocante que la que se advierte en la naturaleza; accion variada en su unidad, sostenida en su duracion, atada

en todas sus partes , é incesantemente animada en sus progresos , por los obstáculos y los combates.

En esto es en lo que me parece que el arte del Orador cede al del Poeta. Instruir , interesar , mover , son su objeto comun : mas el conato del Orador es persuadir la verdad ; el del Poeta persuadir la mentira , y está conocida como tal. El uno tiene , para mover á su auditorio , intereses serios , reales , y presentes ; el otro no tiene mas que fábulas , ó remotos recuerdos ; el uno produce , si me es permitido decirlo así , sus efectos con cuerpos ; el otro con sombras.

Abrace Ciceron , en presencia de los jueces , á Planco , su amigo , su bienhechor y cliente ; bañele con sus lágrimas ; hará llorar á los espectadores , nada es mas natural. Estreche en su seno al hijo de Flaco , todavia niño ; tomele en sus brazos , presentesele á los jueces , y digales con voz lastimera y enérgica : *Miseremini familiae , iudices ; miseremini fortissimi patris , miseremini filii* ; la ternura , el dolor , de que se halla penetrado , pasará á todas las almas ; y ve aquí el último esfuerzo del Orador. Pero consiga este mismo

efecto , ó mayor , el Poeta con el fantasma de Orestes y de Pilades , de Andrómaca y de Astianacte ; he aquí lo maravilloso del arte del Poeta : y seria esto incomprehensible , sino se supiese qual es el imperio que egerce en nosotros la imaginacion una vez herida , seducida y exáltada.

Para dar á la imitacion todas las apariencias ó exterioridades de la realidad se inventó el género dramático ; en el qual no todo es ilusion , como en un quadro ; ni todo verdadero , como en la naturaleza : pero en el que la mezcla de la ficcion y la verdad produce esa ilusion , que forma el hechizo del espectáculo. Es falso que la actriz que veo llorar y oigo gemir sea Ariana ; pero es verdad que llora y gime ; mis ojos y mis oidos no se engañan ; quanto les hiere es real ; la ilusion está solo en mi pensamiento. Tal es el arte de la Poesía dramática ; el mas seductivo , mas ingenioso de todas las artes de imitacion.

Empero , se me dirá ; si la Elocuencia tiene de su parte toda la fuerza de la verdad , por lo menos puede motejar á la Poesía que suple esto con los hechizos de la ficcion y la mentira. En efecto , convengo en ello ; mas ,

sea la que fuere la reciproca ventaja de sus medios, siempre será cierto que la movilidad, la flexibilidad, la fuerza de imaginacion que exígen las transformaciones del Poeta, para pintar y revestir á cada instante un nuevo carácter, y aun caractéres opuestos en una misma escena; que el ingenio para crearlos, combinarlos y hacerlos obrar como en la misma naturaleza; que esta facultad de concebir, de combinar un gran diseño, de conducir una accion vasta, y de graduar el interes; todas estas cosas, digo, estan reservadas al Poeta: y que el talento de producir en grande y pormenor *Cinna*, *Británico*, *Zaira*, el *Misanthropo* ó el *Tartufe*, me parecen muy superiores al talento de sacar de un asunto oratorio todos los medios de persuadir y mover, de que es susceptible; al talento, aunque maravilloso, de componer, ó la *arenga de la corona*, ó la *oracion pro Milone*, ó la *oracion fúnebre de Condé*.

Ademas de que, la ilusion poética no siempre es sostenida por el prestigio de la accion teatral; y la Poesía épica habia llegado al colmo de su gloria antes de la invencion del drama. Entonces debió todo su buen éxito

al don que tuvo de cautivar la imaginacion y el oido.

Los Griegos, pueblo dotado de un gusto exquisito en la *investigacion de los placeres del alma*; ese pueblo, que nos ha dejado modelos perfectos en todas las artes de que han podido conservarse las obras; y que verosimilmente no se aventajaba menos en las artes, cuyos frágiles monumentos ha destruido el tiempo: ese pueblo, repito, ingenioso en todo, se habia formado, como por instinto, un idioma armonioso é imitativo á un mismo tiempo, cuyos sonidos, número y acentos daban á los nombres los caractéres de las cosas, y disponian al alma, por medio de la emocion del oido, á recibir mas vivamente la impresion de los pensamientos, de las imágenes, y de los sentimientos:

*Graius ingenium, Graius dedit ore rotundo  
Musa loqui, præter laudem nullius avaris.*

Hor.

Los Latinos imitaron á los Griegos en esto, así como en todas las demas cosas; y su idioma se pulió en la pluma de los grandes Escritores, se perfeccionó, se hizo flexible y

armoniosa, hasta el extremo de dejarnos en duda si Homero, Platon y Demósthene, tuvieron mas hechizo para el oido que Virgilio y Ciceron.

Las lenguas modernas no consultaron, en su origen, á la naturaleza para pintarla; ni á las lenguas antiguas para imitarlas. Se han ido puliendo con el ingenio y las costumbres de los pueblos; y aun algunas han adquirido flexibilidad, nobleza y elegancia; pero se han hecho poco numerosas. Y aun quando el verso métrico de los antiguos mereciese ser mirado como una forma esencialmente inherente á su Poesía, nuestros versos rítmicos estarían aun muy distantes de tener el mismo derecho.

¿Mas si la Poesía puede pasarse sin la medida y la rima, se podrá pasar sin el hechizo de la ficcion? Desde luego digo, que para corregir, hermosear, animar la naturaleza, para ennoblecer la verdad por medio de la mezcla de lo maravilloso, se ve á cada paso obligado á fingir el Poeta; y así la ficcion es compañera de la Poesía. ¿Pero debe ser su continua compañera? O, mas bien; ¿es la Poesía por sí misma la alianza indisoluble de

la ficcion y de la verdad? Esto es lo mismo que preguntar, si la naturaleza en su realidad no es jamas bastante bella, ni harto interesante para que merezca ser simple y fielmente expresada. El don de fingir es un talento esencial al Poeta, por la razon de que puede tener á cada instante necesidad de hermosear su obgeto; mas la ficcion no es esencial á la Poesía, por la razon de que el obgeto que imita puede no tener necesidad de ser hermoseado. El primer hombre que imaginó que el sol se sumergia en las ondas, y se iba á reposar en el seno de Thetis, despues de haber concluido su diaria carrera, tuvo sin duda una idea muy poética: mas aquel que pintase el primero con los colores de la naturaleza al sol, al ponerse, medio hundido en nubes de oro y púrpura, y dejando ver por encima de las doradas ondas la mitad de su brillante globo; el que hubiese pintado los accidentes de su luz sobre las cimas de los montes, y el juego de sus rayos al traves del ramaje de las selvas, ya imitando los colores del arco iris, ya las llamas de un incendio: creo que este habria tambien podido decir, *soy Poeta*; aun quando no se hallase en nin-

guna de las dos clases que nos señala Escaligero: *aut addit ficta veris, aut fictis vera imitatur.*

En fin, ya sea que la Poesía emplee la ficción, ó la verdad pura, ó una y otra juntas, ¿qual es el objeto que se propone? Es preciso confesarlo; el placer. Si este es vicioso, la deshonorará; si virtuoso, la ennoblecerá: si es simple, sin mas utilidad que la de dulcificar de quando en quando las amarguras de la vida, sembrar las flores de la ilusión entre las espinas de la verdad; aun es todavía un bien precioso.

Horacio distingue en la Poesía el agrado sin utilidad, y la utilidad sin agrado; el uno puede pasarse sin el otro, lo confieso; pero esto no es recíproco, y el mismo poema didáctico necesita agradar para instruir con mas atractivo. Mas remontese al seno de la Divinidad el ingenio, con alas de fuego, lleno de reconocimiento y de amor, al ver las maravillas de la naturaleza; consagre, qual apasionado amigo de los hombres, sus tareas á la noble ambición de hacerlos mejores y mas dichosos: unase en el alma heroica de un Poeta el entusiasmo de la virtud y el de

la gloria; entonces es quando la Poesía viene á ser un culto, y se eleva el Poeta á la clase de los bienhechores del género humano.

Así que la idea verdadera y correspondiente de la Poesía es, en mi concepto, *el ser una imitacion en estilo armonioso, ya fiel, y ya hermoçada de quanto la naturaleza puede tener, en lo fisico y en lo moral, mas capaz de afectar á la imaginacion y al sentimiento.*

De la idea que acabo de dar de la Poesía en general, se deriva naturalmente la que se debe formar del Poeta; y por el objeto que este se propone se puede juzgar, así de los talentos de que necesita estar dotado, como de los estudios y conocimientos que le son peculiares.

Las tres facultades del alma, de las quales resultan todos los talentos literarios, son el espíritu, la imaginacion y el sentimiento; y el mas ó el menos de cada una de estas tres facultades combinadas es el que produce la diversidad de genios.

En el *Poeta* dominan el sentimiento y la imaginacion; mas si el espíritu no las ilustra, bien presto se distraen y separan uno de

otro. El espíritu, ó mas bien, el juicio, es la vista de la imaginacion; y el sentimiento sus alas.

No todas las qualidades del espíritu son esenciales á todas las especies de Poesía; hay algunas que solo exígen exâctitud y penetracion. El falso espíritu pervierte todos los talentos; el superficial de ninguno saca ventaja.

No todo es imágen y sentimiento en un poema. Hay intervalos en que brilla por sí solo el pensamiento. Asimismo es necesario tener presente, que la mas bella imágen nunca es mas que el adorno; y aun quando el pensamiento esté colorido por la imaginacion, ó animado por el sentimiento, solo nos hierre mas ó menos, segun es mas ó menos espiritual, es decir, mas vivo, mas oportuno, y de una combinacion mas exâcta á un mismo tiempo, y mas nueva en sus relaciones. No es menos necesario al Poeta el espíritu, que al Filósofo, al Historiader, ó al Orador.

Empero cada una de las qualidades del espíritu tiene su especie peculiar de Poesía en la qual domina. Por egemplo; la oportunidad, la finura y la agudeza en el Epígrama; la delicadeza en la Elegía y el Madrigal; la

ligereza en la Epístola familiar; la sencillez y candor en la Fábula; la ingenuidad en el Idilio; la elevacion en la Oda, la Tragedia y la Epopeya. Hay asimismo especies que exígen muchas de estas qualidades reunidas. La Comedia, por egemplo, exíge á un mismo tiempo la agudeza, la penetracion, la fuerza, el sentimiento, la profundidad, la ligereza, la finura. La Tragedia y la Epopeya no exígen menos profundidad que elevacion, menos fuerza que extension.

Otro don, no menos necesario al Poeta que los del espíritu, es un oido delicado. El que no conoce el sentimiento de la armonia debe renunciar á la Poesía. Mas todos estos talentos reunidos perecerian de sequedad, ó solo producirian frutos silvestres, si no fuesen nutridos, fecundados por el estudio.

En Poesía, igualmente que en las demas artes, el primer estudio es el de sí mismo. Si la imaginacion se hierre, si el corazon se afecta facilmente, si hay de este á aquella una rápida y mutua correspondencia; si el oido tiene sensible delicadeza para el número y la armonia; si el Poeta se penetra vivamente de las bellezas de la Poesía; si su al-

ma, inflamada á vista de los grandes modelos, se siente elevada sobre sí misma, por medio de una noble emulacion; si desde que ha concebido la idea esencial y primitiva de un asunto la ve en su interior desenvolverse, colorirse, animarse y fecundarse; si experimenta aquella necesidad, aquella impaciencia de producir, que nace de la abundancia y del calor de los espíritus; si percibe facilmente la relacion de las ideas abstractas con los obgetos sensibles, de cuyos colores pueden revestirse; ó mas bien, si estas ideas nacen en la mente revestidas de estas imágenes; si los obgetos se presentan de suyo por el aspecto mas interesante, mas favorable á la pintura; si, sobre todo, al ocurrir la idea de un obgeto pathetico, nacen á un mismo tiempo, y se apresuran muchos sentimientos en el alma por manifestarse y propagarse; en tal caso puede creer que ha nacido *Poeta*:

*Huic Musæ indulgent omnes, hunc poscit*

*Apollo.*

Vida.

No habiendo estas disposiciones naturales, se harán acaso versos conceptuosos; pero desnudos de Poesía.

Al estudio de estos medios personales debe suceder el de los exteriores. El instrumento de la Poesía es el idioma; y si todo el que se mete á escribir debe empezar por conocer bien las reglas, el genio y los recursos del idioma en que escribe; este conocimiento es mil veces mas necesario al Poeta, en cuyas manos debe tener el idioma la docilidad de la cera, para recibir la forma que quiera darle. Las variaciones, los matices del estilo son innumerables, y sus graduaciones inapreciables. El gusto, este sentimiento delicado de lo que debe agradar y desagradar, es el unico capaz de comprehenderlas. Mas el gusto no se enseña; se adquiere con el frecuente uso del mundo, con el continuo y meditado estudio de un corto número de buenos escritores; y aun supone una finura de comprehension, que no es dada á todos los hombres. La naturaleza forma el hombre de ingenio, y comienza el hombre de gusto. Como esta es el primer modelo y el gran libro del Poeta, ella es la que, sobre todo, le importa estudiar; y el obgeto mas interesante que presenta al hombre es el hombre mismo. Mas en el hombre hay el estu-

dio de la naturaleza, el del habito, el de la naturaleza combinada, ó si se quiere, modificada por las costumbres. La Física tiene dos ramas, así como la Moral; la simple naturaleza, y la naturaleza modificada por las artes.

El quadro de la naturaleza fisica es por sí solo tan rico, tan variado, tan extenso, que su unico estudio puede dar ocupacion para siglos enteros; mas no todos sus pormenores son favorables á la Poesía; ni todos los géneros son susceptibles de los mismos pormenores. Así que, no debe el Poeta seguir los pasos del Naturalista; y mucho menos se exige de él las meditaciones del Filósofo, ni los cálculos del Astrónomo. Al observador le toca determinar la atraccion y los movimientos de los cuerpos celestes; al Poeta pintar su equilibrio, su armonia y sus inmutables revoluciones. El uno distinguirá las clases numerosas de los seres organizados que pueblan los varios elementos; el otro describirá con rasgos atrevidos, luminosos y rápidos esa continua é inmensa cadena, en que se confunden los límites de los reinos, donde todo aparece colocado con el orden constante y regular de una graduacion univèrsal, entre los dos lími-

tes de lo finito; y desde el borde del abismo, que nos separa de la nada, hasta el opuesto abismo que nos separa del ser por esencia. Los resortes de la naturaleza, y las leyes que arreglan sus movimientos, son de aquellos obgetos que no es facil poder describir; y la Poesía puede por tanto omitirlos. Las causas le interesan poco; los efectos son á los que ella se adhiere. Mientras el Físico analiza el sonido y la luz, hará el Poeta percibir al alma la explosion del trueno, y esos estrepitosos ecos, que parece van anunciando, de monte en monte, la ruina del mundo. Harale ver el variado fuego de los rayos; como se estrellan, formando brillantes láminas, y llenan con redoblados surcos esa obscura masa de las nubes, que parece está fija sobre el horizonte. Mientras el uno explica la emanacion de los olores; el otro hace visible al espíritu este fenómeno, fingiendo que los zéfiros sacuden en el aire sus alas, humedecidas con las lágrimas de la Aurora, y los suaves olores de la mañana. Desenvuelva, descubra el confidente de la Naturaleza el prodigio del ingerto de los árboles; á Virgilio le basta expresar esto en dos versos:

*Exiit ad coelum, ramis felicibus, arbos;  
Miratur que suas frondes, et non sua poma.*

Por estos egemplos se ve que los estudios del Poeta no son los del Físico. Este estudia la naturaleza; aquel quiere imitarla; el uno quiere explicar; el otro pintar. Sin embargo es menester confesar, que si las profundas investigaciones del Físico no son esenciales al Poeta; por lo menos le serán muy útiles; y que aquel á quien Naturaleza haya iniciado en sus misterios, llevará siempre una prodigiosa ventaja, á los que solo estén superficialmente instruidos en ellos. La Física es para la Poesía, lo que la Anatomía para la Pintura; no debe dejarse ver muy al descubierto; pero si revestida de las gracias de la ficción, añadiendo el hechizo á la verdad. Es, pues, la simple naturaleza una mina abundante para la Poesía: y la modificada por el arte no le ofrece menos riquezas.

La theoría de la Agricultura, de la Mecánica, de la Navegacion; todas las artes de adorno, de agrado; todas las artes útiles, cuyos pormenores tienen alguna nobleza, pue-

den contribuir á la coleccion de luces necesarias al buen Poeta. Debe estar bastante instruido en ellas, para sacar imágenes, comparaciones, y aun descripciones quando lo exija la ocasion;

*Nulla fit ingenio quam non libaverit artem.*  
Vida.

Esta es la razon porque se evita la aridez, la esterilidad en las cosas mas comunes, y se puede ser nuevo en un asunto que parece ya traqueado:

*Tantum de medio sumptis accedit honoris.*  
Hor.

En el estudio de la naturaleza modificada está comprendido el de las producciones del espíritu, y de sus progresos en Eloquencia, en Moral, en Poesía &c.

Creo no es necesario probar que el estudio de los *Poetas* es esencial al Poeta:

*Hinc pectore numen  
Concipiunt vates.*

Empero aun no se está persuadido lo bastante de que los Filósofos, los Oradores, los Historiadores profundos; que Tá-

cito, Platon, Demósthènes, Massillon, Fénelon, Bossuet y tantos otros, son por sí mismos unos manantiales inagotables. Sin embargo es bien fácil conocer, por la plenitud y la abundancia de los sentimientos y de las ideas, si un Poeta está nutrido con estos estudios. Hay sobre todo una cosa, que yo llamo la compañera del trabajo, y la nodriza del ingenio; esta es la habitual lectura de qualquier autor excelente, cuyo estilo y colorido sean análogos al asunto que se trata. De una tarea á otra se desentona el alma con el movimiento y la disipacion: es pues necesario volverla á montar por el tono de la naturaleza; y el autor, que soy de parecer se lea, sirve como de un instrumento en el qual se toca un preludio antes de cantar.

Hay momentos de languidez en que parece está agotado el ingenio;

*Credas penitus migrasse Camenas.*

Vida.

Se cree que es prudencia esperar entonces tranquilamente que el fuego de la imaginacion se vuelva á encender,

*Adventumque Dei et sacrum expectare calorem;*

ibid.

pero en esto se padece engaño: este abandono de sí mismo se convierte en habito, y el alma se acostumbra insensiblemente á una mole ociosidad. Es necesario apelar á estudios que reanimen el vigor del ingenio; y luego que se hayan reparado las fuerzas con este alimento, se excitará bien presto el deseo de producir, con nuevos estímulos.

La Theologia de los Filósofos, es tambien un campo vasto y fértil donde puede proveerse el ingenio. Distinguense las ficciones que han tenido origen en el seno de la filosofia, de las fábulas que le han tenido en el vulgo, en la exáctitud de las relaciones, y en cierto aire de verdad que jamas tienen aquellas. La misma razon aplaude en los poemas de Virgilio todas las fábulas que tomó de Epicuro, de Pitágoras y de Platon. La imaginacion descansa gustosamente sobre un maravilloso lleno de ideas; y pasa con desprecio por cima de las ficciones vacías de sentido.

Comparese en Homero la cadena de oro asida al trono de Júpiter; el cinto de Venus, el órden que el Dios Marte da al Terror y á la Fuga de uncir su carro; comparese, digo,

el placer puro y lleno que nos causan estas bellas ideas, estas ideas filosóficas, con la impresion débil y vaga que hace en nosotros la palabra dada á los caballos de Achiles; el presente que Eolo hace á Ulyses de los vientos encerrados en un odre; el cuidado que pone Minerva en dilatar la primer noche que este héroe pasa, á su regreso, con Penelope su muger &c.; y se conocerá quanto valor da la verdad á la ficcion, y quan pueril é insípida es esta, quando no se funda en razon. Lo he dicho ya, y lo repetiré á cada paso; que en igual grado de ingenio, será mas Poeta el que sea mas filósofo.

El plan de estudios que acabo de trazar, propuesto á un solo hombre, arredrará sin duda; aunque nuestro siglo tenga el egemplo de un ingenio que le ha abrazado y desempeñado: pero se debe advertir, que por evitar la distribucion de estudios, he supuesto al Poeta universal. Es evidente que el que se reduce al género bucólico, no tiene necesidad de estudios relativos á la Epopeya. Así que hablo en general; y dejo á cada qual el cuidado de elegir la especie de alimento que convenga á la naturaleza de su ingenio.

*Atque tuis prudens genus elige viribus aptum.*  
Vida.

Solo observaré que hay conocimientos del Poeta, que deben servir del mismo modo que los colores del Pintor, los quales han de estar en la paleta antes que tome el pincel. Haciendo una coleccion de estos mas vasta de lo que exige el asunto, se pone en estado de engrandecer y dominar á este. El mejor asunto, reducido á su esencia, abulta poco; no se estiende, ni hermosea, sino por medio de las luces del Poeta: en una cabeza vacía perecerá, como el grano arrojado en la arena; en vez de que en una imaginacion llena y fecunda llega á hacerse abundante un asunto que de suyo parecia esteril: y aunque este exceso en un hombre de gusto no esté siempre exênto de inconvenientes; sin embargo siempre será muy cierto, que con respecto al espíritu no hay cosa peor que la indigencia: *Illi qui tument, et abundantia laborant, plus habent furoris, sed etiam torporis. Semper autem ad sanitatem proclivius est quod prodest detractioe curari. Illi succurri non potest, qui simul et insanit, et deficit.* Séneca.

Esto supuesto, pasemos al exámen de la segunda cuestión.

2.<sup>a</sup> ¿Qué es lo que constituye verdaderamente al Poeta?

El nombre *Poeta* (dice el sabio *Sulzer*) no se debe dar indiferentemente á todos los que hacen versos;

. . . *Neque enim concludere versum  
Dixeris esse satis.*

Hor. serm. I. 4.

No es *Poeta* el que dice cosas comunes y triviales en verso; así como no es *Orador* el que habla en conversacion. Es necesario no tener tintura alguna de los conocimientos relativos á los objetos de gusto, para imaginarse que las ideas triviales, y que qualquiera puede adquirir todos los días, adquieren belleza y valor por estar puestas en verso: antes bien sucede todo lo contrario. Un lenguaje tan extraordinario, como es el de las Musas, exige necesariamente ideas ó sentimientos extraordinarios, que acrediten que el Poeta no se expresa vulgarmente.

Esto supuesto, no se debe cifrar el ca-

rácter del Poeta en el arte de adornar un discurso con versos bien hechos y armoniosos; consiste en el de causar vivas impresiones en el espíritu y en el corazón, tomando una ruta diferente de la del lenguaje comun. » Colocar palabras y sílabas arregladas á ciertas leyes es, dice *Opitz*, la qualidad menos apreciable del Poeta. Debe ser *υφ'αρτε-σιωτατος*, esto es, debe abundar en ideas sublimes, en invenciones ingeniosas: su espíritu debe ser capaz de tomar el vuelo mas remontado, de percibir lo que los objetos tienen interesante, y pintarlo con fuerza y viveza: sin esto no hará mas que arrastrar por el suelo." Horacio pensaba lo mismo, y no reconocia por Poeta sino aquel,

*Ingenium cui sit, cui mens divinior atque os  
Magna sonaturum &c.*

A la verdad dista tanto el lenguaje poético del lenguaje ordinario, y es tal su entusiasmo, que con razon se le ha llamado *el idioma de los Dioses*; y así es fuerza que tome su origen de una especie de inspiracion secreta, la qual no es otra cosa que el genio,

ó el talento natural de la Poesía. Hay razon para creer que el Bayle, ó la Pantomima, la Música, el Canto y la Poesía nacen de un mismo origen. Así que el mejor medio de llegar al descubrimiento del ingenio poético, es aproximarnos al origen mas verosimil que se pueda atribuir á estas diferentes artes. Así podremos inferir de dónde tuvo origen el lenguaje poético, y por qué se convino en medir las palabras para convertir los discursos en cantos. Para coger el hilo que une á estas tres artes en su origen, es preciso considerar que á veces se suscitan en el alma ciertas ideas ó sentimientos que, ya por su vivacidad, ya por una suavidad insinuante y victoriosa, ó ya por cierta grandeza que toman de la Religión ó de la Política, embargan de tal suerte todas nuestras facultades, que de ellos resulta un entusiasmo alagüeño ó vehemente, en virtud del qual, corren las palabras como un torrente, y se colocan de distinto modo, que en los sosegados racionios del curso ordinario de la vida. Aquel que es susceptible de estas impresiones, y á quien al mismo tiempo ha organizado naturaleza de tal modo que perciba prontamente las fi-

nuras de que es juez el oido, este es el que ha nacido *Poeta*.

Así que el fondo del ingenio poético no puede consistir sino en una extremada sensibilidad de alma, acompañada de una extremada viveza de imaginacion. Son tan fuertes en el Poeta las impresiones agradables ó desagradables, que se abandona enteramente á ellas, fija su atencion en lo que pasa dentro de sí, y da un libre curso á la expresion de los sentimientos que experimenta: olvidase entonces de todos los obgetos que le rodean, para ocuparse solamente de los que le presenta su imaginacion, y parece obran sobre sus sentidos: se entrega á ese entusiasmo que, segun la especie de sentimiento que le produce, manifiesta su vehemencia ó su dulzura, así en el tono de la voz, como en el flujo de las palabras.

Empero á este vivo sentimiento se une cierta fuerza extraordinaria de imaginacion, cuyo carácter varía, segun el genio particular del Poeta: juzga de todo de un modo que le es peculiar; solo percibe en el obgeto lo que le interesa; descubre relaciones y aspectos que ninguno otro habria

descubierto jamas á sangre fria.

La narracion de las proezas que habian hecho los Griegos en el sitio de Troya hizo tan fuerte impresion en el alma de Homero, que todo su ingenio quedó inflamado. Entonces empleó aquella fuerza extraordinaria de que Naturaleza habia dotado á su espíritu, y la dedicó á pintar, del modo mas expresivo, las hazañas que le habian arrebatado su admiracion y casi hechizado: remontó su imaginacion de tal modo, que presentó á su vista los grandes hombres que se habian señalado en los campos Troyanos; transfírese á los campos, ve el brillo de las armas, oye su rumor, y, puesto en medio de los combates, se halla ya en estado de describir todas sus circunstancias, como si efectivamente hubiese sido testigo de ellas. Transformase en los principales personajes; es el mismo Achíles, ó Hector, quando hace hablar, ú obrar á estos guerreros; toma parte en los arrebatos de sus pasiones, y las expresa tan vivamente como ellos lo hubieran hecho. Pasa con facilidad del partido de los Griegos al de los Troyanos; se interesa en sus riesgos, sus temores, sus esperanzas; en una palabra, se halla

en todo; representa todos los caractéres y todos los personajes con igual perfeccion. Luego que su alma se vió penetrada de todas estas situaciones diferentes, nació en él un ardiente deseo de comunicarlas á otros, penetrarlos de los mismos sentimientos de que él se veia ocupado, y convencerlos plenamente de su importancia: hubiera querido congregiar todas las tribus de los Griegos, y entusiasmarlas del mismo modo que él se hallaba entusiasmado. Este deseo era principio de una nueva inspiracion; y así tomó el tono de un hombre que dice las cosas mas importantes á una Nacion, la mas interesada en oirlas. Así que estas qualidades, el fuego de la imaginacion, la viveza del sentimiento, y la inclinacion irresistible á poner á los demas en las situaciones en que uno se halla, son los elementos del genio poético: mas tambien suelen ser principios de extravios y extravagancias, quando no son arregladas por un sano juicio, un exácto discernimiento, por una fuerza de espíritu bastante para conocerse bien á sí mismo, y las circunstancias en que se halla. Sin estas últimas qualidades son enteramente nulas las prime-

ras; vienen á ser mas nocivas que provechosas. Así como un Pintor á quien su sagaz y exácta vista, y el dilatado egercicio de su arte han dado la mayor facilidad para manejar el pincel, y sin embargo de que tenga una fuerte y fogosa imaginacion que le arrastre, no da un rasgo, una pincelada que ofenda las reglas del arte; así un buen Poeta escucha siempre los consejos de la prudencia y la sabiduria, y jamas permite que la imaginacion sofoque sus clamores. Tan acostumbrado está á juzgar sanamente, y no decir sino lo que conviene al lugar ó al tiempo en que lo dice, que jamas le abandona la razon, aun en el momento en que no se conoce á sí mismo. La naturaleza de las cosas es siempre su guia; la hermosea, la engrandece; pero no le contradice jamas.

Podria pues decirse en pocas palabras, que el buen *Poeta* es un hombre de un juicio exquisito, de un gusto delicado, que imagina con viveza, siente y expresa con fuerza. La desigual mezcla de estas qualidades, y las variadas proporciones de sus diferentes grados, forman, junto con el temperamento, la diferencia de los genios poéticos. Anacreonte

es en su género tan buen Poeta, como Homero en el suyo. Mas el alma del Poeta de Theos solo era accesible á las impresiones de obgetos voluptuosos; el fuego que encendian en él era una llama suave que brillaba, sin quemar: quando entraba en el acceso de este voluptuoso entusiasmo, su alma delicada giraba como la abeja al rededor de los obgetos mas atractivos y sabrosos, y sacaba de ellos una miel exquisita; mientras que ella se hartaba, hubiera querido hacer partícipes á todos los hombres de estas delicias. Al cantor de Achíles no le podia hacer impresion sino lo grande y lo terrible; todo lo referia á los efectos de la virtud heroica; y en esto seguia el impulso de su propio genio elevado y patriótico, al qual nada agradaba sino el tumulto de las armas, y las grandes empresas: he aquí porque quando saca á la escena sus personajes son siempre su grandeza, su fuerza, sus qualidades corporales las que presenta; los coloca en los eminentes riesgos; los caracteriza por medio de los mayores esfuerzos de valor: el héroe, el patriota, el politico se ofrecen por todas partes; y todas estas grandes almas no son otra

cosa que la grande alma de Homero. A este impetuoso ardor , á esta actividad prodigiosa , une los mas subidos quilates de penetracion y de juicio , las mas inagotables riquezas de ingenio é invencion : jamas deja de emplear los medios mas propios para conducirle á su fin : siempre se halla en estado de variar á cada paso la escena , presentar siempre nuevos personajes , de hacerlos interesantes ; y todo su poema no es mas que un quadro , el mas magnífico y animado , del asunto que se ha propuesto representar en él , á saber , la ira de Achíles.

Con semejantes talentos puede un hombre erigirse en doctor ; ser el bienhechor de su Nacion , y de todas las Naciones civilizadas : pues entre todos aquellos á quienes ha cabido en suerte el ingenio , ninguno puede hacer mayores servicios al género humano que el Poeta ; su seductiva imaginacion presta á los obgetos hechizos irresistibles ; su juicio sólido presenta estos obgetos por su verdadero punto de vista ; y la fuerza de su sentimiento es una especie de magia , que encanta y cautiva á aquellos á quienes se comunica.

Hay muchas puertas abiertas por las cuales pueden entrar los Poetas hasta el alma , y tomar el tono que conviene á las circunstancias : la Epopeya , el Drama , la Oda , la Cancion y otras muchas formas diferentes , se le ofrecen desde luego ; y son dueños de elegir la que se acomoda á su genio. Todo lo que nunca ha sido dicho , ni descubierto para bien de la humanidad ; verdades , reglas de conducta , modelos de costumbres , virtudes , hazañas : estas y otras muchas cosas puede presentar el Poeta á la vista de los hombres , é insinuarlas á su corazon ; pues este es su destino. En ninguna parte son todavia los hombres tan buenos , tan ilustrados , tan puros en sus costumbres , como podrian y deberian ser. Así que tiene aun el Poeta ocasiones y medios innumerables para hacer importantes servicios.

Mas los que se proponen hacerlos , deben , sobre todo , poseer los raros talentos de que hemos hablado , y esforzarse á hacer de ellos el mas noble uso ; deben emplear estos talentos en excitar la atencion de los hombres , y atraerse su benevolencia. El sonido armonioso de las palabras , los retratos

agradables que diseña la imaginacion , las vivas impresiones del sentimiento , son otros tantos hechizos que atraen dulcemente los hombres á la virtud , que les hacen hallar placer en sus obligaciones, les procuran la conviccion de sus verdaderos intereses , amortiguan el rigor de los fracasos inevitables de la suerte, disminuyen la amargura de los pesares, templan el fuego de las pasiones , y producen todos los afectos loables y honestos : así es como sacaba á los hombres de su estado salvaje , de este modo inspiraba Thales la union á los ciudadanos , y los atraía á someterse voluntariamente á las leyes: así llevaba Tyrteo á sus compatriotas á los combates, y los llenaba con sus cantos de un ardor marcial; y, en fin, así fué como Homero llegó á ser el preceptor de los políticos, de los héroes, y de cada particular. Por este camino llegan los Poetas á la gloria, y cogen el laurel de la inmortalidad.

Mas los que limitan el uso de sus talentos poéticos á la diversion del espíritu ; los que no pintan á la imaginacion sino objetos alagüeños, imágenes lisongeras, sin objeto alguno , y sin que sirvan de producir alguna

idea, algun sentimiento que facilite la práctica de nuestras obligaciones ; bien podemos asociarlos á nuestros placeres , como á personas de lo que se llama buena sociedad , oír sus cánticos , como quien oye á un ruiseñor ; mas no podremos hacer de ellos nuestros amigos de confianza , ni concederles una verdadera intimidad. Despues de haberlos oido, convendremos en que en substancia no merecen la pena , y que el tiempo que nos han ocupado es casi perdido ; les motejaremos el haberse entusiasmado , y haberse tomado tanto trabajo para decir cosas de tan poca monta ; los menospreciaremos , porque se dedican enteramente á divertir á sus semejantes ; haremos un paralelo entre ellos y Solon, quien , habiendose puesto á cantar una Elegía delante de sus conciudadanos, les pareció á estos un delirante ; pero que logró el noble fin de darles sabios consejos, y hacerles tomar saludables resoluciones<sup>1</sup>.

Convento en que las obras de mayor importancia, y que tratan de las cosas mas serias , pueden llegar á ser mas eficaces , si

<sup>1</sup> Véase á Plutarco , en la vida de Solon.

se las sabe adornar bien, y derramar en ellas las gracias de que son susceptibles: sé que á este hechicero arte debe Homero el elogio que de él hace Horacio, quando afirma, que excede por la persuasiva fuerza de sus documentos, á los mas grandes Filósofos:

*Qui quid sit pulchrum, quid turpe, quid  
utile, quid non,  
Plenius ac melius Chrysipo et Crantore  
dicit.*

Pero, no obstante, quando concedemos á los Poetas puramente agradables un honroso puesto entre los hombres moratos é inteligentes; no se estiende esto á los que producen cosas igualmente contrarias al buen sentido y á la decencia, á quienes se puede muy bien y debe comparar con las ranas que graznan en los pantanos. Es tan copioso el número de estos copleros, que exponen á la Poesía en general á ser mirada como un talento futil, y una ocupacion despreciable: ellos son quienes han acarreado á la mas noble de todas las bellas artes el humillante denuesto, de que se lamenta *Opitz*, y se agra-

ba de día en día, con mengua y detrimento de este divino arte. » Muchas personas, dice este padre de la Poesía Alemana, miran » á un Poeta, como á un hombre absolutamente frívolo, y aun nulo; para nada le » contemplan bueno; y sí incapaz de la aplicación seria que exígen los grandes empleos, ó de la continua asistencia y vigilancia que exígen el comercio y las profesiones: porque, dicen; absorto siempre en » sus agradables delirios, en sus placeres encantadores, nada le interesa si no es análogo á estas cosas; y en vano se le convidará » á que entre en las carreras que conducen á las demas ciencias y artes, á distinguirse en ellas por medio de sus talentos, y de » servicios, que puedan hacerle un verdadero honor, y procurar una utilidad real. En » efecto; llega á tal extremo el bajo concepto que tienen formado, que creen no se » puede hacer mayor injuria á uno que llamarle *Poeta*; y esto es tan cierto, como que por tal se valieron de ella contra Erasmo sus mas groseros enemigos. Junto esto con las ficciones que inventan los Poetas, y los rasgos escandalosos de sus escri-

»tos y de su vida, llegan hasta el extremo  
 »de decir, que un buen Poeta no puede  
 »menos de ser al mismo tiempo un perverso.  
 »so." (Opitz, cap. 3. de su libro *sobre la Poesía Alemana*). Las quejas que el Jesuita Estrada publicó en su tiempo contra los abusos de la Poesía, pueden repetirse en el nuestro: *Adeo deformia et fœda carminum portenta nostra hæc ætas videt, adeo postremi quique Poetarum lutulenti fluunt hauriuntque defœce; ut sanctum Poetæ olim nomen timide jam à bonis usurpetur, perinde quasi honesto ingenuo que viro Poetam salutari convicio ac dehonestamento sit.* (Estrada, *Prolus. acad. lib. I. prol. 3.*)

Sin embargo, hay en estas obgeciones un gran fondo de ignorancia, y una gran propension á la calumnia; lo qual se evidencia, luego que se reflexiona que Homero, Sóphocles, Eurípides y otros personajes semejantes, fueron Poetas de profesion. Empero es preciso confesar por otra parte, que se puede formar una bien larga lista de Poetas, asi antiguos, como modernos, á quienes convienen demasiado semejantes censuras. No puede decirse cosa mas enérgica, para confusion

de los malos Poetas, y conservar el honor de los buenos, que lo que contiene el siguiente pasage de uno de los mas finos conocedores.  
 »Me veo precisado á confesar, dice el Conde de Shaftesbury (*Adrice to an Author. part. I. sect. 3.*) que seria difícil hallar en la tierra una especie de hombres mas inútiles que los que en estos últimos tiempos se arrogan el nombre de *Poetas*, solo porque tienen alguna facilidad para expresarse corrientemente, alguna vivacidad mal dirigida, y algun tanto de imaginacion. Para llevar este nombre con justo título, y en un sentido riguroso, es necesario saber, bien así como un verdadero artista ó arquitecto en este género, representar los hombres y las costumbres, dar á la narracion de una accion su forma conveniente, presentarla por todas sus relaciones interesantes; y el que desempeñe bien semejante empresa, es, en mi concepto, una criatura enteramente distinta de todos esos copleros, ó pretendidos poetas. El gran *Poeta* es, á la letra, un verdadero criador, un Prometheo auxiliado de Jove; semejante á los artistas de que acabo de hablar, ó mas bien á la natu-

„ raleza misma , unico origen de todas las  
 „ formas y de todos los modelos , produce  
 „ un todo , cuyas partes estan bien unidas y  
 „ bien proporcionadas ; señala á cada pasion  
 „ la extension de su dominio ; toma allí con  
 „ exâctitud el tono y la medida ; se eleva á  
 „ lo sublime de los sentimientos y las accio-  
 „ nes ; traza los límites de lo bello , y lo de-  
 „ forme , de lo amable y lo odioso. El ar-  
 „ tista moral , que es capaz de imitar del mis-  
 „ mo modo al Criador , y lo hace porque tie-  
 „ ne un conocimiento íntimo de sus semejan-  
 „ tes ; con dificultad se desconocerá á sí mis-  
 „ mo , sino me engaño ; jamas presumirá de-  
 „ masiado de sus fuerzas ; no saldrá de su gé-  
 „ nero ; no se contemplará mas grande por  
 „ haber tratado mayor número de asuntos ,  
 „ sino que cifrará su grandeza y su gloria en  
 „ tratar aquellos que se proponga y sean aná-  
 „ logos á su carácter , de modo que sobrepu-  
 „ ge á todos sus rivales , y no dege á los de-  
 „ mas , sino la esperanza de imitarle. Todo  
 „ esto supone en el Poeta un alma noble y  
 „ pura ; los que no la tienen tal , podrán afec-  
 „ tar un tono de elevacion , adornarse con  
 „ una falsa sublimidad ; pero no les será po-

„ sible sostenerse : la bageza de su carácter ,  
 „ la fealdad de su alma , estropearán y afea-  
 „ rán todas sus producciones.”

Es de desear que los que tienen una au-  
 toridad reconocida en el imperio del Gusto  
 recuerden á los *Poetas* , mas seria y freqüien-  
 temente que lo hacen , la dignidad de su vo-  
 cacion. Dan muchos elogios á la delicadeza  
 de espíritu , á la gracia de la diction , al me-  
 canismo de la Poesía ; sin atender á si estos  
 talentos agradables , si estas partes necesarias  
 del Arte Poética , tienen por obgeto asuntos  
 que solo sirven á los hombres de mero pasa-  
 tiempo , y solo les interesan , excitando en  
 ellos sensaciones efímeras é indeterminadas.  
 Porque no hay duda que importa mucho no  
 limitarse á estos solos obgetos , y decir á la  
 parte mas culta é ilustrada de la Nacion , co-  
 sas que puedan influir ventajosamente en su  
 modo de pensar y de obrar. El Poeta que as-  
 pira á hacer sólidos y brillantes progresos en  
 este género , necesita haber hecho reflexiones  
 mas profundas sobre las costumbres , las ac-  
 ciones , los negocios y los hombres en gene-  
 ral , que aquellos para quienes escribe ; ó á  
 lo menos , sino se aventaja á ellos en esta par-

470 PRINCIPIOS FILOSOFICOS  
 te, que tenga el arte de presentar á su espíritu lo que saben y han pensado ya , en un grado mucho mayor de viveza y actividad, que les haga atentos á sus cantos. Para esto sí que no bastan los talentos, aun quando estos lleguen hasta el extremo de expresarse con la mayor facilidad sobre toda especie de asuntos : es ademas necesario un gran conocimiento del corazon humano ; se necesitan profundas observaciones sobre las costumbres; un sentimiento delicado y exácto , y un sano juicio que ponga en estado de discernir lo verdadero de lo falso en todas las reglas , y en todos los usos de la vida privada y pública. De la reunion de estas qualidades con los talentos, y la facilidad de ponerlos en egecucion, se forma el verdadero *Poeta*; y el que pueda arrogarse justamente este titulo, puede asimismo aspirar á la estimacion y respetos de su Nacion.

F I N.

INDICE.

TRATADO VI.

DE LA POESÍA LIRICA.

CAP. I. ¿Qué es Poesía lírica?	Pag. 1
CAP. II. Del entusiasmo de la Poesía lírica.	4
CAP. III. Del principio ó comienzo de la Oda ; de sus extravios y digresiones.	13
CAP. IV. De la forma de la Oda.	18
CAP. V. Origen de la Poesía lírica.	22
CAP. VI. Carácter de Píndaro y Anacreonte.	25
CAP. VII. Carácter de Horacio.	36
CAP. VIII. Poesía Hebrea.	46
Suplemento al capítulo antecedente.	64
Apéndice sobre la Poesía lírica Española.	75
Suplemento sobre el Drama lírico , llamado vulgarmente Opera.	179
CAP. IX. De la Elegía.	222

## TRATADO VII.

## DE LA POESÍA DIDÁCTICA.

## PARTE I.

- CAP. I. *¿Qué es Poesía didáctica?* 241  
 CAP. II. *De las diferentes especies de poemas didácticos.* 245  
 CAP. III. *De la forma de la Poesía didáctica.* 248

## PARTE II.

## DE LA SÁTIRA.

- CAP. I. *Historia abreviada de la Sátira.* 256  
 CAP. II. *Definición de la Sátira; sus especies; su forma.* 260  
 CAP. III. *De los Satíricos antiguos.* 266  
 CAP. IV. *De los Satíricos Franceses, Regnier y Despreaux.* 300  
*Suplemento al capítulo quarto.* 307  
*Apéndice sobre la Sátira Española.* 310  
 CAP. V. *De la Epístola en verso.* 351  
*Apéndice sobre la Epístola Española.* 353

## TRATADO VIII.

## DEL EPÍGRAMA.

- CAP. I. *Origen del Epígrama.* 369  
 CAP. II. *¿Qué es Epígrama?* 373  
 CAP. III. *Del Madrigal y el Soneto.* 384  
*Análisis de la Poética de Aristóteles.* 389  
*Observaciones sobre lo que debe entenderse por Poeta, y lo que á este le constituye verdaderamente.* 423



